





## EDITORIAL

Este boletín contiene principalmente materiales relacionados con el coloquio sobre la Formación de la Nación venezolana que se efectuó en la Academia Nacional de la Historia durante el año 2005. El Numerario Germán Cardozo Galué en su intervención *La región histórica, reflexiones para su estudio*, señala que el proceso histórico que conduce a la conformación de la actual nación venezolana no ha sido la resultante de la sumatoria de las historias locales y regionales como si se tratara de una lineal y homogénea evolución de procesos con idénticos tiempos históricos... La reconstrucción de la historia de Venezuela, desde la perspectiva local y regional, acerca con mayor adecuación al objeto de todo análisis histórico. Su propuesta teórico-metodológica la sustenta en siete parámetros.

El Numerario Ramón A. Tovar López tiene tres estudios relacionados con el tema que titula *Permutaciones geohistóricas* que comienza diciendo que “gracias al proceso operado por el conocimiento geográfico, asistimos en la actualidad a la cristalización de dos disciplinas bien diferenciadas de su matriz original: la *Eco-geografía* y la *Geohistoria*” que son respuestas contemporáneas al papel que se fijó la geografía como ciencia. Luego, *La geohistoria, heredera de la geografía de los orígenes* y por último, *Unidades espaciales* completan sus intervenciones para este coloquio.

En *Algunos contextos que deben ser tenidos en cuenta por la historia local*, el Numerario José del Rey Fajardo, escribe que hay filosofías y ciencias que interpelan a la Historia y cuya voz debe ser analizada por los historiadores. El Derecho Internacional, por citar un ejemplo, establece normas sobre Bahías históricas y no siempre coinciden con las de historia y derecho tradicionales. En este escrito se diseña un contexto amplio de lo que plantea la postmodernidad sobre la lugarización y la globalización.

*La región histórica en Venezuela* del Numerario y profesor Pedro Cunill Grau, comienza asentando que el concepto región se suele entender de varios mo-

dos que sin ser incorrectos, introducen elementos muy variados que se disuelven en nebulosas de imprecisiones y ambigüedades... Si bien es cierto que el término de región histórica admite distintas interpretaciones, es necesario precisar su ámbito geográfico para superar incertidumbres o confusiones. La región histórica debe ser abordada de manera singular en América Latina...

Del Numerario Tomás Enrique Carrillo Batalla se transcribe su disertación sobre la vida y obra de Arturo Uslar Pietri, en el Paraninfo del Palacio de las Academias con motivo del centenario del nacimiento del ilustre venezolano.

Del profesor Agustín Moreno Molina, contiene este boletín *Visión panorámica de la historiografía eclesiástica venezolana durante el siglo XX*, en la cual señala, entre otras, la influencia de la Iglesia católica en Venezuela en la conformación de su cultura, valores e identidad nacional. Se ha desarrollado una historiografía con tal propósito y de eso trata este ensayo.

De Edgardo Mondolfi, con el título *Temor y Temblor* libro del filósofo danés Kierkegaard, elabora unos apuntes sobre José Tomás Boves, el exmarino y expulpero más famoso de Venezuela por muchos decenios y sobre el cual la historiografía criolla del siglo XIX ha descargado los más feroces adjetivos que nos impiden aún entender el porqué ese hombre se adueño de las circunstancias de un país llevado a la anarquía entre 1813 y 1814.

Del abogado y profesor de la ULA, Jesús Rondón Nucete, trae este número una semblanza de Rafael Gallegos Ortiz, un destacado promotor cultural, que dejó profunda huella y recuerdo entre sus coterráneos andinos, principalmente en Mérida y Tovar donde había nacido. Fue director de cultura de la UCV y de la ULA, fundador de periódicos y revistas, autor de varios libros de historia y ensayos.

La profesora María Elena Capriles, con su colaboración para este boletín *Bolívar y la actuación de Venezuela en el Caribe a través de sus corsarios*, utilizando fuentes documentales primarias manuscritas e impresas de Venezuela, España y Cuba, nos lleva a las primeras referencias sobre la presencia de corsarios insurgentes hispanoamericanos en zonas caribeñas bajo el control español. Presencia muy notable a partir de 1816.

En las notas bibliográficas se podrán apreciar asimismo, dos trabajos de innegable importancia informativa no sólo para investigadores, como son *Iberoamérica en la Edad de Oro de la Cartografía* del Numerario Pedro Cunill Grau y las *Fuentes Hispánicas para el estudio de la Historia Militar de Venezuela* del profesor, bibliógrafo y compilador Rafael Angel Rivas Dugarte.



**COLOQUIO EN LA  
ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA  
SOBRE LA FORMACIÓN  
DE LA NACIÓN VENEZOLANA**





## LA REGIÓN HISTÓRICA Reflexiones para su estudio

Germán Cardozo Galué (\*)

El proceso histórico que conduce a la conformación de la actual nación venezolana no ha sido la resultante de la sumatoria de las historias locales y regionales, como si se tratara de una lineal homogénea evolución de procesos con idénticos tiempos históricos; tampoco han sido los procesos históricos locales y regionales meros apéndices de los correspondientes procesos nacionales, continentales y mundiales. Por el contrario, el proceso histórico venezolano ha sido producto de la coexistencia de regiones históricas cabalgando en espacios y tiempos diferentes; regiones no integradas ni idénticas, con características propias y diferenciables en sus líneas vinculatorias con la totalidad del proceso local, regional, nacional, continental y mundial.

La reconstrucción de la Historia de Venezuela, desde la perspectiva local y regional, acerca con mayor adecuación al objeto de todo análisis histórico: la realidad como totalidad territorial y social concreta, entendida como proceso histórico de complejidad creciente, de múltiples manifestaciones tempoespaciales derivadas de las acciones humanas. La propuesta teórico-metodológica de esta práctica investigativa se sustenta en los siguientes parámetros que permiten el abordaje de lo local y regional.

**Primero**, el espacio habitado, local o regionalmente, es un producto social, entendido a partir de la relación hombre-espacio-tiempo.

**Segundo**, el espacio habitado, local o regional, demuestra un movimiento de cambio dialéctico y, como tal, es histórico: espacio del hombre para el hombre que lo transforma.

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «D».

**Tercero**, la creación cultural y el proceso productivo, en última instancia, condicionan el proceso histórico: cultura y producción demarcan el espacio y lo hacen diferenciable; y, al mismo tiempo, éste se integra a partir de aquellos procesos.

**Cuarto**, aunque la producción y el trabajo constituyan la base primaria, en ellos no se agotan los procesos históricos; la conducta social está igualmente condicionada por la vida espiritual, las tradiciones heredadas y, fundamentalmente, por las relaciones armónicas o contradictorias que se desarrollan en la práctica social y política. En consecuencia, la conciencia social, la cultura y la política son inherentes a los procesos históricos determinados en espacios y tiempos concretos y diferenciados.

**Quinto**, en el estudio del espacio, local o regional, entendido como producto social, han de considerarse dos factores fundamentales. Uno constante, de lentos cambios, constituido por los elementos físicos (medio natural) que distingue a unos paisajes humanos de otros: vías acuáticas, condiciones climáticas, relieve, nivel pluviométrico, etc.; el otro es dinámico y decisivo en la configuración de la región, como tal: el hombre, con su capacidad de producir y transformar. Este segundo elemento es el que convierte en histórica a la región, pues a las relaciones humanas les es consubstancial el permanente proceso de cambio, según el nivel de relacionamiento de los factores que intervienen (físicos, económicos, sociales, políticos, jurídicos, culturales, ideológicos, etc.).

**Sexto**, el espacio regional no es el fraccionamiento del espacio nacional en unidades de menor tamaño territorial; la historia local y regional no consiste en el análisis de la delimitación regional de un territorio nacional sino en el estudio de esa especificidad regional y la participación de ese espacio en la conformación de la nación y del Estado.

**Séptimo**, el espacio histórico regional no existe a priori. Es de carácter eminentemente dialéctico y debe concebirse como la generación de procesos en constante dinámica y transformación: se amplía o se reduce de acuerdo a la acción de los actores sociales sobre los fenómenos socioeconómicos y no por la región considerada como simple espacio geográfico.

De lo expuesto se desprende la necesidad del estudio de la historia de Venezuela a partir de los procesos locales y regionales, previos y contemporáneos a la formación de la nación y del Estado venezolano, adoptando el concepto de “Región histórica” como categoría de análisis y entendida como sigue.

En el concepto de Región histórica está implícito el espacio como producto social. La Región histórica es el resultado de la acción del hombre sobre el espacio social transformado, condicionado por el proceso productivo en estructural integración con lo sociocultural, político, jurídico, etc.

La región histórica se materializa como una unidad dialécticamente diferenciable, en constantes y rápidos movimientos y cambios que explican las acciones de los actores sociales en su continuidad – discontinuidad temporal y en su cotidianidad. Tales actores son quienes dirigen y controlan el proceso en una región determinada, aunque el proceso productivo y los vínculos sociopolíticos escapan a sus límites y comprenden otros actores sociales externos a la región e intervienen en su devenir histórico.

La región histórica tiene como elementos estructurantes: el proceso productivo (unidades y áreas de producción, fuerza de trabajo, centros de acopio, relaciones sociales, circuitos comerciales), formas de conciencia social, modos de vida e instancias políticas e ideológico-culturales.

La Región histórica trasciende las demarcaciones político-administrativas; las fronteras son móviles y están determinadas por las relaciones socioeconómicas y políticas, en interacción con otros factores endógenos y exógenos que dinamizan el proceso. La Región histórica tiene su propia dinámica de desarrollo en consonancia con sus niveles de inserción en la totalidad del proceso histórico nacional, continental y mundial. Dentro de esta dinámica las luchas e intereses sociales son decisivos en la polarización de las regiones dentro de los procesos históricos en que se inscriben, y en las cuales están presentes procesos intra, inter y extra región. El desarrollo capitalista juega un papel preponderante en la formación, expansión y consolidación de la región histórica.

La región histórica no es homogénea, a pesar de su singularidad. Está integrada por un conjunto de localidades con peculiaridades sociohistóricas que establecen la heterogeneidad, sin desligarse de las regularidades regionales en que se integran. En un momento determinado, puede predominar una de las localidades sobre las restantes, al ubicarse una ciudad, villa o pueblo como centro jerarquizante del conjunto regional o de las micro regiones que la componen. En estas relaciones de subordinación entran en contradicción e intervienen los intereses de la élite social y/o política y demás colectivos sociales interactuantes.

La región histórica, dependiendo de su grado de expansión y consolidación, tiende a entrar en competencia y contradicción con el centro político-administrativo que detenta el poder del Estado. El nivel de desarrollo socioeconómico de la región histórica se concreta en la formulación de sus necesidades a través de las formas de conciencia social, entre ellas la política-ideológica, que expresa la comunidad de intereses de sus sectores dominantes, y de las formas institucionales de gobierno regional y local, desde donde deciden su voluntad política, marcando con un sello propio su vida social.

Los vínculos de diversa índole que establecen los hombres que dirigen el proceso histórico crean sentido de pertenencia, expresión del ser regional, haciendo causa común en la defensa del espacio que controlan. En consecuencia la integración de la región histórica está en función de las relaciones socioeconómicas con sus expresiones político-ideológicas. A pesar de su cohesión, se caracteriza a la región histórica como una unidad por complementariedad (circuitos económicos internos), fragilidad (débiles lazos políticos), funcionalidad (circuitos económicos internos y externos) y diversidad estructural (localidades con procesos propios).

En consecuencia, por tener vínculos territoriales y humanos que los unían y procesos socioeconómicos y culturales compartidos e integrados en la larga duración, se denomina “región histórica” a los espacios originarios de los períodos aborigen, monárquico y republicano que precedieron a la actual nación venezolana y participaron en su construcción: espacios surgidos históricamente a partir de los poblados y ciudades que, como base primaria del proceso, se fueron articulando en lo económico, sociopolítico y cultural. Con el referente conceptual de la “región histórica” se afirma y demuestra que las regiones originarias tuvieron tanta presencia y participación históricas en la construcción de la nación como el Estado y la nación resultantes del proceso de independencia.

El concepto de “región histórica” es más apropiado que el de “provincia” para la investigación e interpretación del proceso de construcción nacional; ofrece la posibilidad de desplazarse en la larga duración desde el mundo aborigen hasta principios del siglo XX. Las provincias, concretadas en sus límites jurisdiccionales a fines del siglo XVIII, como circunscripciones administrativas, producto de cambiantes decisiones políticas, resultaron circunstanciales y sujetas a frecuente variación en cuanto a sus límites. Las regiones históricas, tal como las hemos caracterizado, se correspondieron con procesos sociales de integración espacial con mayor permanencia en el

tiempo; permiten analizar con mayor concreción la vida económica, política y cultural de amplias etnias, pueblos y colectivos sociales. Además, lo regional supera las diferencias y cambios en cuanto al modo de concebirse la sociedad y de participar en el proceso; hace, además, referencia a lo socio histórico que ofrece una base más originaria y sólida que las demarcaciones político-administrativas.

Esta propuesta amplía el análisis social al superar los escollos de la interpretación del proceso histórico de la construcción de la nación hecha hasta el presente desde las grandes estructuras políticas y socioeconómicas: Estado, Nación. Sociedad, Mercado, Cultura. Se basa en actores y colectivos sociales concretos que con su carga de representaciones sociales, identidad e imaginario históricos participaron local y regionalmente en el corto, mediano y largo plazo en el proceso de surgimiento de las regiones históricas, y a partir de éstas de la nación.



## PERMUTACIONES GEOHISTÓRICAS

Ramón Tovar López (\*)

*Existen muchas formas de vida,  
extrañas y maravillosas;  
pero ninguna más extraña  
y maravillosa que el hombre.*  
**Sófocles**  
*(Antígona- Siglo V, A.C)*

Gracias al proceso operado por el conocimiento geográfico, asistimos en la actualidad a la cristalización de dos disciplinas bien diferenciadas de su matriz original: la *Eco-Geografía* y la *Geohistoria*.

Ambas, respuestas contemporáneas al papel que se fijó la Geografía como ciencia: aportar una explicación del espacio que se entendía como geográfico; respuestas ajustadas a las nuevas determinaciones que informan el saber científico en nuestros días, fiel al principio fundamental de la *indivisibilidad* como esencia de la realidad.

Que el espacio donde el Hombre desarrolla su existencia es un producto de su propia creación, no se discute; que al relacionarse con la Naturaleza forma una integridad e interdependencia; que tales relaciones *no son directas* sino que se producen a partir de los géneros de vida o niveles de civilización, es también admitido; que ese espacio se conduce como un  *sintético-complejo* de elementos interrelacionados sujetos a *condiciones históricas específicas* que se reproducen en su idiosincracia; que estos elementos se ciñen a los principios de extensión, conexión y generalización, y se ajustan a una jerarquía en sus posiciones, factible de cambio, lo que genera las “permutaciones geohistóricas”.

Se trata en consecuencia, de un conjunto o totalidad donde cada elemento se relaciona con los otros, sujeto al principio de conexión, de modo que

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «H».

un cambio en uno de ellos afecta necesariamente al “resto” del conjunto. Es un espacio “diverso” donde rige la “coexistencia” y la “complementariedad”. Para algunos el Hombre se alienaría a su propia obra, para nosotros el se socializa, sin solidaridad entre congéneres no se explicaría la civilización.

Las permutaciones geohistóricas nos encaminan hacia la dinámica espacial; nos facilita la posibilidad de acceder a sus tendencias que al funcionar como “diagnóstico”, intelecta la realidad y nos ilustra acerca de las intervenciones recomendables.

La “Permutación Geohistórica” denuncia el “logos” de los cambios, el arranque del proceso al cual está asociada. Esta realidad estructural se nos reveló, en la oportunidad que aplicábamos el “método de los conjuntos” en la investigación que emprendimos como requisito de grado en la Universidad de Strasbourg (hoy Louis Pasteur) a fines de la década de los cincuenta. Adoptamos el concepto “permutación” tomado de la operación de igual denominación donde al cambiar “la posición de un elemento (permuta) necesariamente cambia el conjunto (el todo)”.

Nos puso en la senda, una interrogante planteada por nuestro tutor, el eminente profesor Etienne Juillard, en su obra magistral “La Vida Rural en la Llanura de la Baja Alsacia” (su tesis de doctorado de Estado).

“Si las ciudades –asienta Juillard- estimulan y orientan la producción agrícola ¿Cómo explicarse que la influencia de Strasbourg no se hiciera sentir (Siglos XVII y XVIII) sino hacia el Norte y Noroeste; y no hacia el Sur?”. El sector “Nor-Noroeste” asociado a la ciudad, era su proveedor principal en “cereales”.

Descartados los suelos por haberlos de excelente calidad en ambos subconjuntos, el profesor Juillard repara como en el Norte se presentan fincas agrícolas más extensas, propias de una agricultura más comercializada y baja densidad de población : donde los campesinos eran propietarios de la mayor parte de la tierra que explotaban. Hacia el Sur, en cambio, dominaba la modalidad “medianero”. Pagado el usufructo en especie (impuestos, derechos señoriales, diezmos), el excedente apenas si cubría la subsistencia de la familia y la servidumbre. La comercialización se reservaba, en este dominio, al “Señor Feudal” y al “Recaudador de Impuestos”. Coexistían dos sociedades bien diferenciadas obedientes a “condiciones históricas” opuestas: Sur feudal, Norte-Noroeste, enclave moderno con régimen de propiedad privada, contrario al “Resto”. En la Baja Alsacia, para los siglos XVII y XVIII,



antes de la Revolución Francesa, se operó una evidente “permutación” que nos hemos permitido calificar de “Geohistórica” .

Consideremos algunos casos ilustrativos: la Europa Central los brinda muy expresivos.

Desde la Baja Edad Media, la comunicación entre el Mediterráneo y los Países Bajos (Venecia- Roterdam), emprendía la vía renana; este eje articulado el Rhin, se tradujo, a largo plazo, en la floración de una serie de centros urbanos que desde Basilea (Suiza) se ordenaban según sus áreas de influjo, asociados por lo general a un afluente: Strasbourg, Francfort, Maguncia, Coblenza, para rematar en el puerto de cierre de Rotterdam. La vía renana definía las zonas al margen o alejadas de la circulación.

Con la presencia europea en nuestro continente, y el desarrollo de la era Atlántica que suplantó a la Mediterránea, se registran las primeras permutaciones; nuevos centros dinámicos se levantan frente a otros que declinan o pierden posición relativa favorable. En Alemania herciniana hemos seleccionado a Nuremberg, la zona minera del Harz y la Alsacia.

Nuremberg ostenta un desarrollo espléndido desde el siglo XIII; lo debía al comercio de Venecia, Sur de Francia, Flandes, y el Oriente de Europa. Su producción artesanal y artística era de renombre; se decía “todos los caminos de importancia pasan por Nuremberg”. Con los cambios del comercio mundial propios de la Edad Moderna, le vino el declive; no se reactiva sino con la industrialización y el empalme por el Canal del Meno-Danubio. Extiende así el radio de acción del centro renano de Francfort y profundiza su contacto con Austria y países vecinos.

La zona del Hartz se ubica al Nordeste; la minería valoriza sus territorios desde la Edad Media; surgen numerosos poblados en las partes altas por la explotación de los minerales de hierro, cobre, zinc y plata. Pero el grandioso desarrollo de la minería del Nuevo Mundo, le restó la anterior importancia y en la actualidad su principal fuente es el turismo. Siendo la región de alta montaña más septentrional que se levanta directamente desde las llanuras del Norte de Alemania, sus ciudades de altura ofrecen sus atractivos y balnearios.

Alsacia es el caso más complejo. El siglo XVII señala un giro de alta significación. Para entonces había alcanzado su cristalización en el seno del área de civilización conocida como “Renana”. Desde el repliegue romano, seguido por la colonización de los monjes venidos del reino de Clovis, siglo

VI, que dio pie a la catequización y al paisaje de abadías, unido al surgimiento de las ciudades, unas en el piedemonte vosgiano, otras a lo largo del Rin, en especial Strasbourg (Bajo Rin) y Milhouse (Alto Rin), la Alsacia afirmó su unidad étnica sin prescindir de sus particularidades interiores. Para el siglo XIV nace la Decapol, liga de urbes alsacianas que constituían la gama de ciudades estados propias de la organización feudal que animaba al Imperio Católico-Germano. Finalizada la Guerra de los Treinta Años (1648) quedó incorporada en los términos del reino de Louis XIV. En lo político pesaba la *fragmentación*; sobre su territorio ejercían soberanía La familia Habsbourg (Alta Alsacia), Obispado de Strasbourg (Baja Alsacia), el Conde del Palatinado en el Norte de la provincia, la ciudad de Strasbourg, república libre que acuñaba moneda y mantenía relaciones internacionales y una constitución más que centenaria, la Liga de las Diez Ciudades imperiales, una indiscutible atomización que enfrentaba distintos intereses.

La dominación francesa culminó con la capitulación de Strasbourg en 1681, bajo un tratado que respetaba en buena medida la autonomía de la ciudad. Se comenta que al hacer su entrada en Alsacia por el Oeste, desde Saverne, Louis XIV exclamó: “es un jardín”, y dispuso “no tocarla, ni incomodarla”; en lo judicial ordenó el uso de las dos lenguas: el alsaciano y el francés. Con la paz vino el desarrollo.

La base económica de la región era la actividad agrícola y la comercialización de los productos de la misma; una industria como podía encontrarse en otros lugares en la Edad Media, no existía; pero su artesanado era de calidad. Su producto crédito es el vino, reputado por su excelencia desde tiempos medievales. La salida se facilitaba por la envidiable vía fluvial, Vidal de la Blache la definió como “rosario de ciudades a lo largo de un río”.

Si reparamos en la estructura del relieve alsaciano, se precisan tres zonas: los Vosgos (Montaña-dominio del bosque), el piedemonte (el viñedo) y la llanura drenada por el Rin. Un grave problema afectaba la región: las inundaciones que no serán corregidas sino a mediados del siglo XIX (1848-1851). Las ciudades se adosaban al piedemonte, a la salida de los afluentes del Ill (antiguo curso del Rin), aprovechaban así la fuerza hidráulica y la fuente de agua. Se especializan en el comercio del vino y los productos del artesanado. La incorporación a Francia significó una ruptura para Alsacia.

La política francesa estuvo dirigida a soldar la región a su territorio, equivalente a desviarla de la corriente ancestral Norte-Sur renana. Tan importante que ya para 1230 se construyó un puente en el itinerario de San Gotardo

para imprimirle a la relación por el Rhin una preponderancia que no será jamás desmentida. A ello responde la construcción, en el siglo XIX, de los canales Rhin-Ródano (1832) y Marne-Rhin (1851). Con el primero se proyectaba hasta Marsella en el Mediterráneo y la demanda de carbón del Alto Rhin será suplida con holgura, favorable tanto para la industria de Mulhouse como para los ferrocarriles. El Marne-Rhin establece la conexión con las redes fluviales de la cuenca de París y su fachada franco-atlántica. Para 1866, el Marne-Rhin se empalma con el canal de las Hulleras, y el carbón del Sarre accede a la región, en especial a Strasbourg. Alsacia dispone de una red de navegación interior, eficiente y económica, que la relaciona tanto con el Sur como con buena parte de Francia.

Pero la revolución de los transportes se afirma con la red ferroviaria y carretera; que harán competencia a la red fluvial. Los ferrocarriles toman, así como las carreteras, la ribera izquierda del Rhin, lo que afectó el servicio de vapores para pasajeros hacia Strasbourg, que terminó por suspenderse. El movimiento del puerto hacia fuera se contrae en casi un 50%, en la década 1850-1860, al caer de 11.000 toneladas a 6.000.

Derrotados los franceses en el Sedán (1870), por el tratado de Francfort (1871) Alsacia es anexada por Alemania; pie para nuevas permutaciones geohistóricas. Numerosas industrias emigran hacia el lado francés; pero el Segundo Reich reactiva la vía renana; procede a la regularización del Rhin que termina en 1890 hasta Strasbourg; habilitada una vez más para la navegación. El puerto del Rhin ostenta sus primeras dársenas, la ciudad se desarrolla rápidamente, el tráfico alcanza 2 millones de toneladas en 1913. El carbón del Rhur, al entrar con facilidad, favorece la localización de las industrias metalúrgicas y alimenticias. La banca alemana toma asiento en la ciudad que opone su relativo esplendor al resto de la provincia. Las ciudades del piedemonte, sede de la riqueza de antaño, vegetan por su posición marginal con respecto a los grandes ejes de circulación ferroviaria. Son las nuevas condiciones históricas de la *Civilización del Carbón y del Acero*.

Vino 1918; nuevos cambios en el conjunto. Sin embargo las condiciones asumen nuevos visos. Strasbourg conserva su hegemonía ampliamente lograda con el período alemán y más aún, es el único puerto francés en el Rhin en lugar de la multiplicidad de puertos alemanes. Los canales afluentes retoman todo su valor; la unión ferroviaria a doble vía y débil pendiente hacia Lorena por Saint-Dieu refuerza la posición; se convierte en el puerto de esta última así como de la potasa del Alto Rhin, y con los cantones suizos de tradición

de vieja data. 5'700.000 toneladas, es el volumen del tráfico en 1930 cuando no era sino 1'800.000 en 1912.

Francia refuerza la política de soldadura de la región y se construye el Gran Canal de Alsacia en la ribera izquierda del Rhin, orientado hacia las nacientes. La carencia de carbón es suplida por la energía hidroeléctrica; la tendencia a la concentración se impone; el peso de la metrópoli no tiene paralelo; zonas industriales portuarias y redes de comunicación se integran. La productividad del espacio cede a la simple y pura productividad económica; la empresa desplaza al Hombre. Un problema crítico: la redistribución de la riqueza. Al que se suma el de la "identidad" de la región. Estamos frente a los intereses contrapuestos de la Europa Occidental (Francia) y Europa Central (Alemania) con una variable recientemente incorporada: la unidad económica y monetaria europea. Quedemos a la espera.

El estado soviético se ha desestructurado; no son pocas las permutaciones que vendrán. El siglo pasado (XX) podemos considerarlo como de guerra o clima de guerra. La humanidad sufrió entonces los dos conflictos más desastrosos hasta ahora conocidos; el período de paz que los separó no fue tal; se trató de un lapso de revancha y preparación para lo que vino. La postguerra caracterizada por la "guerra fría" y la sofisticación de la industria bélica que aún no ha sido evaluada, ni lo será con claridad; más aún cuando sufrimos sus amenazantes efectos.

Las permutaciones producidas son de alta significación al punto que podemos afirmar con propiedad que un nuevo momento histórico se ha impuesto con deslinde impredecible dada la incertidumbre dominante. El factor político se ha vaciado en forma inesperada y cedido la preeminencia al factor económico; éste inspira las pautas del mercado ajustado a la ideología del neoliberalismo.

"Todos los poderes para el mercado" es el dictamen neoliberal. Un antiguo secretario de las Naciones Unidas confesó que el poder escapaba de los jefes de Estado; con la mundialización han surgido *nuevos poderes* que minimizan las antiguas estructuras estatales. Un ex ministro de un estado europeo recalca que el sistema financiero internacional no cuenta con medios eficientes ante los desafíos de la "globalización" y la apertura de los mercados. El proceso de concentración de la riqueza no reconoce frenos a escala mundial y se reproduce en una extensión paralela de la pobreza en idéntica escala.

El reporte mundial sobre el desarrollo humano (1995), producto del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) nos enteramos que a escala mundial, “el 20% de la población residente en los países más ricos, se reparten el 86% del consumo privado contra el 1,30% para el 20% de pobladores de los países más pobres. Los primeros se reservan o disponen el 45% de la carne y el pescado (contra 5% para los segundos); 58% de la energía mundial (contra 4%), 87% de los vehículos (contra menos del 1%), 74% de las líneas telefónicas (contra 1,5%), etc.(Añade además), la fortuna de las tres personas más ricas del mundo, supera el producto interno bruto (PIB) acumulado de 48 países en vías de desarrollo; la de los 15 más ricos iguala la producción de toda África subsahariana; el patrimonio de los 32 más ricos es superior al PIB del Asia Meridional, (mientras) los haberes de los 84 más ricos sobrepasan el PIB de China con sus 1,2 billardos de habitantes”

Los neoliberales no quieren saber de control; uno de ellos manifestó “son los mercados los que votan a diario, a los gobiernos no les queda sino adoptar medidas, en *verdad impopulares* pero indispensables; son los mercados los que le dan sentido al Estado”.

Cierto que se trata de un problema de productividad; pero por este camino hemos llegado a una situación “clímax” obediente al proceso de una tecnología que no genera empleo por tanto amenazada de *implosiones* que necesariamente llevarían la civilización actual a lo que algunos ya han calificado como “una nueva Edad Media”. Es lo que se infiere de una actitud que no admite “intervenciones” y se acoge, sin que medien razones, al juego espontáneo de las fuerzas del mercado.

“No es sólo, ni principalmente (un problema) económico sino humano, denunció la Conferencia Episcopal de Santo Domingo (1991) porque lleva un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo”.

¿Desarrollo?; ¿dónde y para quienes?. Vivimos en nuevo espacio geohistórico, a cuyo “logos” no hemos podido acceder con propiedad; signado por una creciente *incertidumbre*: la oferta y la demanda, entiende la teoría neoliberal, *son variables independientes* que *los precios* tienden a equilibrar en *el mercado*. Y los seres humanos, dónde ubicarlos?; vulgar mecanicismo; no nos ilustra la experiencia histórica que los grupos humanos valorizan su espacio para atender a *la conservación y reproducción* de las sociedades respectivas?. En este sistema mercantil más que humano, enfrentamos un problema *ético*.

Rendirse a tal juego independiente de las dichas variables, es entregarse ante el mecanicismo, irreconciliable con la tradicional *eticidad* que anima y define la concepción científica de la cultura occidental. Ejemplos muy frescos nos aleccionan, tales los casos de las transfusiones sanguíneas con graves consecuencias y el del consumo de carnes provenientes de “las vacas locas”.

Los entendidos en la materia, estiman que el mercado definidor, por excelencia, de este momento de “la Globalización” es el financiero, dónde los precios *no se limitan pasivamente* a reflejar el juego oferta-demanda sino que *conforman también esas preferencias*, fuente de *su riesgosa inestabilidad*. No son pocos los casos donde esa situación ha sido comprobada. Más preocupante aún, se desconocen con propiedad las causas de tales crisis; hay quienes la atribuyen a especulaciones bursátiles. La tendencia a “fusionarse” por parte de los grandes consorcios, parece obedecer a un mecanismo de defensa frente a los riesgos. Las reservas no se han hecho esperar; con el derrumbe del Sudeste asiático, Japón se muestra partidario de crear un fondo asiático para el rescate de las economías atribuladas; pero ni Estados Unidos ni el Fondo Monetario Internacional ven bien que “Asia quiera crear un fondo que sería en gran medida independiente del FMI”. La tendencia a las “fusiones” pone en “entredicho” las medidas “antimonopólicas” y ya se han conocido ciertas prohibiciones.

La “Globalización”, donde las Bolsas de Cambio son su soporte, localizadas en una minoría de ciudades claves, identificadas como “Global Cities” se traduce por crear un espacio mundial regionalizado. Se trata de “economías continentes” en tres bloques: el asiático, el europeo y el de la gran América. Con este reordenamiento espacial coinciden reorganizaciones en cada uno de los bloques, siendo los hechos más significativos: el repliegue de los Estados Unidos a los territorios de su entorno americano, la insurgencia de China como nueva potencia que rivaliza abiertamente con Japón y los llamados “tigres asiáticos”, y los cambios de roles en el seno de Europa con su unidad económica y monetaria. Estas “economías continentes” reproducen un modelo donde cohabitan países ricos con sus países pobres; siendo estos últimos los facilitadores de la “deslocalización” gracias a sus materias primas y en especial, su oferta de *mano de obra* barata. Situación que afecta a los países de América Central, del Sur y del Caribe, antiguas repúblicas socialistas del Este Europeo, Norte de Africa y Oriente Asiático.

El repliegue de los Estados Unidos que se desentiende prácticamente de Europa corre paralelo con un giro de este Estado Continente hacia el Oeste,

a lo largo de un eje desde Oregón hasta Mississippi. Vistos desde Seattle, Denver o Los Angeles, Londres vale menos que Toquio; Berlín que México y París que Brasilia. Las oportunidades así como los problemas significativos se ubican ahora al Oeste y Sur; prueba evidente de una permutación geohistórica con visos impredecibles.

Hasta tanto China no se hubo incorporado a la “economía de mercado”, el Japón estuvo presente por todas partes en el Asia mercantil. Pero, en la actualidad, no sólo a China deberá enfrentar sino a un complejo más difícil de aprehender: el del Conjunto Chino. ¿En el mismo, dónde precisar el poder con el cual tratar?: será Pequín, T' si-pei, Hong Kong?. O las universidades norteamericanas donde se forman las elites chinas, o el Oeste de Canadá donde la comunidad china es dominante; o en San Francisco o Los Ángeles? Quede abierta la interrogación; pero todo conduce a presentir que el Pacífico ha cedido como “lago americano” ante un “lago asiático” compartido. Hay quienes consideran que el espacio *transcontinental* se apoyó (Siglo XIX) en Europa: núcleo Inglaterra; en el siglo XX en los Estados Unidos, y ahora su centro neurálgico será Asia; afirmación que tiene entre otros soportes: el monto poblacional.

La situación de Europa no pareciera ser menos compleja; no hay coincidencia entre lo económico, lo político y lo estratégico. En lo económico constituye un gran mercado que se extiende desde el Oeste con sus pseudópodos hacia el Este e incorpora países enteros como Hungría, República Checa, comunas polacas fronterizas con el Oder-Neisse, enclaves capitalistas de Rusia y países bálticos bajo la influencia escandinava. Este ámbito económico no determina un *espacio político*; idéntico como potencia es el caso de Alemania, no hay coherencia que fundamente una unidad deseada. Asistimos a una *nueva Europa* penetrada por tensiones del más distinto orden; dónde germinan contradicciones como la Inglaterra que se perfila más como potencia militar; el sesenta por ciento de sus exportaciones se dirigen al continente europeo. La gran potencia militar es Rusia pero no ejerce influencia política.

El enigma es la República Federal Alemana. Con su posición geográfica en Europa Central, su área de influencia, calificable de germana, retoma los territorios del antiguo Imperio Germano Católico: Austria, Hungría y Rumania, donde hay una arraigada cultura de tradición alemana, especialmente la lengua con la existencia de comunidades “cuasi germanas” que por el derecho de *consanguinidad* que fundamenta la ciudadanía en Alemania, podría ser optada por estos descendientes de los pobladores de igual origen. Este es el

“hinterland” donde “deslocalizan” las grandes firmas con fábricas ultramodernas que disponen de la mano de obra barata del sitio, valorada en una décima del salario promedio reinante en la República Federal.

Sólo *incertidumbre* se vislumbra, a escala mundial, en este panorama. La constante “minoría de países ricos” frente a “mayoría de países pobres” es persistente.

Pobreza, deuda, desempleo, los mayores males que afectan al último grupo en forma desmedida. En este concepto asoma una nueva nota, más no con la magnitud de los “pobres” en el área de los países avanzados; la pobreza y el desempleo, gemelos derivados del la contradicción que los amenaza: *una tecnología que no genera empleo*; sumada al agravante de suplir mecanización y automatización, eliminando “manos” y “cerebros”. El caso de Europa, donde decenas de millones de hombres y mujeres viven en la pobreza y la marginalidad. En Francia, en algunas ciudades, ha surgido una forma de ayuda: “la sopa” para los cesanteados en peor situación.

En nuestra América latina, la *dolarización* se impone ante la desconfianza en las monedas nacionales. Se negocia y se invierte desde la unidad monetaria de los Estados Unidos. Anuncios en la prensa ofertan servicios y bienes para ser cancelados en la moneda de Norteamérica.

El reduccionismo no es la metodología conveniente. Hay que ajustarse al principio “Unidad de la Diversidad”, y reparar en todo momento, en la especificidad del “conjunto” considerado. Venezuela se comporta como un mentís categórico a los rehacios en aceptar la intervención del Estado en los límites que se estimen prudentes. Nuestro *presente geohistórico* generado por la última permutación experimentada a escala nacional así lo comprueba. Ella no ha sido el producto espontáneo del crecimiento propio de la estructura dominante. La sustitución del “Estado Pobre” por el “Estado Rico”, el gran inversor en la “infraestructura” ahora reinante, obedeció a una *decisión política* con indiscutibles implicaciones económicas y socioculturales.

La década de los “Cuarenta” del pasado siglo, fué el escenario donde se implantan los dos instrumentos fiscales decisivos: la Ley de Impuesto Directo Sobre la Renta (1942) y la Ley de Hidrocarburos (1943). La última, respuesta histórica inmediata al ejercicio de nuestra Soberanía Nacional, dada la negatividad de las petroleras internacionales a no someterse al nuevo mandato legal, salvo en los casos de las nuevas concesiones que se les proveyeran. Se acogían así al clásico principio de “no retroactividad de la ley”.



Pero olvidaron, o al menos así parece, la herencia histórica que rescatara nuestro Libertador Simón Bolívar en el Decreto de Quito el 24 de octubre de 1829. En el mismo, sin prestar atención a las voces que le aconsejaban adaptarse a los nuevos tiempos (el liberalismo manchesteriano) sentenció (Art.38): “mientras se forma una Ordenanza propia para las minas y mineros de Colombia, se observará provisionalmente la Ordenanza de Minas de Nueva España”. Esta disposición real de 1784, emitida para el Virreinato de México, se hizo extensiva tanto al de Buenos Aires como a la Intendencia de Venezuela. Se apoyaba en *el fuero de Castilla* (1128) que reza: “todas las minas de oro, plata y plomo y de toda guisa que minera sea en el Señorío del Rey, ninguno sea osado de labrar en ellas sin el mandato del Rey”. La expresión: “toda guisa que minera sea” se enriqueció en las Nuevas Leyes con la inclusión de los bitúmenes y jugos de la tierra”, a la sazón muy abundantes en México.

Esta herencia (siglo XII) retomada por el Decreto de Quito, gracias al genio previsorio de Bolívar, se conservó con sus retoques en nuestra legislación minera y fue el fundamento de la Ley de Hidrocarburos de 1943. Ella ordenó definitivamente la materia petrolera al barrer el caos reinante en la misma. Salvó la jerarquía gubernamental e hizo valer la Soberanía Nacional.

El congreso al sancionarla, dejó establecido que la aplicación de la nueva Ley no invalidaba la vigencia de ninguna otra en todo el territorio nacional; así las empresas estaban obligadas a cumplir los mandatos de los estados federales y sus municipalidades. El Presidente de la República advirtió que si no lo lograban, por el convencimiento y la cooperación “todos, absolutamente todos los resultados esperados, las razones de equidad (serían abandonadas) y armado con incontrovertible fuerza jurídica y moral, procedería, en nombre de la República, a reivindicar lo que en derecho le correspondía”.

Las leyes de Hidrocarburos y del Impuesto Directo sobre la Renta, se traducen en el “Estado Rico” y *en términos geohistóricos* en la permutación contemporánea de nuestro país.

El Derecho de Explotación (Regalía: fuero castellano) se fijó en un sexto del valor del producto para todas las concesiones vigentes que se acogieran al principio de “conversión”; las que no, pasaban al capítulo de “las reservas petroleras nacionales”.

En lo concerniente al factor de conflicto: “el adicional” del “complementario” previsto en el Impuesto sobre la Renta, se estipuló: sí, una vez pagados todos los impuestos, sin discriminación (nacionales, estatales y muni-

cipales), las ganancias netas obtenidas, superaban la suma de los mismos, las empresas debían reintegrar a la Nación la porción equivalente a la mitad del excedente; con lo que las ganancias y el total percibido por la Nación quedaban igualados. Lo que no deja de incomodar a los teóricos de la privatización y defensores a ultranza de la “no intervención del Estado”.

Al comparar el ingreso fiscal obtenido por concepto de hidrocarburos en 1942 con el de 1944, el último superó al anterior en 188 millones de bolívares (dólar a 3,35), un salto de casi 300 por ciento, en el renglón “Impuesto Superficiales”; en cuanto el “Derecho de Explotación” (Regalía) el incremento neto fue del 88 por ciento, casi dobla.

Sólo cautivos de ingenuidad, pretenderían encontrar en la Venezuela Agraria, antecedentes de la nueva situación. Ella es producto de una decisión política apoyada en una herencia histórica: “ninguno sea osado de labrar sin el mandato del Rey”. Fruto del verdadero amor a la Patria. Que las exportaciones de hidrocarburos adquieren peso en 1917; que el reventón espontáneo del pozo los Barrosos N° 2 del Campo de la Rosa en Diciembre de 1922, evidenció el gran potencial petrolero y atrajo una invasión de inversionistas; que para 1926-1927 el valor de lo exportado por petróleo y similares sobrepesó más de la mitad del total; todo eso es cierto, pero salvo efectos locales, es en la década de los “Cuarenta”, cuando por la aplicación de los instrumentos fiscales denunciados, la Venezuela Agraria, heredada desde los tiempos coloniales, fue desplazada por la Venezuela Petrolera, hija de *la permutación geohistórica* que informa la contemporaneidad de la vida nacional.

¿Sería aventurado, a la luz de los hechos registrados, derivados de la previsión del genial estadista, afirmar en *lo histórico nuestro*, una categoría “ontológica bolivariana”, específica de nuestra Nación, con raigambre hispana?

El territorio actual ofrece una infraestructura avanzada: autopistas, carreteras pavimentadas, embalses para riego, presas hidroeléctricas, instituciones hospitalarias, educativas, universitarias, sistemas de comunicación en todos los niveles, puertos, aeropuertos, generaciones de profesionales que otros países ya desearan para sí; en fin paremos de contar. Si algo nos conmovió profundamente, cuando el Congo Belga accedió a su independencia, fue enteramente que apenas tres sacerdotes era aborígenes congolese, el resto (educadores, médicos, oficinistas, etc.) eran cuadros extranjeros, ninguno africano.

Iluso desconocer que suframos graves problemas sociales pero de allí a ignorar los atributos que ostenta nuestro espacio, debido a los procesos denunciados, sería caer en insensatez.

Como se dijera al comienzo, dos disciplinas “Eco-Geografía” y Geohistoria”, son la respuesta contemporánea al objeto que se propuso la Geografía en sus orígenes. La primera hizo suya la problemática contemplada por la Geografía Física en tanto que la segunda, informada por el carácter histórico del siglo XIX, ha asumido como objeto, la explicación del espacio concebido y organizado por los grupos humanos, para su conservación y reproducción, sujeto a condiciones históricas determinadas. Son las “permutaciones geohistóricas” como se ha planteado, las que conducen al “logos” de los cambios y arranque del proceso al cual están asociados. Se generan en “una totalidad” de donde se infiere que la independencia de “elemento” no existe. En todo caso sería atributo, en términos relativos, del “conjunto”, complejo de “relaciones”, cuya calidad particular “independiente” sustenta su “ser”, su “especificad”, fuente de la “Identidad” entre otras de “pueblos” y “naciones”. Conjunto dinámico que obedece a procesos que conducen a las “alternativas”, dónde al resolverse “una” a expensas del “resto”, se concretiza en la “permutación geohistórica” respectiva.

Si lo natural viene “dado” en oposición a lo “cultural” creado por la acción de los hombres, esta creación está necesariamente relacionada con “condiciones históricas dadas o determinadas”, generadas por los procesos “socio-históricos” respectivos. Reiteramos: el único ser con Historia, es el Hombre. La tarea del “investigador” radica en “enfrentar” los retos, sin alienarse a “los instrumentos”; su gran arma siempre será su capacidad de “pensar”, “intuir”; fuente de “las ideas” netas e incompatibles de la realidad compleja cuya esencia es la *indivisibilidad concreta*.

#### BIBLIOGRAFIA

- BRAUDEL, Fernand. *Grammaire des Civilisations*. Paris 1992. Flammarion.
- BOOSZ, Alphonse y Otros *Analyse de l'Alsace*. París 1955. Editions de la Nouvelle Critique.
- CLOZIER, René. *Histoire de la Géographie*. Paris 1967. Presses Universitaires de France.

- de VALDEAVELLANO, Luis G. *Orígenes de la Burguesía en la España Medioeval*. Madrid 1975 – Espasa- Calpe, S.A (segunda edición).
- GEORGE, Pierre. *La Géographie à la Poursuite de l'Histoire*. París 1992. Armand Colin Editeur.
- Ibidem. *Le Métier de Géographe*. París 1990. Armand Colin Editeur.
- GRAD, Charles. *Etudes Statistiques sur l'Industrie d'Alsace*. París 1880. Germer Baillere et Cie. Libraires.
- JUILLARD, Etienne. *La Vie Rurale dans la Plaine de Basse Alsace* (Thèse pour le doctorat d'Etat; présentée devant la Fac. de Lettres). Strasbourg 1955. Editions F-X Le Roux.
- Ibidem. *L'Alsace: les sols, les hommes et la vie régionale*. Strasbourg, 1965. Dernières Nouvelles de Strasbourg.
- JUILLARD, ROCHEFORT et TRICART. *L'Economie Alsacienne* (Notes et études, documentaires- N° 2252). París 1957. La Documentation Française.
- LAUFENBOURGER, Henry. *Cours d'Economie Alsacienne* (Travaux de la Faculté de Droit et de Sciences Politiques de Strasbourg). París 1930. Librairie de Recueil Sirey.
- MARCHAL, André. *Systèmes et Structures Economiques*. París 1959. Presses Universitaires de France.
- MARX, Carlos. *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Buenos Aires 1973. Ed. Anteo.
- MINC, Alain. *Le nouveau Moyen Age* (Le grand livre du mois) Mesnil sur l'Estrée. 1994. Editions Gallimard.
- PERPILLOU, M. *Géographie de la Circulation* (Conditions Générales de la navigation intérieure). París. Centre de Documentation Universitaire.
- REUSS, Rodolphe. *Histoire d'Alsace*. París 1916.
- ROUGERIE, Gabriel. *Géographie des Paysages*. París 1969. Presses Universitaires de France.

SCHMIEDER, Oscar. *Geografía del Viejo Mundo*. México-Buenos Aires- 1955. Fondo de Cultura Económica.

TRICART, J.-J. KILIAN. *L'Eco Géographie et l'Aménagement du milieu naturel*. París 1979. (Hérodete) François Maspero.

TRICART, Jean. *Ecographie des espaces rurax*. París 1994-Editions Nathan.

TOVAR L., Ramón. *Les étapes de l'industrialisation et le problème des implantations nouvelles dans le Bas-Rhin*. (Tesis: Diploma de Estudios Superiores de Geografía). Universidad de Strasbourg- Francia 1960.

Ibidem. *Venezuela, País Subdesarrollado*. Caracas 1963; Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.

Ibidem. *La Geografía Ciencia de Síntesis*. Caracas 1966-El Gusano de Luz, Editores.

Ibidem. *El Enfoque Geohistórico*. Caracas 1986-Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

VIDAL de la BLACHE, Paul. *La France de l'Est* (Lorraine- Alsace). París 1994. Editions La Découverte.

## HEMEROGRAFÍA

“La Géographie et sa physique”. En *Hérodote* (Rev.) N° 12, 1978. París. Librairie François Maspero.

“Ecologie-Géographie”. En *Hérodote* N° 26 1982. París. Librairie François Maspero.

“Asie du Sud-Est”. En *Hérodote* N° 21 1981. París. Librairie François Maspero.

“Asie du Nord-Est”. En *Hérodote* N° 97 2000. París. La Découverte

BECKOUGE, P. “Le Yoyo et la locomotive. Evolution récente de la place de l'Île de France dans l'économie nationale”. En *Annales de Géographie* N° 583; Mai-Juin 1995-París, Armand Colin.

VIDAL, Dominique. “Le vrai visage de la mondialisation humaine”; en *Manière de Voir* N° 42 (Le monde Diplomatique) París; Novembre-Décembre 1998.

RAMONET, Ignacio. “Onde de choc sur l’Asie”; En *Manière de Voir* N° 47 (Le monde Diplomatique). París; Septembre-Octobre 1999.

## **LA GEOHISTORIA, HEREDERA DE LA GEOGRAFÍA DE LOS ORÍGENES**

**Ramón Tovar López (\*)**

Distinguidos y apreciados colegas, agradezco la confianza que en nosotros han depositado, autoridades y la coordinación del subprograma “Maestría en Educación-Mención enseñanza de la Geografía” para que con nuestras palabras se inicie esta actividad académica. Al agradecimiento se suma que sea en este instituto, identificado con el maestro Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa, destacada figura histórica de nuestra profesión, más aún cuando se celebra el primer centenario de su nacimiento este año, y por quien hemos guardado admiración y respeto en virtud de su obra que lo consagra como un paradigma en nuestro país; a su vez median las circunstancias que sea acá en esta amada tierra a la que me unen amor paternal y conyugal, tierra de imborrables recuerdos de infancia y juventud en el ámbito familiar.

Una maestría en educación y enseñanza de una disciplina, no puede ser mejor escenario para ofrecer planteamientos que abran interrogantes, promuevan revisiones o evaluación en el campo que la define. Esta vez traigo a esta consagrada mesa de trabajo, una proposición que se contrae a las preocupaciones que nos han solicitado por algunos años, unido a mis compañeros de equipo donde nos oímos y procuramos mejorar lo que sometamos a consideración. La proposición es: La Geohistoria heredera de la geografía de los orígenes.

La década de los sesenta del pasado siglo, fue la eclosión definitiva de una crisis epistemológica en el terreno del conocimiento geográfico. Proceso incubado desde tardía data, apareado con el tratamiento de lo ontológico geográfico. El estallido surgió en la proyección de la segunda postguerra con el enfrentamiento de posiciones en el mismo Congreso Centenario de 1972, en Canadá.

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «H».

Las raíces remotas de esta situación quedaron planteadas en la ocasión de la separación de las problemáticas en “física” y “humana” de la Geografía. Cuando Paul Vidal de la Blache y su equipo la organizaran como disciplina, solventaban una exigencia histórica: la explicación del espacio o escenario donde había desenvuelto su vida el pueblo francés; necesario para la elaboración de la historia de Francia, desde los orígenes hasta 1789; misión encomendada por el gobierno a su maestro Ernesto Lavisse. Para entonces la propuesta de Humboldt había ganado mucho terreno: “más importante que el descubrimiento de una nueva especie, son las relaciones que se imponen con el resto”. La Geografía fue concebida como “relaciones del Hombre con su medio”. Vidal precisa: “el ser geográfico de una comunidad no viene jamás dado de antemano por la Naturaleza (Esta comuna), es el producto de la actividad del Hombre, que le confiere la Unidad a materiales (elementos) que por sí mismos no disponen en lo más mínimo de ella”.

Quedan abiertas las líneas de asedio para la investigación: unidad (síntesis) y actividad humana (energía) integran lo “ontológico” geográfico. Es un producto antrópico, jamás natural. Otros dirían: “una segunda naturaleza”

Salida de la concepción de historiadores, no era sorprendente que coincidiera con otros del oficio. El siglo XIX en Europa, es el auge de los nacionalismos y de la educación popular, y por ello la geografía, con la literatura y la historia, representan uno de los componentes mayores de la consciencia nacional.

Para Michelet “ la Historia es ante todo Geografía. No se puede reconocer la época feudal o provincial (palabra que lo dice todo) sin que antes no se haya caracterizado cada una de sus provincias. No basta con trazar la forma geográfica de las diversas comunidades, es sobre todo por lo que producen como ellas se explican; quiero decir por los hombres y los acontecimientos que debe ofrecer su historia”.

Elíseo Reclus sentenciaba: “La Geografía es la Historia en el espacio y la Historia es la Geografía en el tiempo”.

Recientemente Macornis, considera que la geografía vidaliana es hija de la historia, en tanto que “historia y geografía se fecundan mutuamente. Para los geógrafos la historia es el mejor antídoto contra el determinismo físico”. Destaca además “la contribución de la Geografía en el surgimiento de la célebre escuela de los Anales”.



Hecho significativo es el de la “agregación”; ésta es un concurso ofrecido y controlado por la Universidad que deben cumplir los aspirantes a ejercer la docencia tanto en liceos como en universidades. Para la Geografía y la Historia se presentaba conjuntamente. Así se explica que consagradas personalidades como el maestro Pierre Vilar, iniciado en la Geografía, la Geografía de Cataluña por él realizada es un clásico, terminó por comprometerse con la historia. Barcelona ejercía fuerte atractivo para los jóvenes geógrafos e historiadores franceses. Reinaba en ella un clima intelectual apasionante, dónde destacaba una personalidad clave para el Instituto Pedagógico de Caracas: el maestro don Pablo Vila. Numa Broc en su estudio sobre Marcel Chevalier apunta que “en 1910 (Chevalier) se reencuentra con Pau Vila (discípulo de Vidal de Blache y de Blanchard, el geógrafo catalán más representativo del período) de quien será durante un cuarto de siglo colaborador y amigo”. Vila era considerado un “guía admirablemente sensible ante las realidades humanas”. Unido a este fermento intelectual, Cataluña ofrecía su autonomismo.

Pierre Vilar alerta: el proceder del geógrafo conduce al historiador al camino de lo concreto, coloca al observador en los límites de su campo de observación y toma para él la medida de éste. No da a priori las “constantes” de ningún problema. Una praxis familiar para los del oficio: “coloca al observador en los límites de su campo”, es decir: la noción de escala.

La disciplina geográfica sistematizada como se ha denunciado, no deja espacio para duda alguna: es una Ciencia Social o como diría Max Sorre, poco antes de morir, una Ciencia del Hombre.

Para entonces, el espacio europeo no había sufrido sino en proporciones relativamente limitadas, los impactos de la “industrialización”; fenómeno caracterizado por la “concentración” en determinados sitios dónde convergen “un complejo de factores” ajustados al proceso que lo define: “urbanización – industrialización”.

El concepto clave, el código, para intelectar al espacio es el paisaje, síntesis de la intervención de los grupos humanos (Sociedad) en la Naturaleza. Es el hombre quien la pliega a su servicio, no lo contrario. Se incorpora al “paisaje”, el “Género de la Vida” que funciona como la intermediación en la relación Hombre – Medio, diríamos que asistimos a una relación “indirecta” con la Naturaleza; fundamento de la actual formulación del Equilibrio del Sistema Sociedad – Naturaleza. Se impone la autonomía de la Sociedad creadora de su “espacio”, en otros términos, lo geográfico es una “producción antrópica”; ese espacio dónde se ha desenvuelto y desenvuelve el conjunto

social es su creación, sujeta necesariamente, a “condiciones históricas dadas”.

Lo ontológico geohistórico es la integración. Separar, fragmentar sus componentes sería “desnaturalizarlo”. La primera gestión por este camino prohibido, estuvo en dividirlo en dos ramas: física y humana. Que ello supusiera una “división del trabajo”, admitido; pero que se hicieran refractarias, jamás. Fue precisamente, lo que a la larga, condujo a la crisis que ha afectado el tratamiento del “primigenio objeto geográfico”. Vino la diatriba; de las dos, a cuál atribuir el carácter de ciencia, cual la valedera?. La disciplina salida de las manos de los historiadores, se les escapó; no diremos que inexplicablemente. Pero esta diatriba fue cancelada, en la década de los setenta del pasado siglo, por el eminente geomorfólogo francés Jean Tricart. Encerró la problemática identificada como Geografía Física en los términos de una nueva disciplina que llamó Ecogeografía. Reconstruir este proceso no es nuestro propósito; digamos que la problemática “geografía física” se independiza con el perfil de una ciencia natural. En una primera fase se conduce como Geomorfología estructural, muy penetrada por la Geología; luego se yergue como Geomorfología Climática que al incorporar al factor antrópico en la dinámica del modelado de la superficie terrestre donde la vegetación funciona como “catalizador” (Tricart), experimenta la necesidad del auxilio de la Ecología que con su categoría conceptual “Ecosistema”, fusiona o sintetiza al complejo, de donde surge la proposición Tricart de Ecogeografía.

No significa que la relación “genética” de lo geohistórico quede sin soporte; únicamente que así como la Geología, Climatología, la Edafología, son entre otras disciplinas independientes, una nueva se ha alineado en el concierto: la Eco – Geografía, que se da por objeto, la explicación científica de la geodinámica de la superficie planetaria en los extremos “dados” o “naturales” de la intersección de las tres esferas. A la par de las otras participará en el deslinde del espacio originariamente concebido como “geográfico”.

Al reparar en nuestros días, sobre las modalidades del espacio creado por la Humanidad en la superficie terrestre, comprobamos la presencia de casi todas “las organizaciones espaciales” que los grupos humanos se han dado. Desde los menos “avanzados” como los “caseríos” y viviendas “dispersas” hasta las gigantescas megalópolis; desde la “piragua” hasta el “transbordador”; desde el humilde “camino” o sendero hasta la imponente autopista; desde la “carreta” hasta el “ferro-expreso”; en fin la lista resultaría demasiado extensa. El observador se enfrenta a una “elocuente Diversidad” que es para pensar; reproduce una situación de “coexistencia y desarrollo desigual”. El investigador se apoya en los principios fundamentales de la concepción

vidaliana: extensión que implica la localización, conexión y geografía general, es en este último donde enfrentaría innegables dificultades.

¿Cómo ilustrar tal situación?; si son indicadores de una “dinámica” habría que hurgar en su génesis. “Coexistencia y Desarrollo Desigual” se comporta como una constante que se recoge en todo el recorrido espacial de Humanidad; comprensibles si la ajustamos a lo que hemos identificado como “permutaciones geohistóricas”. Son éstas con sus grados, las que aportan la intelección del espacio concebido y organizado por los hombres para su conservación y reproducción, sujetos a “condiciones históricas dadas o determinadas”, la definición que hemos avanzado de Geohistoria.

La “permutación geohistórica” denuncia el “logos” de los cambios, el arranque del proceso al cual está asociada. Accedimos a esta realidad estructural, en oportunidad que aplicáramos el “método de los conjuntos” en la investigación que emprendimos como requisito de grado en la Universidad de Strasbourg (hoy Louis Pasteur) a fines de la década de los cincuenta. Adoptamos el concepto “permutación” en virtud de la operación del mismo nombre que al contemplar el posible “cambio de posición del elemento (permuta) esto conlleva, cambio del conjunto (del todo)”.

El maestro Pierre Vilar nos advierte que es riesgoso “atribuir a lo que existe un cierto tipo de racionalidad parcial, cuando de hecho la racionalidad de lo real humano es la de una totalidad de la cual sólo puede dar cuenta el análisis histórico”.

Una interrogante que nos planteara nuestro tutor, el eminente profesor Etienne Juillard, en su obra magistral “La vida Rural en la Llanura de la Baja Alsacia” (su tesis de doctorado de estado) nos puso en la senda. “Si las ciudades – asienta Juillard – estimulan y orientan la producción agrícola ¿Cómo explicarse que la influencia de Estrasburgo no se hiciera sentir (siglos XVII y XVIII) sino hacia el Norte y Noroeste, y no hacia el Sur?. El Norte – Noroeste, asociado a la ciudad, era su principal proveedor en “cereales”.

Habría que descartar los suelos porque en ambos “subconjuntos” los hay de excelente calidad (loes). Señala el profesor Juillard que hacia el Norte encontramos “baja densidad de población (coincidente con) fincas agrícolas más grandes y una agricultura más comercializada que en otros lares”. A su vez, para los siglos denunciados, el campesinado del Norte de Estrasburgo, “era dueño de la mayor parte de la tierras que explotaban. (No así) en el Sur, donde los trabajadores del agro debían tomarla en medianía en casi su tota-

lidad”. De modo que al pagar, en especie, “los impuestos y los derechos señoriales y el diezmo, no le quedaba casi nada al campesino para asegurar la subsistencia de su familia así como la de su servidumbre”. Quienes comercializaban con el producto serían tanto el “señor feudal” como el “Recaudador” de impuestos.

En ese rico “conjunto natural” que hiciera exclamar al rey Louis XIV: Alsacia es un jardín, coexistían dos “sociedades” bien diferenciadas. Subconjunto Sur feudal, dominio medieval; Subconjunto Norte, enclave moderno con régimen de “propiedad privada” en oposición al “resto”; denuncia de la permutación geohistórica que se había operado, asociada al gran eje de circulación por el Rhin, elemento del conjunto para la distribución del tráfico desde Basilea (Suiza) hasta Rotterdam (Países Bajos). Dos sociedades con propósito de producción irreconciliables, autónomas con su dinámica y leyes específicas propias de dos momentos históricos, respuestas al complejo de “condiciones históricas determinadas”. Que identifican al “espacio” como “algo más que geográfico”, necesariamente “geohistórico”.

El Método de los Conjuntos es un instrumento fecundo; se ajusta a cualquier escala, visualiza la estructura espacial, entendida como conjunto de relaciones y proporciones de sus elementos tanto en el tiempo como en el espacio; libera al investigador, le facilita la observación y lo orienta por el camino de las hipótesis (ver, Tovar: La Geografía Ciencia de síntesis; Caracas 1966; pps-31-35).

El reconocido geógrafo francés Ives Lacoste lo ha utilizado en algunas oportunidades. Recientemente en la revista Hérodote n° 94, 3° trimestre 1999 (Europe du Sud, Afrique du Nord) al referirse a la estructura espacial mediterránea, afirma: “Por lo que a mí respecta no me opongo a considerar al Mediterráneo y los países que lo rodean, todo lo contrario, como un conjunto geopolítico. Aun más, necesario identificar convenientemente y no callarlo, a los diferentes subconjuntos que al mismo tiempo se combinan y oponen. (...) considerar al Mediterráneo como un conjunto euromediterráneo, sería ignorar toda la fachada meridional que no es europea. Se trata sin pie para discutir, del Mediterráneo Euroárabe, dualidad espacial que asume el rango de característica esencial en nuestros días”.

La libertad o capacidad de arbitrio del investigador está a la vista; la identidad espacial no obedece a elementos físicos o humanos en particular sino a su integridad.

Como el espacio geohistórico tiene por específica función atender a la subsistencia de la sociedad con vista a su conservación y reproducción, ante la constante “Coexistencia-Desarrollo Desigual”, la Geohistoria enfrenta un doble problema interdependiente: la productividad del espacio y la distribución de su producto o riqueza.

Los cuadros del “desarrollo desigual” se han acentuado y las escenas de pobreza, asombran por su contraposición con el nivel de civilización alcanzado a escala global. Estamos ante dramáticas “permutaciones” cuyas soluciones chocan con la preeminencia de la doctrina neoliberal impuesta por el estado poderoso. La productividad del espacio se ha contraído con marcada exclusividad hacia la productividad económica con divorcio de lo social; el principio de complementariedad, en el seno de las condiciones históricas reinantes, se resuelve en una “distribución inconveniente” de la riqueza, reflejada en el intercambio internacional por un incontenible “deterioro de los valores” en desventaja para los países “más débiles”; sobre quienes pesa una deuda prácticamente insalvable.

Ni los países avanzados están exentos de los efectos contradictorios de esta civilización. Un desempleo estructural se ha impuesto. Muy preocupante por sus repercusiones a escala mundial. Obedece a la “tecnología que no genera empleo”; mas, si enormes riquezas. El futuro de las nuevas generaciones, a pesar de su elevado nivel de instrucción, está cuestionado, las protestas no se han hecho esperar y ante el desprestigio institucional (partidos políticos, sindicatos y afines) han proliferado las “Organizaciones No Gubernamentales” que han hecho suyas “un problema en particular”. Entre las más radicales se cuenta la que defiende a los consumidores y desposeídos los más afectados por el actual mundo “globalizado”.

La estructura espacial específica de estos países “avanzados” se extrapola más allá de sus fronteras políticas. La “tecnología” facilita la migración de establecimientos industriales hacia países tanto de Europa como del llamado mundo “emergente”, que proporciona un caudal de “mano de obra” barata u otro tipo de ventaja comparativa.

La tecnología orientada a la pura y simple productividad económica con la “deslocalización” se ha reproducido en las estructuras socioprofesionales e indicadores de riqueza y desarrollo como es el caso del sector “secundario”. Este ha perdido su antigua significación; lo que representa un impedimento de confianza en la tipología de III- II- óII-. III-I. Evidentes obstáculos en la investigación específica.

Detengámonos en Estados Unidos de Norte América; clasificado en el primer rango de los países ricos e industrializados; para 1996 obtuvo un 25% de su P. I. B fuera de sus fronteras, especialmente en Asia. En la actualidad registra menos del 25% de sus activos en el sector Secundario, cuando en 1975 era del 34%; una proporción actual inferior a la de Taiwan (37,4), Argelia (33%), Irlanda (29%), Portugal (34 %), España (33%) Marruecos (25 %):

El caso de Irlanda es para sorprenderse. Desarrolla un turismo sobre la hermosura de su paisaje, se ha transformado en país industrial como se comprueba en su comercio de exportación. Tasa de cobertura 138% en productos fabricados donde se contabilizan automóviles, (13%), material informático (168%), Químicos orgánicos (400%). La situación pareciera inconcebible, pero Irlanda es una de las puertas de entrada de U.S.A en Europa. Si orientado por estos datos estadísticos vamos a Irlanda y esperamos encontrarnos con el paisaje tradicional de humeantes chimeneas y contaminación nos veremos desconcertados; nada de nada. La industria irlandesa dispone de instalaciones recientes, ocupa locales especiales y muy modernos.

Francia, en segundo rango, no obstante calificado como industrial, los activos en Secundario han caído entre 1990 y 1997, y se ubica en 26% donde 6% corresponde a la Construcción.

Las empresas alemanas que “deslocalizan” en los territorios de las antiguas repúblicas socialistas, disfrutaban de una mano de obra cuyo salario promedio es una décima de la reinantes en la República Federal.

Abusamos al reiterar que estamos frente a “nuevas condiciones históricas” pero es como un llamado a la atención para que se asuma una posición crítica y replantear nuestra enseñanza desde nuestras propias proposiciones y alerta sobre las condiciones “geohistóricas” de nuestros espacios a la escala nacional o local. Cuidarse de la pretendida “generalización” que no contempla el “Desarrollo Desigual” ya que esa “deslocalización” no se reproduce en un dividendo social justo y por el contrario aprovecha nuestra situación de minusválidos. Enrique Galeano denunció hará pocos días que “La tecnología que ha abolido las distancias permite ahora que un obrero de Nike en Indonesia, tenga que trabajar cien mil años para ganar lo que gana en un año un ejecutivo de Nike en Estados Unidos, y que un obrero de la IBM en Filipinas fabrique computadoras que el no puede comprar”. Un directivo del Banco Central de nuestro país, expuso que, entre nosotros, un 10% de la población se ubica “en la cresta de la ola y aprovecha hasta en las crisis y en la “inflación”. En oposición otro 10% “defiende su nivel de vida

(aunque) expuesto a los riesgos” y la mayoría, el 80% “sobrevive (...) entre los límites de la pobreza “decente y la miseria real”.

A la grave tendencia de “la tecnología que no genera empleo”, amenaza que pende sobre la civilización tal como lo denunciarnos en la revista LAURUS de la UPEL, se une la que ahora aflora por parte de las grandes empresas, la de “fusiones”; ¿no es para preocuparse que los gigantes con capacidad de giro inabarcable ocurran a tal expediente? ¿Los alerta la inseguridad ante un mercado “honestamente” competitivo? ¿No es acaso una contradicción con las pautas del “neoliberalismo”? ¿Quieren resguardarse de una “caída violenta” de sus acciones, dada la rapidez en las operaciones bursátiles, producto del “dominio cibernético”? ¿Y las “Global Cities, última expresión de la dinámica globalizadora, no es ese su papel como asesora, en el desenvolvimiento del complejo? ¿Prudente no omitir que “cambio de posición del elemento, cambio del conjunto?”.

Estamos ante indicadores de signo desconocido que visualizan al “presente geohistórico” de la humanidad; las fórmulas arbitradas frente a las “permutaciones” no se han traducido en los efectos planeados. Siendo la Sociedad un “todo” e imposibilitados de encausar su dinámica, engendro del “libre juego” autorregulador, surgen continuas reservas; entre otras que tal sistema así concebido no está cubierto de los riesgos inherentes a la ley del crecimiento:” a largo plazo, posible “destrucción” ¿El empirismo de las “fusiones” será una garantía?; está por verse. Confesemos que estamos a la espera de lo “impredecible”.

La Geohistoria enfrenta al espacio más complejo y en conflicto que hasta ahora haya conocido la humanidad. Estos tiempos con sus condiciones históricas animadas por una tecnología que no sólo ha sustituido las manos sino el cerebro, ven surgir “nuevos espacios”; como se infiere de lo expuesto obligan a la ciencia que los estudia y explica asumir la función de diagnosticarlos e intervenir desde sus pronósticos. No estamos en los períodos iniciales de un proceso, sino en uno de los más avanzados soportado por una sociedad de masas y masificadora; donde el espíritu emprendedor y el “ojo del buen cubero” no son los instrumentos para dirigirla o conservarla en todas sus adquisiciones. Pecar de ingenuos sería pensar que la práctica de las fusiones no la consideran los grandes consorcios como negación de la legislación antimonopolio; pero esta ley como sus similares fueron la respuesta que necesitaron en “otros tiempos”.

La Geografía de los orígenes, la de las relaciones del Hombre con su Medio, ha entregado su rol a la Geohistoria; ese Hombre que es un valor, no lo

entendemos en abstracto sino en una concreción: la Sociedad que opone una estructura que le es específica y por su parte “ese Medio”, es el espacio que esa Sociedad se ha dado para atender a su conservación y reproducción, inevitablemente dinamizada por la acción de las condiciones históricas determinadas. Así la Geografía de los orígenes, en el proceso operado por el conocimiento de lo geográfico, fiel a los cambios inscritos en el Tiempo, con la reinyección de los logros de las ciencias del Hombre, se reencarna en la Geohistoria.



## UNIDADES ESPACIALES

**Ramón A. Tovar López (\*)**

Región, paisaje, zona, conjunto, espacio, son -entre otras- unidades espaciales utilizables -al arbitrio del investigador- a los fines de la organización seleccionada.

*«La verdadera Geografía -asienta el profesor Pierre George- no se hace sino en el terreno. (Ella) significa etimológicamente, 'descripción de la Tierra'. En verdad esta descripción pudiera resultar muy difícil. ¿Cómo esclarecer ese caos de formas, de colores, de objetos, unos naturales, al menos en apariencia, otros contruidos o limitados por el Hombre? Y sobre todo, cómo descubrir los lazos que unen tantas (sic) cosas, aparentemente diferentes, para forjar un mundo lógico, solidario, producto de la unión milenaria de un medio material con los esfuerzos, crecientes y sin receso de los grupos humanos?».*

Estas líneas del insigne profesor y geógrafo francés, nos pone sobre aviso, cuál posición elegir a la hora de proponer una organización del espacio para un determinado dominio.

En cuanto a la región, su primera condición es la de ser única. No hay sino una región Caracas, o una región parisina, o una región zuliana; la región es idéntica a sí misma.

Tres son los principios que ofrece Vidal de La Blanche: extensión, conexión y geografía general. El primero registra, en los extremos de la unidad elegida, *uno o la asociación* de varios elementos ceñidos a la condición de ser «continuos y finitos»; oponen una imagen de «homogeneidad». El segundo, conexión, también llamado de concatenación, responde al postulado: «no

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «H».

hay hecho aislado»; la totalidad es «complejo de relaciones». El de Geografía General o Generalización se extrae de la «frecuencia» (constante) de un hecho en diferentes situaciones o localizaciones; sea el caso de la relación inexorable entre «vegetación y clima» (los vegetales no tienen o no disponen de sistema termo-regulador). Igual en los casos de «estructuras socio-económicas». En «Venezuela, País Subdesarrollado» (1963) denunciemos que no había solución de continuidad entre latifundio y minifundio, la realidad estructural es *latiminifundista* porque la explotación indirecta (aparcerero, medianero y arrendatario) es la razón del «minifundio». El primero paga el «usufructo» con trabajo (en la zafra, cosecha, o en la «limpia» de la finca); el «medianero» entrega la mitad de lo cosechado y el «arrendatario» paga con «dinero».

Codazzi organiza el espacio venezolano en Zona Agricultura, Zona de los Pastos y Zona de los Bosques o de las Selvas. Coincide con Humboldt quien infiere la misma estructura al expresar: «Dejamos los Montes de Higuerote y de Los Teques, entramos en un país ricamente (sic) cultivado, poblado de caseríos y villas, entre las que algunas en Europa llevarían el nombre de ciudades. De Este a Oeste, en una distancia de 12 leguas, se hallan La Victoria, San Mateo, Turmero y Maracay que cuentan por todo más de 28.000 habitantes [...]. (Dejar este país ricamente cultivado, es penetrar en) una vasta soledad. Acostumbrado el viajero [...] a las rocas y lo umbrío de los valles, mira con asombro (sic) estas sabanas sin árboles, estas llanuras inmensas, que parecen ascender hacia el horizonte».

Ambos definen al espacio con el paisaje (conjunto de elementos naturales y antrópicos interrelacionados), por consiguiente con el «principio de extensión» (hecho continuo y finito). Explicable, las condiciones históricas reproducen a la Civilización del Suelo. Grato reparar en la expresión de Humboldt: «algunas en Europa llevarían el nombre de ciudades»; es nuestro actual «Centro-Norte» que comparte con el Zulia, la calidad de «desarrollados».

La industria y su gemela la urbanización apenas si apuntaban en algunos lugares de Europa. Para finales del siglo XVIII, en Francia sólo dos ciudades 'París y Lyon' contaban con más de 100.000 habitantes. El 90% vivía en el campo y la actividad agrícola aportaba el 70% del Producto Nacional.

La industrialización es un fenómeno de *ciudad*; éstas concentran la población; la máquina sustituye a la herramienta; la civilización del *Carbón y el Acero* se superpone a la del Suelo. Nueva dinámica interesa al conjunto: *la ciudad y su zona de influencia*, cuyos límites no es fácil precisar, así lo aceptó

Vidal de la Blache poco antes de morir (1917). Para identificarla, necesario una nueva unidad espacial, es *la Región*. Entre las definiciones, cuenta con mayor aceptación la de Etienne Juillard: «conjunto de elementos geográficos (sic) asociados entre sí, coherentes (sic), mas no necesariamente homogéneos» Fijemos la atención en la «coherencia» y «no necesariamente homogéneos». Se ha entrado en un «espacio geográfico nuevo»; «uno y diverso», no es que antes no lo fuera sino que ahora *la separación* entre los países se hará más profunda. La categoría «región» se reserva al espacio organizado por y desde la ciudad, la industrialización y la urbanización toman la dinámica dominante; es el clásico problema de la contradicción «campo-Ciudad», indicador «ortodoxo» para leer en el terreno.

Con la revolución epistemológica de la segunda mitad del siglo XX, el tratamiento sistémico de la realidad, la región asume cariz de sistema (conjuntos de elementos interconexos que forman una integridad); dio pie para identificarla como «Geosistema», tanto en Rusia como en Francia (Profesor H. Isnard).

En la estructura regional de la civilización industrial, definida por la ciudad y su zona de influencia, no son pocos los problemas de «indefinición espacial» los que se plantean. Sea por caso el Central Azucarero bajo el sistema de relaciones propias del capitalismo, en este caso «financiero» con «trabajo» remunerado con «dinero» dónde el «campesino» no existe y el efectivo que lo ha sustituido es un «asalariado agrícola». En el paisaje se observan los dos momentos; el presente (el Central) y el relictus (el Trapiche como un fósil). Los Valles de Aragua de los tiempos del Barón de Humboldt y del Coronel Agustín Codazzi, son el escenario de una permutación geohistórica; que podemos solventar con el principio del desarrollo que lo entiende como «un movimiento desde los sistemas dónde predomina la determinación natural hacia los sistemas en los que predomina la determinación sociohistórica; y en el marco de los últimos, desde la integridad de carácter productivo económico hacia la comunidad superior, realmente social». A nadie escapa que si llegamos a denunciar el problema, su solución no es tarea sino de equipos interdisciplinarios, como lo precisa el principio de sistemacidad: «el fenómeno de la realidad objetiva, considerado desde la posición de las leyes del todo sistémico y de la interacción de las partes que lo forman, crea un prisma gnoseológico especial o una dimensión especial de la realidad».

Gastón Bardet, en su obra *El Urbanismo* (1945), subraya que «el geógrafo Vidal de La Blache y el economista Werner Sombart señalan que del siglo Vº al año de 1800 (doce siglos), la población de Europa jamás alcanzó supe-

rar 180 millones de habitantes. En cambio de 1800 a 1914 -en poco más de su siglo- se elevó de 180 a 460 millones. Cifra (a la que convendría añadir) 100 millones de occidentales que felizmente emigraron a América». A la vez expresa que «la Geografía se transformó en ‘humana’ con Vidal de La Blache y Jean Brunhes».

Estamos en presencia del «desarrollo desigual». La Geografía Histórica precisa Max Derruau, en su tratado de Geografía Humana, «puede aplicarse tanto a la industria como a la vida rural [...]. Pero lo más corriente es su apego al dominio agrario, fácil de comprender puesto que antes de la revolución industrial, la mayor parte de las actividades humanas concernían a la agricultura».

Proponer la *provincia*, jurisdicción de una ciudad con Ayuntamiento Metropolitano, autónoma en los extremos de una Gobernación, cuyos Alcaldes asumen el Gobierno en ausencia del titular, como *región histórica*, tal como la ofrece el Dr. Germán Cardozo Galué, es difícil de objetar. En el resumen del VIII Coloquio Nacional de Historia Regional y Local-Carúpano 1990; se lee, en la presentación de la ponencia del Dr. Cardozo: «La fuerza interna de los seculares (sic) procesos de formación y desarrollo de regiones históricas en el Oriente, Sur, Occidente y Centro de nuestro país, hizo que todavía a lo largo del Siglo XIX coexistieran dos entes de diferente signo y concreción históricas: uno demasiado nuevo, la Venezuela republicana, un todo geopolítico históricamente no integrado; y el otro las antiguas provincias y regiones relativamente autónomas».

El proceso republicano, producto de la ruptura (permutación), generó la crisis necesaria que lleva a la búsqueda del equilibrio que no vino sino con el Estado Rico, surgido de dos instrumentos legales: Impuesto Directo sobre la Renta (1942) y Ley de Hidrocarburos (1943). Se dio así, la acumulación atípica de capital en las arcas del Tesoro Nacional. La Venezuela del Petróleo (Decreto de Quito 24 de Octubre 1829) suplanta a la Venezuela Agraria.

## ALGUNOS CONTEXTOS QUE DEBEN SER TENIDOS EN CUENTA POR LA HISTORIA LOCAL

José del Rey Fajardo, s.j. (\*)

Hoy hay filosofías y ciencias que interpelan a la Historia y cuya voz debe ser analizada por los historiadores.

El Derecho Internacional, por citar un ejemplo, en sus disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar establece normas sobre las Bahías históricas y no siempre coinciden con las de la historia y el derecho tradicionales.

Pero aquí deseamos diseñar un contexto muy amplio de lo que plantea la postmodernidad sobre la lugarización y la globalización.

1. La *lugarización*, como definición proemio, son todos los procesos que revalorizan a lo local. Es la inclinación universal hacia la valorización de lo local. Si el lugar se circunscribe a una geografía limitada donde perfectamente el hombre puede autorrealizarse, las posibilidades de interpretar o manipular a la lugarización bajo ópticas extremas son cada vez más plausibles.

La lugarización no es ni universalismo puro y estándar, ni mucho menos, particularismo antiuniversalista. Mucho menos y con mayor razón, un sincretismo que combine lo mejor de ambos y cubra como fachada académica a los nacionalismos y movimientos separatistas -tanto el territorial como el identitario- y que acepte una deformación histórica que tantas víctimas ha causado. He allí una trampa del nacionalismo intranacional, siempre dispuesto a la manipulación de los conceptos. Una trampa que la lugarización debe evitar para no sufrir falsas estigmatizaciones.

El nacionalismo tradicional, diríamos el más rancio, busca desesperadamente recobrar los predios retrocedidos. También, el moderno universalis-

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «S».

mo segregacionista desea apropiarse, así como lo ha hecho con la globalización, de toda manifestación paralela a los procesos globalizadores.

La modernidad alienta, a la vez, la universalidad y la individualidad y socava, en cambio, la particularidad. La particularidad, según la tradición de la ilustración, era una derivación de la universalidad. Para los románticos, simplemente serían las únicas realidades concretas y vivientes, pues, la «universalidad humana» no es más que una abstracción vacía.

El universalismo no atenta de por sí contra las individualidades sino contra las particularidades -léase nación, etnia, raza, género, edad, clase, casta, grupo, religión- que son los que precisamente *uniformizan* a los individuos, y les quitan su *singularidad*. Los *particularismos multiculturalistas*, en cambio, defienden la diferencia frente a las culturas extrañas pero, a la vez, imponen la identidad a todos los miembros de su propia cultura, engendrando de ese modo, en lo interior, la misma monotonía, grisalla y uniformidad que dicen abominar en el exterior (SEBRELI: 2001). La falacia está en que, para defenderse de la homogeneización del mundo, hay que homogeneizar al propio grupo.

Al esencializar las identidades y absolutizar las diferencias grupales, el particularismo niega la universalidad del ser humano, considera a las identidades culturales como círculos cerrados, intransferibles e incommunicables. Y recordemos que el concepto de identidad está relacionado no sólo a la opinión que ese grupo social tiene de sí, sino, de cómo nos miran y nos identifican los otros grupos sociales. De esta manera, el lugar visto desde el enfoque bajo examen, se blindo y levanta murallas entorno así para protegerse de la contaminación «de otros lugares».

Sebreli apunta que la filosofía contemporánea le ha aplicado un barniz pseudocientífico inspirado por la antropología estructuralista (SEBRELI: 2001). El antiguo y archiconocido nacionalismo etnocentrista, libertario, xenófobo y con frecuencia racista, enaltecido por los Michelet y el ultraliberalismo (KOHN: 1949), se le conoce ahora como *identidad cultural* que se considera en peligro de ser destruida por una globalización enmarcada dentro de las interpretaciones totalizantes.

Mucho menos podemos fusionar a la lugarización con la sobredimensión de las indentidades culturales, ya que entorno a ellas se debería entonces:

*«(...) justificar la guerra civil que destrozó al Líbano, o a Irlanda, la guerra interminable entre israelíes y palestinos, las sangrientas guerras*

*tribales en el África Negra, las masacres de la llamada «limpieza étnica» que destroza a la ex - Yugoslavia, o la irracionalidad del fundamentalismo shiíta en Irán, Argelia y Afganistán. Los crímenes de ETA no se cometen, al fin, sino en defensa de la identidad cultural. Las identidades culturales, como decía Amin Maalouf, son asesinas. Identidades asesinas son las del fundamentalismo iraní que condenó a muerte al escritor Salman Rushdie. Identidad asesina la de los terroristas vascos que obligan al escritor Jon Juaristi a abandonar su territorio, su vida profesional y familiar y vivir en la semiclandestinidad ante las amenazas de muerte, por calificar al nacionalismo vasco como irracional y antimoderno (...)*» (SEBRELI: 2001).

El nacionalismo entiende a la identidad como un producto exclusivo de mi visión sobre la realidad, sin tomar en cuenta otras visiones. Por ello, los nacionalismos y los discursos que resaltan las regiones partiendo desde la óptica exclusiva de la identidad, tienden a negar la realidad misma. En ningún caso, se toman en cuenta las autonomías -que es otro concepto distinto- capaces de fortalecer a las regiones sin caer en regionalismos estériles.

2. Por el contrario, la globalización es un *proceso*. Un proceso se identifica precisamente en que es inmune a cualquier tentación de petrificación conceptual. Esto quiere decir que toda soberbia intelectual por sostener un dogma globalizador estaría sujeta al rechazo de quienes ven más allá de un nominalismo contemporáneo. La interconexión global cambia con frecuencia.

La globalización actúa en cada lugar y en cada momento bajo compases y ritmos diferentes. En ningún caso opera con la misma lógica o modus operandi, así los componentes y escenarios sean afines o presenten iguales características.

Será también un proceso *complejo y atomizado* (SARASQUETA: 2003). Su imagen más perfecta es trazada en un mapa irregular de redes, donde la intersección es la figura que se reproduce como núcleo de la misma. *Complejo*, porque se convive con la tradición y la innovación al mismo tiempo, generando vértigo de realidad tensa, conflictiva y poderosa y dejando la peor de las crisis: *la crisis de la percepción* (SARASQUETA: 2003). *Atomizado*, al democratizarse la información y disponer ahora de tanta como nunca antes. Esta democratización nos introduce a un nuevo sistema de pensamiento, más no a una nueva forma de pensar porque todavía entendemos al pensar como un instrumento. Bien lo apunta Sarasqueta, lo que cambia con la globalización no es la forma de pensar, sino el sistema que para ello ha utilizado.

En segundo lugar, es un fenómeno *global diferenciado de lo internacional*. Ello nos abarca a todos, pero no en la misma manera y en el mismo momento. La interconexión de las tecnologías de la información han permitido ese impacto sin que se enarbolen banderas nacionales, mucho menos se escude en un tipo de esperanto del nuevo milenio. Una nueva versión que no impone una forma de ser, sino que todas las formas de ser están en el globo sin dejar de ser ellas mismas. En fin, es un mundo más interdependiente que no abraza causas internacionales homogéneas. «Los sucesos en el extranjero tenían impacto inmediato en la casa, al tiempo que los desarrollos domésticos repercutían en el exterior» (HELD y MCGRAW: 2003).

En tercer término, la Weltanschauung la entiende como un *nacionalismo planetario*. El mundo es de todos, pero cada una de las partes de ese todo conservan sus rasgos. Es la localidad global. Europa tal vez sea la vitrina más emblemática de la característica bajo análisis. Dentro de la veintena de Estados que conforman la Unión Europea, la cual fija en Bruselas un centro que estandariza parámetros para todos sus miembros, encontramos cada día más fervores hacia manifestaciones internas y propias de cada integrante.

En cuarto lugar, es un proceso impulsado por la *iniciativa privada*. Es una verdad innegable, por más que sean exitosas las políticas y despliegues publicitarios de gobiernos y entes multinacionales que agrupan Estados. La expansión de las actividades económicas de las sociedades anónimas sin nacionalidad, sumada a la creciente y envolvente desregulación de la cuenta capital, ha facilitado la movilidad de recursos económicos y la dilatación de los lugares en los cuales pueda ese capital rendir más y mejor. Esto nos lleva directamente a afirmar que gran parte de la concreción de la globalización en nuestros días, responde a los individuos más que a las burocracias gubernamentales. La globalización es un logro casi exclusivo del interés de lucro privado y de esta manera, su desarraigo de un lugar que respondía a cánones clásicos en los cuales florecer. Hoy es tan plausible que lugares remotos y sin ningún interés económico sean los que aporten los mejores dividendos que en aquellos donde tradicionalmente se ubica la mayor actividad económica mundial.

En quinto lugar, la globalización es *ineludible e irreversible* (TARCHOV: 1999). Irnos hacia atrás sería un disparate. Nadie sería tan loco como para hacerlo, y el precio a pagar sería el aislamiento. Donde la globalización hace acto de presencia se queda allí. Como el proceso de atomización introduce un nuevo sistema de pensamiento, la población que ha sufrido los embates globalizadores comienzan a disfrutar de ciertos beneficios aunque en el fondo añoren mu-



chas veces retornar a la facilidad de lo que antes era limitado, es decir, un país con fronteras y aduanas, una realidad sin televisión ni juegos electrónicos, una vida dependiente sólo del Estado en su educación, trabajo y sanidad. Total, unos enemigos localizables y visibles (SARASQUETA: 2003).

En sexto lugar, la *soberanía* se pierde. Entendida como el poder absoluto y perpetuo de un Estado (BODINO: 1961), donde lo relevante era la concreción de un poder jurídico para dar y abrogar leyes sin consentimiento de otros entes corporativos así como su ejecución; encuentra en la globalización un ambiente que la hace perder y la diluye sin destruirla. Cuando se detuvo a Pinochet en Londres durante buena parte de 1998 por requisitoria de un magistrado español, pudimos encontrar un referente claro de cómo la globalización rompe con la lógica de la soberanía.

En séptimo lugar, *no es una ideología*. Sólo podemos adelantar que no es neoliberalismo, en el sentido que lo acuña Von Hayek o Friedman, así como tampoco cualesquiera de las versiones mutadas del capitalismo globalizado. La globalización no es expresión de la filosofía liberal ni sus variantes. En sí ella no profesa una ideología, aunque por la capacidad multifacética de abordar la verdad, facilita la multiplicación ideológica como nunca antes. Los movimientos antiglobalización, si bien tachan a ésta como un arma preferida de la economía de mercado, han crecido gracias a la posibilidad de asumir posturas combatidas durante la guerra fría. Muchos de estos movimientos ludditas<sup>1</sup> han surgido sobre bases loables, otros, son el resultado de la adaptabilidad de antiguas tendencias enmarcadas bajo el marxismo que ahora pueden actuar más libremente.

## REFERENCIAS

HELD, David y MCGREW, Anthony. 2003. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona, Editorial Paidós.

RODNER, James-Otis. 2001. *La globalización: Un proceso dinámico*. Caracas, Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

---

1. El término *Luddita* fue acuñado para identificar a los antiguos grupos de encapuchados del siglo XIX, que a las órdenes de un tal capitán Ludd, destruían las maquinarias textiles instaladas en las factorías por que supuestamente hacía peligrar sus puestos de trabajo.

SARASQUETA, Antxón. 2003. *Una visión global de la globalización*. Pamplona, Editorial EUNSA.

TARCHOV, Valentina. 1999. "Algunas características de la globalización"  
En: *Paramillo*. San Cristóbal UCAT, nº 18.

## LA REGIÓN HISTÓRICA EN VENEZUELA

Pedro Cunill Grau (\*)

El concepto de región se suele entender de varios modos que, sin ser enteramente incorrectos, introducen elementos muy variados que se disuelven en nebulosas de imprecisiones y ambigüedades. A justo título J. Beaujeau Garnier escribía hace más de treinta años del mito de la región, proporcionando útiles precisiones globales, que posibilitaron una mejor comprensión del concepto<sup>1</sup>. A este respecto, una de las contribuciones básicas de la geohistoria consiste en explicar las diversas correlaciones que se establecen entre los factores espaciales y los procesos históricos en el ámbito de un territorio regional. Ello se expresa en la región histórica.

Pocos años más tarde, en 1976, el reputado geógrafo Armand Frémont, lograba una contribución sumamente original en su obra *La région, espace vécu*, Presses Universitaires de France, enfatizando que la existencia de la región es debido a que es un espacio vivido, visto y sentido por los hombres en su devenir histórico. A ellos se han agregado múltiples contribuciones conceptuales en las últimas décadas del siglo pasado, en las cuales se da la debida importancia a la impronta histórica en la conformación cultural de la región, como se aprecia, entre otros muchos en la obra de Jöel Bonnemaïson, *La géographie culturelle*, Ministère de l' Education nationale, Paris. 2001.

Si bien es cierto que el término de región histórica admite distintas interpretaciones, es necesario precisar su ámbito geográfico para superar incertidumbres o confusiones. La región histórica debe ser abordada de manera singular en América Latina, superando algunas conceptualizaciones que se han gestado en otras realidades históricas y geográficas, muy diversas a la

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R».

1. J. Beaujeau-Garnier: *La géographie: méthodes et perspectives*. Masson & Cie, París, 1971. Ver especialmente págs. 97 a 107.

naturaleza, la cultura, la economía y la sociedad de nuestras vivencias. Lo erróneo de gran parte de estos planteamientos deriva de enfoques fundamentalmente norteamericanos y europeos, que aplican en forma rígida métodos y aproximaciones regionales basadas en lo esencial en experiencias foráneas<sup>2</sup>.

Es necesario alcanzar logros en el reconocimiento y evolución, tanto en el desarrollo como en la regresión, de las identidades regionales latinoamericanas durante diversos períodos prehistóricos e históricos. Con la excepción de extensos territorios vírgenes y virtualmente despoblados que ocuparon superficies significativas en el interior de América Latina, donde ha sido difícil reconocer con exactitud en el paisaje la estructuración prehistórica e histórica a nivel regional, la mayor parte de la geografía humana latinoamericana es fruto de una larga ocupación en el tiempo que ha dejado sus huellas paisajísticas, expresadas en cambiantes regiones históricas.

Estos estudios geográfico-históricos pueden dar luces muy útiles a la geografía contemporánea venezolana sobre cambios ambientales, en particular de microclimas, cursos y caudales fluviales, zonas de vegetación natural, áreas de distribución de fauna silvestre, como asimismo de rupturas en las vocaciones productivas en el uso del suelo y dinámica de la organización del espacio. Hay que escudriñar mucho más las raíces del legado prehispánico e histórico. En cada área geográfica del poblamiento contemporáneo hay rasgos residuales de geografías del pasado histórico y prehistórico; es tarea de la nueva investigación reconocer y ponderar la magnitud de estos rasgos residuales espaciales. Esta temática se puede enriquecer substancialmente al ser planteada en forma integrada por equipos multidisciplinarios.

Más aún, consideramos que uno de los elementos más decisivos para la comprensión de los actuales paisajes regionales venezolanos es el cabal conocimiento de la geografía histórica regional. Hasta hace algunas décadas, a falta de investigaciones específicas, han sido sumamente útiles las historias locales que proporcionaban un valioso material que daba luces sobre las modalidades del cambio de las relaciones entre los grupos humanos y el espacio geográfico<sup>3</sup>. Igualmente, han resultado valiosos, en especial para los

---

2. Una acertada crítica a estos abordajes en la geografía histórica latinoamericana se puede observar en el artículo de D.J. Robinson: *Historical geography in Latin America*, págs. 168 a 186 de la obra editada por A. Baker: *Progress in historical geography*, 1972.

3. Entre ellas destacan aportes como los de J.A. de Armas Chitty sobre Guárico (1979), Monagas (1956), Paraguaná y Punto Fijo (1978); los de Juan Besson en su magistral *Historia del Estado Zulia*

siglos coloniales, los aportes que han proporcionado geógrafos eminentes, como Pablo Vila y otros<sup>4</sup>. A ello se han agregado contribuciones de gran valor realizadas por diversos investigadores en Caracas, Mérida, Maracaibo, y otros centros universitarios del interior, que van contribuyendo decisivamente al incremento de la temática regional<sup>5</sup>.

Con este propósito, enfatizaremos en esta ocasión en ocho notas conceptuales que han surgido de experiencias nuestras en investigaciones específicas<sup>6</sup>. En ningún caso obedecen al intento de presentación acabada o doctrina consumada. Son sólo materiales de trabajo, abiertos a la discusión.

## **I. Las circunscripciones administrativas no deben ser confundidas con los marcos geográficos-históricos regionales**

Las tradicionales circunscripciones geográfico-administrativas del país han resultado de una convergencia de factores administrativos, geográficos y poblacionales, que fueron estructurando en una secuencia más que cuatricentenaria, una continuidad desde las viejas provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Guayana y Margarita a los actuales estados contemporáneos. Sin embargo, esta prolongación histórica se ha visto multiplicada, distorsionada y matizada por cambios jurisdiccionales internos y externos que hacen que su demarcación territorial no coincida totalmente con la región histórica.

En ningún caso, lo estatal administrativo puede ser reproducido como regionalidad histórica. Ello puede conducir a errores metodológicos de consideración, como el que se produjo en la implementación de lo ordenado por

---

(1943 a 1951); los de Virgilio Tosta en su útil *Historia de Barinas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Cinco tomos, 1986 a 1993.

4. En especial los tratados por Pablo Vila y colaboradores en el segundo volumen de su *Geografía de Venezuela. El paisaje natural y el paisaje humanizado*, Caracas, Dirección Técnica del Ministerio de Educación, 1965; también la numerosa y útil obra de Marco Aurelio Vila, entre ella: *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela* (1978); *Conceptos de geografía histórica de Venezuela* (1970); los de Pascual Venegas Filardo, en sus *Estudios regionales* (1983).
5. Una muestra representativa se puede consultar en *Historia regional. Siete ensayos sobre teoría y método*, Fondo Editorial Tropykos, 1986.
6. Pedro Cunill: *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX. Conceptualización geohistórica regional de la ocupación ambiental*. Tesis Ph. D. Universidad de Laval, Québec, 1984. Editada por Presidencia de la República de Venezuela, Caracas, 1987, tres volúmenes.

la Dirección General del Ministerio de Educación en octubre de 1979, cuando se encargó “la preparación y edición de los textos que sean destinados a la enseñanza de la Historia a nivel regional...”<sup>7</sup>, produciéndose posteriormente sólo una completa serie de historias de estados. Sin desconocer el valor que pueden tener estas obras didácticas para la extensión del conocimiento histórico, con ello abortó una interesante iniciativa que hubiera servido para promover y popularizar entre las capas jóvenes de la población venezolana su correspondiente identidad regional, que trasciende ampliamente la de la vivencia estatal. Incluso se hubiera podido ensayar en estos textos una visión geohistórica retrospectiva partiendo de las actuales regiones en que está dividido el país.

Más aún, es cierto que, desde el punto de vista de la investigación específica regional, se puede, en ciertos casos, partir de una determinada circunscripción político-administrativa, aunque ello deber ser complementado y modificado con otras variables geográfico-históricas. Los límites regionales internos no son fijos ni inmutables, por el contrario, son fronteras vivas y abiertas, que van cambiando en función de múltiples variables del poblamiento social y de las fuerzas económicas. Por ejemplo, en el siglo XIX, el avance de la frontera del poblamiento interior en espacios vacíos por los correspondientes poblamientos regionales, a partir de ciertos núcleos tradicionales geohistóricos de cada una de las regiones históricas, les posibilita una expansión territorial en espacios originalmente extrarregionales, desbordando sus límites naturales y administrativos, lo que en la mayoría de los casos ha llegado hasta la época contemporánea, efectuándose traslapes fronterizos administrativos con vivencias regionales. Es el caso, entre los muchos analizados en mi obra intitulada *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, de los resultados territoriales en el ámbito geográfico regional de las penetraciones por colonizadores espontáneos de la región de Los Andes en las tierras ribereñas del Lago de Maracaibo y de sectores de los Llanos, que se expresaron en aparentemente anómalas presencias culturales de tierras altas en zonas bajas.

Así, cada una de las regiones venezolanas se va a proyectar en forma cambiante, negativa o positivamente, en espacios diferenciales a través de su evolución histórica. No existe ningún límite regional histórico fijo e inmutable. Aun los más pequeños, como es el caso de la región de Margarita, revelan un gran dinamismo en la conformación de una vasta zona de in-

---

7. Resolución N° 623 del 9 de octubre de 1979. Dirección General del Ministerio de Educación. Rafael Fernández Heres, Ministro de Educación.

fluencia. Obviamente, el ritmo en el cambio del correspondiente soporte territorial es complejo, siendo uno de los temas más apasionantes para futuras investigaciones.

## **II. La geografía física no delimita ni determina regiones históricas**

La historia de Venezuela se ha proyectado en varios y cambiantes espacios geográficos-regionales, visualizándose cambios en los paisajes naturales de base, tanto de transformaciones positivas como de regresiones y deterioros ambientales. En ningún caso, la geografía física ha determinado estas regiones históricas. Sólo la heterogeneidad territorial del plural ámbito intertropical venezolano ha posibilitado que se intervengan diferencialmente por diversas sociedades en modos de poblamiento, tipos de asociaciones agrícolas y ganaderas en el uso del suelo y explotación de recursos naturales minerales, de flora y fauna autóctonas, infraestructura de comunicaciones, tipos de hábitat urbano y rural. La geografía física es sólo uno de los factores de interpretación de la geografía histórica regional, y no siempre el más importante.

Sin caer en estereotipadas visiones deterministas, se puede afirmar que los variados ambientes de la geografía física del país han tenido una singular importancia en la explicación del proceso de diferenciación de ocupación y conformación de los espacios regionales históricos venezolanos, desde la llegada de los conquistadores españoles hasta la historia contemporánea. Estos ambientes naturales se transforman tempranamente por la acción histórica, dándonos la clave para la comprensión de singulares cambios en los poblamientos regionales. Fue el caso de la contracción paisajística humanizada por la extracción masiva de ciertos recursos naturales y su rápido enraizamiento, e incluso exterminio, por abusivas modalidades de recolección, caza y tala. Ello acarrió cambios substanciales en el valor relativo del correspondiente escenario geográfico, desapareciendo como base natural de la subsistencia fácil y de la economía simple de la depredación.

Desde el inicio de la conquista hispánica, la implantación permanente en zonas naturales específicas fue soslayando algunos espacios geográficos, que por sus características geofísicas de climas, suelos, relieve, vegetación o accesibilidad no parecían favorables al establecimiento permanente. En estos espacios, aparentemente repulsivos para ciertos modos de vida, sólo se experimentó algún escaso y poco denso poblamiento asentado y/o poblamiento ocasional en función del aprovechamiento extractivo de alguno de sus recur-

tos naturales. Fue el caso, entre otros, de altitudes extremas, de sitios de excesiva humedad y pluviosidad, sitios insalubres, áreas inundables, zonas de aridez extrema. En todos ellos, la geografía física contribuye a explicar parcialmente la modalidad de implantación efímera o intermitente en sectores del espacio regional. Sin embargo, para indígenas libres, esclavos escapados y desarraigados de todo tipo, estos paisajes ríspidos son *tierra de refugio*, hogar de asentamientos de libertad, conformando otros singulares tipos de hábitat en los lindes de las fronteras del poblamiento regional consolidado. Fue el caso, entre otros muchos, de microrregiones de cumbres, rochelas y poblados-campamentos.

En contrapartida, la penetración del territorio venezolano y ulterior trazado de algunas vías fundamentales en la circulación regional, fueron condicionadas en gran medida por algunos accidentes geográfico-físicos, que al imponer sus líneas directrices conformaron ejes de penetración y de unión regional. Entre ellos destacan valles, pasos montañosos, formaciones piedemontanas, vías fluviales naturales. La investigación debe esclarecer el papel de muchos ríos y humedales que no lograron constituirse como fronteras regionales, siendo más bien nexos de unión, rutas de encuentros regionales.

En futuras investigaciones geográfico-históricas regionales venezolanas se deberán privilegiar los cambios culturales en los diversos períodos históricos en la percepción del valor relativo de los accidentes geofísicos y de los recursos naturales. Incluso en un determinado período histórico, el espacio regional puede ser percibido negativa o positivamente por diferentes sectores de población en función de su aparente valor como soporte de diversas calidades de vida. Sería del mayor interés analizar las variadas percepciones de indígenas, hispánicos, negros, criollos y diversos grupos étnicos y sociales regionales en referencia al valor de algunos paisajes geográficos como terreno para establecimientos humanos y de los usos del suelo rural en las diversas regiones del país. Esta relatividad perceptiva explicaría muchas conductas sociales en la delimitación de zona de influencia regional.

### **III. La capitalidad urbana interna logra con sus fuerzas centrípetas constituir la región histórica**

La región histórica es cambiante y dinámica al ser expresión de períodos históricos, de sistemas económicos y sociales proyectados en espacios geográficos. Se van conformando a diversos ritmos estos espacios con determinados usos del suelo, explotación de recursos naturales, habilitación de vías



de comunicación y medios de transporte, en el contexto de los medios económicos, culturales y tecnológicos del correspondiente período histórico, aunque simultáneamente es frecuente encontrar en los espacios más aislados anacronismos espaciales. Cada región histórica se fundamenta en una plural base geográfica física, que expresa su identidad regional por una determinada sociedad humana. Cada región histórica venezolana, aunque fuera de mayoritaria población rural, ha contado con una ciudad capital que ha actuado como núcleo cultural, eclesiástico, administrativo y económico de las actividades productivas locales.

Se ha visto robustecido el papel de la capitalidad urbana interna por el absentismo de los grandes propietarios rurales, cuya residencia principal se localizaba en este núcleo urbano. Sus múltiples tendencias centrípetas, representadas por diversos flujos de dependencia económica, eclesiástica, judicial, administrativa, que aunque eran débiles en los siglos coloniales y en la mayor parte del siglo XIX, contribuyeron a conformar flojamente sociedades regionales que fueron reconocidas como diferentes en sus expresiones materiales y culturales por otras sociedades vecinas, aunque ligadas a ellas por ciertos lazos nacionales de solidaridad política, económica o cultural. La ausencia de un control efectivo de la capital nacional contribuye a explicar que en ciertos períodos las diversas regiones históricas dispersas en el territorio nacional tengan una gran presencia. Más tarde, la expresión centralizadora nacional va a tomar nuevas dimensiones, a partir del guzmanato, y particularmente con el gomecismo, contribuyendo a atenuar las expresiones regionales.

En cada región histórica se distingue la existencia de un núcleo urbano dominante, al cual se subordinan otros espacios urbanos y rurales. La estructuración del correspondiente territorio regional se incentiva con variada intensidad en los diversos períodos históricos, por la acción cultural, eclesiástica, administrativa y económica de los ciudadanos de la capital regional. Este liderazgo urbano de la capitalidad regional no es inmutable, diversos grados de intensidad de estas fuerzas centrípetas y la acción y/o reacción de otras fuerzas centrífugas, expresadas por nuevas realidades históricas en otras ciudades a lo largo de estos siglos, puede hacer variar el papel de esta metrópoli.

Incluso el afianzamiento de la capitalidad nacional puede ir aparejado con la pérdida de importancia del papel capitalino regional. Es el caso, aparentemente paradójico, de Caracas, que sufre una compleja evolución de constricción de su correspondiente espacio regional al ir afianzando y perfeccionando su vocación capitalina nacional, surgiendo simultáneamente de su

ámbito provincial varias regiones liderizadas por ciudades pujantes, como Barquisimeto, Valencia y otras. Así, en el Congreso de 1811, se plantearon amplios debates sobre la conveniencia de mantener su enorme extensión territorial. Allí se observó que las ciudades más representativas por su población y fuerzas culturales y económicas, tanto de la misma provincia de Caracas como de las restantes provincias, afianzadas en su autonomía municipal y provincial, se definen contra la hegemonía caraqueña. En años posteriores se le segregarán los espacios apureños, barinenses, carabobeños. Este proceso culmina en 1848, cuando el Congreso de la República reduce considerablemente el territorio de esta disminuida provincia de Caracas, al crearse con parte de sus territorios las nuevas provincias de Aragua y Guárico, que tomarían otras dimensiones regionales.

Otro tema a profundizar en la investigación geográfica histórica es el de la consolidación de las capitales regionales. A menudo, el liderazgo capitalino regional, con sus fuerzas centrípetas internas, se establece dificultosa y levemente, cambiándose esta función básica a otra ciudad. Es el caso, entre otros, del afianzamiento del liderazgo del poblamiento ciudadano de Barquisimeto en el centro-occidente del país, relegando a Coro y a San Felipe, que sólo logran mantener consolidados espacios subregionales. Proceso que se evidencia en el cambio de metrópoli de la región de Los Andes a San Cristóbal por decadencia económica del poblamiento urbano de Mérida. Es también el problema de la definición de la capital regional del oriente del país entre los poblamientos de Cumaná y Barcelona. A nuestro entender, es durante el siglo XIX cuando se van definiendo por la dinámica de la geografía del poblamiento gran parte de los liderazgos de las capitales regionales.

En el siglo pasado con la irrupción del petróleo se retocan y cambian en puntos específicos los legados geohistóricos regionales. Surgen subregiones marcadas por asentamientos petroleros regionales, campamentos petroleros y variadas formas de hábitat en Zulia, Anzoátegui, Monagas y otras regiones. Material de sumo valor ha sido proporcionado, entre otros, por Rafael Valery, *Las comunidades petroleras*, Cuadernos Lagoven, 1980, y el arquitecto Pedro Romero en *La arquitectura del petróleo*, Lagoven, Maracaibo, 1997.

#### **IV. El manejo y ordenación del espacio de la región histórica se expresa en la jerarquía interna de subregiones y microrregiones**

A pesar que hasta los primeros decenios del siglo actual en la totalidad de las regiones históricas venezolanas sólo se reconocían débiles densidades

demográficas, mayoritariamente rurales, se fue logrando, desde los siglos coloniales, y en particular desde el siglo XIX, constituir un manejo y organización primaria del espacio de la correspondiente región, que aunque fue relativamente sencilla, posibilita lograr en diferentes cortes temporales una conceptualización a nivel regional, subregional y microrregional.

Este concepto de manejo espacial y estructuración geográfica histórica debería tomar creciente importancia en la investigación, pues permite descubrir las raíces básicas de la organización del espacio venezolano con sus transformaciones en etapas claves. Aquí se deben privilegiar los espacios poblados, organizados y efectivamente controlados por las diversas sociedades urbanas y rurales, en el interior de cada una de las regiones históricas del país. En síntesis, lograr en estudios precisos en cada etapa clave histórica la comprensión del espacio geográfico vivido con sus pobladores, como lo han creado, utilizado y transformado según sus propios valores.

Esta conceptualización de la jerarquización interna de los espacios vividos se desprende de una convergencia de expresiones paisajísticas urbanas y rurales, junto a espacios de circulación. En cada región histórica venezolana a la capital regional se han subordinado varias ciudades medianas de importancia social, económica y cultural, que se han conformado como centros subregionales con sus correspondientes sistemas de centros poblados. Así, en el oriente del país, se consolidan como centros subregionales entre otros, ciudades como Aragua de Barcelona, Maturín, Cumanacoa, Carúpano, Cariaco, Güiría. Es el caso, en la región de Los Andes, de varias subregiones de gran vigor, como se evidencia en La Grita y Trujillo. Una excelente presentación de un espacio subregional ha sido logrado por Ermila Troconis de Veracoechea con su obra *Historia de El Tocuyo Colonial*.<sup>8</sup> Sería deseable extender estas investigaciones a otras subregiones del país, enfatizando en las etapas claves geohistóricas del correspondiente manejo vivencial de su espacio.

A su vez, los centros subregionales han mantenido fluidas relaciones de funcionalidad administrativa, cultural y económica, con ciudades menores, villas y pueblos que, a pesar de su relativa homogeneidad funcional, ejercen predominio en sus respectivas microrregiones, donde dominan los espacios rurales y áreas sin roturar. Es conveniente destacar que la microrregión coincide con un ámbito geográfico de un destino productivo característico y predominante, dentro del cual existen expresiones de establecimientos de po-

---

8. Ermila Troconis de Veracoechea: *Historia de El Tocuyo Colonial*, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1977.

blación intercomunicados entre sí. Sus fronteras son identificadas localmente, y su ámbito microrregional tiene un definido desarrollo histórico, marcado por una vocación productiva y rasgos dominantes en el comportamiento geosocial. Algunos tipos de microrregión se pueden visualizar en áreas tabacaleras en Barinas y Turmero, cacaoteras en Yaracuy, Aragua, Barlovento, Paria. Consideramos del mayor interés incentivar estudios precisos en diversas comarcas que se expresan en microrregiones dinámicas.

Para abordar el estudio del comportamiento de los modos de vida y organización del espacio, a nivel de la microrregión histórica, a menudo tenemos que recurrir a su conocimiento indirecto, de lo que se deja entrever en otras fuentes. Sería estimulante abordar, en el contexto metodológico de la geohistoria del comportamiento, los cambios microrregionales a través de las transformaciones de la manera de percibir, de vivir, de utilizar y de aprehender el correspondiente espacio. Tampoco resulta sencillo trabar el estudio comarcal o local con el ámbito microrregional, lo que puede conducir erradamente a tratamientos banales. A este respecto, celebramos con interés el creciente avance de investigaciones históricas que han logrado engarzar el estudio local con la correspondiente microrregión, como el aporte pionero de la tesis de maestría de María Antonieta Martínez, intitulada *El fundo agropecuario Huapango: un ensayo de modernización en la micro-región del valle del río Guanape, 1936-1958*.<sup>9</sup>

En el interior de cada región histórica venezolana se va constituyendo una compleja urdiembre de comportamientos sociales e intereses económicos entre las diversas formas de poblamiento, que se reconocen a nivel subregional y microrregional. Durante los diversos períodos históricos, importantes sectores del poblamiento comercial del complejo capitalino de las ciudades-puertos abiertas a la exportación, están ligados a los centros de acopio a nivel subregional y microrregional, donde el uso del suelo agrícola y ganadero de vocación comercial, junto a las actividades de cacería, tala y recolección de algunos recursos naturales y de extracción de minerales, es muy sensible a las demandas del mercado internacional. Estas formas se yuxtaponen, coexisten y/o rivalizan con otros comportamientos culturales y económicos en espacios arcaicos que se integran mucho más flojamente a esta jerarquización del manejo espacial.

---

9. María Antonieta Martínez Guarda: *El fundo agropecuario Huapango: un ensayo de modernización en la micro-región del valle del río Guanape, 1936-1958*, Tesis de Magister en Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1986.

En una misma región histórica pueden haber existido en un determinado período, en sus microrregiones y subregiones, diversas formas de poblamiento, desde los grupos errantes cuyos modos de vida de subsistencia se basaba en la recolección, caza y pesca, y agricultura del conuco, hasta asentamientos rurales de vocación agroexportadora, con aglomeraciones urbanas incipientes y dinámicos puertos. Todo ello en un mosaico de variada expresión en el manejo del espacio regional y su correspondiente jerarquización interna.

En este sentido, hemos realizado un corte tempo-espacial en una etapa clave histórica, escogiendo la del guzmanato en el siglo XIX<sup>10</sup>. Allí la metrópoli regional de Maracaibo se expresa en la conformación de cinco subregiones y en la dinamización de paisajes subregionales andinos que incluso trascienden el espacio venezolano, tocando hasta territorios colombianos. La prosperidad del complejo urbano regional de Valencia-Puerto Cabello está ligada a la estructuración de los contrastados paisajes subregionales y microrregionales cacaoteros del litoral aragüeño, ciudades y campos agroexportadores de la cuenca del Lago de Valencia y valles de Aragua, paisajes cafetaleros de Montalbán y Bejuma, y prolongaciones de su poblamiento hacia la Serranía del Interior e hinterland llanero. Igualmente, el complejo metropolitano regional de Caracas-La Guaira va incrementando su importancia económica al drenar las riquezas agrarias de los espacios subregionales y microrregionales de los Valles del Tuy, paisajes cafetaleros de las tierras de la Cordillera del Litoral, paisajes cacaoteros de Barlovento y enclaves dispersos. El proceso se puede detectar en el resto de las regiones históricas venezolanas en esta etapa clave, llamando la atención la rapidez con que se acondicionan los usos del suelo y los comportamientos socioeconómicos ante las nuevas demandas internacionales. Ello se podría apreciar con mayor precisión en investigaciones en otros cortes geohistóricos en etapas claves a nivel microrregional con los ciclos del añil, cacao, algodón, tabaco y otros productos ganaderos de la contrastada geografía regional.

Incluso se puede captar en los más apartados paisajes de las microrregiones aparentemente aisladas de la Venezuela Profunda espacios de tala, de recolección y de caza, ligados a esta demanda internacional, beneficiando al enclave portuario de Ciudad Bolívar, que estimula a la conformación de una región guayanesa fragmentada en el poblamiento fugaz de microrregiones

---

10. Pedro Cunill: *El país geográfico en el guzmanato. Una interpretación del paisaje regional en el Centenario del Nacimiento del libertador*, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1984.

apartadas entre sí, como la microrregión sarrapiera del Caura y del Cuchivero, las del balatá y del caucho en el Amazonas, las de los garceros del Arauca, como se analizó en la obra de Alfonso Zerpa Mirabal, *Explotación y comercio de plumas de garza en Venezuela*, Ediciones del Congreso de la República, 1998, donde demostró la importancia de las microrregiones extractoras dependientes de la subregión de San Fernando de Apure.

## **V. El avance del poblamiento en territorios vacíos estructura nuevos espacios regionales y de recorrido**

Durante los siglos coloniales, siglo XIX y primeros decenios del siglo pasado en grandes sectores del territorio nacional se reconocen espacios vacíos de poblamiento efectivo, en los cuales no hay organización regional, salvo en el plano político-administrativo. La vaguedad de las fuentes cartográficas en dichos lapsos revela desocupación espacial. Potencialmente en estas áreas sin roturar o colonizar se irán conformando nuevos manejos del espacio. Confines de sabanas, selvas, bosques, fueron incorporados a la estructuración de nuevos espacios regionales por la penetración espontánea de recolectores, cazadores, ganaderos y colonizadores por medio del desmonte y la roturación.

Consideramos que con nuestras investigaciones sobre el siglo XIX hemos logrado probar que cuando parte de estos espacios vacíos son incorporados por movimientos colonizadores espontáneos se van estructurando nuevas microrregiones e incluso en sitios privilegiados, subregiones, que tienden, en su mayor parte, a la autarquía. Dominan en estos espacios los basamentos del policultivo de subsistencia, expresado en los tradicionales conucos y fincas con escaso intercambio con otros centros poblados. De esta manera, la débil humanización del territorio se va expresando de una manera relativamente ordenada, a pesar de que durante gran parte de este siglo dominaron los tiempos revueltos de desorganización administrativa y económica por las acciones bélicas internas.

En sitios privilegiados por sus calidades edafológicas y climáticas se estructuran en microrregiones cacaoteras, cafetaleras o de otros productos abiertos a la exportación. Esta colonización con vocación agroexportadora es compleja en su instalación en espacios vacíos, observándose lapsos variables de acomodo, aclimataciones, ensayos, que no siempre tienen salida positiva.

Es necesario profundizar en la temática de los movimientos espontáneos criollos con sus múltiples tipos y modalidades de implantación en tierras

nuevas. La aparente fragilidad de sus establecimientos esparcidos y puntillados se fundamenta en una geografía de la frugalidad y de la escasez que, sin embargo, logra hacer prender en múltiples sitios este poblamiento criollo. La especificidad de sus modos de vida se redobla por la ausencia de expeditas rutas, debiéndose habilitar difíciles espacios de recorrido. Este aislamiento relativo se lograba sólo romper parcialmente por dificultosos caminos, peligrosas picas, largas vías fluviales y lacustres. En situaciones excepcionales, se conformaban establecimientos nodales de diversa envergadura que posibilitan primeros esbozos de organización microrregional y subregional, como se puede visualizar en el siglo XIX en varios establecimientos portuarios fluviales.

La significación de estos movimientos de implantación espontánea en la historia microrregional debería ser destacada a la luz de nuevos paradigmas y enfoques metodológicos específicos. De gran utilidad sería el planteamiento de domiciliar las expresiones espaciales de estos anónimos colonizadores criollos que han dejado escasísimas fuentes documentales; quizás una de las vías más fructíferas consista en recurrir a fuentes orales, toponimia interpretativa, legados antropológicos, además del conocimiento indirecto de sus huellas en el hábitat, uso del suelo y espacios de recorrido por métodos arqueológicos y con el auxilio de la fotografía aérea.

## **VI. La variedad tropical introduce la heterogeneidad en la región histórica**

La especificidad de la variedad tropical introduce la heterogeneidad física espacial de base en el interior de cada región histórica venezolana. Es limitante y simplista la visión que plantea que estas regiones son homogéneas, porque su característica fundamental es la uniformidad natural con cierta constancia rutinaria de caracteres específicos sobre la extensión de su territorio. Las modalidades de la pesca, la agricultura comercial y de subsistencia, la ganadería extensiva, presentarían una cierta monotonía cultural, que se repetiría en la mayor parte de los espacios regionales del país. Por el contrario, estimamos que la gran variedad del territorio venezolano posibilitó en su historia una amplia gama de usos productivos del suelo y diversas formas de establecimientos humanos; más aún, una adecuada y fina interpretación de estos ambientes tropicales nos revelará sus ámbitos contrastados y plurales.

La intensa ruralización no debe ser interpretada como homogeneización espacial. A nivel regional global, y a escala subregional y microrregional, el comportamiento de los diversos grupos sociales es muy variado frente a los

desafíos de los plurales ambientes geográficos. Por ejemplo, la configuración de las tierras altas de la Cordillera de Los Andes y de la Cordillera del Litoral ha sido factor geofísico fundamental con sus variedades de altitud, clima, suelos y vegetación, que se expresan en singulares subregiones y microrregiones. Incluso a una misma altitud, otros factores geofísicos explican singulares manejos del espacio, como se puede observar en múltiples microrregiones cafetaleras en la Cordillera del Litoral en la segunda mitad del siglo XIX. En los Llanos son muy diferentes las expresiones del poblamiento ganadero en relación a diversos tipos de áreas inundables y no inundables con sus cambios en las pasturas naturales. Además, en los variados espacios del poblamiento regional, los factores diversificadores geográfico-físicos contribuyeron a fragmentar la geografía humana. Ello se debe, entre otros factores, a que las fuerzas de implantación histórica tendrían a tomar modalidades locales por una convergencia de motivos de dispersión y aislamiento acentuados por la contrastada y ríspida ortografía, barreras climáticas y vegetacionales, expresiones de biodiversidad, vastedad territorial y deficientes comunicaciones.

Así, en los diversos escenarios geohistóricos regionales se concretizan cambios en sus espacios internos que expresan vivencias culturales específicas. Ello puede ser planteado incluso a escala subregional, donde las correspondientes microrregiones históricas expresan esta heterogeneidad. Por ejemplo, en el prólogo de una fundamental obra de A. Guillermo Muñoz, sobre el Táchira, insistimos en esta fragmentación interna: “En el escenario local, con un adecuado tratamiento subregional, el autor logra discernir con precisión de los problemas del dualismo espacial tachirenses con las diferenciaciones políticas, económicas y socioculturales, con sus ricas comarcas rurales y urbanas encabezadas por San Cristóbal, y los paisajes del conjunto de las microrregiones de la agricultura de subsistencia. Coincidimos con el autor en que la diversidad de espacios geográficos humanos da especificidad a este conjunto tachirenses”<sup>11</sup>.

En el adecuado análisis de la significación en la historia regional de la variedad paisajística tropical consideramos como prioritarias investigaciones de las consecuencias en el cambiante manejo de múltiples espacios regionales del empobrecimiento de ubérrimos paisajes naturales de base, ya

---

11. Prólogo de Pedro Cunill a la obra de Arturo Guillermo Muñoz: *El Táchira fronterizo. El aislamiento regional y la integración nacional en el caso de Los Andes (1881-1899)*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1985.



sea por transformaciones en la conducta de los pobladores, o por cambios en la percepción de su valor o por procesos de deterioro ambiental.

### **VII. Los tiempos difíciles desajustan expresiones regionales tradicionales**

Los tiempos difíciles, épocas revolucionarias de diversa magnitud y/o eventos signados por la geografía de la catástrofe natural y cultural, desajustan expresiones regionales tradicionales. En el primer caso se puede tomar como un ejemplo relevante lo acontecido en el período de la Emancipación, cuando los paisajes regionales y subregionales venezolanos sufrieron profundas transformaciones. Las secuencias temporales de la guerra durante la ocupación del territorio de las diversas subregiones, microrregiones, e incluso regiones, incidieron en cambios en la composición y distribución de la población, usos del suelo, tenencia de la tierra, tipos de poblamiento, jerarquía y redes urbanas, modos de vida, exportación y explotación de recursos agropecuarios, circulación caminera y fluvial.

A este respecto presentamos hace 33 años en la Academia Chilena de la Historia en nuestro discurso de incorporación *Cambios en el paisaje geográfico venezolano en la época de la Emancipación*, período donde junto a los cambios geodemográficos, se observan rasgo de intensa expoliación de los paisajes regionales, urbanos y rurales, ya sea por consecuencia directa de las acciones de guerra, por saqueos en sus múltiples variedades o abandono por sus pobladores. El despojo toca tanto a los recursos humanos como a los productos de la explotación agropecuaria y de la comercialización urbana. Este proceso va acompañado con la desorganización de la jerarquía espacial regional-urbana legada de la colonia española y con el rompimiento de la infraestructura tradicional de las comunicaciones terrestres y fluviales.

Junto al agotamiento del uso del suelo en sus modalidades tradicionales, en numerosos casos se ve el surgimiento de nuevos paisajes microrregionales y subregionales que se organizan transitoriamente en los turbulentos marcos de la guerra para el abastecimiento de las tropas o para el refugio de las guerrillas. En dicho discurso insinuamos algunos aspectos de esta expoliación y su incidencia en los cambios paisajísticos al nivel de las regiones de la Cordillera de la Costa, Andes y Llanos.

### VIII. La inmensidad del conjunto regional venezolano debe ser abordada con una adecuada escala cartográfica

En la reconstrucción de los cambios del pasado en los escenarios geográfico-históricos del país sería necesario tener presente una adecuada interpretación temática en cartas a diversa escala, faltando obras de este tipo que no deben ser confundidas con numerosas recopilaciones y/o reproducciones de piezas cartográficas antiguas. A este respecto, es interesante el planteamiento inicial de Beatriz Ceballos en su obra *La formación del espacio venezolano*<sup>12</sup>.

Las escalas cartográficas en el tratamiento geográfico histórico regional que han dominado en los tratadistas europeos no pueden ser utilizadas mecánicamente en el conjunto regional histórico venezolano, pues la inmensidad de sus paisajes naturales de base son totalmente diferentes. A la escala de algunas regiones históricas del país, por ejemplo, los territorios de la región marabina en la segunda mitad del siglo XIX cubren más de 86.000km<sup>2</sup> y los de la región oriental, excluyendo Guayana, se extienden por más de 81.000 km<sup>2</sup>. Es decir, sin intentar comparaciones abusivas o simplistas, en cada una de ellas se expresan superficies de base que englobarían en sus espacios a la casi totalidad de las regiones históricas del Portugal continental, que abarcan algo más de 88.000 km<sup>2</sup>, o a las regiones españolas tan diversas como Cataluña (31.390 km<sup>2</sup>), Galicia (29.520 km<sup>2</sup>), el País Vasco (7.260km<sup>2</sup>) y la región de Cantabria (15.850 km<sup>2</sup>).

Por lo tanto, es necesario sugerir la búsqueda de adecuadas escalas representativas para poder confeccionar cartas ilustrativas y útiles, tanto para el geógrafo como para el historiador. Ello plantea desafíos metodológicos al cartógrafo de la región histórica con sus problemas de expresión gráfica. Se debería iniciar en el Departamento de Investigaciones de la Academia Nacional de la Historia, con el adecuado apoyo presupuestario de organismos públicos y privados, la confección por un selecto equipo transdisciplinario de un *Atlas temático de las regiones históricas de Venezuela*. Una audaz y ardua tarea que contribuiría a estimular innovadoras investigaciones y representaciones cartográficas. Estos mapas polícromos temáticos a escala regional, con acertados cortes subregionales y escogidos ejemplos microrregionales, brindarían un gran apoyo a los estudios de esta especialidad.

---

12. Beatriz Ceballos de Roa: *La formación del espacio venezolano*, Caracas, 1982.

## **ESTUDIOS**



**HOMENAJE DE LAS ACADEMIAS NACIONALES AL DR.  
ARTURO USLAR PIETRI (\*)**

**Tomás Enrique Carrillo Batalla (\*\*)**

No es fácil en unas breves palabras hacer un análisis de esta figura total de nuestra cultura, de nuestras artes, de nuestra literatura, de nuestra ciencia, de nuestra docencia, de nuestra investigación, de nuestra política y de nuestra vida académica. Se requeriría no sólo de unas breves palabras para poder condensar la obra global de Uslar Pietri sino de un libro o quizás de muchos volúmenes para estar en condiciones de analizar paso a paso su participación en el acontecer venezolano, su influencia en los distintos órdenes de las manifestaciones culturales, en que él se ha dejado sentir y los aportes que ha hecho en el desenvolvimiento del país, desde comienzos de la década del 30 o fines de la del 20 en que apareció como una joven promesa en aquellos remotos años hasta hoy en día que se nos presenta como uno de los logros más consumados de la historia literaria, política, científica y académica de Venezuela.

Empezando por la parte literaria, en Uslar tenemos a un cuentista brillante, innovador, concepto en el cual están de acuerdo Garmendía, Miliani, Díaz Seijas, Meneses, Medina, Morón, Arráiz Lucca, y todos los otros críticos que han analizado su obra. Sus libros de cuentos son cinco:

- Barrabás y otros Relatos*, Tipografía Vargas, 1928.
- Red*, Editorial Elite, 1936.
- Treinta hombres y sus sombras*, Editorial Los Buenos Aires, 1949.
- Pasos y Pasajeros*, Editorial Los Buenos Aires, Madrid, 1966.
- Los Ganadores*, Seix Barral, Barcelona, 1980.

---

(\*) Disertación del Académico Tomás Enrique Carrillo Batalla en homenaje de las Academias Nacionales con motivo del centenario del nacimiento de Arturo Uslar Pietri, organizado bajo la coordinación de la Academia Nacional de la Historia.

(\*\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «V».

Sus novelas son las siguientes:

- Las lanzas coloradas*. Editorial Zeus, Madrid, 1931.
- El camino de El Dorado*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1947.
- Un retrato en la geografía*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1962.
- Estación de máscaras*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1964.
- Oficio de difuntos*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1976.
- La isla de Robinson*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1981.
- La visita en el tiempo*. Editorial Norma, Bogotá, 1990.

Uslar como literato, pertenece a la generación de “vanguardia” cuya aparición se produce hacia finales de la década del 20. En la Revista *Válvula*, en su único primer número, Uslar Pietri es el autor del editorial. Tal hecho y su innovación en la novela, el cuento y los ensayos lo convierte en el principal impulsor de la nueva literatura surrealista en nuestro país. Sus primeras aportaciones se sitúan primero en el cuento, con “*Barrabás y otros relatos*”, en 1928 y luego en la novela, con “*Las lanzas coloradas*”, en 1931. Ambas son fundamentales para juzgar la labor literaria del autor.

El primer volumen está constituido por 15 cuentos, que en conjunto, según afirma Domingo Miliani en su “*Uslar Pietri, Renovador del Cuento Venezolano*”, se observa que los temas tradicionales son llevados con una nueva visión; que el costumbrismo y el criollismo salen derrotados en la partida que se les juega dentro de una expresión renovada, pero por eso mismo adquieren una proyección mayor. La muerte predomina todavía como una manera fácil de resolver situaciones; escasamente hay cuatro cuentos donde no se presenta: “*Apólogo del Buen Vino*”, “*La Bestia*”, “*El Ensalmó*”, y “*El Gato con Botas*”. En la mayoría de las veces, la violencia es su causa y entonces se introducen las expresiones de vanguardia para hacer reír las heridas o para que la sangre multiforme pueda chorrear, un verbo favorito de Uslar Pietri. El amor como sentimiento está negado en todos los relatos. Figura como deseo frustrado, en “*El camino*”; como silueta sombría de posesión, “*Barrabás*”, “*Miralejos*”, “*El idiota*”; el matrimonio, es en razón de cierta burla en “*Miralejos*”, o fomenta dudas por adulterio en “*El idiota*”; hasta hay una muestra de enfermedad sexual en el personaje, de Escolástico, en “*El idiota*”. Esto es de originalidad sobresaliente si se tiene en cuenta que el tema amoroso ocupa el porcentaje más alto del cuento y la novela modernista, realista, criollista, por supervivencias de los viejos idilios románticos. En otro párrafo afirma el crítico: “Las categorías del tiempo adquieren relieve y significación excepcionales en algunos de los cuentos, especialmente en “*S.S. San Juan de Dios*” y en “*La Tarde en el Campo*”. Luego sostiene: “Los temas nuevos que denotan

la influencia del surrealismo (influencia de tema y no de técnica ni de lenguaje automático, como se ha procurado demostrar) son los mencionados de la locura, el sueño, lo enigmático y desconocido, aparte de la infancia como determinante del comportamiento de específicos personajes, el delirio febril y la ingenuidad frente a nociones como la justicia o el delito, materias que centran las acciones respectivas de *“El Ensalmó”* y *“Barrabás”*. Lo maravilloso y lo mágico, el azar objetivo, cierran la lista de posibilidades que presentó Uslar Pietri en su primera salida cuentista, en la cual según el analista, la falta de maduración técnica y cierta timidez por las reformas sintácticas, limitaron el aprovechamiento de toda esa rica posibilidad”.

Tal como puede apreciarse, la temática es renovada, bien por el tratamiento distinto de lo que viene del pasado, costumbrismo, criollismo, como por la incorporación en el espacio y el tiempo de enfoques y fondos que rompen o innovan en la tradición de la narrativa de ficción de nuestra historia literaria.

Pero donde el cambio se hace más patente y profundo es en *“Las lanzas coloradas”*. Aquí viene por la mutación del protagonista individual y singular de carne y hueso al actor colectivo, a la masa del pueblo. Esto en cuanto al fondo. En lo relativo a la forma, adquiere la expresión más viva del surrealismo. En ambos casos Uslar es modelo del momento temporal en que vive y escribe: la Venezuela tradicional caudillista, individualista, producto de una estructura económica extensiva, feudal, rural, empieza a sentir el impacto del petróleo, que desplazará la economía hacia la ciudad, hacia un nuevo desarrollo capitalista, así como hacia las acciones de lo individual a lo colectivo. La historia nos demuestra, que después de Gómez, vino el desarrollo del sindicalismo, de las organizaciones políticas y de las fuerzas sociales como actores en el primer plano de la vida nacional. Uslar Pietri por tanto siente bullir en su espíritu ese futuro de la nación, de las colectividades y por ello analiza un hecho histórico, la guerra a muerte de 1814, con ánimo moderno, con expresión de una vivencia del presente. Su narrativa surrealista, también trae a la literatura imágenes que más tarde el gran maestro del arte moderno, Pablo Picasso, plasma en su maravilloso cuadro *“Guernica”*, donde el drama encuentra formas y colores en los planos de la perennidad.

Uslar Pietri en *“Las lanzas coloradas”*, expresa en el fondo, la transformación estructural que en el subsuelo sacude al pensamiento nacional, lo cual va a repercutir en todos los órdenes de la vida del país. Uslar se adelanta a la fecha en que el libro aparece y deja ese testimonio de la acción protagónica colectiva, en el campo de la novela. También concreta formas de su época, al constituirse el abanderado del surrealismo literario en el medio venezolano.

La conjunción de fondo y de forma, como vivencia de una estructura social y de un estilo, ambas expresiones del momento de su aparición, hacen de *“Las lanzas coloradas”* una obra zenital indiscutible de la novelística venezolana.

*“Peonía”*, *“Doña Bárbara”* e *“Ifigenia”* son también novelas sobresalientes, porque entre otras razones constituyen expresiones de la estructura social y formas de estilo correspondientes a las fechas de sus respectivas apariciones.

Picón Febres dice de *“Peonía”*, que *“representa un gran progreso en la literatura patria, echa los fundamentos de la novela autóctona, y establece la división profunda que hoy se advierte entre dos épocas radicalmente distintas”*.<sup>1</sup> Picón Salas, dice de la misma obra que es *“la primera gran tentativa de criollizar plenamente nuestra novela; de meter la lengua popular en una larga obra narrativa”*.<sup>2</sup>

Urbaneja Achelpohl afirma que *“Peonía”* *“no es hija de la mera casualidad, sino la hija legítima de una larga e inconsciente gestación de la literatura americana”*.<sup>3</sup>

El mismo Uslar Pietri, en su carácter de crítico, dice de *“Peonía”* que *“en ella vinieron a converger por primera vez, las circunstancias materiales y espirituales colectivas que iban a hacer posible, y hasta necesaria, la aparición y desarrollo del género novelesco”*.<sup>4</sup>

*“Peonía”* es la culminación de un proceso de búsqueda, tanteo, errores, frustraciones, replanteamientos y nuevas aperturas, que se inició con *“Los Mártires”* de Fermín Toro, mezcla del romanticismo tradicional, con la crítica a las injusticias sociales del novedoso, aunque ya vigoroso capitalismo industrial inglés; se manifiesta en el insipiente costumbrismo de Daniel Mendoza; pasa por la épica de Eduardo Blanco, por Julio Calcaño y Felipe Tejera, y recibe los aires precursores del modernismo y del positivismo con Julián de Gil Fortoul. Pero ninguno logra la conjunción de narrar a partir y hacia el fondo de nuestra propia estructura social y conforme a las formas del lenguaje popular.

---

1. Gonzalo Picón Febres, *La Literatura Venezolana en el siglo XIX*.

2. Mariano Picón Salas, *Formación y proceso de la Literatura Venezolana*. Caracas, 1941.

3. L.M. Urbaneja Achelpohl, *Más sobre Literatura Nacional*. Caracas, Cosmópolis N° 11, 1895.

4. Arturo Uslar Pietri, *Letras y Hombres de Venezuela*. México, 1948.



“*Doña Bárbara*” expresa una estructura económica social atrasada, envuelta en la barbarie de un medio primitivo bajo los iniciales impactos del voraz imperialismo, frente al contraste de la civilización, conformada por una trama de tradición romántica modernizada. El remate de la forma estilística en la descripción de la naturaleza termina por colocar a Gallegos en otra cima de la novelística hispanoamericana. Santos Luzardo es el símbolo de la civilización frente a Doña Bárbara representación de la barbarie. Otra obra notable en la historia de nuestra novelística es “*Ifigenia*” de Teresa de la Parra.

La grandeza e importancia de “*Las lanzas coloradas*” radica, como hemos dicho antes, en haber sido obra de su época, en el fondo y en la forma.

Ello me lleva a concluir, que “*Las lanzas coloradas*” se caracteriza, no tanto por ser novela de un tema de la historia nacional, referido a la guerra de Independencia, como por su sentido socio-económico y formal, que le imprimen una originalidad y un espíritu innovador, que la convierten en una obra estelar en la historia de la novela venezolana.

No es la fuerza desatada y monstruosa de Presentación Campos, no es Fernando el dueño feudal de esclavos, puesto contra su propia inclinación al servicio de una causa que no sentía suya, ni la dolorosa circunstancia de la frustrada vida de Inés. Estos son actores aparentes. La gran protagonista es la masa del pueblo, en los campos de batalla, en las ciudades asediadas, incendiadas y saqueadas, en la ruina, la sangre y la miseria derivadas del conflicto.

Las restantes novelas de Uslar, son todas sobre temas de la historia nacional, salvo la última, “*la visita en el tiempo*” referida al viejo continente. En algunas de ellas la historia se hace sentir con mayor firmeza y fidelidad, que el ingrediente de la ficción. En otras, es este último el que más pesa. Del primer grupo son: “*Camino de El Dorado*” (1947) y “*La isla de Robinson*” (1978). Según surge del análisis de la novela, que fue basada en la vida del tirano Lope de Aguirre y de esta manera el novelista sigue el hilo a la historia de la vida del personaje mencionado.

La obra trata de un héroe que no es tal, pues más bien responde a las características de un anti-héroe, que hace y deshace tropelías en su camino, pasando por el Amazonas, el Atlántico, dejando sembrada la muerte por el rastro de su huella.

Aquí el autor hace uso de sus brillantes facultades de cronista, de escritor que sigue el hilo de la vida individual y no la cronología de los infolios documentales. Tal vez esta novela había abierto la oportunidad para el historiador. Pero es cuesta arriba cambiar el rumbo de un escritor. Uslar Pietri no da muestras de desviarse hacia la historia. Sólo quiere relatar la trayectoria de un personaje real (Lope de Aguirre), cuya vida aparece constituida por los rasgos de su propia vida novelesca.<sup>5</sup>

En *“La isla de Robinson”*, Uslar mira hacia ese fabuloso personaje de nuestra historia, cuya vida es también una novela, llamado don Simón Rodríguez. Uslar sigue los pasos del maestro de Bolívar; inserta el diálogo con el alumno a lo largo de momentos culminantes de la vida de ambos: juramento del Monte Sacro; los proyectos educativos para las nuevas Repúblicas; la utópica visión del futuro, que hoy después de más de 150 años de la gesta emancipadora, se considera su realización como una verdadera necesidad real de nuestros pueblos.

Pertenecen igualmente más a la realidad histórica que al mundo de la ficción su *“Retrato en la geografía”* y *“Estación de máscaras”*; más bien aquí aparece la ficción, como una circunstancia para ir al fondo de la experiencia histórica 1936-1950. Ambas junto con una que nunca apareció, estaban destinadas a formar el tríptico de *“El Laberinto de la Fortuna”*. En esa historia reciente, Uslar es, además de escritor y novelista, actor de primer plano, en el acontecer nacional.

En cambio *“Las lanzas coloradas”* y *“Oficio de difuntos”* (1976), son más ficción que historia, lo cual no niega que ambos se proyecten y arranquen de escenarios de la historia nacional.

Es por tal circunstancia que resulta inapropiada la crítica que se formuló en la página cultural de un diario local, en torno a uno de los personajes, el que representa el Padre Borges en *“Oficio de difuntos”*, quien a pedido del sucesor de Gómez en la Presidencia de la República, pronuncia la “oración fúnebre del oficio de difuntos a celebrarse en Maracay por el descanso del alma del caudillo”. El crítico califica de “licencia crucial”, que se mantenga vivo para 1935 a quien había muerto en 1931.

En suma, la crítica condena, que la obra sea una novela y que, como tal, se funde en la ficción.

---

5. Morón, Guillermo. *Escritores contemporáneos Venezolanos*. Caracas.

El personaje central trasciende más allá de un tirano en sí mismo, para retratar a propósito de la vida de un hombre real, al prototipo del déspota tropical, con defectos y cualidades, que los hombres ubicados en determinadas posiciones, quisieran ver agrandados o disminuidos si se tratase concretamente de la biografía del General Gómez. Habrá de transcurrir bastante tiempo, para que no salgan al paso esas impresiones interesadas y poder entonces, en un ambiente de mayor serenidad y deslastrado de pasiones, evaluar en su justa posición, esa obra, desde el punto de vista de lo que en realidad es, o sea, de la narrativa de ficción fundamentalmente, aunque basada en una vida real, pero con todo y ello no es un libro de historia, ni una biografía.

Es curioso que *“Oficio de difuntos”* pertenece a la misma familia temática que *“El Otoño del Patriarca”* de García Márquez, *“El Recurso del Método”* de Alejo Carpentier, y *“Yo el Supremo”* de Augusto Roa Bastos.

El lenguaje de Uslar sobresale entre las obras indicadas sobre el fenómeno del tirano en la historia de Latinoamérica.

Si hacemos balance de la novelística de Uslar Pietri, no cabe duda, que la más original, la más innovadora, es *“Las lanzas coloradas”*. Junto con *“Peonía”*, *“Doña Bárbara”* e *“Ifigenia”*, constituyen cuatro cumbres de la novelística venezolana. Después se sumaron otras novelas, las de Díaz Sánchez, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva, Antonia Palacios, García Maldonado, Lucila Palacios, Herrera Luque y otros de singular valía. Pero hasta principios de la década 1930-1940 esas son, las cuatro eminencias de la novelística venezolana.

Respecto a los otros cuentos de Uslar Pietri, tenemos a *“Red”* (1935), premiado por la revista *“Elite”*, publicado en libro junto a otros doce cuentos en 1936. tales son: *“La noche en el puerto”*, *“La siembra de ajos”*, *“El baile del Conde de Orgaz”*, *“Humo en el paisaje”*, *“El Viajero”*, *“Gavilán Colorao”*, *“El patio del Manicomio”*, *“El día séptimo”*, *“El juego fatuo”*, *“La pipa”*, *“Cuento de Camino”*, *“La negramenta”*. Miliani afirma que en *“Red”* Uslar había llegado a su madurez creadora. El surrealismo, que lo deslumbra en 1929, ha decantado. Las audacias metafóricas de corte ultraísta, muy abundantes en *“Barrabás y otros relatos”*, daban paso a una prosa narrativa más intensa en la acción. Abordaba otra vez los temas nacionales, pero con una visión orientada a captar los elementos del realismo mágico.<sup>6</sup>

---

6. *Literatura Hispanoamericana Manual/Antología*. Vol. II. Citado por Guillermo Morón, p. 127. Escritores Latinoamericanos contemporáneos, 1979.

En su *“Uslar Pietri Renovador del Cuento Venezolano”*, completa el análisis, al anunciar que el autor, “al contacto con Asturias y Carpentier, había madurado en conciencia y en actitud vital. Aprendió que existen materiales mucho más legítimos y acordes con las concepciones teóricas del surrealismo, especialmente en la observación de lo mágico o maravilloso en el mundo hispanoamericano. Era mejor descubrirlos y delatarlos, que inventar artificiosos personajes para encarnar experiencias no directas. A esos temas y esos materiales dirige su vocación narradora que regresa”.

En 1949 nos obsequia Uslar Pietri, con su tercer libro de cuentos denominado *“Treinta hombres y sus sombras”*, compuesto por 16 narraciones cuyos títulos son: *“El baile del tambor”*, *“La mosca azul”*, *“La casa de la muerte”*, *“El conuco de tío Conejo”*, *“Los herejes”*, *“La noche del Rabopelado”*, *“El Gallo”*, *“El Venado”*, *“La fiesta de Juan Bobo”*, *“El encuentro”*, *“El cachorro”*, *“El hecho que hizo Pastor”*, *“La mira del Gallo”*, *“La Blanquera”*, *“La posada del humo”* y *“Maichak”*.

En el prólogo de Salvador Garmendia a una selección de todos los cuentos de Uslar, éste nos dice que en *“Red”* y en *“Treinta hombres y sus sombras”* “desaparece la perspectiva convencional, el paisaje como uniforme telón de fondo, mientras que una inesperada proximidad, el acercamiento a lo tangible y sensorial, va descubriendo aspectos sorprendentes de la realidad más común, revelados por una escritura precisa, despojada, predispuesta a la aventura del hallazgo y las revelaciones de lo insólito. Bajo este nuevo tratamiento, el objeto se enriquece de insospechadas texturas, matices, contornos, asperezas, y más allá de todo un tejido de vibraciones secretas y modulaciones subterráneas rescatadas a los estímulos del tacto o la mirada”. El cuarto libro *“Pasos y pasajeros”*, fue publicado en 1966, trae 13 cuentos denominados: *“El novillo amarrado al botalón”*, *“La hembra”*, *“El rey zamuro”*, *“Simeón Calamares”*, *“La segunda muerte de Don Emilio”*. *“El prójimo”*, *“El hombre de la isla”*, *“El enemigo”*, *“Yo soy Martín”*, *“La gata negra”*, *“Caín y Nuestra Señora de la Buena Suerte”*, *“La mula”*, *“Un mundo de humo”*.

Garmendia afirma de sus cuentos que “el medio centenar de títulos reunidos en sus cuatro primeros libros de cuentos son apenas parte de una obra vasta, madura e ininterrumpida, que se prolonga en la novela, el teatro y el ensayo, y a través de la cual Uslar interviene, en una posición irremplazable, como un renovador de la literatura venezolana”. El quinto *“Los Ganadores”*, fue publicado por Seix Barral en Barcelona, en 1980.

En otro párrafo el mismo autor dice: “El brote de lo real maravilloso queda a la vista, en el momento en que el tiempo de la gran narrativa ameri-

cana, con sus variantes sociológicas de reformismo, protesta social, indigenismo, novela de la tierra y las concepciones más totalizadoras y audaces de Carpentier o Arguedas, se afirman y mantienen en vigencia”.<sup>7</sup>

La crítica como hemos visto, elogia la narración corta en la obra de Uslar Pietri, afirma que es “un maestro del cuento, un renovador de la literatura venezolana en el siglo XX.

### ELENSAYISTA

Pocos escritores han abordado mayor variedad de asuntos, con tan alta precisión conceptual, dominio informativo, elegancia de lenguaje e interés como el que imprime Uslar Pietri en sus ensayos breves y medianos en extensión, desenvueltos en la columna periodística, el programa de televisión, la conferencia, el folleto o el libro.

Desde las cuestiones más serias, delicadas y profundas hasta las más suaves y livianas, desfilan por la punta de la pluma de este maravilloso cultor de la lengua castellana. Varios libros han reunido algunos de sus ensayos. Entre éstos se pueden citar “*Letras y hombres de Venezuela*” (1948) y “*Breve historia de la novela hispanoamericana*” (1954), donde el ensayista además de escribir aspectos importantes del cuadro de los hombres y las obras de nuestra cultura y de la novela hispanoamericana, ejerce así mismo la cátedra de crítica literaria, y muchos más que aparecen en la lista que más abajo insertamos de tan extraordinaria obra.

En los otros tomos de ensayos desfilan aspectos de su obra de periodista, de cronista viajero, de analista político, de hombre de Estado, de parlamentario, de líder político, de reformador social, tales son:

-*De una a otra Venezuela*. Ediciones Mesa Redonda, Caracas, 1949.

-*Las nubes*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1951.

-*Apuntes para retratos*. Cuadernos de la Asociación de Escritores de Venezuela, N° 71, Caracas, 1952.

-*Aristides Rojas*. Biblioteca Escolar. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1953.

---

7. En reciente conferencia Oscar Sambrano Urdaneta realizó un valioso análisis de la obra literaria de Salvador Garmencia.

- Pizarrón*. Editorial Edime, Caracas, 1955.
- Valores Humanos*. Tomo I. Editorial Edime, Madrid, 1955.
- Valores Humanos*. Tomo II. Editorial Edime, Madrid, 1956.
- Valores Humanos*. Tomo III. Editorial Edime, Madrid, 1958.
- Materiales para la construcción de Venezuela*. Ediciones Orinoco, Caracas, 1959.
- Del hacer y deshacer de Venezuela*. Ateneo de Caracas, Caracas, 1962.
- Hacia el humanismo democrático*. FND, Caracas, 1965.
- Oraciones para despertar*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas, 1967.
- Las vacas gordas y las vacas flacas*. Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal, Caracas, 1968.
- En busca del nuevo mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
- Vista desde un punto*. Monte Avila Editores, Caracas, 1971.
- Bolivariana*. Ediciones Horizonte, Caracas, 1972.
- La creación del nuevo mundo*. Editorial Grijalbo, Caracas, 1972.
- La otra América*. Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- Viva voz*. Ediciones de la C.A. Tabacalera Nacional, Caracas, 1975.
- Fantasmas de dos mundos*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1979.
- Educación para Venezuela*. Gráficas Reunidas, Caracas, 1981.
- Fachas, fechas y fichas*. Ateneo de Caracas, Caracas, 1982.
- Medio milenio de Venezuela*. Cuadernos Lagoven, Caracas, 1986.
- Godos, insurgentes y visionarios*. Editorial Seix Barral, Barcelona, 1986.
- Giotto y compañía*. Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1987.
- Golpe y Estado en Venezuela*. Editorial Norma, Bogotá, 1992.
- Del cerro de la plata a los caminos extraviados*. Editorial Norma, Bogotá, 1994.
- Las visiones del camino*. Ediciones Suma, Caracas, 1965.
- Tierra venezolana*. Editorial Edime, Caracas, 1953.
- El otoño en Europa*. Ediciones Mesa Redonda, Caracas, 1954.
- La ciudad de nadie*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1960.
- La vuelta al mundo en diez trancos*. Editorial Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.
- El globo de colores*. Monte Avila Editores, Caracas, 1975.

La anterior lista suma 33 obras de los ensayos de la variada temática de Uslar Pietri.

#### **EL AUTOR TEATRAL Y EL POETA**

El esfuerzo y obra intelectual de Uslar pareciera alcanzar el puerto de llegada con todo lo dicho hasta el momento. Pero tal no es la realidad. La

inagotable cantera de su originalidad ha dado mucho más. Como autor teatral ha publicado “*Chúo Gil y las tejedoras*”, “*El día de Antero Albán*”, “*La tebaida*”, “*El Dios invisible*”, “*La fuga de Miranda*”. De sus diversos poemas hemos extraído el siguiente escrito en Luxor en 1954:

*“Esa dulce mirada desdeñosa  
ese cuello inclinado de gacela  
esa faz de armonía misteriosa  
ese puro perfil que eterno vela:  
son los de Nefertiti, reina y diosa.  
La gracia de su ausencia se revela  
en esa breve imagen milagrosa,  
como un imperio muerto en una estela.  
En obelisco, en loto y en papiro  
dijeron su hermosura. Y en suspiro  
el coloso Memmón suspira su ida.  
Tanta frágil belleza no era humana.  
Para dejarla en piedra, empresa vana,  
al escultor no le alcanzó la vida”.*

Pero aparte de los poemas escritos en verso de Uslar Pietri, los cuales no obstante sus innegables méritos no son lo más numeroso y destacado de su obra, sí cabe hacer referencia al inmenso estro poético que campea en gran parte de sus cuentos, novelas y ensayos. No otra cosa que un gran poema dramático, es “*Las lanzas coloradas*”. Lo mismo cabe decir de “*La isla de Robinson*” que es poesía sobre la novelesca vida de uno de los más maravillosos idealistas que ha producido la tierra venezolana. Igual o similar afirmación puede hacerse sobre muchas de sus otras obras literarias.

### EL RENOVADOR DE LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

Así como Uslar es innovador en la literatura, también lo es en la docencia universitaria.

A raíz de la muerte del General Gómez, la Economía Política no pasaba de ser una materia más, del grupo de las de segundo orden, en el pensum de la Escuela de Derecho de la Universidad venezolana.

Los profesores se habían limitado desde los primeros años de la República, en que se fundó la Cátedra, a repetir textos extranjeros. Los libros de Economía Política de Adam Smith, David Ricardo, Juan Bautista Say, Flores Estrada, M. Rossi, J. Garnier, Gide, habían sido usados por sucesivas gene-

raciones de profesores y estudiantes desde la iniciación de la cátedra, en la primera mitad del siglo XIX hasta mediados de la década de 1930-40. Es Uslar quien empieza a usar cifras venezolanas sobre nuestra superficie geográfica, población, volúmenes de producción, transportes, precios, moneda, comercio exterior, balanza de pagos, ingreso y producto nacional.<sup>8</sup>

Para facilitar la labor estudiantil, sus lecciones son recogidas en un texto de introducción al estudio de la economía el cual se publicó bajo el título de “*Sumario de Economía Venezolana*”, para alivio de estudiantes.

No obstante no ser una obra de creación teórica, ni de formulación de nuevas concepciones de Política Económica, y de ser fundamentalmente descriptiva, no por ello se le pueden negar al profesor y a la referida obra el importante papel que jugaron en la modernización de los estudios de economía en Venezuela. Uslar abre el camino hacia el enfoque de la economía, con óptica nacional y datos surgidos de nuestra propia realidad. Además su elocución fácil y su agradable disertación, atrajeron la atención hacia un campo que se creía anteriormente árido y lúgubre para la gran mayoría de los estudiantes.

El 28 de Octubre de 1938, culmina otra obra que promueve en unión de José Joaquín González Gorrondona, J.M. Hernández Ron y Tito Gutiérrez Alfaro, al instalarse la primera Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales en Venezuela. Uslar dice en su inauguración que “Faltaba a nuestra enseñanza superior este limo viviente y fecundo del estudio sistemático y completo de las ciencias sociales y económicas, no con el objeto de formar al profesional dogmático y generalmente estéril, sino con el propósito, mucho más humano y eficaz, de poner a un puñado de hombres capaces en el camino del conocimiento y de la investigación de todas estas cuestiones dinámicas y complejas que se relacionan con la riqueza y el equilibrio social de las naciones”.<sup>9</sup>

En otro párrafo de esta oración afirma: “La riqueza del Estado y nuestra economía toda dependen hoy, en proporción formidable, del petróleo. El petróleo no es ni una cosecha ni una renta, sino el consumo continuo de un

---

8. La materia *Economía Política*, figuró en los planes de estudio de Santander (1826). Adaptados a la UCV en sus estatutos, dados por Bolívar en 1827. Figuró igualmente en el Código de Instrucción Pública de 1843, época en que José María Vargas desempeñaba la Dirección de Instrucción Pública.

9. Arturo Uslar Pietri, *Sumario de Economía Venezolana –Para alivio de Estuantes-*. Caracas, 1939.



capital depositado por la naturaleza en el subsuelo. Todo capital que se consume y no se reproduce tiene un término. Ese término de la riqueza petrolera, de la que estamos viviendo, es la más trágica interrogación que surge en el panorama de nuestro futuro económico y social.

*“La gran labor es la de aprovechar la riqueza transitoria y decreciente de las minas para transformarla en riqueza reproductiva, regular y creciente de la agricultura y de las fábricas. El gran propósito es, como ya lo dije en otra ocasión: sembrar el petróleo”*.<sup>10</sup>

Esa frase de Uslar, se repite en el resto de su vida. Ya sabemos cuán trágica ha venido siendo la suerte del ingreso petrolero. Con la salvedad de cortos paréntesis, el saqueo y la dilapidación de la riqueza pública ha estado en el orden del día de la mayoría de las administraciones que nos han regido, desde 1917 hasta el presente.

La voz que se ha obedecido no ha sido la de la batida a la pobreza para barrer con odiosas desigualdades y liberar las potencialidades productivas de las grandes mayorías nacionales, sino la del asalto al tesoro público para enriquecimiento de unos cuantos vivos que se hicieron pasar como apóstoles de causas justas para arruinar el patrimonio del pueblo venezolano.

Los dos últimos párrafos no desconocen los útiles servicios al país por hombres honorables y capaces en diversos cargos desempeñado con acierto y honradez.

### **LAS OBRAS ECONÓMICAS DE USLAR PIETRI**

Con relación a su obra dispersa sobre economía, me tocó a mí reunirla como fruto de una investigación en cinco (5) tomos cuyo índice y contenido es el siguiente:

#### **I LA ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA.**

- Ya referida en su intervención al inaugurarse la Escuela Libre de Ciencias Económicas en la UCV

---

10. Ibidem.

## II HISTORIA DE LA ECONOMÍA Y DE LAS IDEAS ECONÓMICAS Y SOCIALES.

-Las ideas económicas de Santos Michelena, cuya crítica formula Uslar al asentar que Michelena se inclinó por la escuela liberal no plenamente adecuada a la realidad del nuevo estado independiente.

-Historia de la Moneda en Venezuela. Sobre Historia Monetaria empieza por España, sigue con la colonia cuyo sistema lo critica. Luego pasa a la República fijándose en 1879, cuando Guzmán Blanco crea el Bolívar como unidad monetaria. Sigue en 1918 señalando la cantidad de oro del Bolívar, como patrón monetario; continua con el papel del Bolívar al crearse el Banco Central.

-La Ciudad del Oro y la Ciudad de la Justicia.

-Tres momentos del bolívar.

-La cuestión venezolana.

## III PETRÓLEO.

### 1. SEMBRAR EL PETRÓLEO.

-Sembrar el petróleo.

-Sembrar el petróleo (25 años después).

-Sembrar el petróleo.

-El problema del petróleo.

-Petróleo y planificación.

-El petróleo como empréstito.

-El dilema de la economía venezolana.

-La riqueza no ganada.

-Los males de la abundancia.

-El minotauro.

-De una a otra Venezuela.

### 2. POLÍTICA PETROLERA.

-El impacto del petróleo sobre la economía venezolana.

-Política petrolera y el desarrollo nacional.

-Situación petrolera y sus perspectivas.

-Debate sobre política petrolera.

-Sobre la reversión petrolera.

-Los contratos de servicio y el futuro petrolero.

-Petróleo y destino.

-¿Quién mató las vacas gordas?

-Los privilegiados del petróleo.

-Un gran e impredecible caso.

-Petróleo y madurez.

-Venezuela actual.

### 3.OPEP Y MERCADO INTERNACIONAL.

-Consideraciones sobre el Proyecto de Ley sobre la OPEP.

-El petróleo es más que un arma.

-El poder petrolero.

-El nuevo poder petrolero.

-Ya no será lo mismo.

-La culpa no es del petróleo.

-Debajo esta el petróleo.

-La anti-OPEP.

-Una lección para la OPEP.

-El apólogo del petróleo.

-Los venezolanos y el petróleo.

Total tres (3) ensayos sobre sembrar el petróleo y treinta y un (31) ensayos más sobre otros diversos aspectos del petróleo.

Primero vamos a concentrarnos en sus ensayos sobre petróleo, empezando por la frase *Sembrar el petróleo*. Seguidamente nos vamos a referir al origen de esa expresión de nuestro homenajeado de hoy:

*“Ante ese panorama angustioso y confuso que vivía el país, dice Uslar Pietri, escribí un editorial que fue publicado el martes 14 de julio de 1936 en el diario “Ahora” (año I, N° 183).*

Sobre las razones que impulsaron la expresada frase dice:

*“Allí, en un esfuerzo por ver de la manera más objetiva y simple la realidad, observaba algunos hechos fundamentales. Que la producción agrícola y pecuaria tradicional de nuestro suelo no sólo no había aumentado, sino que mostraba tendencia a disminuir, y que gran parte de los recursos de que disponíamos procedían de actividades destructivas, y no reproductivas. La actividad destructiva de la minería y del petróleo, y la actividad destructiva del balatá, o de la sarrapia o de la explotación maderera.*

*De ese hecho simple se deriva una consecuencia igualmente sencilla. Había que desarrollar en Venezuela una economía reproductiva y renovable que pudiera crecer y progresar con el país, en lugar de disminuir, y para ello aprovechar la riqueza transitoria de las actividades mineras. “Sacar la mayor cifra de las minas para invertirla totalmente en ayudas, facilidades y estímulos a la agricultura, la cría y las industrias nacionales”. Es decir, llevar al máximo el ingreso proveniente de las minas y destinar la totali-*

*dad de sus proventos a la creación de una economía propia, en una “verdadera acción de construcción nacional”.*

Luego agrega:

*“Para ponerlo en un lenguaje aún más llano y dramáticamente llamativo se me ocurrió sintetizar aquello en una sola frase que pudiera convertirse en la consigna de una cruzada nacional, en el santo y seña y el credo de la acción venezolana. Fue entonces cuando propuse como “Una divisa para nuestra política económica: sembrar el petróleo”. Esa misma frase sirvió de título al editorial”.*

Cuando en 1938 se fundó la Escuela Libre de Ciencias Económicas y Sociales; cuando en 1946 se fundó la Corporación Venezolana de Fomento – transformación de la Junta de Fomento de la Producción, la fase *sembrar el petróleo* se la adoptó como divisa de todas esas instituciones.

#### EVALUACIÓN DE USLAR SOBRE LO OCURRIDO CON EL PETRÓLEO

¿Qué pasó 25 años después en opinión de Uslar? “Ante el aumento del petróleo en la II Guerra Mundial, se pensó que al final de esa conflagración “quedaban echadas las bases para acometer en una escala que hubiera parecido fabulosa a la Venezuela de 1936, un programa gigantesco de siembra del petróleo”.

Si entonces se hubiera planificado la inversión del aumento del ingreso petrolero, que iba a ocurrir en virtud de la reforma de la ley de hidrocarburos de 1943, hubiera sido posible, casi sin incremento de la burocracia ni de los gastos políticos, lograr una completa transformación de la economía nacional. Para esos fines se contaba con instrumentos preparados y listos, tales como, la reforma tributaria de 1942, que permitiría una redistribución más justa del ingreso nacional por medio del impuesto, y la ley de reforma agraria, que permitiría, en un tiempo razonable, acabar con el latifundio y el atraso en el campo.

En otro párrafo dice Uslar Pietri:

*“Las generaciones futuras no nos van a preguntar si les hemos dejado mucho o poco petróleo en el subsuelo, sino que nos van a lanzar una cuestión mucho más grave y perentoria que no es otra que esta: “¿Aprovecharon ustedes inteligente y oportunamente el petróleo para construir un*

*país?”. La trágica implicación de esa pregunta no la van a eludir nuestras sombras ausentes o nuestras borrosas memorias alegando que tratamos de hacer una exploración racional y prudente”.*

Luego agrega en otro texto reciente:

*“Si Inglaterra no hubiera aprovechado en su oportunidad su riqueza carbonífera para convertirse rápidamente en la primera y más grande potencia industrial del siglo XIX, constituiría un flaco consuelo para los británicos de hoy contemplar intactas las ingentes moles de carbón, que hubiera podido conservarse al precio de no llevar a su país al nivel de desarrollo que alcanzó”.*

Uslar prosigue:

*“En los treinta años transcurridos Venezuela ha crecido y cambiado en muchos aspectos. Ha erradicado el paludismo, ha integrado y comunicado la parte poblada del territorio por excelentes vías, ha centuplicado y mejorado sus facilidades de educación y de asistencia, ha aumentado y diversificado su producción industrial y agrícola y sus servicios, ha levantado zonas urbanas espectaculares, ha elevado espectacularmente su presupuesto público y su ingreso nacional por habitante hasta la cifra comparable con la de países plenamente desarrollados. Pero la incongruencia y vulnerabilidad fundamental que entonces constituía el talón de Aquiles y la amenaza primordial de su progreso, sigue estando vigente y es todavía la cuestión fundamental que condiciona el destino nacional de Venezuela.*

*Todavía no hemos sabido sembrar suficientemente el petróleo para estimular una economía nacional poderosa e independiente de él, que pueda llegar a sustituirlo en importancia y que garantice nuestro progreso y nuestra sobrevivencia más allá del término del ciclo petrolero.*

*Si no somos capaces los venezolanos, dice Uslar, por una firme e irrevocable decisión nacional de emplear al máximo los recursos de la actividad petrolera en fines justos, eficaces y serios de desarrollo, si no somos capaces de detener el despilfarro y el gasto corriente no reproductivo, estaríamos simple y llanamente jugándonos al más trágico azar el destino nacional.*

*“Hoy, como hace treinta años, no hay sino un camino, un objetivo y una posibilidad de salvación: sembrar el petróleo”.*

El análisis sobre el fracaso con la no siembra del ingreso petrolero lo expone Uslar políticamente:

*“Hubiera sido pedir mucho esperar que esa súbita abundancia hubiera podido manejarse con prudencia y buen cálculo de inversiones y resultados. Se formó una mentalidad de campamento minero y se gastó sin tasa ni medida en todas las formas imaginables. Una parte, ciertamente, se destinó al desarrollo del país, pero no en la proporción y forma que hubieran sido necesarias para asegurar su crecimiento sano. El resto, que fue lo más, se lanzó a manos llenas a todas las formas imaginables del consumo improductivo y del hedonismo.”<sup>11</sup>*

*“Mientras los precios del petróleo aumentaban en galopante sucesión, la capacidad de gastar se abría sobre perspectivas aparentemente ilimitadas. Se gastó todo lo que el petróleo proporcionaba como dinero y aún más, pues se acumuló una deuda pública muy alta y totalmente injustificada”.*

El análisis de Uslar continúa:

*“No es que Venezuela ha vuelto a caer inesperadamente en su vieja pobreza tradicional. Sería física, económica y socialmente imposible que la nación actual pudiera reducirse a las dimensiones mínimas que tuvo su vida y su actividad hace apenas 50 años. Si hubiera que regresar a vivir del café, el cacao y el pastoreo sería un apocalipsis inimaginable. El país de hoy no es el de hace 50 o 30 o ni siquiera 20 años atrás. Tiene una infraestructura económica de comunicaciones y servicios de gran magnitud, tiene una capacidad industrial de producción, cuyos rubros más llamativos son el acero y el aluminio, ha desarrollado una elevada capacidad de producir energía eléctrica y cuenta con una riqueza petrolera muy importante que le asegura una participación privilegiada en la economía mundial. El problema consiste en hacer ahora lo que no se quiso o no se pudo hacer antes”.*

*“El petróleo nos trajo bienes y males. Esta pudiera ser la preciosa ocasión de curarnos para siempre de los males de imprevisión y dispendiosidad que nos trajo”.*

Uslar clama por

---

11. Arturo Uslar Pietri, Venezuela hoy en: *El Nacional* (Caracas) 27-03-1983, p.A-4.

*La rectificación de la mala administración del ingreso petrolero:*

*“Esa cuestión de vida o muerte para el país y sus habitantes, podríamos sintetizarla aproximadamente en la siguiente proporción; de lo que hemos sabido hacer con la riqueza petrolera y de lo que sepamos hacer con ella en el futuro, depende del presente y el porvenir de Venezuela. Todo lo demás viene a resultar así, accesorio o dependiente”.*

*“No hay, por lo tanto, tarea más importante, ni misión más vital, que la de dar a todos los habitantes de Venezuela, nativos e inmigrantes, una noción precisa de esa cuestión fundamental, que sirva para que cada uno tome conciencia de ella y ajuste a ella su actitud y sus actividades”.*<sup>12</sup>

Nuestro autor voltea hacia el pasado pre-petrolero -sigue con la rememoración del pasado agrícola:

*“Al final del siglo XVIII, en la aurora de la Independencia, las cosas mejoran un poco gracias al desarrollo del cultivo del cacao, a la introducción del añil y a la iniciación del café. Algunos pudientes lograron poner una sala en su casona con muebles ingleses y enviar un hijo a estudiar a España. Basta leer la descripción que hace José Luis de Cisneros, en 1764, para darse cuenta de la estrechez de aquella existencia. La ciudad de Caracas apenas sobrepasaba los veintiséis mil habitantes. El comercio con España y México, monopolizado por la Guipuzcoana, se reducía a catorce navíos, el que se hacía con las Islas Canarias a un navío por año. “Un novillo o vaca, en ocasiones, vale ocho reales de plata, y si están tan gordo que el sebo pasa de cuatro arrobas, por cuatro pesos se encontrará, quedando su dueño muy satisfecho de la venta”.*

*“La mayoría de esa población vivía diseminada en aldeas y caseríos, consumiendo el plátano y los frijoles que ellos mismos sembraban, casi desnudos, sin salarios, porque la mayoría de la mano de obra era esclava y por lo tanto ausente de toda forma de economía de cambio. Era un país poblado de Robinsones económicos, creados por la miseria y el atraso”.*

---

12. Arturo Usilar Pietri, La Cuestión Venezolana en: *El Nacional* (Caracas) 08-07-1958, p. A-4.

**La evolución en el siglo XIX:**

*“Después de la Independencia ese panorama no cambia, sino que, por el contrario, en muchos sentidos se agrava. La guerra civil endémica desarticula y destruye las escasas fuentes de producción. El campesino miserable se convierte fácilmente en merodeador y en soldado de montonera. Nada tiene que perder y algo tiene que ganar en la aventura. El fenómeno del caudillismo político se asienta sobre esa base de pobreza tradicional, de orden feudal y de inestabilidad económica y social. La única forma de orden era la que podía imponer temporalmente el hombre armado a caballo seguido de su montonera”.*

**Los canales de inyección de la riqueza petrolera:**

*“La riqueza petrolera fue distribuida y puesta en circulación en el país por medio de dos agentes principales; de una parte las compañías productoras, por medio del pago de sus empleados, trabajadores, servidores, proveedores y contratistas y el otro agente lo constituyó el Gobierno nacional, con la inversión de la renta petrolera por medio del presupuesto. La forma en que ambos agentes, Gobierno y compañías, han invertido el dinero proveniente del petróleo ha tenido ciertas características peculiares. Han concentrado su inversión en una determinada zona geográfica, constituida por los campos petroleros y sus ciudades adyacentes, y además, la han circunscrito a ciertas actividades y sectores sociales como son: empleados y trabajadores petroleros, empleados y trabajadores del Gobierno, comerciantes e intermediarios, construcción y bienes de consumo. Esta clientela del petróleo constituye numéricamente una minoría dentro del país y geográficamente una zona reducida, pero en cambio disfruta mayoritariamente de la riqueza petrolera. Constituyen en realidad lo que pudiéramos llamar la minoría de los privilegiados del petróleo”.*

**Rezago de la vida rural:**

*“Frente a ella ha quedado rezagada y olvidada la inmensa Venezuela rural. En otras palabras; son varios millones de venezolanos que se hacen presentes de un modo insignificante en la economía del país, pues no pesan en el mercado nacional ni como consumidores ni como productores”.*



### La dramática coexistencia de las dos Venezuela:

*“(...) la que se beneficia del petróleo (...) y lujos que puede ofrecer una ostentosa ciudad como Caracas, y la otra que vive en pueblos y aldeas cuya vida no ha variado sensiblemente desde la independencia”.*

En 1983 dijo Uslar:

*“La coexistencia de esos dos países tan diferentes e inconciliables desde los puntos de vista económico y social, es el hecho más importante y significativo que afrontamos los venezolanos de hoy. En esas zonas campesinas vive un poco menos de la mitad de nuestra población actual y proporcionalmente es la ocupación que emplea”.*

El índice de mi recopilación de los otros temas de economía enfocados por Uslar lo paso a completar brevemente en las siguientes materias:

#### IV DESARROLLO Y CRECIMIENTO ECONÓMICO.

- Una doctrina de anti-desarrollo.
  - La receta para el atraso.
  - El desarrollo, ese desconocido.
  - ¿Crecer para qué?
  - El Apocalipsis del crecimiento.
  - De Humboldt a la CEPAL.
  - La América Latina posible.
  - Empezar por algunas metas.
  - Falta que nos pongamos de acuerdo.
  - Desarrollo y Poder.
  - El opio del sub-desarrollo.
  - Deudas y desarrollo.
  - Más de tres mundos.
  - El tercer mundo y el crecimiento.
  - El tercer mundo y su diversidad.
- Total quince (15) ensayos sobre este tema.

#### V TRIBUTACIÓN, PRESUPUESTO Y DEUDA PÚBLICA.

- El retroceso en materia tributaria.
- Reforma tributaria, reforma constitucional y desarrollo democrático.
- La justificación de los créditos adicionales.
- La perpetuación de una errada política presupuestaria.
- Impuestos y desarrollo.

- Los empréstitos, mal innecesario.
  - La tragicomedia de la deuda.
  - La impagable deuda.
  - Gasto y Presupuesto “gastos muchos con pocos resultados”.
  - El plan de la Nación reposa sobre supuestos que no se han cumplido.
- Total diez (10) ensayos sobre este tema.

#### VI ECONOMÍA AGRARIA.

- El regreso al campo.
  - La reforma agraria.
  - Los problemas de la reforma agraria.
- Total tres (3) ensayos sobre este tema.

#### VII RECURSOS NATURALES.

- Las riquezas del mar.
  - La fábrica de desiertos.
- Total dos (2) ensayos sobre este tema.

#### VIII PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA.

- La producción fingida.
  - El reparto de la riqueza.
  - Vida y trabajo.
- Total tres (3) ensayos sobre este tema.

#### IX EL FACTOR HUMANO EN VENEZUELA.

- El mestizaje.
  - Sobre población y carencia de alimentos.
  - Una educación para el trabajo.
- Total tres (3) ensayos sobre este tema.

#### X INDUSTRIALIZACIÓN Y ALGUNOS SECTORES DE LA PRODUCCIÓN.

- La revisión del Tratado Venezolano-Americano.
  - En Venezuela no se está haciendo en el presente.
  - Una política básica de industrialización.
  - Con carbón y acero.
  - La Ley de Alquileres. El problema de la vivienda y la industria de la construcción.
- Total cinco (5) ensayos sobre este tema.

#### XI CRISIS E INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA.

- Caos económico y necesaria intervención del Estado.

- La intervención del Estado en la Economía.
  - La crisis venezolana.
  - La hora del reajuste económico.
  - La recesión económica inminente.
  - La economía venezolana en emergencia.
  - Crisis, marginalidad y otros problemas.
  - Las proposiciones del FMI son indignantes y dolorosas pero inevitables para enfrentar la crisis.
  - Hay que poner orden.
  - La inflación nacional.
  - La inflación.
  - La moneda como enigma.
  - Los remedios para el desempleo
  - Profecías de lo obvio.
- Total catorce (14) ensayos sobre este tema.

Total noventa y seis (96) ensayos sobre diversos temas económicos. Si a ese número se le añaden los 33 sobre diversos temas ya señalados en la anterior sección relativa a ensayos de carácter general, no económicos, tenemos que el gran total alcanza a la abultada cifra de 129 ensayos. Los ensayos posteriores a los del petróleo están impregnados por el efecto del petróleo sobre todos estos últimos.

*El Desarrollo y Crecimiento económico* lo enfoca Uslar como dependientes de la rectificación del uso del producto del petróleo en la medida que se fuera extrayendo del subsuelo.

*La Tributación el Presupuesto y la Deuda Pública* se refieren al inmenso aumento del ingreso procedente del petróleo. Luego por derivación, esos fondos en lugar de aplicarse a la inversión reproductiva, se los aplicó al gasto corriente improductivo, el cual al crecer dificultó aplicar adecuadamente los subsiguientes volúmenes del ingreso petrolero.

Al continuar en ese análisis dice que se perpetuó una errada política presupuestaria. Luego critica la política de los créditos adicionales. A renglón seguido, dice que no obstante haber malbaratado los inmensos recursos procedentes de la liquidación de los activos extraídos del subsuelo, se volvió la hoja hacia un endeudamiento cuantioso e innecesario.

Sobre *Gasto y Presupuesto*, dice “gastos muchos con pocos resultados”.

Sobre el *Plan de la Nación* afirma que “reposa sobre supuestos que no se han cumplido”.

Sobre *Reforma Agraria* empieza por afirmar que se debe propiciar el regreso al campo. Luego analiza los problemas vinculados con la aplicación del programa de la frustrada reforma agraria.

Sobre los *recursos naturales* dice que su explotación ha destruido parte de esa riqueza y habla al efecto de la “fábrica de desiertos”. Sobre lo dicho recuerda la vieja ciudad romada Leptis Magna, que se arruinó por haber destruido la fertilidad de los suelos adyacentes.

Al hablar de la *producción* adelanta el concepto de la producción fingida, el reparto de la riqueza y analiza los conceptos de “*Vida y Trabajo*”.

Sobre el *Factor humano en Venezuela* habla del mestizaje que ha venido a paliar las dificultades del ensamblaje de los blancos venidos de Europa, con los indios no preparados para el trabajo consuetudinario, y de los negros traídos de Africa quienes tenían mayor disposición al trabajo que los indios.

Uslar pone énfasis en que deben reformarse los métodos de enseñanza. Hay que educar para las labores que requiere el desarrollo del país.

Al tratar la *industrialización* dice que en “Venezuela no se está haciendo una política básica de industrialización”. Habla de las contradicciones entre una ley de alquileres y el necesario estímulo para incrementar la producción de viviendas, que los dos extremos: ley de alquileres y demanda de viviendas han sido conformados en contradicción.

Sobre la *Intervención del Estado en la economía* dice que el capitalismo de estado en Venezuela ha absorbido grandes recursos para crear las empresas del Estado, las cuales han arrojado persistentes y grandes déficits operativos, que han absorbido inmensos recursos del Estado para subsanar los déficits y permitir la continuidad de sus operaciones.

Dice que no es enemigo per se del Capitalismo de Estado, pero que las inversiones en ese sector y su administración deben ajustarse a crear una administración económica y verdaderamente productiva.

Como puede apreciarse los ensayos económicos de Uslar Pietri, son numerosos y llenos de reflexiones constructivas.

### EL REFORMADOR ADMINISTRATIVO

Uslar Pietri toma parte en el grupo de hombres que inician con sus nuevas ideas, la transformación de las vetustas estructuras de la administración pública venezolana en 1936. Alberto Adriani, Rodolfo Rojas, Manuel Egaña, José Joaquín González Gorrondona, Alfredo Machado Hernández, Cristóbal Mendoza, Francisco J. Parra, Julio Diez, Rafael Pisani, Tulio Chiossone, Amenodoro Rangel Lamus, Mario Briceño Iragorry y Mariano Picón Salas, forman los cuadros en el gobierno. En la oposición, Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Rafael Caldera, Pedro José Lara Peña, Carlos D'Ascoli, Manuel Pérez Guerrero y Juan Pablo Pérez Alfonzo, entre otros, echan a volar iniciativas, muchas de las cuales son acogidas por el equipo renovador de los Presidentes López Contreras y Medina Angarita. Entre las reformas, cabe mencionar la Ley del Trabajo (1936) y de la modernización de la Ley Orgánica de la Hacienda Nacional en 1938 y en 1941-42; la creación de la Contraloría General de la República (1939), la creación del Banco Central (1940), reforma del sistema impositivo con la creación del Impuesto sobre la Renta, (1943), la reforma petrolera (1943), la creación de la Junta de Fomento de la Producción (1944) transformada posteriormente en Corporación Venezolana de Fomento, bajo la Junta Revolucionaria de Gobierno de 1945.

Uslar Pietri ocupó la presidencia, de un organismo creado en la época, el Instituto de Inmigración y Colonización (transformado posteriormente en Instituto Agrario Nacional, a raíz de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria en 1959). Luego pasó al Ministerio de Educación, en el gobierno de López Contreras y bajo el de Medina desempeñó la Secretaría de la Presidencia de la República, el Ministerio de Hacienda y el de Relaciones Interiores, en cuyo ejercicio lo sorprendió el movimiento del 18 de octubre de 1945.

### EL EXILIO A PARTIR DE 1945 Y REGRESO AL PAÍS EN 1950

Después de tres meses de cárcel, fue al exilio, donde dictó clases de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Columbia en Nueva York. En 1950, volvió al país, se dedicó a los negocios y continuó su vida de escritor.

Al restaurarse un clima de libertades, Uslar Pietri es nombrado Senador y desde ahí vuelve a insistir sobre el tema del Petróleo para fomento de la

riqueza agrícola e industrial. La voz de Uslar Pietri trasciende del ámbito del Congreso y se hace sentir en los más apartados rincones del país por el vehículo de la televisión y demás medios de comunicación social.

La creación del Partido Uslarista y lanzamiento de su candidatura alcanzó 500.000 mil votos en una corta competencia. Luego de su incorporación y salida del gobierno de amplia base va posteriormente a la embajada de Venezuela en la UNESCO con sede en París, donde aprovechó el tiempo para construir algunas de sus últimas producciones, referidas en anteriores frases de esta intervención.

### EL PERIODISTA

Al retirarse de la política activa pasó a desempeñar por un lustro y con gran éxito la dirección del periódico “El Nacional”.

Lauros de sus obras literarias y honores académicos.

En el año de 1982 se le concedió, por segunda vez, el Premio Nacional de Literatura. Antes se le había otorgado el Premio Alberdi Sarmiento, por la Academia de Letras de Argentina, y el de periodismo Miguel de Cervantes, en Madrid. Por su última novela *La visita en el tiempo* recibe el máximo galardón cultural que concede España y el premio anual Rómulo Gallegos.

Ha sido nombrado Doctor Honoris Causa de varias Universidades del exterior, entre ellas, La Sobona en París. En la Universidad Central de Venezuela fue hasta su muerte Profesor Honorario. En la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, se lo nombró Individuo de Número; también en la de Ciencias Económicas, en la Venezolana de la Lengua, correspondiente de la Española y en la Academia Nacional de la Historia.

### EL POLÍTICO

La figura de Uslar político la dibuja con elevado talento y acierto Ramón Escobar Salom, al insertar las siguientes frases de nuestro personaje sobre esta importante materia:

*“Soy hombre y no estoy dispuesto a renunciar a serlo, y soy hombre en la medida en que acepto y rechazo según los dictados de mi conciencia”.*

Y continúa:

*“El primer paso para esta liberación, consiste en rescatar al hombre de los dogmatismos, en restituirlo a su plena responsabilidad y en hacerle comprender que en sus manos individuales está el presente, el porvenir, la historia y el destino del mundo y que esa responsabilidad no es renunciable ni delegable”.*

Luego agrega Uslar:

*“El hombre restituido a su libertad, a su responsabilidad y a su posibilidad es el que puede hacer una vida, una sociedad y un mundo mejor y plenamente dignos de ser vividos”.*

Escobar Salom dice que el pensamiento político de Uslar Pietri está basado fundamentalmente en la libertad. Al efecto transcribe la siguiente frase:

*“La invitación a ser hombre es la invitación a la libertad creadora y a la plenitud responsable frente a la posibilidad”.*

### **EL PARLAMENTARIO Y HOMBRE PÚBLICO**

En el Parlamento brilló la estrella de su extraordinaria elocuencia.

Carlos Canache Mata no obstante la diversidad de posiciones políticas dice en el homenaje del Parlamento, a los 80 años de Uslar Pietri: “no tenemos que hacer ningún esfuerzo para decir a usted, doctor Uslar Pietri, que a sus ochenta años de vida es como si su luz brillara más y que nos complace sentir que el resplandor de su gloria intelectual es como si nos envolviera a todos quienes somos sus compatriotas”.

### **EL HOMBRE DE ESTADO**

De todo cuanto hemos dicho de Uslar Pietri, sobre cada una de las actividades en que se ha destacado en forma sobresaliente, resalta una condición que pocos venezolanos han compartido: la de hombre de Estado. Venezuela ha tenido muchos presidentes, muchos caudillos, muchos ministros, muchos políticos, pero pocos hombres de Estado. Uslar

Pietri pertenece a ese minúsculo grupo, el cual encabeza Bolívar y donde están en sitio prominente, Antonio José de Sucre, Pedro Gual, Santos Michelena, José Manuel Restrepo, J.M. del Castillo y Rada, Cecilio Acosta, Fermín Toro, Felipe Larrazábal, Mariano de Briceño, Antonio Guzmán Blanco, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera, Jóvito Villalba, Miguel Otero Silva, Alberto Adriani, Juan Pablo Pérez Alfonzo, Enrique Tejera, Edgar Sanabria, Rafael Pisani, Francisco de Venanzi, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Nicomedes Zuloaga Tovar, Gumersindo Torres, Néstor Luis Pérez, Pedro Manuel Arcaya, Luis Razetti, Monseñor Navarro, Ramón J. Velásquez, D.F. Maza Zavala, Ramón Escobar Salom, Carlos Rafael Silva, Luis Ugalde, el exrector Moros Ghersy, Otto Lima Gómez, y algunos pocos más.

### **EL HOMBRE DEL RENACIMIENTO**

La exposición que antecede pone de relieve las múltiples especialidades en que brilló la figura cultural y humanista de Arturo Uslar Pietri. Ello eleva aún más sus méritos si se toma en cuenta que el avance científico y cultural de nuestro tiempo se caracteriza por la especialización singular de carácter exclusivo.

Se puede afirmar que Uslar no se le queda atrás a Boccaccio y Petrarca y demás figuras estelares del Renacimiento.

Uslar Pietri es por tanto un hombre del Renacimiento que para mayores logros pasa a la historia como especialista de varias disciplinas que domina con singular soltura. Ello honra no sólo a Venezuela sino a todo el mundo donde predomina la lengua castellana, que Uslar cultivó con aires de elevada renovación.



## VISIÓN PANORÁMICA DE LA HISTORIOGRAFÍA ECLESIAÍSTICA VENEZOLANA DURANTE EL SIGLO XX

Agustín Moreno Molina (\*)

### RESUMEN

Independientemente de cuál sea la perspectiva, la interpretación o la adhesión a la Iglesia Católica en Venezuela, los estudios de las ciencias sociales han de reconocer que la influencia de dicha institución ha sido determinante en la conformación de la cultura, los valores y la identidad nacional. Pensamos que este hecho no ha sido suficientemente investigado por la historiografía venezolana. La religión, o acaso el hecho religioso no parece ocupar un papel preponderante frente a la historia política, social, económica o cultural del país. Ello no significa, sin embargo, que no se haya desarrollado una historiografía en tal propósito. De esto trata el presente ensayo. Ofrecer un panorama, si no exhaustivo, al menos sus líneas esenciales sobre los temas, los personajes y los hechos de la historia eclesiástica venezolana y de sus historiadores durante el siglo XX.

### PALABRAS CLAVES

Historia, historia eclesiástica, historiografía, obispo, episcopal, sacerdote, católico, ordenes religiosas.

### I. Introducción

A finales de la década de los ochenta el historiador José Ángel Rodríguez presentó en el V Congreso Venezolano de Historia la ponencia *Vicios*

---

(\*) Profesor de pregrado y postgrado de la Ucab. Adscrito al Centro de Investigación y Formación Humanística de la misma Universidad. Miembro del PPI (Nivel I), y en el escalafón universitario es profesor asociado.

*dieciochescos*<sup>1</sup> un estudio basado en los textos de la Visita Pastoral del obispo Mariano Martí a la Diócesis de Caracas entre 1781 y 1784. Una riquísima veta -aquellos escritos- de noticias sobre aspectos religiosos y culturales de la cotidianidad de la sociedad venezolana en el último tercio del siglo XVIII.

A inicios de la década de los noventa aparecieron varios trabajos donde se hurgaba a partir de estudios de casos concretos, entresacados del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Caracas, los valores, las actitudes, las opiniones y las creencias de los venezolanos, principalmente del siglo XVIII, pero con especial énfasis en los asuntos relacionados con la sexualidad y el matrimonio. Entre ellos destacaban, por la calidad de su escritura, el rigor en el tratamiento de las fuentes y el éxito editorial, los de Elías Pino Iturrieta<sup>2</sup> y del mismo José Ángel Rodríguez<sup>3</sup>. Hay que mencionar en el mismo sentido el número 62 de la Revista *Tierra Firme*,<sup>4</sup> cuyo contenido son las valiosas investigaciones de un grupo de estudiantes del Seminario titulado *Discurso del Desamor*, dictado por el mismo Prof. Rodríguez en la Escuela de Historia de la UCV.

Sólo estas breves referencias nos ayudan a formarnos la idea de un cuadro al menos representativo, si no exhaustivo, de una corriente historiográfica con suficiente carta de ciudadanía en Venezuela de lo que se ha dado en llamar “historia de las mentalidades”. Allí se hace acopio de los conocimientos de la etnología, de la antropología y de la lingüística para explorar hechos y personajes menores de la historia, para describir sus angustias, problemas y sus valoraciones morales enmarcadas en una sociedad de “cristiandad” como era la sociedad colonial y cuyo ethos referencial era la Iglesia Católica postridentina.

En todas esas publicaciones se evidencia el entramado social conformado por instituciones y personas con sus valores y comportamientos correspondientes a su momento histórico, y que desde luego no se corresponden enteramente con nuestra experiencia actual. Sin embargo, al examinar con

---

1. *Memoria del Quinto Congreso Venezolano de Historia*. Del 26 de octubre al 1º de Noviembre de 1986. Tomo III, Academia Nacional de la Historia, Caracas 1997.

2. *Contra Lujuria Castidad. Historia de Pecados del siglo XVIII*, Alfadil, Caracas 1993; *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, Planeta, Caracas 1994.

3. *Babilonia de Pecados*, Alfadil, Caracas 1998.

4. Caracas, Abril- Junio, 1998, Año 16 Vol. XVI.

cierto detenimiento los trabajos antes mencionados, encontramos que la mayor parte de los problemas morales sometidos a la indagación tocan directa o indirectamente a la institución eclesiástica y al obispo como representante cualificado de la misma. Ello obedece, fundamentalmente a que en aquel contexto no se planteaba ningún género de conflicto por la ingerencia de la religión en la esfera de lo civil. Ello explica la casi inexistencia en la práctica, de los límites entre lo temporal y lo espiritual, o acaso entre lo religioso y lo político y entre lo jurídico y lo moral en la sociedad colonial.

Albergo la ligera sospecha, y admitirlo no es precisamente una actitud edificante en boca de quien por oficio debe presentar evidencias y no conjeturas, que más de un lector descubrió la existencia durante el período hispánico de una institución religiosa llamada “Iglesia católica”, cuya influencia fue distinta, a Dios gracias, a la de los actuales momentos. Salvo aquellas sumarias nociones que aprendemos en la escuela sobre fray Bartolomé de las Casas y de tal cual obra misionera de las Órdenes religiosas, “lo católico” o simplemente lo religioso, no sólo en cuanto estructura social, sino como forma de vida con unos valores que aún siguen presentes, para muchos están en el terreno de lo ignoto. Que las cosas sucedan así con el ciudadano de a pie, no constituye un hecho vergonzoso. En realidad no es imputable a éste tales carencias. La historia religiosa y concretamente la historia eclesiástica ha sido poco estudiada en el ámbito de la investigación nacional si la comparamos, por ejemplo, con la historia política, cultural, económica y social. Cabe entonces la pregunta: ¿podría ser de otra manera? En fin de cuentas, quienes se dedican a la investigación las más de las veces están bajo la influencia de los imperativos de la necesidad, de las limitaciones fuentes, del mercado o de los centros de poder. En otros tiempos, que la religión fuera una realidad determinante en la vida de las personas no admitía, en la generalidad de los casos, la posibilidad de la duda razonable. Pero en la época que nos toca vivir, el aislamiento de eso que llamamos a falta de mejor término “lo católico”, del dominio de la investigación social es sin lugar a dudas una mutilación inaceptable a la hora de estudiar la cultura venezolana. En nuestro ambiente quizás no sea la modernidad tecnológica, sino cierto resabio, al principio atribuible al positivismo de inicios del siglo XX y después al marxismo con su menosprecio al fenómeno religioso, lo que haya producido esa falta de interés.

Un dato que viene a corroborar lo que estamos planteando es el siguiente: en el largo artículo que bajo el vocablo “Historiografía” se encuentra en el útilísimo *Diccionario de Historia de Venezuela*, de la Fundación Polar<sup>5</sup> no se

---

5. Tomo 2, Segunda Edición, Caracas 1997.

menciona ningún autor que se haya ocupado de la historia eclesiástica, ni siquiera de ésta como variable menor o “pariente pobre” de las otras ramas de la historiografía nacional. Una publicación más reciente, como es el libro colectivo *Visiones del oficio. Historiadores venezolanos del siglo XXI*,<sup>6</sup> en el que colaboran 40 autores, que según palabras del compilador “...demuestra la gran fuerza, el arraigo y la calidad de los estudios históricos actuales en Venezuela”<sup>7</sup>, adolece de similar ausencia, aunque en honor a la verdad, con la excepción del trabajo de Luis Alberto Ramírez Méndez quien aborda desde la perspectiva metodológica el estudio de los monasterios venezolanos<sup>8</sup>. No obstante en la conclusión de su interesante ensayo reconoce que ese campo esa apenas explorado en la investigación histórica del país<sup>9</sup>.

## II. Los pioneros

Dicho lo anterior, vamos a intentar, al menos en sus rasgos generales describir la historiografía de la iglesia católica en Venezuela, que no es sino una parte de la historia del hecho religioso como tal. Sus fuentes más remota proviene de la pluma de eclesiásticos, muchos de ellos no formados en el campo específico de la ciencia histórica,<sup>10</sup> con las limitaciones propias en cuanto a método o sistematización, pero con la indiscutible virtud de toda obra germinal. Allí se merece nombrar al obispo Mariano de Talavera y Garcés<sup>11</sup> y al presbítero José Félix Blanco, en el siglo XIX. Ambos tienen el mérito de recoger y compilar materiales, datos, informes, sermones y cartas, para resguardarlos cuando no de la polilla y de la humedad, o de la inclemencia del fuego, de los saqueos o de la desidia con la que no pocos eclesiásticos trataron los archivos parroquiales y diocesanos. Aunque la preocupación primigenia de Blanco no haya sido la historia eclesiástica, se dedicó a recopilar y ordenar documentos históricos y a completar una primera colección

---

6. RODRIGUEZ, José Ángel (compilador), Academia Nacional de la Historia, Comisión de Estudios de Postgrado – FHE, Fondo Editorial de Humanidades y Educación - UCV, Caracas, 2000.

7. *Ibidem*, p. 12.

8. “El estudio de los monasterios en Venezuela. Fuentes y perspectivas para su análisis”, pp. 339- 351.

9. *Ibidem*, p. 351.

10. La afirmación se aplica también a otros sectores de la historiografía. Basta revisar el catálogo de publicaciones de la Academia Nacional de la Historia para darnos cuenta, que muchos cuantos historiadores profesionales no provienen de alguna escuela de historia de las universidades venezolanas o extranjeras.

11. *Apuntes de historia eclesiástica de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana, 1929.

que en los días de la Gran Colombia habían dado a la luz pública Cristóbal Mendoza y Francisco Javier Yanes<sup>12</sup>. En este particular conviene citar las palabras que el mismo José Félix Blanco coloca en la introducción de los Documentos para la historia de la vida pública del Libertador, y que toma, tal cual de una Historia de Colombia<sup>13</sup> que Cristóbal Mendoza no logró escribir sino la introducción y el plan general:

*«Si no ha llegado el tiempo ni presentándose el hombre de dichas peculiares cualidades para escribir la verdadera, la genuina historia militar y política de Colombia; por lo menos es un deber nuestro coleccionar, metódizar y presentar sus preciosos materiales á los Livios, Tácitos y Salustios que vendrán después de nosotros...»<sup>14</sup>*

Llama la atención que el autor de esas líneas haya tenido la intuición de no ocuparse por contar los hechos de los que él mismo había sido testigo, sino de que lo hicieran otros, preservándole los valiosos materiales.

En el siglo XX Mons. Antonio Ramón Silva<sup>15</sup>, Mons. Nicolás Eugenio Navarro<sup>16</sup> Mons. Francisco Armando Maldonado<sup>17</sup>, el presbítero Jaime Suriá

---

12. Llevaba por título: *Colección de Documentos relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar para servir a la Historia de la Independencia de Sur América*, impresa en Caracas por Devisme Hermanos, 1826-1829, en 21 pequeños volúmenes.

13. Ver: *Testimonios de la Época Emancipadora*. Estudio preliminar por Arturo Uslar Pietri. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 37. Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela, Caracas 1961, p. 129.

14. BLANCO, José Félix y AZPURUA, Ramón: *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, Ediciones de la Presidencia de la República, Tomo I, Caracas 18/983, pp. CVIII.

15. *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida*. Seis tomos. Imprenta Diocesana, Mérida, 1908-1922.

16. La obra historiográfica de Mons. Navarro fue amplia y fecunda, entre su producción merece consideración particular las siguientes: *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, Tipografía Americana, Caracas 1951 (dos ediciones); *Disquisiciones sobre el Patronato Eclesiástico en Venezuela*. Editorial Sur América, Caracas 1931; *El 5° Arzobispo de Venezuela. Illmo. Sr. Dr. Silvestre Guevara y Lira*. Tipografía Americana, Caracas 1929; *La influencia de la Iglesia en la civilización de Venezuela*. Imprenta La Religión, Caracas 1928; *Los jesuitas en Venezuela, antaño y egañó; acotaciones a un célebre informe*. Tipografía Americana, Caracas 1940; *El arzobispo Guevara y Guzmán Blanco*. Tipografía Americana, Caracas 1960.

17. *Analectas de historia eclesiástica venezolana. Seis primeros obispos de la Iglesia Venezolana en la época Hispánica*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1973; *Sentido del Recuerdo*, Caracas 1973; *Analectas de Historia Eclesiástica Vene-*

Vendrell<sup>18</sup> y el Hermano Nectario María,<sup>19</sup> de la Congregación de San Juan Bautista de La Salle, continuaron aquella labor de rescate y conservación documental. Carlos Sánchez Espejo<sup>20</sup>, el Cardenal José Humberto Quintero<sup>21</sup>, los jesuitas Pedro de Leturia<sup>22</sup>, Manuel Aguirre Elorriaga<sup>23</sup>, José Figuera<sup>24</sup>, y los franciscanos Odilo Gómez Parente<sup>25</sup>, Lino Gómez Canedo<sup>26</sup> y Cesáreo

---

zolana. *Arzobispos de la República de Venezuela. Ramón Ignacio Méndez 1827-1839*. Ediciones del Ministerio de Justicia, Caracas 1973.

18. *Iglesia y Estado. 1810-1821*. Ediciones del Cuatricentenario de Caracas, Caracas 1967; *Catálogo general del Archivo Arquidiocesano de Caracas*. Fundación Polar, Caracas 1996; *La Diócesis de Maracay en el Archivo Arquidiocesano de Caracas*, Publicaciones de la Asamblea Legislativa del Estado Aragua, Maracay 1982.
19. Su nombre en el campo de la historiografía eclesiástica ya tiene un sitio destacado por el hecho de acometer la empresa de compilar todos los documentos del Archivo General de Indias de Sevilla ,acerca de los obispos venezolanos, cuyo índice fue publicado por la Universidad Católica en 1975, con el título de *Índice de documentos referentes a los obispos de Venezuela 1532-1816, existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla*". Hay que añadir su extensa bibliografía de temas relacionados con lo religioso, como *La maravillosa historia de Nuestra Señora de Coromoto de Guanare*, Caracas 1942 y *Venezuela Mariana*, Madrid 1976.
20. *El Patronato en Venezuela*. Ediciones Edime, Caracas – Madrid 1955.
21. Sus numerosas obras son de carácter homilético y pastoral. Entre las de carácter histórico destacan: *Para la Historia*, Editorial Arte, Caracas 1974; *El Convenio con la Santa Sede*, Colegio de Ingenieros, Caracas 1977.
22. *Relaciones de la Santa Sede e Hispanoamérica. 1493-1835*. Tres volúmenes. Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas 1959; *Bolívar y León XII*, Parra León Hermanos Editores, Caracas 1931; *La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII*. Ediciones de la Gran Pulpería de Libros Venezolanos C. A. Caracas 1984.
23. *La compañía de Jesús en Venezuela*. Editorial Cóndor, Caracas 1941; *El abate De Pradt en la emancipación hispanoamericana (1810-1830)*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas, Caracas 1983. (La primera edición de esta obra fue publicada por la Universidad Gregoriana de Roma en 1941).
24. *La Iglesia y su doctrina en la Independencia de América. Contribución al estudio de las causas de la Independencia*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Sesquicentenario de la Independencia. Caracas 1960; *La formación del clero indígena en la historia eclesiástica de América. 1500-1810*. Archivo General de la Nación, Caracas 1965; *Documentos para la historia de la Iglesia Colonial en Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Dos tomos, Caracas 1965.
25. *Fray Juan Ramos de Lora, obispo insigne y sembrador de Cultura*, Caracas 1972; *Ilustrísimo padre Fray Juan Ramos de Lora: fundador de la Universidad de los Andes*, en *Montalbán*, 3 (1974) 473-593; *Labor Franciscana en Venezuela*, tres tomos, UCAB, Caracas 1979; *Concilio Provincial Dominicano (1622-1623) Aportación Venezolana*, Madrid 1972.
26. Escribió el Estudio preliminar y coordinación de la edición de MARIANO MARTÍ, *Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas 1771-1784*. Volúmenes I-VII, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1969 y ss.

de Armellada<sup>27</sup>, cada uno desde su preocupación particular, también escudriñan archivos nacionales y extranjeros, y escriben sobre diversos temas como las relaciones entre la Iglesia y el Estado, las misiones, la independencia, la evangelización y el episcopado. Por otra parte, connotados historiadores como Manuel Landa Landaeta Rosales<sup>28</sup>, Caracciolo Parra Pérez<sup>29</sup>, Caracciolo Parra León<sup>30</sup>, Luis Alberto Sucre<sup>31</sup> y Héctor García Chuecos<sup>32</sup> trataron temas de historia eclesiástica en sus numerosas publicaciones.

### III. Los Congresos de Historia Eclesiástica

Desde 1969, según aprecia la Dra. Ermila de Veracoechea, se inició “una importante labor de gran contenido cultural y de honda significación histórica, auspiciada por un grupo de personas que unieron sus esfuerzos y aspiraciones para darle vida a la Asociación Venezolana de Historia Eclesiástica”.<sup>33</sup> En efecto, esa iniciativa tomó cuerpo gracias al Dr. Carlos Felice Cardot, Secretario de la Academia Nacional de la Historia; a Fray Cesáreo de Armellada, Director del Archivo Arzobispal de Caracas y al Padre José del Rey Fajardo, S.J., a la sazón Decano de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello. El objetivo de la entidad era el

*“estudio analítico de los distintos factores que desde la época colonial hasta el presente, han conformado la estructura misma de la Iglesia Católica en nuestro país y su influencia dentro de los cuadros económicos, sociales y espirituales de nuestro pueblo”.*<sup>34</sup>

27. Entre sus muchas publicaciones de carácter indigenista destacan: *La causa de los indígenas americanos en las Cortes de Cádiz*, UCAB, Caracas 1979; *Gramática y diccionario de la lengua pemón*, Artes Gráficas, dos volúmenes, Caracas 1943-1944. Fue director del Archivo Arquidiocesano de Caracas, Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua.

28. *Gran recopilación geográfica y estadística e histórica de Venezuela*, Caracas 1883.

29. *El Régimen Español en Venezuela*, Madrid 1964.

30. *Obras*. Editorial J.B., Madrid 1954. Este volumen contiene: *La Instrucción en Caracas; Filosofía Universitaria Venezolana; y Cronistas de Venezuela*.

31. *Gobernadores y Capitanes Generales de Venezuela*, Caracas 1928.

32. *Siglo XVIII Venezolano*. Edime, Caracas – Madrid s/f.; *Historia Colonial de Venezuela*. Tres tomos. Ediciones del Archivo General de la Nación, Caracas 1985.

33. Palabras de presentación de la Doctora Ermila de Veracoechea, en: *Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica*. Caracas 1980, Caracas 1980, p. 6.

34. *Ibidem*.

En tal sentido se llevaron a cabo, cada cuatro años tres congresos, a saber: el primero se celebró en Maracaibo (Estado Zulia) en 1969 con el tema “Fuentes Bibliográficas y Archivísticas de la Historia de la Iglesia en Venezuela”; el segundo en San Cristóbal (Estado Táchira) en 1973, cuyos temas giraron en torno a los “Métodos de la Cristianización del indígena en la Venezuela colonial”; y el tercero se reunió en la ciudad de Barquisimeto (Estado Lara), entre los días 28 de febrero y 5 de marzo de 1977, para estudiar “Las Ordenes Religiosas en las zonas no misionales”. Sería prolijo enumerar a todos los participantes de dichos eventos, entre quienes se encontraban historiadores, antropólogos, etnólogos, religiosos y misioneros, del país e invitados internacionales; y profesores de universidades venezolanas y extranjeras.<sup>35</sup>

#### IV. La contribución de la Academia Nacional de la Historia

Es justo mencionar la obra de investigación y divulgación que ha llevado laudablemente a cabo la Academia Nacional de la Historia, corporación fundada en 1888 por el entonces presidente de la República, Juan Pablo Rojas Paúl. Esa institución ha patrocinado la edición de un considerable número de obras imprescindibles a la hora de estudiar a la Iglesia colonial. De la “Serie Sesquicentenario de la Independencia”, hay que mencionar el volumen dedicado a la polémica generada en el clero de inicios del siglo XIX a raíz de los artículos sobre la libertad de cultos de William Burke publicados en La Gazeta de Caracas<sup>36</sup>; los escritos del arzobispo de Caracas Narciso Coll y Prat<sup>37</sup>; la monografía sobre la participación del clero en la independencia de América, del padre Figuera (ya mencionado anteriormente) y el volumen titulado El Cabildo Metropolitano de Caracas y la Guerra de Emancipación.<sup>38</sup> La “Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela” publicó

---

35. *Memorias del Primer Congreso venezolano de Historia Eclesiástica*, Caracas 1970; *Memorias del Segundo Congreso de Historia Eclesiástica*, Caracas 1975; *Memorias del Tercer Congreso de Historia Eclesiástica*, Caracas 1980.

36. *La libertad de Cultos. Polémica suscitada por William Burke*. Estudio preliminar por Carlos Felice Cardot, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 12, Caracas 1959.

37. *Memoriales sobre la Independencia de Venezuela*. Estudio preliminar de Manuel Pérez Vila. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 23, Caracas 1960.

38. Extractos del Archivo Capitular hechos con toda fidelidad por Mons. Nicolás Eugenio Navarro. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia N° 34, Caracas 1960.



los escritos de los primeros cronistas Fray Pedro de Aguado<sup>39</sup> y Fray Pedro Simón<sup>40</sup>, y una cantidad considerable de libros de carácter documental sobre las misiones, producto de investigadores pertenecientes a las distintas ordenes religiosas que operaron en Venezuela.<sup>41</sup>

## V. Las nuevas generaciones

A partir de la década del 70, como respuesta a los cambios ocurridos en el seno de la catolicidad a raíz del Concilio Vaticano II y gracias a las ventajas de una Iglesia venezolana más consolidada en sus cuadros dirigentes, aparecieron figuras eclesíásticas notables en el campo de la historia, algunos con formación universitaria en el exterior, entre quienes se encuentran los jesuitas fundadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la Ucab: José del Rey Fajardo<sup>42</sup> y Hermann González Oropeza<sup>43</sup>. Monseñor Constantino

---

39. *Recopilación historial de Venezuela*. Estudio preliminar de Guillermo Morón. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, números 62 y 63, Caracas 1963.

40. *Noticias Historiales de Venezuela*. Estudio preliminar por Demetrio Ramos Pérez. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, números 66 y 67, Caracas 1963.

41. Entre las que se encuentran los siguientes títulos en orden cronológico de publicación: GUMILLA, S.J., José: *El Orinoco Ilustrado y defendido*. Comentario preliminar de José Nucete Sardi, Caracas 1963; CARROCERA, O.F.M. cap., Buenaventura: *Los primeros historiadores de las Misiones Capuchinas en Venezuela*, Caracas 1965; PELLEPRET, S.J., Pierre: *Relatos de las Misiones de los Padres de la Compañía de Jesús en las Islas y en Tierra Firme de América Meridional*. Estudio preliminar de José del Rey Fajardo, Caracas 1965; RUIZ BLANCO, P., Matías: *Conversión de Píritu* – BUENO, P., Ramón: *Tratado Histórico*. Estudio Preliminar y notas de Fidel del Lejarza, O.F.M., Caracas 1965; DEL REY, José (Ed.): *Documentos Jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*, Caracas 1966; *Las Misiones de Píritu. Documentos para su historia*. Dos tomos. Selección y estudio por Lino Gómez Canedo, Caracas 1967; CARROCERA, Buenaventura de: *Misiones de los Capuchinos en Cumaná*. Tres tomos, Caracas 1968; CAMPO DEL POZO, Fernando: *Historia documental de los Agustinos en Venezuela durante la época colonial*, Caracas 1968; TORRUBIA, O.F.M., José: *Crónica de la provincia franciscana de Santa Cruz de la Española y Caracas*. Estudio preliminar de Odilo Gómez Parente, o.f.m., Caracas 1972; CARROCERA, Buenaventura de: *Misión de los Capuchinos en los llanos de Caracas*. Tres tomos, Caracas 1972; *Documentos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela*. Introducción de José del Rey Fajardo. Tres tomos, Caracas 1974; GOMEZ CANEDO, Lino: *La Provincia Franciscana de Santa Cruz de Caracas. Cuerpo de documentos para su historia (1513-1837)*, Tres tomos, Caracas 1974-1975; DEL REY FAJARDO, José: *La Pedagogía Jesuítica en la Venezuela Hispánica*, Caracas 1979; CARROCERA, P., Buenaventura de: *Misiones de los Capuchinos en Guayana*. Tres tomos, Caracas 1979.

42. La mayor parte de su producción intelectual ha estado orientada al estudio de la Compañía de Jesús en Venezuela. Mencionar todos los títulos de sus escritos rebasa el propósito de esta breve nota. Entre otras: *La Expulsión de los Jesuitas de Venezuela (1767-1768)*. Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1990.

43. En las Memorias de las *Primeras Jornada de historia y religión*, celebradas en la Universidad Católica Andrés Bello, y publicadas en el 2001 por dicha universidad se encuentra un ensayo a propósito de

Maradei Donato<sup>44</sup>, el padre Gustavo Ocando Yamarte<sup>45</sup> y Mons. Baltazar E. Porras Cardozo<sup>46</sup>, y las últimas décadas del siglo XX cuentan con los nombres de los presbíteros Ramón Vinke<sup>47</sup>, José Virtuoso<sup>48</sup> y Carlos Rodríguez<sup>49</sup> entre otros. Muchos de esos trabajos han salido a la luz gracias al *Boletín CIEHV*, publicación patrocinada por el Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana, adscrito al Seminario Interdiocesano Santa Rosa de Lima, hoy Universidad Santa Rosa, (lleva en su haber 23 ejemplares entre 1989 y 2001), el anuario *Montalbán*, (hasta la fecha unos 35 números) de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello; y el anuario *Paramillo*, de la Universidad Católica del Táchira, con una veintena de números.

De igual modo, historiadores profesionales seculares nacionales y extranjeros han incursionado en la historia eclesiástica venezolana. Entre ellos cabe mencionar a Manuel Gutiérrez de Arce<sup>50</sup>, Carlos Felice Cardot<sup>51</sup>, Ermila

la obra intelectual del Padre Hermann González, firmado por el Dr. Manuel Donís Ríos., pp. 19-40. Sin embargo hay que mencionar al menos dos obras de capital importancia: *Iglesia y Estado en Venezuela*, UCAB – Banco del Caribe, Caracas 1997; *La Liberación de la Iglesia Venezolana del Patronato*, Ediciones Paulinas, Caracas 1988.

44. *Venezuela: su Iglesia y sus Gobiernos*, Ediciones Trípode, Caracas 1978.
45. *Historia político-eclesiástica de Venezuela (1830-1847)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1975.
46. *Los Obispos y los problemas de Venezuela*. Editorial Trípode, Caracas 1978; *Pontificado del Ilmo. Señor Buenaventura Arias y Vicaría Capitular del Pbro. Dr. Antonio María Romana*. Tomo séptimo de los *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida*, cuyos tomos anteriores fueron preparados por Mons. Antonio Ramón Silva (ver supra); *Ciclo Vital de Fray Juan Ramos de Lora*, Ediciones del Rectorado / Universidad de Los Andes, Mérida 1992; *Torrijos y Espinosa. Dos breves episcopados merideños*. Arquidiócesis de Mérida y Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes, Mérida 1994.
47. *Evangelizadores de la Venezuela del siglo XX. Analectas de Historia Eclesiástica Venezolana*. Dos volúmenes, Caracas 1991-1992; *El Arzobispo Castro a la sombra refrigerante de la divina Eucaristía*, Caracas 1993; *Monseñor Rafael Arias Blanco*, Ediciones San Pablo, Caracas 1994; *El Cardenal José Ali Lebrín*, Caracas 1994.
48. *La crisis de la Catolicidad en los inicios republicanos de Venezuela (1810-1813)*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2001; *Justicia social en Venezuela. La preocupación social de la Compañía de Jesús en Venezuela 1968-1992*. Fundación Centro Gumilla – Compañía de Jesús – Universidad Católica Andrés Bello, Caracas 2004.
49. “Datos sobre el imaginario caribeño en la primera mitad del siglo XVII a la luz de algunos documentos eclesiásticos”, *Boletín CIEHV*, año XV N° 25 (enero –diciembre de 2003) pp. 1-99.
50. *El Sínodo Diocesano de Santiago de León de Caracas de 1687. Valoración canónica del regio placet a las constituciones sinodales indianas*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela., tomos 124 y 125, Caracas 1975.
51. *Iglesia y Estado en la Primera República*. Guadarrama, Madrid 1962; *Noticias para la historia de la Diócesis de Barquisimeto*, Caracas 1964.

Troconis de Veracochea<sup>52</sup>, Héctor García Chuecos<sup>53</sup>, Lucas Guillermo Castillo Lara<sup>54</sup>, Demetrio Ramos Pérez<sup>55</sup>, José Rodríguez Iturbe<sup>56</sup>, Rafael Fernández Heres<sup>57</sup>, Mario Germán Romero<sup>58</sup>, Humberto Cartaya Di Lena<sup>59</sup> y más recientemente Rubén Peñalver<sup>60</sup>, Héctor Acosta Prieto<sup>61</sup>, Rodrigo Conde<sup>62</sup> Pedro Sosa Llanos<sup>63</sup> y Tomás Straka<sup>64</sup>.

- 
52. *Las obras pías en la Iglesia colonial de Venezuela*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1971; *La función financiera de la Iglesia Colonial venezolana*. Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, Caracas 1978; *Los censos en la Iglesia colonial venezolana*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Tres tomos, Caracas 1982.
53. *José Vicente de Unda. Vida de un glorioso fundador*. Ediciones Homenaje del Congreso de la República. Tipografía Americana, Caracas 1940.
54. Entre su extensa obra historiográfica citamos: *Los Mercedarios y la vida política y social de Caracas en los siglos XVII y XVIII*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1980; *Personajes y sucesos venezolanos en el Archivo Secreto Vaticano*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Dos tomos. Caracas 1998; *Apuntes para una Historia de la Iglesia venezolana en el Archivo Secreto Vaticano (1900-1922 Castro y Gómez)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Cuatro tomos, Caracas 2000.
55. *Estudios de Historia Venezolana*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1988.
56. *Iglesia y Estado en Venezuela (1824-1964)*. Instituto de Derecho Público, UCV, Caracas 1968.
57. *La Conquista espiritual de Tierra Firme*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Caracas 1999; *Catecismos católicos de Venezuela Hispánica (Siglos XVI-XVIII)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Tres tomos, Caracas 2000; *Convenio Santa Sede – Venezuela 1958-1964 Historia inédita*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 183, Caracas 2001.
58. *Las diabluras del Arcediano. (Vida del Padre Antonio José de Sucre)*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios Monografías y Ensayos, Caracas 1985.
59. *José Antonio Pérez de Velasco. Un caso conflictivo de las relaciones Iglesia – Estado*, Escuela de Educación – Instituto de Investigaciones Históricas, UCAB, Caracas 1990.
60. *La obra de Mons. Pietropaoli en el marco del proceso de Restauración de la Iglesia Católica venezolana*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas 2000.
61. *Locura, pasión y poder. La lucha por la silla arzobispal de Caracas (1900-1903)*. Universidad Central de Venezuela, Caracas 1999.
62. *Vida, Personalidad y Pensamiento de Monseñor Nicolás Eugenio Navarro 1867-1960*, Ejecutivo del Estado Nueva Esparta. Porlamar – Venezuela, 1998; *Un incidente olvidado del trienio adeco. La creación de la Iglesia Católica Venezolana*, en: *Boletín CIHEV*, 8 (1993): 41-80; *Visión de la Iglesia Católica a través de las cartas del Archivo de Miraflores*, en: *Boletín CIHEV*, 9 (1993): 45-80; *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia – Estado en Venezuela durante el Gobierno de Cipriano Castro (1899-1909)*, Editorial Equinoccio – UCAB, Caracas 2005.

## VI. Los temas

No se percibe gran variedad en las cuestiones tratadas: las misiones, las ordenes religiosas (franciscanos, agustinos y jesuitas) la pedagogía misionera, las relaciones de la Iglesia con el Estado venezolano; las relaciones con la Santa Sede, la restauración de la cristiandad, y la prensa católica. Sólo Constantino Maradei con su libro *Venezuela, sus Iglesia y sus Gobiernos*<sup>65</sup>, emprende la tarea de presentar el devenir histórico de la Iglesia venezolana desde la colonia hasta nuestros días de manera sintética y sin otra pretensión que la de ofrecer un panorama de conjunto necesariamente incompleto, dada las dimensiones mismas de la obra. Un antecedente fue el libro de una estudiosa de origen norteamericano, *History of the Church in Venezuela 1810-1930*, publicada en 1933<sup>66</sup>. Su autora, Mary Watters, presentó una visión de conjunto aunque dándole prioridad a las conflictivas relaciones de la Iglesia con el gobierno de Antonio Guzmán Blanco.

El teólogo e historiador argentino radicado en México, Enrique Dussel<sup>67</sup>, a inicios de la década de los 60 concibió el proyecto de una *Historia General de la Iglesia en América Latina* vista desde el enfoque de la teología de la liberación, que privilegia a los pobres como sujetos históricos<sup>68</sup>. De allí surgió en 1973 la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (CEHILA). En 1981 apareció el volumen VII de la Historia General de la

---

63. *Nos los inquisidores (El Santo Oficio en Venezuela)*. Tesis defendida con honores en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV (Caracas 2002), Publicada por la UCV, Caracas 2005.

64. “El Ángel Guardián”, o la tentación de la modernidad en Caracas” en: *Primeras Jornadas de Historia y Religión. Homenaje al padre Hermann González Oropeza, S.J.* IUPMA – UCAB, Caracas 2001, pp. 181-230; “Integrismo y Restauración. Política, Iglesia y pensamiento en el entresiglo venezolano (1890-1916)”, en: *Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión*, IUPMA – UCAB, Caracas 2002, pp. 209-261; “Coordenadas de historiografía eclesiástica venezolana. Más que una Historia de la Iglesia”, en: *Religión en investigación social. Libro homenaje a Angelina PollaK-Eltz. Memorias IV Jornadas de Historia y Religión*, Konrad Adenauer Stiftung – UCAB, Caracas 2004, pp. 243-289.

65. Ver supra.

66. Chapel Hill: The University of North Carolina Press. Existe traducción al español: “*Telón de fondo de la Iglesia Colonial en Venezuela*. Impresora Ideal, Caracas 1951.

67. Es uno de los escritores representativos de la Teología de la Liberación. Nació en Mendoza en 1934. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Cuyo, doctor en filosofía por la Complutense de Madrid, doctor en historia por la Sorbona de París y licenciado en teología por el Instituto Católico de París.

68. DUSSEL, Enrique: *Historia General de la Iglesia en América Latina*, tomo I / 1 Introducción General. Ediciones Sígueme, Salamanca 1983, p. 11.

Iglesia en América Latina<sup>69</sup> dedicado a Colombia y a Venezuela. Quienes escriben, historiadores de sus respectivos países<sup>70</sup>, ofrecen como valiosos aportes para una futura labor de síntesis, una serie de monografías yuxtapuestas sobre contenidos de historia eclesiástica de ambas naciones. El esquema general del libro abarca tres épocas: la primera: “los inicios de la evangelización y la organización de la Iglesia”; la segunda: “la iglesia y los nuevos estados”, y la tercera, titulada “Hacia una Iglesia Latinoamericana”. Con referencia a Venezuela, el estudio comprende el período entre 1830 y 1962. Para subsanar la falta de una perspectiva global de la historia eclesiástica nacional según la visión teológica preestablecida, los editores del volumen consideraron incluir un apéndice titulado “Proceso histórico de la Iglesia venezolana” escrito por los jesuitas Alberto Micheo y Luis Ugalde<sup>71</sup>.

Ese año de 1981 Baltazar Porrás escribió el ensayo “Breve bosquejo de la historia de la Iglesia en Venezuela durante los pontificados de Benedicto XV y Pío IX (1914-1939)” para el volumen XXV titulado “El mundo secularizado”, de la *Historia de la Iglesia*, de Agustín Fliche y Víctor Martín en su traducción española<sup>72</sup>.

En 1987 salió publicado en lengua española el tomo X del *Manual de Historia de la Iglesia*,<sup>73</sup> cuyos nueve anteriores volúmenes aparecieron originalmente en alemán bajo la dirección de Huber Jedin, y fueron traducidos a las principales lenguas occidentales. Dicho tomo X, dirigido por Quintín Aldea y Eduardo Cárdenas se titula “La iglesia del siglo XX en España, Portugal y América Latina”. Está dividido en dos partes: la primera se titula “La vida católica en España y Portugal” y la segunda, “La vida católica en América Latina”. En ésta escriben historiadores de cada país y en lo tocante a Venezuela lo hace el padre Hermann González Oropeza, SJ., presentando una visión panorámica desde 1900 a 1980.

---

69. Ediciones Sígueme, Salamanca 1981.

70. Por Venezuela escriben: O. Gómez Parente; B. de Carrocera; J. de Rey Fajardo; A. E. Ariza; L. Gómez Canedo; y C. de Armellada en el área de la Cristiandad Americana. El apartado “La Iglesia y los nuevos tiempos está escrito por C. Felice Cardot y G. Ocando Yamarte.

71. En el marco de la Teología de la Liberación, en el cual se inscribe el proyecto de interpretación de la historia eclesiástica de América Latina, los editores vieron satisfechas sus expectativas ideológicas con este escrito, firmado originalmente sólo por Alberto Micheo, como primer número de una colección de folletos titulada “Cristianismo Hoy” y publicados por el Centro Gumilla de Caracas (s/f), ¿1978?

72. EDICEP, Valencia – España 1981.

73. Biblioteca Herder. Sección Historia. Editorial Herder Barcelona, 1987.

La temática episcopal venezolana fue abordada inicialmente por un sacerdote del siglo XVII, Blas Terrero, cuyo libro publicado en el siglo XX<sup>74</sup>, da cuenta en su primera parte de todos los obispos de Venezuela hasta el momento de la redacción del manuscrito. A mediados del siglo XIX Mons. Mariano de Talavera y Garcés publicó en algunos números de las “Crónicas Eclesiásticas Venezolanas”, un semanario que salió a la luz durante algunos años de la década del 50 del siglo XIX, una relación de las noticias más importantes de los obispos de Venezuela. Ricardo Labastida Briceño dio a la prensa hacia 1870 *La biografía de los obispos de Mérida*<sup>75</sup>; el presbítero Enrique María Castro hizo otro tanto con su *Historia de los obispos de Mérida de Maracaibo*<sup>76</sup> y Mons. Nicolás Eugenio Navarro en su obra emblemática *Anales Eclesiásticos Venezolanos*, de manera sistemática hace el elenco de los prelados y de su obra pastoral al frente de la diócesis de Caracas, desde don Rodrigo de Bastidas, el primer obispo del siglo XVI, hasta el segundo arzobispo del siglo XX, Felipe Rincón González. De menor extensión y alcance, pero valiosa por sus interpretaciones desde la perspectiva positivista, el historiador Pedro Manuel Arcaya publicó *El episcopado en la formación de la sociedad venezolana*<sup>77</sup>, y Don Mario Briceño Iragorry, en su conocido libro *Tapices de historia patria*, dedica un capítulo a la obra evangelizadora y civilizadora de los obispos coloniales<sup>78</sup>. Mons. Francisco Armando Maldonado, ofreció una investigación acerca de los seis primeros obispos de la colonia y a la vez recopiló varios documentos de cada uno entre los estudios a figuras particulares del episcopado venezolano, encontramos el opúsculo de Francisco J. Mármol, sobre Mariano de Talavera, obispo de Tricala, publicado en Caracas en 1865 y más recientemente la monografía de Francisco Cañizales Verde titulada *Mariano Talavera y Garcés: una vida paradigmática*<sup>79</sup>; Mons. Maldonado publicó una serie de documentos sobre Mons. Ramón Ignacio Méndez<sup>80</sup> y Pedro Pérez Perazzo, una semblanza del mencionado arzobispo,

---

74. *Teatro de Venezuela y Caracas*. Edición ordenada por el General Juan Vicente Gómez Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, por órgano del Doctor Pedro Manuel Arcaya, Ministro de Relaciones Interiores. Litografía del Comercio, Caracas 1929.

75. Publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 163 (1958): 314-363.

76. Tipografía de Fernando Rodríguez, Valencia 1888.

77. En: *Personajes y Hechos en la Historia de Venezuela*, Caracas 1977, pp. 207-216.

78. Ediciones Edime, Caracas – Madrid 1956, pp. 113-119.

79. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Estudios, Monografías y Ensayos, N° 137, Caracas 1990.

80. Ver *supra*.

especialmente para el público estudiantil<sup>81</sup>, Héctor García Chuecos biografió a Mons. Vicente de Unda<sup>82</sup>, Rodrigo Conde, a Mons. Nicolás Eugenio Navarro<sup>83</sup>, el Cardenal José Humberto Quintero, al Arzobispo Rincón González<sup>84</sup> y Carlos Rodríguez publicó en el Boletín CIHEV unos trabajos sobre el primer obispo de Guayana, Mons. Francisco de Ibarra, Fray Gonzalo de Angulo<sup>85</sup>, Mons. José García Mohedano, segundo obispo de esa diócesis<sup>86</sup> y sobre Mariano Fernández Fortique, el cuarto prelado de la mencionada diócesis<sup>87</sup>. José Rondón Nucete escribió sobre un episodio personal del obispo Antonio Ramón Silva<sup>88</sup>. En fecha reciente, la “Biblioteca Biográfica Venezolana” entregó al público el volumen 7, correspondiente al Cardenal Quintero, escrito póstumo de Miguel Ángel Burelli Rivas<sup>89</sup>.

La mayoría de los obispos del período colonial carece de alguna investigación particular<sup>90</sup>. Mariano Martí ha sido objeto de varias<sup>91</sup>. Blas Millán es-

---

81. Ministerio de Educación / Dirección General de Publicaciones, Caracas 1974.

82. *Ibidem*.

83. Ver *supra*.

84. Ediciones Trípode, Caracas 1988.

85. Año 2, N° 5 (1990): 23-34; Año XV, N° 24 (2003): 1-104.

86. Año 3, N° 7 (1991): 136-140.

87. *Ibidem*, pp.141-144.

88. *Los años difíciles del Obispo Silva 1913 – 1916*. Publicaciones del Rectorado / Universidad de los Andes, Mérida 2004.

89. Banco del Caribe y C. A. Editora El Nacional, Caracas 2005.

90. Una visión panorámica de los obispos de Venezuela hasta el tiempo del autor: TERRERO, Blas: *Teatro de Venezuela y Caracas*, Caracas 1929. En el mismo estilo pero con mayor acopio de uso de fuentes y más completo en el elenco de obispos, el ya clásico NAVARRO, Nicolás Eugenio: *Anales eclesiásticos Venezolanos*, Tipografía Americana, Caracas 1955; del mismo autor: *El Arzobispo Guenara y Guzmán Blanco*, Tipografía Americana, Caracas 1939; PEREZ PERAZZO, Pedro: *Ramón Ignacio Méndez (1761-1839)*, Ediciones de la Fundación Eugenio Mendoza. Colección de Biografías 32, Caracas 1959; sobre los primeros obispos: MALDONADO, Francisco Armando: *Los primeros Obispos de la Iglesia Venezolana en la época hispánica 1532-1600*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas 1973; MILLAN, Blas: *El agresivo Obispado Caraqueño de Don Mauro de Tovar*, Biblioteca Rocinante, Tipografía Vargas, Caracas 1956; GOMEZ PARENTE, Odilo: *Fray Juan Ramos de Lora, Obispo Insigne y sembrador de cultura. Documentos inéditos de su vida y actividad al frente de la diócesis de Mérida de Maracaibo*, Caracas 1972; PORRAS CARDOZO, Baltazar: *Pontificado del Ilmo. Señor Buenaventura Arias y Vicaría Capitular del Pbro. Dr. Antonio María Romana*, en: SILVA, Antonio Ramón; *Documentos para la Historia de la Diócesis de Mérida*, tomo VII, Caracas 1983.

91. MARTÍ, Mariano: *Documentos relativos a la visita pastoral a la diócesis de Caracas. 1771-1784*. 2da. Edición, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de

cribió sobre Mauro de Tovar<sup>92</sup>, Odilo Gómez Parente publicó una compilación documental en torno a la figura de fray Juan Ramos de Lora<sup>93</sup> y una monografía a propósito de fray Antonio de Alzega<sup>94</sup>. Sobre Diego Antonio Diez Madroño existe un opúsculo de Pedro Pares Espino<sup>95</sup>, y Mons. Baltazar Porras tituló un trabajo suyo *El ciclo vital de Fray Juan Ramos de Lora*<sup>96</sup> y dedicó otro estudio a los obispos de la sede merideña Torrijos y Espinosa<sup>97</sup>. Por su parte, el Canónigo Archivero de la Catedral de Sevilla, Mons. Pedro Rubio Merino, dio al público dos investigaciones sobre los orígenes de las mitras de Mérida y Guayana<sup>98</sup>.

## VII. El presente

No quisiéramos dar por terminado esta sección sin mencionar el Congreso Internacional de Historia “500 años de Evangelización Dominicanos en Venezuela (1498-1998)” que se celebró en Mérida y Caracas en octubre de 1998 con el apoyo de La Arquidiócesis de Mérida, La Universidad de Los Andes, La Universidad Católica del Táchira, y de la Academia Nacional de la Historia. La Orden de Predicadores, o los “Dominicos” como se les conoce, en recuerdo de su fundador Santo Domingo de Guzmán, fueron durante

---

Venezuela. Caracas 1989, 7 Vol.; SURIA, Jaime: *El eximio prelado Dr. Mariano Martí obispo de Caracas y Venezuela*, Imprenta de Juan bravo, Madrid 1962; VILA, Pablo: *El obispo Martí: interpretación humana y geográfica de la larga marcha pastoral del obispo Mariano Martí en la diócesis de Caracas*, 2 Vol. Universidad Central de Venezuela, Caracas 1980; RODRÍGUEZ, José Ángel: *Babilonia de pecados*, Ediciones Alfadil, Caracas 1998; ARMELLADA DE, Cesáreo: “Monseñor Mariano Martí y Estallada: Obispo de Caracas y Venezuela”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, núm. 209, enero-marzo, 1970; “Legado testamentario del obispo Mariano Martí”, en: *Boletín del Archivo General de la Nación*, Caracas, núm. 215, 1968.

92. Su verdadero nombre era Manuel Guillermo Díaz. El título de escrito es el siguiente: “*El Agresivo obispado caraqueño de Don Fray Mauro de Tovar*, Tipografía Americana, Caracas 1956.

93. Ver supra.

94. *Paramillo*, 11-12 (1992-93): 293-472.

95. *El Obispo Diez Madroño*, Tipografía Vargas, Caracas 1927, 23 páginas. Se trata de la tesis de opción al título de Bachiller en filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Es un ensayo de corte literario sin ninguna pretensión historiográfica.

96. Ver supra.

97. Ver supra.

98. *La Erección de Los Obispos de Mérida y Guayana*. Arquidiócesis de Mérida. Ediciones del Archivo, Mérida 1992.



la época colonial quienes asumieron el proceso de evangelización de los Andes venezolanos y su radio de acción se extendió a las poblaciones de Barinas y Apure. El Congreso fue una muestra fehaciente del vigor y lozanía de la investigación de ese hito importante como fue la llegada del Evangelio a Venezuela. La treintena de ponencias, de historiadores nacionales y extranjeros, de religiosos y seculares recogidas en el respectivo volumen son material de consulta ineludible para el estudio de aquél período histórico<sup>99</sup>.

Cerramos con las cinco ediciones de las Jornadas de Historia y Religión que desde el 2001 se han llevado a cabo en la Universidad Católica Andrés Bello. Estas han sido una verdadera palestra de encuentro y de intercambio entre profesionales de historia, de antropología y de otras ciencias sociales, la mayoría no eclesiásticos, que se interesan por las cuestiones que se conectan con la religión, sin que el espacio se restrinja sólo a dicha temática. No es elegante para quien esto escribe resaltar los méritos de esas jornadas, puesto que forma parte del equipo que colabora con el profesor Tomás Straka el artífice o motor de las mismas. Pero en justicia para los demás colegas que con tanta competencia han participado, ahí están los cuatro volúmenes publicados hasta ahora. Ellos recogen fielmente las ponencias de cada una de las convocatorias efectuadas; y sin ninguna falsa modestia o petulancia, debo testificar que constituyen una referencia obligada en la historiografía nacional, que no es cualquier cosa<sup>100</sup>.

### VIII. Conclusiones

Una enseñanza se puede sacar de lo todo lo expuesto hasta ahora. La historia eclesiástica no ha sido casi desde los inicios cosa de curas. Afortunadamente, gracias a la iniciativa individual, se han dado a la luz no pocos títulos que enriquecen la historiografía eclesiástica. A nivel institucional, si

---

99. *500 años de Evangelización Dominicos en Venezuela. Actas del Congreso Internacional de Historia, Mérida – Caracas, Octubre 1998*, Conferencia Episcopal Venezolana – Dominicos de Venezuela, Caracas 1999.

100. *Primeras Jornadas de Historia y Religión. Homenaje al padre Hermann González Oropeza, S. J.* IUPMA – UCAB, Caracas 2001; *Fe y Cultura en Venezuela. Memorias de las II Jornadas de Historia y Religión*, IUPMA – UCAB, Caracas 2002; *Iglesia y Educación en Venezuela. Memorias de la II Jornadas de Historia y Religión*. UCAB – Konrad Adenauer Stiftung, Caracas 2003; *Religión e Investigación Social. Libro homenaje a Angelina Pollak-Eltz. Memorias de las IV Jornadas de Historia y Religión*. Konrad Adenauer Stiftung – UCAB, Caracas 2004. Las V Memorias, tituladas *Andrés Bello y la Gramática del Nuevo Mundo*, correspondiente a 2005 están en la imprenta.

cabe el término, la Academia Nacional de la Historia tiene un sitio destacado y en el seno de esa corporación surgió la idea de los congresos de historia eclesiástica, que fueron como estrellas fugaces en el firmamento de la historiografía nacional.

Hemos de reconocer, con cierta perplejidad, que es una historia militante. No utilizamos el término “apologético” por respeto a quienes hemos hecho desfilar por estas páginas. Cabría el cognomento, si en realidad se estuviera defendiendo determinada tesis frente los ataques de alguna historiografía anticatólica o antirreligiosa. Simplemente la historiografía que se ha edificado en las escuelas de historia de las universidades venezolanas, en otros centros de investigación o por la iniciativa particular, se han ocupado de otros temas. Acaso ha sido la indiferencia, o prioridades distintas como insinuamos al inicio de este ensayo. Decimos “militante” puesto que la óptica con la que se ha escrito es la del creyente, en cuya órbita entran tanto eclesiásticos como seculares en igualdad de condiciones.

## MISCELÁNEA



**TEMOR Y TEMBLOR  
(APUNTES SOBRE JOSÉ TOMÁS BOVES)**

**Edgardo Mondolfi Gudat (\*)**

El mismo año en que nacía en Copenhague el filósofo Soren Kierkegaard, el ex marino y ex pulpero José Tomás Boves se hallaba despenando almas a lanzazos en un radio que tarde o temprano abarcaría todo el pecho de los Llanos venezolanos, desde Espino hasta Urica. Casualmente, uno de los libros más conocidos del filósofo danés lleva por título *Temor y temblor*, y son tal vez estas mismas palabras las que mejor definan el huracán de violencia con que a primera vista solemos asociar al caudillo asturiano tras su paso por estas tierras.

De todo el plantel, Boves es el “monstruo” que menos hemos podido domesticar y que, por tanto, guardamos con pavor en el sótano de nuestra conciencia colectiva. “Aborto de Gijón”, lo bautizó un retratista contemporáneo, aludiendo así a la localidad española que lo hizo más célebre antes de emprender su aventura trasatlántica; como “demonio en figura de hombre” lo calificó Daniel O’Leary mientras que a Bolívar le mereció el epíteto de “demonio en carne humana”; de “cruel por instinto” lo tildó con dureza el memorialista José Francisco Heredia; “desalmado”, lo llama el escritor Feliciano Montenegro y Colón; como “aborto infernal” lo tacha Juan Vicente González; como “personalidad paranoica y sanguinaria” lo define Francisco Herrera Luque, y en esta última opinión lo secundan algunos historiadores lo suficientemente familiarizados con el personaje como José Antonio de Armas Chitty.

Hasta una revista que hablaba al corazón –*La Guirnalda*, editada en Caracas en 1839, y cuyo subtítulo aclaraba que iba dirigida “a las hermosas da-

---

(\*) Escritor e historiador. Licenciado en Letras por la UCV, Magister y Estudios Internacionales por The American University (Washington, DC) y actualmente candidato al Doctorado en Historia (UCAB). Es profesor de la Universidad Metropolitana. Este ensayo es un anticipo de su libro *Mudar derrotas*, Editorial Comala, 2006.

mas venezolanas”- recogía así, en uno de los relatos que conformaban sus habituales entregas, el mito de la desolación encarnado en Boves: “La multitud se atropella y corre sin saber a dónde, y se escuchan distintamente las voces de ¡llega Boves!, ¡muerte!, ¡desolación!, ¡incendio!... y los ecos de las lóbregas y elevadas bóvedas del templo, repiten sorda y pavorosamente: ¡Boves!, ¡muerte!, ¡desolación! ¡incendio!”

La imagen del Boves “demonio” ha persistido tanto después de haber abandonado la escena, que entre los caraqueños de antaño no sólo se tenía por expresión adecuada decir que alguien era “más malo que Boves”, sino que hasta Juan Vicente González, en su *Biografía de José Félix Ribas*, trae a cuento los ejemplos sobre los cuales predicó un fraile avecindado en Caracas muchos años después de la muerte del asturiano, quien solía aterrorizar a los feligreses desde el púlpito contándoles cómo Boves fue engendrado en las entrañas de un “súcubo”, cómo fue que Dios lo creó en una isla apartada y cómo llegó a ser el azote de los pueblos de Venezuela que habían incurrido en pecado.

Paradójicamente es mucho lo que se ha escrito sobre Boves y poco, al mismo tiempo, lo que pueda decirse de él que emane de fuentes que pudiesen calificarse como de fidedignas o que no sobrevaloricen el testimonio republicano. De hecho, todo o casi todo lo que se dice o se escribe sobre Boves lo condena a no parecerse a nadie más en la Historia de Venezuela. No existe un personaje más tomado por el odio o más censurado tácitamente que él. Tanto así que no cuesta nada inferir del rápido inventario que adorna los párrafos anteriores que son innumerables los epítetos que nos preparan para prejulgar de entrada la actuación de quien, en el corto espacio de 32 meses, entre mayo de 1812 y diciembre de 1814, fue leyendo las claves e identificando el camino para, de golpe, adueñarse de las circunstancias de un país que se había visto llevado a deslizarse hacia el caos y la anarquía.

Aún más extrañas resultan otras paradojas que informan la vida de Boves y que a la vez presentan escollos formidables a la hora de intentar comprender su actuación: el hijo de un pequeño hidalgo que viviendo tan lejos del mar y sin haber escuchado jamás el chasquido de una vela, terminó por convertirse en un hábil piloto de mar; el pulpero confinado en Calabozo que acaba descollando como el más diestro jinete de los Llanos centrales venezolanos. Sólo una vida de esfuerzos pudo hacer posibles ambas condiciones, de eso no cabe la menor duda; el problema radica más bien en la falta de elementos que ayuden a explicar mejor la zona psicológica formativa que separan al hombre de tierra del hombre de mar, al pulpero y tratante de bestias del formidable conductor de tropas.

Lamentablemente estos eslabones, como muchos otros de su vida, son pasto del mito, la oscuridad y la confusión, lo cual explica lo fascinante que termina resultando Boves cuando se recurre a él más como recurso literario. En este sentido, pienso en la obra de teatro de Francisco Cuevas Cancino, *El Baile de Boves*, y más que evidentemente en la novela *Boves el Urogallo* de Francisco Herrera Luque, sin que el resultado final de una u otra les reste mérito alguno. Ambas, especialmente la última, son obras muy populares dentro del género de la ficción. Lo que pretendo aclarar, en cualquier caso, es que casi todo lo que se afirma acerca de Boves, incluyendo el grado con que ejerció el arte de la crueldad, tiende a verse enriquecido por las piedras de la fábula.

Procuraré demostrar lo que digo sobre la base de aquellos dos episodios tan enigmáticos de su vida: primero, el hecho de que Boves conociera la ciencia de navegar y hubiese egresado con buenas calificaciones en aritmética, álgebra, geografía y trigonometría del Instituto Real Asturiano, lo califican de entrada como un poco menos feraz de lo que comúnmente le atribuye la tradición (“no tiene conocimiento ni ningún género de instrucción”, dirá de él un acreditado realista); en segundo lugar, su condición de pulpero, de hombre emprendedor, debió llevarlo a lo largo de varios años no documentados de su vida a conocer los Llanos, a dominar la mentalidad de los lugareños, a atizar sus miedos, a explotar sus mitos, y hacer que por esa vía comenzara a ejercerse lentamente la sugestión de su autoridad.

Lejos, pues, de la realidad anida entonces el Boves que obra como una suerte de “Dr. Jekyll y Mr. Hide”: el pulpero que tras recibir unos azotes por proferir supuestos juicios antirrepublicanos, sale de Calabozo, renuncia de golpe a su mentalidad de comerciante y se entrega a los más oscuros instintos vampíricos. El comerciante que desaparece y le cede la ruta al monstruo. Aquél modesto pulpero que pasa de un estado de humillado y ofendido al de caudillo que luce a partir de entonces una impenetrable piel de león y que se pasea blasonando su bien acreditada fama de crueldad. Ésa es sin duda la estampa más común que nos hemos formado de Boves y, tal vez, a falta de mayores evidencias documentales, lamentablemente la única que nos suele acompañar.

La historia republicana más tradicional da a entender que Boves simplemente pudo terminar militando del lado insurgente, pero que sólo un azar hizo que cayera del lado contrario a la Primera República. El juicio —y la autoridad en el que se sustenta— es nada menos que de Rafael María

Baralt. Veamos cómo lo resume el historiador zuliano: “Un acto de injusticia lo arrojó más tarde al partido opuesto, repleto el pecho de odio y de venganza”.

Sin embargo, los escasos datos con que contamos acerca de las circunstancias de su vida en 1812 hacen suponer, casi con seguridad, que no fueron nada más aquellos azotes los que lo aventaron al campo contrario por un simple reconcomio de carácter personal. Pudieron –sí– liberar sus rencores. Pero lo importante es que Boves pudo llegar a intuir que, fuera lo que fuese la “causa” republicana, se hallaba irremediablemente perdida a menos que el Gobierno de Caracas abandonara radicalmente su actitud de ser aquel elaborado juego de patricios que se inauguró con el tumulto del 19 de abril de 1810. Un tumulto que no pasó de ser una gesta nobiliaria y que proyectó ese mismo espíritu en los quiméricos debates del Congreso Constituyente de 1811. Por eso, por una visión tan clara de lo que ocurría a su alrededor, fue que Boves pudo comenzar a pulir un prestigio que poco a poco fue satisfaciendo profundamente sus ambiciones de poder.

Pero existen otros datos, tanto o más oscuros, que tampoco ayudan a desentrañar sus designios. Su alma ahorrativa y previsiva, de hombre esforzado a cuenta de su escaso dinero, debió formar en el Boves pulpero algún concepto de propiedad. Y en efecto así fue, sobre todo cuando en 1814 –el año de su gloria y, también, de su muerte– le tocara ser algo así como el “amo” inconsulto de Venezuela.

De hecho, si uno observa con cierta atención, la mayoría de los jefes que tomaron parte en la insurrección de 1814 a favor de la causa leal venían de haberse desempeñado como pequeños comerciantes, pulperos y tenderos en el interior del país. Pero en el caso particular de Boves esto, a primera vista, y como es natural, no se condice para nada con la naturaleza de aquel forajido que se destacaría cabalgando por los Llanos al frente de sus huestes y dando a saqueo a las poblaciones que consiguiera a su paso.

En este punto, es pertinente el atinado juicio del historiador venezolano Germán Carrera Damas, quien como pocos se ha dado a estudiar la actuación de Boves en sus justos alcances y, por ende, lejos de cuanto de artificioso, torcido y deleznable se tiende a repetir acerca de él. Que Boves saqueara era natural; a tal respecto no hacía nada distinto de quienes lo precedieron o le sucedieron durante aquella contienda de exterminio. A



falta de una guerra que se apoyara en esos momentos en la figura de una intendencia militar, el saqueo equivalía a la manera más directa, expedita y hasta única de suplir las necesidades de un ejército desprovisto de recursos regulares. Más aún, los insurgentes –con Bolívar a la cabeza– experimentaban similares faltas de abastecimiento, aunque eran mucho más dados a encubrir la práctica del saqueo bajo modalidades que lucían mejor aceptadas dentro del mundo militar. Siendo tales las condiciones objetivas de una guerra feroz y prolongada, poca duda cabe de que Boves se entregara a subvenir las necesidades materiales de su tropa en forma tan expeditiva.

Carrera, sin embargo, es menos inclinado a creer que Boves buscara darle una respuesta de tipo social a esta modalidad de la guerra y, a su juicio, todo intento por convertirlo en exponente de las más profundas reivindicaciones de las masas populares significa investirlo de un papel “revolucionario” que jamás llegó a detentar.

Puede que Boves no llegara a ser un caudillo revolucionario en el sentido más ortodoxo del concepto; pero me parece que en la forma como él lo concebía, el saqueo cumplía una función social que iba mucho más allá de la necesidad básica de apertrechar a sus montoneras.

La cuestión se complica aún más porque, indudablemente, Boves no contaba, hasta donde es dable suponer, con un programa político que hiciera atractiva su causa, o que modificara la simple ecuación que lo inspiraba: la de continuar haciendo la guerra para seguir viviendo de ella.

Por tanto, sería simplemente equivocado sostener que Boves arrastró el indeciso espíritu reaccionario que campeaba en la llanura venezolana porque se calificara a sí mismo como “realista”. Esto es así porque si bien algo de cierto hay en el hecho de que la población nómada de los Llanos no tenía conciencia alguna de una patria propia y que, por ende, la idea de una “independencia” era para el llanero de entonces una sedición difícil de entender, tampoco era, estrictamente hablando, afecto a la corona. Si el peón libre era ya de por sí escasamente afecto a los dueños de las propiedades en las que laboraba con dureza, bastaba con que Boves atizara la revuelta, lo arrastrara tras de sí y lo contagiara de su propio furor. El prestigio de Boves en los Llanos venezolanos –y es preciso repetirlo– no se fundaba en programa político alguno. Boves ofrecía pillaje y botín a sus huestes nómadas, y cuando las circunstancias así lo permitían, repartía las casas y bienes de los muertos y daba a los suyos “papeletas” que les permitieran alzarse con la propiedad de los blancos.

Boves –como llevo dicho– repartía, y lo más importante es que repartía lo ajeno, introduciendo en nuestra Historia (aunque Carrera Damas sea también un tanto refractario a esta tesis) un protoconcepto de “justicia distributiva” que hizo que ya en el siglo XIX Juan Vicente González lo tildara en frase cuajada de ironía como “el primer jefe de la democracia” en Venezuela. Y aunque esta afirmación llenase de estupor a historiadores como Augusto Mijares, el juicio de González –huelga decirlo– sigue penetrando tan hondo que llega a morder con dolor en las entrañas venezolanas.

Por eso cabe preguntarse hasta dónde –Domingo Monteverde primero y Boves después– actuaban realmente movidos por un sentimiento de dependencia peninsular. O si más bien sólo obedecían en el fondo a sus propios intereses, como caudillos pagados de sí mismos. Redondeemos la pregunta de la siguiente manera, ¿cuánta sintonía podía existir entre Boves y una Monarquía absolutista al otro lado del Atlántico?

En algo podría ayudarnos a despejar estas interrogantes el hecho de que tanto Monteverde como Boves sostenían la causa de una España ausente, aquella que se desangraba en su propio conflicto en contra –o a favor– de Napoleón Bonaparte, y que estuvo impedida hasta 1815 de enviar “expediciones pacificadoras” a Venezuela. Si esto no explica por sí solo el que fueran hombres alzados con el mando, creo entonces que la respuesta podría confirmarse en la actitud que ambos llegaron a asumir con respecto a sus propios superiores. Entre marzo y julio de 1812, Monteverde marcha de desacato en desacato desde que parte de Coro hacia Caracas desobedeciendo alternativamente a su superior militar, el comandante José Ceballos, y a su superior civil, el Capitán General Fernando Miyares, aquel poco recordado sustituto de Vicente Emparan. Boves, por su parte, tan pronto como Monteverde se recluya en Puerto Cabello a lamerse las heridas que le infligiera Bolívar en 1813, hará lo propio con Juan Manuel Cajigal, militar ordenancista y en poco tiempo nuevo Capitán General, quien apostará permanentemente a la desafiante esperanza de domeñar al asturiano. Cajigal llamará repetidas veces al orden a Boves por invasión de atribuciones y se quejará ante el Rey recién reinstalado en el trono tras el fin de la ocupación napoleónica. De él se quejarán también las autoridades de la Real Audiencia de Caracas que prefirieron reconocer a Cajigal en el mando. Pero tanto Cajigal como aquellas autoridades meramente formales de la Real Audiencia, terminarán viéndose constantemente disminuidas ante los pasos agigantados que cobraba Boves por casi todo el país.

Alguien afirmaba que la Historia, como la contabilidad, había que llevarla por partida doble. En términos más prosaicos, esto equivale a decir que

toda cabuya tiene dos puntas. ¿Por dónde empieza entonces la rendición de cuentas? La guerra y el ciclón de demencia que formó a Boves, ¿por quién fue provocada? Según un memorialista de la época, quien veía todo el horror de cuanto acontecía desde el lado leal a la corona, Boves debía calificarse sin más como una “fiera desencadenada por consecuencia de las crueldades de Bolívar”.

Haciendo buena esta aserción del memorialista José Francisco Heredia, podría encerrarse entre las elegantes curvas de una interrogación si Boves llegó a ser más sanguinario y cruel que sus contemporáneos en el campo contrario. Precisamente aquí, hombres como José Félix Ribas, José Francisco Bermúdez, Juan Bautista Arismendi o Antonio Nicolás Briceño, por ejemplo, tienen por detrás el peso de una tradición redentora con la que no cuenta el asturiano. Veamos esto a la luz de algunas de las disposiciones consagradas en un “reglamento de enganche” que aquel “filósofo sombrío” (como lo llamara Juan Vicente González), es decir, el propio Briceño, formuló e hizo circular en Cartagena, en enero de 1813: “Como el fin principal de esta guerra es el de exterminar en Venezuela la raza maldita de los españoles de Europa, sin exceptuar los isleños de Canarias, todos los españoles son excluidos de esta expedición, por buenos patriotas que parezcan, puesto que ninguno de ellos debe quedar con vida, no admitiéndose excepción ni motivo alguno. (...) Para tener derecho a una recompensa, o a un grado, bastará presentar cierto número de cabezas de españoles o de isleños canarios. El soldado que presente veinte será abanderado en actividad; treinta valdrán el grado de teniente, cincuenta, el de capitán, etc.”

Bolívar, por su parte, no dejará de responder de forma impasible al degüello de prisioneros españoles ordenado por Arismendi en el norte de Margarita, ni antes a lo que podría tildarse sin exageración alguna como los linchamientos llevados a cabo en las bóvedas de la Guaira, en febrero de 1814, los mismos días en que se libraba en La Victoria la terrible acción entre Ribas y Boves. En este caso, las insinuaciones más o menos firmes formuladas por el gobernador inglés de Curazao, John Hodgson, a fin de que los agentes de Bolívar moderaran la mano ante los “transportes salvajes” (la frase es de Juan Vicente González) que se verificaban en las bóvedas del puerto, fueron sencillamente despreciadas.

En este punto, como en muchos otros, incide de manera profunda una permanente sobrevaloración del testimonio republicano que no permite

relativizar los excesos de lo ocurrido dentro del contexto de la Guerra a Muerte. Tal es el caso de una célebre “Relación” firmada por el presbítero José Félix Blanco en 1816, la cual nos ha hecho ver que las ejecuciones de La Guaira fueron llevadas a cabo como una medida necesaria para atajar la memoria de “las atrocidades ejecutadas por los españoles” tras la aparición de Domingo Monteverde, o para evitar que se repitiese una “toma” parecida a la de Puerto Cabello que aceleró la caída de la Primera República en julio de 1812. En todo caso, también nos ha hecho ver este publicista que las ejecuciones fueron una respuesta natural del “derecho de represalia” ante la “manifiesta alevosía” y el “desprecio de las formalidades” con que habían obrado Eusebio Antoñanzas en San Juan de los Morros, Antonio Zuazola en Aragua, José Yáñez en Barinas, Francisco Rosete en la sabana de Ocumare y el propio Boves en Calabozo y Espino.

Sin embargo, basta leer la frialdad de los partes que José Leandro Palacios, a la sazón comandante militar de La Guaira, remitía a sus superiores dando cuenta diaria del número exacto de “españoles y canarios” que eran decapitados bajo su supervisión personal, para demostrar que, por muy grande que fueran las críticas formuladas por los insurgentes al “sistema de guerra español”, esta época de la Guerra a Muerte, que cobró su mayor locura homicida entre los años 1813 y 1814, era una vía abierta en dos canales.

De modo que lo que en el caso de Boves es entonces barbaridad inconcebible o síntesis de crueldad, se trasmuta en medida redentora o, al menos, en recurso de atenuación, cuando muchas veces toca calificar y justificar este tipo de actuaciones al momento de haberse visto alentadas por los que militaban del lado de la causa insurgente.

Si la oscuridad y las escasas noticias dominan la vida de Boves desde su llegada a Venezuela, tampoco ayuda mucho el hecho de que su trayectoria fuera tan corta y se viera tan prontamente tronchada (en todo caso, para bien de la República) pues, como es bien conocido, murió atravesado de un lanzazo a los treinta y dos años de edad. Con Boves no sólo ocurre que casi todo tiende a hundirse en los pliegos del misterio sino que, por lo general, lo poco que sabemos acerca de él tiende a pasar por el lente de los propagandistas republicanos de la época que se inclinan a exagerar sus peores rasgos y a deformar aquellos por los que podría salvarse dentro de un juicio histórico más o menos sano. Todos los lugares comunes de la historiografía republicana así lo confirman. Al propio tiempo, su memoria adolece de tan escasa fortuna que ni siquiera llegó a tener dolientes entre los que militaron de su lado en la contienda. Quizá lo único que quedara en la penumbra del infier-

no fuera la devoción por Boves que por mucho tiempo siguió vagando junto con el viento de los Llanos. Porque hasta el general Pablo Morillo, quien arribó a Venezuela con el propósito de “pacificar” al país tras el huracán bovista, preferirá enterrar para siempre esa pesadilla. Al punto de que entre sus primeras medidas estuvo la de prohibir que la *Gaceta de Caracas* recogiera alguna alusión a la oración fúnebre pronunciada por el padre Juan Antonio Rojas Queipo en Maiquetía, a los altares que se le erigieron a Boves en distintas partes del país, o a las oraciones que el difunto suscitó a su alrededor.

Pero hay algo más que perturba al citar a Morillo, y es el hecho de que Boves, por contraposición al primero, será tan “venezolano” en sus actuaciones que por mucho tiempo se creyó por error que era nativo del país. Incluso, en los dominios de la imagería popular, donde el asturiano inspiró galerones, corridos, décimas y coplas tanto a su favor como en contra, con frecuencia se despañoliza a Boves y se le tiende a asociar más bien con las raíces del poderoso mito vernáculo de la lanza.

Así, pues, Morillo será visto como el invasor por excelencia, en tanto que Boves no puede ser considerado como español en el sentido dilemático con que algunos historiadores han querido presentar a menudo la etapa todavía oscura de los años 1813-1814 como si fuera indicativa de toda la guerra que siguió después. Porque es precisamente aquí, en este punto, con la muerte de Boves y la llegada de Morillo cuando se trocan definitivamente los papeles: mientras que hasta entonces la oficialidad republicana había salido en su mayor parte de las filas del mantuanismo (mudando, como lo afirmara alguna vez Juan Uslar Pietri, el mando de sus haciendas por el del ejército), Boves hablaba el lenguaje de la montonera; pero muerto el asturiano y reemplazado por Morillo, es sólo cuando puede hablarse con más o menos propiedad de una fuerza expedicionaria europea que se enfrenta a unos insurgentes que ya dominan un sentido más popular de la lucha. Morillo, a juicio del propio Juan Uslar, es el invasor europeo: extraño y, por tanto, distinto. Dicho de otro modo, es quien define e internacionaliza aquella guerra. Bolívar, mucho después de la amarga lección de 1814, será quien herede algunos puntos de contacto con la masa venezolana, en cierta medida, gracias al hecho de haber llegado a comprender a Boves. Un testimonio concordante con este juicio es la afirmación del historiador Lino Duarte Level, quien dijo que con la muerte del asturiano, en diciembre de 1814, desaparecía el gran maestro de la causa patriota. Otro juicio, tan certero como aquél para reparar en la verdadera dimensión que llegó a cobrar Boves como jefe absoluto del primer ejército popular, corre inserto en las páginas del libro *Apuntes para retratos*, donde Arturo Uslar Pietri dice en frase memorable: “Boves representa esa otra Venezuela que luchó contra la independencia”.

Resulta difícil reflexionar sobre Boves sin que uno se sustraiga a la sensación de terminar salpicado de sangre. Pero aunque no lo excuso de las desmesuras, atrocidades e inauditas ferocidades que acreditaron su pavorosa carrera entre 1813 y 1814, no sólo relativizó —como he dicho ya— tales excesos frente a aquellos cometidos desde el lado insurgente, sino que creo entrever algunos méritos en su instinto por captar la médula íntima del pueblo venezolano.

Boves, y la época dominada por él, representa quizá el cuadro donde más profundamente se puede penetrar en algunas modalidades del alma venezolana. Tanto, que el tipo de guerra alentada por Boves como estado social, como fuerza disgregadora y de continuidad histórica habrá de recurrir, aunque nunca bajo una modalidad tan sanguinaria, prácticamente hasta donde un siglo XX petrolero inaugurado por Juan Vicente Gómez alcance (no sin muchas dificultades) a ablandar tales tensiones o, cuando menos, a mantener empotrado el desacomodo.

Se trata de una carnadura tan trágica que Boves hará una segunda, una tercera y quién sabe cuántas apariciones más dentro de un siglo que se vio tan marcado por la violencia, la anarquía y las persistentes guerras civiles como fue el siglo XIX. En el fondo, ¿no fue la Guerra Federal, ya con otros actores pero sobre el mismo escenario, un brote del instinto igualitario que alentó Boves en su momento?

Es desde todo punto de vista indudable que el aluvión que significó el año 1814 y la devastación total que arrojó Boves a su paso debió dejar muy maltrecho cualquier intento de construcción institucional durante el resto de ese siglo. Pero es preciso —y justo— no imputarle a él solo la tamaña responsabilidad de contribuir al envilecimiento de la cultura política de un país que había intentado nacer en 1811 como un elevado asunto de intelectuales.

Boves es un caudillo dinámico y popular que mueve y alucina a lo largo de su corta actuación. Fue si se quiere (o si cabe tal expresión) el representante de un caudillismo “inorgánico”, es decir, que no fue factor de organización. Pero tampoco estuvo reñido en ningún momento con un origen popular. Un autor, el español Luis Bermúdez de Castro, dijo de él que era un demócrata por educación, por carácter, por costumbre y por temperamento. No desdeñaba trato alguno con sus tropas; se enteraba de sus particulares asuntos; impartía consejos y compartía la ración de tasajo o lo que hiciera las veces de rancho, características todas que más tarde se verán expuestas en quien habrá de perfilarse, aunque del lado contrario de la contienda, como el legítimo sucesor de Boves y de sus montoneras en los Llanos: José Antonio Páez.

Pero, a pesar de su vehemencia arrolladora, seguimos acostumbrados a verlo más como un monstruo que como el caudillo que sobre las bases de su propio prestigio personal dictó la desbandada de la Segunda República. Una estampa del Boves “clásico” dentro de la órbita de la devastación y la carnicería nos la brinda por ejemplo el testimonio del general John Miller, recogido a su vez de otro oficial británico que remitió esta especie de “retrato hablado” a las oficinas del Almirantazgo en Londres. El de Miller no difiere sensiblemente de otros autores que recrean el mismo episodio. Veamos:

*“Boves condenó a muerte a un patriota; su hijo, joven de doce años, se echó a los pies del tirano implorando la vida de su padre, y éste le contestó: “Te la concedo, pero a condición de que te has de dejar cortar una oreja sin hacer ningún movimiento, ni quejarte”. El muchacho replicó: “Estoy pronto a hacerlo”. Entonces Boves le dijo: “Pero acuérdate, que el más pequeño gesto será el decreto de muerte de tu padre”. Consecuente con este bárbaro contrato, le cortaron la oreja con un cuchillo, durante cuya operación Boves estuvo observando al muchacho, el cual, con una fortaleza sorprendente, sufrió la mutilación, y alcanzó con su sangre fría a salvar la vida de su padre; pero el cruel asesino, en vez de cumplir con su promesa, le dijo: “Conozco muy bien por lo que acabas de hacer que serías un enemigo mucho más terrible para España de lo que tu padre lo ha sido; por lo tanto, serás fusilado delante de él”. Es inútil añadir que padre e hijo fueron fusilados enseguida.*

Es justamente debido a este tipo de estampas que no resulta tan fácil invocarlo entre nosotros o asumir la seducción y riesgo que supone discurrir sobre él como una de las grandes interrogantes de la historia venezolana. Y tal vez en este sentido, al menos en el intento por reivindicar algunos de sus rasgos, el fracaso de Boves pueda ayudarnos por oposición a poner de relieve todo lo que el éxito de Bolívar hizo olvidar. Porque aunque Bolívar no lo hubiese admitido jamás, dos cosas al menos le deben él y los suyos a Boves.

En el plano militar, el asturiano se yergue casi como una divisoria de aguas. En Venezuela, los insurgentes pelearán de muy distinta manera, antes y después de Boves. Así como Pirro les enseñó a los romanos el verdadero camino de la guerra, Bolívar comenzará a suplir sus debilidades luego de aprender de aquellas atronadoras cargas del asturiano y, también, de aquella aptitud para mantener la disciplina entre sus propias filas que diezmaron a la Segunda República, sembró de incertidumbre al enemigo y aventó nuevamente a buena parte de su dirigencia al destierro.

Aparte, alguna fibra debió poseer aquel guerrero que no sólo llegó a dirigir un ejército de 3 a 4 mil hombres, una cifra asombrosa para el país de la época, sino que fue capaz de haber hecho morder el polvo, con excepción de José Félix Ribas, a todos los principales capitanes de la revolución venezolana, desde Bolívar y Santiago Mariño, pasando por Vicente Campo Elías, José Francisco Bermúdez y Manuel Piar, cuyos batallones fue destrozando tras inverosímiles marchas.

Por otra parte, y ya en el plano político, cuando Bolívar regresa de Puerto Príncipe en 1816 y haya de revivir la revolución luego de los fracasos de la Primera y Segunda República y darle un contenido más telúrico a la misma, se hallará en cierta forma haciéndole un homenaje indirecto a la insurrección capitaneada por Boves entre 1813 y 1814. En este viraje Bolívar será otro: tendrá, hasta donde cabe ver, un talento mayor para comprender y captar el instinto de lo que está en juego; podrá seducir voluntades, ganarse, de ser posible, un acatamiento incondicional a base de desencadenar las pasiones populares, dudando mucho menos a partir de entonces que la destrucción de las relaciones tradicionales de casta fuese a desatar el caos social en América.

Sin embargo, a pesar de estos antecedentes, y como es lógico suponer, nada de esto hay en el epistolario de Bolívar. Si uno revisa sus cartas de la época, Boves no pasa de ser calificado por el Libertador como un satélite de Monteverde, “dispuesto a quitar la vida sin piedad, a sangre fría, sin formalidad ni proceso”. Sólo al final, al imponerse de su muerte y aunque hubiese sido tan renuente hasta entonces a concederle mérito alguno, terminará cediendo en un punto clave: “La muerte de Boves es un gran mal para los españoles porque difícilmente se encontrarán reunidas en otro las cualidades de aquel jefe”.

Hallamos además que ni siquiera el testimonio de algunos que lo veían como un militar sólido en sus gestas tiene cabida con mucha frecuencia, pues las más de las veces, Boves se presta entre tales autores a un enfrentamiento cuasi-religioso con Bolívar donde éste representa al bien y aquél, al mal.

Como si lo anterior no bastara, poco o nada, fuera de lo conservado por algunas tradiciones, queda ni siquiera de su figura física; menos aún del hombre privado, descontando algunas narraciones confusas, dudosas o casi perdidas hoy por hoy. Tanto así que Boves ha quedado simplemente para formar filas entre los espectros y aparecidos de la tradición venezolana.



De modo que tan pronto como volvemos la vista hacia el pasado, resulta fácil advertir que hasta las escasas semblanzas que figuran sobre él en la literatura republicana lo acercan inevitablemente a parecerse al modelo de Quasimodo. Lejos de aquellos están quienes lo recuerdan en alguna crónica por su talento para acaudillar, o como insuperable lancero y consumado jinete que tenía el don de desenvolverse como el más experimentado de los jefes militares. Con excepción de juicios como el de Daniel O’Leary, Manuel J. Calle y Liborio Llovera, quienes lo describen como bien proporcionado, de mediana estatura, buen aspecto y de barba escasa que algunas veces se dejaba crecer en los Llanos, sobre Boves se abaten ciertas descripciones que lo acercan más bien al tipo del criminal lombrosiano por excelencia, muy del gusto popular. Una de ellas –y sólo a título de ejemplo– le atribuye una cabeza enorme, ojos turbios, frente chata, barba escasa y roja, nariz y boca como ave de rapiña, cuello tirado hacia atrás y una mirada que sólo era capaz de transmitir fiereza. Otra –para no quedarse atrás en la tipificación física del matón espantable– le agrega ojos saltones, frente rugosa y pómulos salientes, amén de aquella barba que, aparte de escasa y roja, se le antojaba erizada al autor de este testimonio sobre Boves.

El retrato de sus hábitos es, en cambio, un poco más generoso: algunos autores coinciden en privilegiar un supuesto desprecio por el dinero, evidenciado en el furor con que ocasionalmente era capaz de castigar actos de improbidad entre sus subalternos. Por otra parte, sus mismos enemigos no niegan que era muy sobrio en la bebida, lo cual descartaría que su “innata crueldad” estuviese estimulada por el alcohol. Se cita por igual su buena dosis de sangre fría para mantenerse sereno en las peores circunstancias, así como el distintivo rasgo de que hablaba poco y sonreía menos, “excepto en presencia –sostiene un cronista– de una suprema desgracia”.

No hay mucho, pues, que invite a construir una buena figura de este personaje tan tomado por el odio, deformado por el recuerdo y sobre quien gravita la imagen preconcebida del demonio en forma humana. Pero con él persiste el gran enigma, ¿qué habría ocurrido de no haber muerto a los 32 años atravesado por una lanza en Urica? ¿Cuál habría sido la suerte de Bolívar? Sobre todo porque estamos en presencia de quien supo identificarse por instinto con su gente, quien supo encarnar una forma de liderazgo natural moviéndose entre los resortes y rasgos que van a mover la galería de caudillos que han de seguirle a todo lo largo del siglo XIX.

Temor y temblor sigue siendo sin duda la clave para asomarnos a esta etapa ante la cual nos cuesta recuperar el aliento. Aunque en realidad menos por Boves que por toda la época trágica de la Guerra a Muerte que le tocó presidir.

## LA OBRA TRASCENDENTE DE GALLEGOS ORTIZ

Jesús Rondón Nucete (\*)

El 12 de agosto de 1978 circuló en Mérida el primer número del diario *Frontera*. Era el cuarto intento –afortunado éste– por editar en Mérida un diario. Con anterioridad, hubo tres iniciativas: la del poeta José Vicente Nucete<sup>1</sup>, a mediados del siglo XIX con la hoja llamada «La Abeja» (cuyo primer número circuló el 15 de noviembre de 1858 y el último el 2 de junio de 1866); la de los hermanos Eduardo y Roberto Picón Lares, entre la tercera y cuarta década del siglo XX, quienes fundaron el 20 de agosto de 1925 «Patria» (que se mantuvo hasta el número 3.305 del 27 de septiembre de 1936); y la de la Arquidiócesis de Mérida, con «El Vigilante», iniciado el 20 de abril de 1924 por Mons. Antonio Ramón Silva y que con periodicidad diversa (quincenal, semanal, interdiario y diario) circuló hasta el 11 de diciembre del año 2.000 (fecha de su número 19.121). En los años setenta, cuando ya la conurbación Mérida – Ejido andaba cercana a los ciento cincuenta mil habitantes y más de veinte mil estudiantes se apretujaban en las aulas de la Universidad, a muchos le parecía extraño que una ciudad culta y beneficiaria de importantes asignaciones presupuestarias –que además se pretendía cosmopolita– no tuviera un diario, que sirviera de vocero a las aspiraciones de todos los sectores de la región<sup>2</sup>. Entre quienes pensaban en el asunto se encontraba Rafael Angel Gallegos Ortiz, inquieto intelectual

---

(\*) Abogado con estudios en Los Angeles, París y La Haya, profesor de Ciencias Jurídicas y Políticas de la ULA, autor de varias publicaciones.

1. “La Abeja” tuvo tres épocas: I. 30 números del 15 de noviembre al 28 de diciembre 1858; II. 45 números del 10 de enero al 8 de marzo de 1859; III. 74 números del 19 de febrero al 2 de junio de 1866. José Vicente Nucete también publicó un diario, llamado “La Barra”, para servir de órgano de los trabajos de la Legislatura de la Provincia durante las sesiones que tuvieron lugar entre el del 13 de octubre y el 15 de noviembre de 1860 (25 números en total).
2. La población del Estado Mérida, según el censo de 1971, era de 347.095 habitantes. Se concentraba en el área metropolitana de Mérida, en el Valle del Mocotíes, con centro en Tovar, y en la Zona Panamericana, en torno a El Vigía. La producción agropecuaria de las dos últimas regiones era de gran importancia y de allí su riqueza económica.

tovareño, de muy variadas iniciativas en su vida, cuya aventura vital llegaba a su momento culminante.

### **Infancia en Tovar y estudios en Caracas**

En Tovar –un pueblo “de origen incierto, dudoso y hasta espontáneo” que “ni siquiera figuraba en la mayoría de los mapas” del siglo XIX– nació Gallegos Ortiz el 26 de septiembre de 1922, el menor de los hijos de una de las familias más distinguidas del lugar: “era muy ceremoniosa y apegada a las tradiciones”. Su abuelo paterno, Belisario Gallegos, fue médico en Maracaibo, graduado en Caracas; y el materno, Celestino Ortiz, del Táchira, fue general en los ejércitos de Joaquín Crespo. Sus parientes siempre estuvieron vinculados al periodismo y a las iniciativas culturales. Su tío, el padre José Ramón Gallegos, fue un fino poeta que emprendió no pocos proyectos (escuelas, periódicos) al tiempo que desarrollaba su labor pastoral en Tovar, Ejido, Mérida y Tabay.. Su padre, Belisario Gallegos, contador y periodista, como algunos de sus tíos – Jesús y Pepe Gallegos– figuraron entre los fundadores o colaboradores de muchos de los periódicos de Tovar. De manera que desde su infancia supo de letras y de imprentas. D. Belisario y su esposa, Ana Rosa Ortiz de Gallegos, con sus siete hijos – Consuelo, Ana Elena, Belisario, José Ramón, Luis Enrique, Ada y Rafael Angel– vivían en una casa de esquina de dos pisos a una cuadra de la Plaza Bolívar. Tenía jardín central y un gran solar. Sin embargo, no se trataba de una familia de mucha riqueza, como lo eran las propietarias de haciendas de café; mas bien de modestos recursos. Eran sí gentes cultas y muy educadas.

A comienzos del siglo pasado, Tovar era un pueblo de mucha importancia económica, pero de apenas unos miles de habitantes:

*“...con calles empedradas. Ah! Algunas parecían caminos del Calvario ... Aquellas calles espantaban su melancolía, al pasitrote de los arreos de mulas venidos de los pueblos vecinos. Por El Vigía salían las cosechas hacia Maracaibo .... Por esa misma vía llegaban las mercancías importadas para surtir sus almacenes”.*

Y muy alegre también. Ya eran famosas sus ferias (que se ha comprobado son las más antiguas del país):

“Las corridas de toros en las fiestas “septembrinas”, eran celebradas al igual que las procesiones de la Virgen de Regla. En Venezuela la reli-

giosidad y el paganismo siempre andan muy juntos. Pudiéramos decir que se han hecho hasta amigos. La bebida, los toros y el baile festejan a la Virgen. ... Las ferias towareñas del ocho de septiembre, no tenían parangón en toda la Cordillera. En Tovar se reunía gente de todas partes”.

Pero, los años de la infancia fueron tristes para su familia. El padre, enfermo del cerebro, pasó encerrado los últimos años de vida en la pequeña edificación contra los temblores que existía en el solar. Y la madre murió en 1935 cuando todavía Rafael Angel era un niño de 13 años. El mismo confesó que cuando murió el padre –y seguramente desde antes– “vivimos de la caridad del hermano Belisario (que fue Presidente – muy progresista y de muchas obras – del Concejo Municipal de Tovar) y del tío Pepe”. Pero, los hermanos mayores trataron de alegrar sus días infantiles. En todo caso, conoció desde pequeño las alegrías del pueblo, que vivía sus mejores tiempos. Era, en efecto, para entonces, el centro de una de las regiones mas ricas del país.

Hizo sus primeras letras con la maestra más famosa del pueblo: Ananías Avendaño. Después pasó al Colegio “Miranda”, institución de mucho prestigio de la cual era director uno de los mas finos escritores de Mérida, D. Claudio Vivas. Al terminar la primaria lo enviaron, como a muchos jóvenes andinos de la época, al Colegio de Pamplona; pero, alérgico a la vida conventual desde la infancia, se fugó a Táriba, donde lo descubrieron sus parientes y lo obligaron regresar a Tovar. Por aquellos días se murió, por fin, Juan Vicente Gómez y este hecho cambió su vida. Se marchó a Caracas. Durante el viaje “me encomendaron al cuidado de Don Rafael Rondón, un anciano con cara de patriarca y piadosos modales – además había sido maestro de escuela”. Continuó los estudios de bachillerato en el Colegio salesiano de los Dos Caminos. Allí obtuvo su Certificado de Suficiencia de Educación Secundaria, luego de examen integral rendido en octubre de 1941, con calificación de 15 puntos. Mientras tanto, en la capital entró en contacto no solo con los amigos de su familia que ocupaban posiciones importantes, sino con los jóvenes que regresaban del exilio. A través de ellos conoció las nuevas doctrinas que movían al mundo y sobre todo los movimientos que surgían en toda América Latina. Por entonces, también, leyó los clásicos de la literatura y la política del continente.

Días después de terminar el bachillerato comenzó a estudiar Derecho en la Universidad Central de Venezuela. Al poco tiempo, ya conocía a los líderes políticos de entonces (compartía pensión con Domingo Alberto Rangel, quien se los presentó) y participaba en la organización de Acción Democrática; pero sin descuidar sus obligaciones académicas. En realidad siempre

consiguió buenas notas. Cada año aprobaba las materias del curso correspondiente. En las 18 asignaturas seguidas en los claustros de Caracas obtuvo promedio general de 15,1 puntos. Sólo en las del 5º Año (septiembre de 1945 a julio de 1946) fue menor: 13 puntos. Pero, debe tomarse en cuenta que aquellos fueron meses de gran actividad política, de los que difícilmente podía estar ausente. Por lo demás, Gallegos no se limitó a asistir a clases: frecuentaba las amistades de la familia, leía mucho, concurría a actos culturales y comenzaba a escribir. También se acercó a los escritores y los artistas. Se hizo un hombre culto. Para 1945 era uno de los dirigentes estudiantiles de A.D. y colaboraba en *El País*, su vocero oficioso. El 19 de octubre de aquel año, a las pocas horas de la caída de Isaías Medina Angarita, ya se le oía a través de la radio que se instaló en los sótanos de Miraflores. A pesar de su posición política ascendente, no se quedó en Caracas. El Partido lo envió a Mérida, uno de los pocos estados donde era un grupo minoritario.

### El joven político

El nuevo rector de la Universidad de los Andes, Edgard Loynaz Páez (1945 – 1949), designado por gestiones de Alberto Carnevali, el jefe político regional, le propuso venirse a Mérida para organizar la Dirección de Cultura, creada el 30 de septiembre de 1946. La nueva dependencia debía agrupar algunos servicios existentes (como la Biblioteca y la Gaceta) y coordinar la realización de eventos: conferencias, cursos libres y sesiones de cine educativo. Se le confiaban también la formación de grupos culturales, así como la promoción de actividades deportivas. Debía, además, servir como una oficina de extensión de aquella Casa hacia la ciudad y la región. Gallegos aceptó la propuesta y regresó, por un tiempo, a la ciudad. Así, fue designado Director de Cultura – el primero en propiedad<sup>3</sup> – el 1 de febrero de 1947. El presupuesto del organismo era muy pequeño: apenas Bs. 20.710 (el 1,4% del presupuesto total que llegaba a Bs. 1.468.649) y estaba destinado al pago de sueldos y a cubrir algunos gastos (servicios y materiales) indispensables. Por eso, más que programar actos costosos (como la presentación de grupos o personas de otras partes), debía obtener la colaboración de instituciones y utilizar los recursos existentes en la localidad. No obstante, entonces comenzaron los contactos de la Universidad con entidades culturales extranje-

---

3. El 30 de septiembre de 1946 el Rector Loynaz Páez designó como Director de Cultura, con carácter interino hasta el nombramiento del titular, al Dr. Régulo Burelli Rivas, quien era Director de la Escuela de Derecho, donde dictaba la cátedra de Historia de la Filosofía del Derecho.

ras (como el British Council que envió a Mérida a dos profesores en mayo de 1947), así como la formación de personal<sup>4</sup> y se mantuvieron los intercambios deportivos<sup>5</sup>. Entre quienes acompañaron a Gallegos figuraban, el Maestro José Rafael Rivas, quien venía trabajando en la creación de un Orfeón Universitario desde 1945, y Oswaldo Vigas, quien fue director del Teatro (desde abril hasta noviembre de 1947).

Apenas llegado, en enero de 1947 se matriculó como alumno en la Facultad de Derecho, para cursar las materias del 6° año de la carrera, que ya había comenzado en Caracas. Obtuvo en Mérida muy buenas notas: 18,4 de promedio. Terminados los estudios, presentó una interesante tesis “Inmigración y Tierras”, en la cual analizaba los efectos que la incorporación de gentes de otras partes podía tener en el desarrollo agrícola del país. Se trataba de uno de las primeras investigaciones sobre el tema, por cierto llena de cifras. Lamentablemente no fue publicada. Aprobada la tesis, recibió el título de Doctor en Derecho el 30 de septiembre de 1947. De inmediato, fue designado también Profesor de Derecho Internacional Público. Justamente por esos días el Consejo Universitario aprobó el proyecto de creación de una Universidad Popular que le presentaron el Vicerrector Luis Eduardo Arocha y Rafael Angel Gallegos. La intensidad de las luchas políticas y la crisis del sistema democrático en 1948 impidieron la realización de aquel proyecto que buscaba atraer a las gentes del pueblo a las actividades de la Universidad. Gallegos lo retomaría en los años setenta. De mucha más duración resultó otra de sus iniciativas. En mayo de 1948 promovió la escogencia, por concurso, del Himno de la Universidad. Obtuvo el premio la composición presentada por el maestro J. R. Rivas que todavía hoy se escucha en todos los actos de la vieja Casa de Estudios merideña.

Poco días después de graduado, el 2 de octubre de 1947, se casó con una muchacha de una conocida familia tovaraña: Olga Castro Méndez. Para evitar los “regaños” del Párroco de Tovar, el padre Eliseo Moreno, adversario político de los adecos y quien además era su padrino, la ceremonia se celebró en Bailadores (con el padre Pernía). El matrimonio se estableció en Mérida. En las elecciones del 14 de diciembre del mismo año fue electo diputado a la

---

4. En 1947 se enviaron dos oficinistas becadas a la Biblioteca Nacional para hacer curso de biblioteconomía.

5. La primera “embajada deportiva” se envió a la Universidad del Zulia entre el 16 y el 20 de diciembre de 1946. Colaboraron diversas instituciones públicas, así como empresas privadas de Mérida y de Maracaibo. LUZ retribuyó la visita en enero siguiente.

Asamblea Legislativa del Estado por A.D. Al año siguiente ya era reconocido como el jefe del grupo de Raúl Ramos Jiménez (ARS) en la entidad. Pero la actividad universitaria y política quedaría cortada a unos meses después. En efecto, poco duró la primera experiencia democrática venezolana. Porque el 24 de noviembre de 1948 las Fuerzas Armadas derrocaron al gobierno del presidente Rómulo Gallegos, el primero elegido por voto popular en la historia del país. Unos días antes Gallegos Ortiz había tenido que salir en volandas de Tovar cuando la gente descubrió que el presunto “embajador” de Argentina que él había invitado y a quien se había homenajeado en muchas casas era en verdad un estudiante caraqueño (de nombre Jorge Rodríguez Díaz) con habilidad para imitar el acento propio del país del sur. Para desgracia de ambos, el “embajador” perdió el acento porteño, luego de un largo brindis ofrecido antes de la cena de la tercera noche de aquella singular visita diplomática. En aquella época se combinaba el buen vivir con las más serias funciones académicas.

Comenzó entonces una época muy difícil para el joven abogado (tenía sólo 26 años) y para su familia. Al tiempo que nacían los hijos, desarrollaba una labor de oposición clandestina a la dictadura militar. Como resultado, se vio obligado a veces a alejarse de los suyos: estuvo preso en distintas cárceles, fue confinado a vivir en una ciudad oriental y al final salió al exilio. En 1949 estaba en Lagunillas del Zulia como asesor de los sindicatos petroleros. Para el trabajo clandestino usaba un nombre falso. A mediados de año desapareció de su casa Sin dinero, y cansada de esperar, su mujer se fue a Caracas y luego, con ocho meses de embarazo a Tovar, donde en septiembre de 1949 nació la hija mayor (Anela). Con un pasaje para viajar en avión que le consiguió Edilberto Moreno, regresó a la capital. En el aeropuerto Rafael Angel conoció a la hija que ya tenía dos meses. Por seis meses vivieron en varios sitios. Entre mudanzas y cárceles (estuvo preso en seis lugares diferentes) pasaron los dos primeros años de la dictadura. Estuvo en el Zulia, durante la huelga petrolera de mayo de 1950, y poco después el Gobierno lo confinó a vivir en Ciudad Bolívar. Allí residía su hermano Luis Enrique que, como en los tiempos de la infancia, lo ayudó a sobrevivir. Intentó ejercer su profesión y abrió un bufete. En Guayana nació en diciembre de 1951 el hijo varón (Rafael Angel). A mediados de 1952 volvió a Caracas, donde trató de mantenerse como abogado litigante. Esto le permitió conocer mucha gente en los sectores empresariales del país. En noviembre de 1953 nació la hija menor: Maricris. Entretanto, la persecución contra los dirigentes políticos arreciaba: algunos murieron asesinados y otros fueron secuestrados en campos de concentración. Por eso, con mucha frecuencia debía esconderse y cambiar de habitación.



Como otros luchadores políticos, el 1 de abril de 1954, fue extrañado del país con destino a Curazao. Poco antes, con motivo de la celebración en Caracas de la X Conferencia Interamericana de Cancilleres, se habían producido serios disturbios en distintos barrios de la capital. El exilio lo llevó primero a Barranquilla, de donde debió salir por indicaciones de las autoridades colombianas que atendían las solicitudes de la policía política venezolana que no quería opositores cerca de la frontera. Se fue Bogotá donde enfermó la esposa a causa del clima húmedo. Entonces pasó a Quito (tan fría, pero más seca) con una visa de comerciante, que le consiguió un amigo ecuatoriano. Allí vivió la pareja con sus tres hijos, por año y medio, con muchas privaciones. En Ecuador no se permitía trabajar, al menos oficialmente, a los exiliados venezolanos. Por eso, aunque escribía para periódicos, lo hacía en nombre de otros que le pagaban muy poco. En realidad, lo sostenía la familia que de vez en cuando le enviaba algunos dólares. En ocasiones, la penuria obligó a la esposa a vender hasta la ropa en el mercado público para poder comer. Disponía si de una amplia casa que compartía con otros exiliados (como Juan Bautista Fuenmayor). En 1956, para tratar de mejorar la situación, pasó a Guayaquil, donde sirvió de asesor de publicidad a políticos y empresarios importantes. Como en Quito, en su vivienda albergaba a otros venezolanos: José Manzo González y Héctor Vargas Acosta y sus familias. El aquel puerto ecuatoriano participó en la fundación de la revista “Vistazo”,<sup>6</sup> que es hoy uno de los más importantes medios de comunicación de aquel país. Y montó una agencia de publicidad (“20-20”) que en 1958 comenzaba a tener éxito

Gallegos Ortiz recordaba con emoción los años pasados en Ecuador. A pesar de las dificultades económicas, aquel fue tiempo de preparación. Maduró como persona, escritor y político. Vivía entonces aquel país un paréntesis de estabilidad democrática dentro de su agitada historia. Tres mandatarios, de elección popular, pudieron cumplir sus respectivos períodos: Galo Plaza Lasso (1948-1952), José María Velasco Ibarra (1952-1956) y Camilo Ponce Enríquez (1956-1958); y también realizar una obra física importante. Se respetaban las libertades públicas. Le llamó la atención, la tolerancia que imperó, contra todo pronóstico, durante el gobierno de Ponce (católico, fundador del Movimiento Social Cristiano). En aquel ambiente propicio, siguió los acontecimientos en América Latina cuando el subcontinente parecía despertar. Apreció la política exterior independiente de Velasco, que se manifestó ante la intervención norteamericana en Guatemala, en junio de 1954,

---

6. La revista *Vistazo* fue fundada el 4 de junio de 1957 por Xavier Alvarado Roca.

para derrocar al gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz (tema que trató varias veces en sus escritos). Al mismo tiempo, con la objetividad de la lejanía analizó la situación venezolana y meditó sobre su destino. Se hizo un hombre de diálogo y en contacto con los intelectuales amplió su cultura. Leyó mucho, se enamoró de la historia, se acercó al arte de la colonia. De esa época datan algunas de las páginas de los libros que más adelante publicaría. Agradeció siempre la hospitalidad de los ecuatorianos: recordaba que, en general, a los exiliados se les trataba bien. Una vez me confió que poco antes del regreso a Venezuela, las autoridades le habían ofrecido la nacionalidad, lo que le permitiría trabajar en el país.

### **El regreso a la patria**

Caída la dictadura, en enero de 1958, Gallegos Ortiz regresó de inmediato a Venezuela. La esposa y los hijos lo hicieron en marzo, a bordo de un avión de la Línea Aeropostal Venezolana que trajo a un grupo numeroso desde Panamá. Se instalaron por un tiempo en Maracay y luego pasaron a Caracas. Antes de asentarse en una urbanización del Este, vivieron en casas y apartamentos de varios sitios. De inmediato, incursionó en la vida política y se acercó a los movimientos intelectuales que surgían con fuerza. Ese mismo año el rector Francisco de Venanzi (1958-1963) lo designó director de Cultura de la Universidad Central de Venezuela<sup>7</sup>. Su gestión aún se recuerda: ordenó la publicación de muchos libros, animó a los grupos de teatro, trajo a Venezuela a algunos de los más importantes artistas e intelectuales de la época (como Igor Stravinsky, Pablo Neruda, Pablo Casals) y presentó a agrupaciones de gran prestigio del mundo entero (como la Opera de Pekín). Envio al Orfeón Universitario al exterior y promovió la fundación de los bomberos universitarios. En aquellos tiempos aurales, el Aula Magna de la Universidad se convirtió en el sitio donde se escuchaba la voz de todos los venezolanos y en el recinto donde se acogía a los invitados extranjeros de todas las tendencias. Allí le tocó recibir a políticos latinoamericanos importantes (como Juan José Arévalo y Fidel Castro). En el cargo, entabló larga amistad con personajes ya históricos, como el dominicano Juan Bosch y el mexicano Lázaro Cárdenas (quien por cierto lo invitó a su rancho, donde le hizo no pocas confidencias). De sus experiencias con aquellos hombres hizo

---

7. También sirvió, como Encargado, de Secretario de la Universidad. En tal posición logró resolver el problema de la reválida de los títulos obtenidos por muchos jóvenes exiliados en Institutos universitarios del exterior.

tema de escritos en periódicos y revistas. Se mantuvo en el cargo hasta 1964 cuando se separó por diferencias políticas con el rector Jesús María Bianco.

Durante aquellos años escribió en “El Nacional” (hasta que el gobierno de Rómulo Betancourt exigió la salida de los articulistas que simpatizaban con los grupos de izquierda) y publicó sus primeras obras: *La Universidad y la Libertad del Pueblo Dominicano* en 1959; *La historia política de Venezuela: de Cipriano Castro a Pérez Jiménez* en 1960 y *Garrote y Dólar*, 1964. *La historia política* (cuyo primer capítulo –“Venezuela hasta 1899”– es un resumen de nuestra historia desde la época colonial hasta la invasión de los andinos) es aún hoy en día un texto muy consultado por nuestros estudiantes. Participó en la lucha de algunos pueblos (como el dominicano y el guatemalteco) por su libertad, lo que le valió el reconocimiento posterior a su solidaridad. También mantuvo intensa actividad en la política del país. Apareció como firmante (al lado de Domingo Alberto Rangel, Simón Sáez Mérida, Gumersindo Rodríguez, Américo Martín y Jorge Dager entre otros) del documento (“A la dirección nacional y militancia del Partido Acción Democrática”) del 8 de abril de 1960 que dio origen al Movimiento de Izquierda Revolucionaria, lo que después aclaró que no había hecho. También durante aquellos años trató de ejercer de nuevo su profesión. Abrió un bufete que esta vez sostuvo hasta el fin de sus días, aun cuando no estuviera en Caracas. Otros hechos cambiaron su vida personal. En 1963 se separó de su esposa y ambos acordaron divorciarse en 1967. Aunque ella ingresó a trabajar en la Administración Pública (hasta 1995, cuando se jubiló), contó siempre, como sus hijos, con todo su apoyo. En 1964 había conocido en la Universidad a una joven –María Artahona, de Caracas– con la cual se casó el 26 de octubre de 1968. Con ella viviría hasta su muerte. Quienes lo conocieron bien, dicen que era “sortario en el amor”.

A lo largo de aquellos años, combinó el trabajo en los tribunales, con la actividad política y las tareas del periodismo. En 1964 formó parte de Vanguardia Popular Nacionalista, un grupo que se separó de URD bajo la conducción de José Herrera Oropeza, cuando Jóvito Villaba decidió apoyar el gobierno del presidente Raúl Leoni. Y en 1965 se acercó al PRIN, organización formada por gente de izquierda que quería participar en las luchas democráticas: su amigo Raúl Ramos Jiménez era el presidente, y su antiguo condiscípulo Domingo Alberto Rangel el secretario general. En 1968 decidió apoyar la candidatura de Miguel Ángel Burelli Rivas del Frente de la Victoria (con URD, FND, FDP y MENI). Estaba muy vinculado al futuro canciller. Aquel fracaso electoral lo llevó a separarse de los viejos partidos de izquierda. Pero, Gallegos no dejó de preocuparse por los problemas del país.

Así, en 1969, publicó la monografía *¿Es Farsa la Revolución Académica?*, en la cual exponía su personal interpretación (muy crítica) de ese movimiento que entonces se iniciaba y que traería consecuencias de mucha trascendencia para las universidades venezolanas. A comienzos de los años setenta volvió a Mérida, llamado por su viejo amigo Ramón Vicente Casanova, electo rector de la Universidad de los Andes en 1972, para encargarse de nuevo de la Dirección de Cultura de la Institución. El regreso a Mérida, después de casi veinticinco años, lo animó mucho. Fue como un nuevo despertar en su vida.

En la Universidad trató de continuar con la labor de César Rengifo, Rhazes Hernández López y Oswaldo Vigas. Eran los tiempos en que la Universidad —máxima Casa de estudios superiores de la región— extendía su acción cultural a la comunidad. Se proyectaba más allá de la aulas y de sus egresados. Ponía sus recursos y los que a ella misma se le ofrecían desde otros países e instituciones al alcance de gentes de todos los sectores. Al mismo tiempo, acogía y apoyaba muchas iniciativas, así como las manifestaciones y la obra de los artistas populares. Gallegos mantuvo los programas existentes y emprendió algunos nuevos. De su gestión destaca el establecimiento de los Talleres Campesinos, centros ubicados en poblaciones del área rural donde existían notables expresiones de cultura popular. Llegaron a funcionar varios, como los de Cacute (en el Páramo) y Mesa de Las Palmas (en el valle del Mocotíes). Lamentablemente, los Talleres fueron cerrados más tarde. Durante esta época, publicó algunos libros en los que venía trabajando desde hacía tiempo: dos obras pequeñas de temas sobre los que volverá más tarde (*El escogido del Diablo* en 1975 y *El cachorro Juan Vicente Gómez* en 1976) y otras tres de mayor significación: *Cuentas y Cuentos de mi Pueblo* en 1974, *América paraíso de tontos* en 1975 y *¡Perros del mundo, uníos!* en 1978. El primero recoge los recuerdos de su infancia y adolescencia en Tovar. El segundo contiene las “confidencias” que un antiguo funcionario venezolano le entregó en el malecón de Guayaquil sobre la intervención de las compañías petroleras y del gobierno norteamericano (a cuyo servicio el imaginario funcionario se encontraba) en la vida venezolana. El último es una sátira (como las de los antiguos) sobre la injusticia humana: un “mamotreto” escrito por “un güino cabeza-caliente” —llamado “chuto”— que termina con un llamado a la rebelión de hombres y canes.

Pero, entre todas aquellas iniciativas la de mayor trascendencia fue, sin duda, la creación de una Extensión Cultural en Tovar. En julio de 1973 comenzó a funcionar en la antigua casa de habitación de Dña. María Elena de Mora (quien la facilitó gratuitamente) y en 1976 pasó al edificio del antiguo Mercado Público de esa ciudad, acondicionado especialmente en pro-

grama coordinado por la Municipalidad (presidida por Gerardo Febres Nucete) y la Gobernación del Estado (entonces en manos de Rigoberto Henríquez Vera). La Extensión absorbió al antiguo Taller Regional creado por Elbano Méndez Osuna<sup>8</sup>. Pero, el proyecto no se desarrolló en la forma inicialmente prevista. Luego la Universidad abandonó su Extensión tovariana. Por fortuna, la misma continuó desde 1978 como una dependencia del CONAC (la única que esa Institución mantiene aún en el interior del país). Con todo, de aquella Extensión surgiría uno de los movimientos culturales más ricos y variados del país, con representaciones de gran valor como el Grupo de Tovar (formado por algunos de los más notables artistas de la Venezuela actual), el Ateneo (bautizado después con el nombre de Jesús Soto), el Teatro Móvil Campesino (lamentablemente desaparecido después de ganar el Premio Nacional Juana Sujo), las Danzas Mocotíes y la Orquesta Sinfónica Juvenil. De manera que los resultados superaron con creces las expectativas iniciales. Tiempo después, el mismo Gallegos sería uno de los más entusiastas promotores de la Ruta del Arte.

## Frontera

En esa época Gallegos Ortiz planteó también la necesidad de dotar a Mérida de un diario, lo que no resultó tarea fácil; pero, a la larga esa se convirtió en su obra más trascendente. La idea no encontró eco de inmediato en la ciudad. En verdad, los empresarios de Mérida carecían del espíritu que se requiere para enfrentar las empresas arriesgadas. Y poco se puede hacer en ese campo sin apoyo económico. La empresa requiere grandes inversiones y los gastos son muy altos. Por otra parte, los beneficios —que sin duda los hay— tardan en llegar. Gallegos Ortiz encontró pronto respaldo en viejos amigos: su paisano Rigoberto Henríquez Vera, periodista él mismo, para entonces gobernador del Estado; Edilberto Moreno, un influyente dirigente adeco; y Ramón Vicente Casanova, quien dejó el Rectorado en 1976. A la empresa se sumaron otros, como José Luis Guadua, dueño de un taller tipográfico; pero fue difícil convencer a quienes tenían mayores recursos. Sin embargo, al poco tiempo el esfuerzo tuvo un resultado inesperado: Benedicto Monsalve, un joven merideño recién graduado de abogado, de espíritu inquieto e innovador, de ánimo progresista, se interesó en el proyecto y puso

---

8. En 1969 el maestro Elbano Méndez Osuna fundó en Tovar (en el local del antiguo Hospital) el “Taller Regional de Artes”, dependiente del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA). En 1973 el Taller que ya llevaba el nombre del Maestro (fallecido ese mismo año), pasó a funcionar junto con la Extensión Cultural de la ULA.

en contacto a Rafael Angel Gallegos con una de las más importantes empresas constructora de Mérida (Constructura Manfredi C.A), cuyo presidente (Gino Manfredi), con mucha audacia, pero también con visión, se manifestó dispuesto a correr los riegos. La empresa se constituyó en mayo de 1977<sup>9</sup>. Los promotores obtuvieron un crédito de Corpoindustria y otro del Banco Industrial de Venezuela, con el cual adquirieron la vieja maquinaria del diario “Crítica” en Maracaibo (de la Cadena Capriles): una Harris V22 que se encontraba en muy malas condiciones.

El maestro Eduardo Franco Romero, ayudado por Jairo Sáenz (quien hoy está al frente de los talleres), armó y manejó la rotativa, lo que no resultó fácil por el estado en que se encontraba la máquina (la que después, no obstante, sirvió por más de veinte años). Y así, en agosto de 1978 el diario Frontera, comenzó a recorrer las calles y caminos de Mérida. R. A. Gallegos Ortiz figuraba como director. Los primeros titulares eran muy escandalosos  
¡Uranio merideño cayó sobre Hiroshima!  
¡Paulo VI eligió su propia tumba!

Claro: aquel año tanto en Venezuela como en el mundo se producían acontecimientos de enorme trascendencia. Luego de la muerte de Paulo VI, se escogió primero a Juan Pablo I y casi de inmediato a Juan Pablo II. En el país, cuando comenzaba la grave crisis económica que a la larga socavaría la fuerza de la democracia, se eligió a Luis Herrera Campins como Presidente. Después de un período de mucha calma, el mundo y el país entraban en una etapa de grandes transformaciones. Tocaría al diario recogerlas. Se redactaba, diagramaba y montaba en una quinta ubicada frente al Colegio de Médicos en la Avenida Urdaneta de Mérida, y temprano en la noche, las planchas se llevaban a Ejido donde se imprimía no sin dificultades en la rotativa instalada en un galpón de la Calle Fernández Peña, que con el tiempo se amplió para albergar junto a los talleres, las oficinas administrativas y los locales de los periodistas. Tiempo después se adquirió una nueva maquinaria, que permitió aumentar el tiraje y mejorar la presentación del periódico.

Al día siguiente de la publicación del primer número, Benedicto Monsalve y Gallegos Ortiz me invitaron a acompañarlos en aquella empresa. Me con-

---

9. La Asamblea Constitutiva de Ediciones Occidente C.A. se celebró el 2 de mayo de 1977. Eran accionistas: Rafael Gallegos Ortiz, Ramón Vicente Casanova, Benedicto Monsalve, José Luis Guadua y Venancio Torres Linares. Monsalve fue designado como Presidente y Guadua como Vicepresidente y se encomendó al primero presentar los documentos para el Registro Mercantil de la empresa, lo que hizo el 15 del mismo mes y año.

vertí así en una especie de asistente del Director y Miembro de la Junta Directiva de la Empresa (en la que ocupé por tiempo el cargo de Vicepresidente). Casi por un año, compartí con ambos y con los periodistas y trabajadores la muy dura tarea de fundar un periódico. No era nada fácil, porque los medios eran muy escasos. Apenas si se disponía de un teletipo, de manera que en ocasiones había que tomar las noticias de la radio o de la televisión, o inventarlas. Todos hacíamos entrevistas. Y muchas veces hasta redactábamos el horóscopo. Gallegos Ortiz colocaba el titular de primera página, muy llamativo. Recuerdo éste del 29 de junio de 1979:

Hace sesenta años

Un merideño mató a José Gregorio Hernández!

Armaba reportajes en minutos (algunos sobre temas históricos que firmaba con el seudónimo “Mocotíes”) y jugueteaba con el consultorio sentimental. En esos meses llegué a conocerlo bien: un hombre bueno y generoso, hasta el desprendimiento total. De grandes experiencias, de las que dejó constancia en muchas páginas, tenía también una imaginación con la que volaba mucho más allá de cualquier límite. De gran cultura, era un conocedor profundo de nuestra historia, letras y artes. Muy agradable, era un gran conversador. Cautivaba a sus amigos y enamoraba fácilmente a las mujeres. Pocos de quienes iniciamos aquella estúpida aventura quedan en la empresa. Algunas ya rindieron su tributo a la vida. Otros (como Mauro Dávila o Luis Carlos Benedetto) siguen activos, aunque en casas distintas. En Frontera continúa Carlos Páez, con sus diarias y magníficas caricaturas. Alguna vez le dije que la colección de ellas sería la mejor crónica periodística de la Mérida contemporánea. También están en los talleres Jairo Sáenz y Alfonso Martínez.

Rafael Angel Gallegos era bohemio y trashumante. Por eso, duró poco en Mérida, ciudad en la que, sin embargo, me confesó le gustaba vivir: en casa rodeada de árboles de los que cuelgan barbas grises, cerca de un pequeño río que se hace música permanente, abierta a hombres de pensamiento universal. En los últimos días de diciembre de 1978 se fue a Caracas a realizar algunas diligencias personales y otras del periódico: buscar publicidad y cobrar algunas deudas. Debía regresar a los pocos días, luego de las fiestas de Año Nuevo. Convine en suplirlo por lo que creía era una ausencia de corto tiempo. Regresó luego de varios meses, un poco obligado por la circunstancia de que, en aquel primer año del gobierno de Luis Herrera Campins, habría elecciones municipales (las primeras en los tiempos que siguieron a 1958) en las que yo encabezaría las listas de los copeyanos en el Municipio Libertador. Debía, por tanto, abandonar mi responsabilidad en el diario en junio de 1979. Volvió, pues, a la dirección de Frontera por algunos meses. Pero, no

estuvo mucho tiempo más. Creo que sintió que había ya cumplido su papel en la ciudad. Pienso que andaba siempre en busca de nuevas cosas para hacer. Ciertamente no era hombre de permanecer en un sitio dedicado siempre a la misma tarea que, por muy importante que fuera, se le hacía monótona. No lo toleraba. Entonces, aparecieron nuevas inquietudes y se interesó en otros proyectos. Y se marchó del periódico a mediados de 1980, esta vez en forma definitiva (aunque conservó su casa en Mérida por dos años más).

### Otros Proyectos

Intentó fundar un periódico en El Vigía. Aquella ciudad, de mucho progreso y con productores de gran poder económico, carecía de un medio de comunicación. Aunque ya tenía cerca de cuarenta mil habitantes y era el centro de la zona panamericana del Estado Mérida (que llegaba a los cien mil habitantes) apenas si tenía una emisora de radio. Allí, contaba con el apoyo de Néstor Trejo, para entonces presidente del Concejo Municipal. Logró interesar al Cnel. Rafael Quintero Avendaño, de Mérida, y a D. Orosmán Rojas, ganadero y comerciante progresista, promotor de no pocas instituciones y empresas de la región, con quienes consiguió los recursos para iniciar la publicación de un diario<sup>10</sup>. El Cnel Quintero adquirió en los Estados Unidos una maquinaria usada (una Harris V 15) que pusieron a funcionar los fieles Franco y Saénz. «Vamos», nombre escogido para el periódico, apareció el 21 de octubre de 1980. Gallegos figuraba como director y Ramón Díaz Suárez como Jefe de Redacción. No duró mucho. Sobraban voluntad y ánimo. Pero, pronto los promotores descubrieron que los dueños de las explotaciones ganaderas preferían el anonimato y que los comerciantes de la región todavía no creían en los efectos positivos de la publicidad. Ante el bajo rendimiento económico de la empresa (difícil de obtener en todo comienzo de este tipo), comenzaron las dificultades. Al poco tiempo no hubo para pagar a los trabajadores. La publicación se interrumpió en varias ocasiones.

Acosado por los reclamos, Gallegos dejó encargado del periódico a Nilson Guerra (su compañero en aquella aventura, aunque era apenas estudiante en Maracaibo) y se fue en busca de ayuda oficial. Pero, cuando en Maracay,

---

10. La Junta Directiva de Talleres Gráficos Panamericanos, la empresa editora, estaba formada así: Presidente: Orosmán Rojas; Director Gerente: Rafael Quintero Avendaño; Vocales: Néstor Trejo, Franklin Quintero y Rafael Gallegos Ortiz.



donde tramitaba un crédito en Corpindustria se enteró que había estallado una huelga en la empresa, decidió poner fin a la iniciativa. Así, el periódico dejó de circular (luego de 356 números) a comienzos de marzo de 1982, antes del año y medio de fundado. La maquinaria, que fue siempre propiedad de Quintero, fue trasladada a Mérida, destinada a la impresión de otro diario. En realidad, no estaba preparado el terreno para la obra. Quedaba para el futuro y para otras gentes que al parecer ya han llegado<sup>11</sup>, luego de más de dos décadas de aquella ilusión de adelantados. Después del fracaso de *El Vigía*, en 1982 Gallegos se fue a Barinas. Quería fundar allí un diario. Tenía buenos amigos y llegó a convencer a algunos empresarios. Pero, el proyecto no se concretó, aunque lo intentó por espacio de casi un año. Precisamente cuando desistió, otros tuvieron éxito y pusieron en la calle un periódico que todavía circula. En 1983 Rafael Angel Gallegos Ortiz regresó a Caracas. Para entonces la aventura merideña había durado más de una década. No le produjo muchas riquezas. Sin embargo, fue la más fructífera de su vida: se tradujo en la fundación de dos diarios, la publicación de cinco libros y la creación de una institución cultural. Además, le permitió conocer mejor la realidad del país, que nunca se aprecia bien desde la capital.

Poco a poco, desde comienzos de la década, se había ido acercando a su antiguo Partido, del que ya formaban parte algunos de quienes lo abandonaron en los años sesenta, cuando se produjeron las divisiones del MIR y del ARS. En 1983, con algunos de sus amigos fundó un grupo de independientes –“Nosotros también”– que apoyó la candidatura adeca de Jaime Lusinchi. Participó en la campaña electoral (e incluso, se acercó a algunos de los mitines que se celebraron en Mérida) y festejó el retorno de AD al gobierno. Sin embargo, la ilusión que en él provocó el triunfo del candidato duraría muy poco. Comprobó entonces que la democracia –que creía renovada– era una farsa y que, como antes, no gobernaba el pueblo. El poder realmente se encontraba en manos de unos pocos que rodeaban al que recibía los votos. Uno de los personajes de su última novela –que curiosamente es un tovaréno de nombre Jorge Villasmil– lo expresa así:

“Aquí lo único que hemos hecho es pasar del Gendarme Necesario al Cogollo Necesario. Antes era un Guzmán Blanco o un Juan Vicente Gómez quienes decidían por los demás. Ahora ni siquiera son los Partidos, sino el

---

11. El 23 de mayo de 2005 comenzó a circular el nuevo *Diario El Vigía* (editado por un grupo encabezado por Adrián Meléndez, como Presidente). Gabriela Osorio aparece como Directora y Beatriz García como Editora Responsable. Debido a la carencia de equipos suficientes en la ciudad, se imprime en la Editorial Bariquigua de Carora.

cogollo de cuatro o cinco mandamás que ... nos ponen a votar por quienes a ellos le da la perra gana” .

Disolvió el movimiento que había formado y se alejó en forma definitiva de los partidos. Ya no concurrió más a elecciones. Ni siquiera respondió a la invitación que se le hiciera para formular un plan nacional de cultura. A partir de entonces se dedicó a escribir y al ejercicio de su profesión. Con tal fin, en 1984 abrió una oficina en el centro de Caracas, que se convirtió también en lugar de reunión de sus paisanos.

En 1985 publicó *El Desafío de Bolívar o los olvidos de Arciniegas* para responder al libro del escritor colombiano (*Bolívar y la Revolución* de 1984). Se trata de una apasionada defensa del Libertador, a quien muchos temen aún en nuestros días. Años más tarde aparecieron otros libros que tenía en borradores, más o menos desperdigados desde tiempo atrás. Algunos de ellos habían sido ya anunciados en capítulos entregados en los periódicos en que colaboró. En parte, recogían sus experiencias personales, porque vivió con intensidad más de medio siglo de la historia democrática de Venezuela: *Los Presidentes se confiesan en el Infierno* en 1995 y *San Juan Vicente Gómez* en 1996. El primero, está formado por un conjunto de epístolas, en las que se habla de personas famosas de distinto tiempo y condición que se encuentran juntas en los espacios infernales. A través de ellas discurren la historia del mundo y de Venezuela. El otro es un escrito de protesta ante la erección de un monumento al dictador en Maracay. Con estilo panfletario, recuerda las características del gobierno gomecista y, especialmente, el terror que impuso en el país. Gallegos fue consecuente en esa posición: nunca fue indulgente frente al tirano ni aceptó la “comprensión” de sus actos por algunos de sus biógrafos. No participó en su reivindicación, o lo que él llamó la “moda de Gómez”

### Los últimos tiempos

Desde su regreso a Caracas, escribió en “El Mundo” y en la revista “Bohemia”. En los largos reportajes que publicó en esa revista narraba experiencias personales, vivencias propias o de amigos, episodios de nuestra historia o de países cercanos, especialmente de América Latina. Después mantuvo una columna semanal (“escrito al trote”) en el diario “2001” que apareció hasta el final de sus días. La última entrega corresponde a la de la semana antes de morir. Allí escribía con pasión sobre temas muy variados. Opinaba sobre los problemas del país y del mundo. Y de temas variados: de literatura, de economía, de política. Hasta cinco días antes de morir –asaltado por una

repentina pancreatitis— se ocupó igualmente de los casos que se le confiaban a su bufete. Era un abogado responsable y de buen criterio jurídico. Por eso, tenía clientes importantes, lo que le permitía llevar en estos últimos tiempos una vida decente y hasta holgada, aunque sin mayores lujos. Lo consultaban mucho. No sólo sus amigos, sino importantes empresas nacionales y extranjeras.

En los últimos años, cuando la edad y las enfermedades lo habían minado bastante, aunque sin llegar a doblegar su espíritu siempre alegre, se mostraba preocupado por el destino del país. El, que era un hombre de pensamiento progresista (de izquierda, dirían algunos), no creía en la revolución que se pretende adelantar bajo el signo socialista. Basta leer sus libros para conocer sus razones. Sus columnas eran muy críticas frente a la acción del actual gobierno. Pero, más allá, temía mucho al establecimiento de una nueva dictadura. El mismo personaje mencionado antes (Jorge Villasmil) decía:

*“Cuando los pueblos se cansan de estar acurrucados y de que los arreen, se alzan de verdad y viene la insurrección. Y cuando los fascistas ven que los líderes de los partidos ya no les sirven para sus negocios, entonces nos escoñetan con una dictadura fascista. ... Sin ir muy lejos allí está el ejemplo de Hitler”.*

Embargado, sin duda, por esas preocupaciones, murió en Caracas el 15 de julio de 2005. Podría decirse que en el combate, hasta el final. Sin renunciar a la alegría de vivir y en la esperanza de regresar a la casa de Tovar. Sin buscar tampoco descanso final, porque no lo puede haber si se lucha por la justicia, tarea que ahora corresponde a los personajes de sus libros.

### **Libros de Rafael Gallegos Ortiz**

*La Universidad y la Libertad del Pueblo Dominicano.* Mérida, Universidad de los Andes, 1959.

*La historia política de Venezuela: de Cipriano Castro a Pérez Jiménez.* Caracas, Imprenta Universitaria, 1960.

*Garrote y Dólar,* 1964.

*¿Es Farsa la Revolución Académica?.* Caracas, Tip. Croma. 1969, 64 p.

*Cuentas y Cuentos de mi Pueblo.* Mérida, Ediciones Ciudad de Tovar, 1974 (2ª ed: 2004?).

*El escogido del Diablo*, 1975.

*América Paraíso de tontos*. Mérida, Universidad de los Andes, 1975.

*El cachorro Juan Vicente Gómez*. Caracas, Editorial Fuentes, 1976.

*¡Perros del mundo, uníos!* Valencia, Vadell Hermanos Editores, 1978.

*El Desafío de Bolívar o los olvidos de Arciniegas*. Caracas, Editorial Domingo Fuentes, 1985.

*Los Presidentes se confiesan en el Infierno*. Mérida, Editorial Venezolana, 1995.

*San Juan Vicente Gómez*. Caracas, Editorial Gamo, 1996.

### **Fuentes:**

Diario Frontera

Diario Vamos

Archivo Histórico de la Universidad de los Andes.

El autor agradece las informaciones que le fueron suministradas por las siguientes personas:

Maria Artahona de Gallegos, Rafael Ángel Gallegos Castro, Olga Castro, Edilberto Moreno, Rigoberto Henríquez Vera, Alfonso Ramírez Díaz, Nilson Guerra, Alcides Monsalve, María Elena de Mora, Iván Vivas, Iván Arellano, Néstor Abad Sánchez, Leopoldo Ramírez, Martín Morales y Delivrando Varela.

## **BOLÍVAR Y LA ACTUACIÓN DE VENEZUELA EN EL CARIBE A TRAVÉS DE SUS CORSARIOS: SANTO DOMINGO, PUERTO RICO, CUBA Y MÉXICO**

**María Elena Capriles P. (\*)**

La alusión a marinos y corsarios en el Caribe apela a imágenes novelescas de piratas que asaltan barcos y costas de la región.

Sin embargo, nuestro trabajo se interesa en una época cuando supuestamente había finalizado el corsarismo en la zona, a principios del siglo XIX, y aparecen los llamados por los españoles “corsarios insurgentes”, muchas veces comandados por personajes de alto rango y prestigio de las filas independentistas venezolanas. Éstos propiciaban proyectos y alianzas para colaborar en la independencia de las islas de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y México, una vez adelantado el proceso independentista en el territorio nacional. Para la exposición utilizaremos un lineamiento cronológico y geográfico, finalizando con algunos datos que intentan aclarar la posición oficial ante dichas incursiones.

Han sido utilizadas fuentes documentales primarias manuscritas e impresas de Venezuela, España y Cuba, así como textos secundarios que giran alrededor de temas conexos con la Historia de la Marina venezolana, las revoluciones iberoamericanas e historia caribeña.

Las primeras referencias indicadoras de la preocupación del gobierno español con respecto a la presencia de corsarios insurgentes hispanoamericanos en zonas caribeñas bajo el control español, datan de 1816.

Las frecuentes visitas de los corsarios a las costas orientales de Cuba, hacia esos años, suscitan que el Secretario de Gobierno convoque a una

---

(\*) Profesora e investigadora de la Universidad Metropolitana. [mecapriles@unimet.edu.ve](mailto:mecapriles@unimet.edu.ve)

Junta de Jefes de Mar y Tierra de la Isla, el 14 de septiembre de 1816. En dicha reunión estaban presentes el Capitán General, José Cienfuegos y Jovellanos, el Intendente del Ejército y Real Hacienda, Alejandro Ramírez, y el Comandante interino del Apostadero de La Habana, Pedro Acevedo<sup>1</sup> donde se solicita el envío inmediato de tres buques de guerra para perseguir a los “piratas”.

Como respuesta a la solicitud, se emitió la Real Orden en Madrid el 11 de marzo de 1817, que autorizaba lo aprobado por la Junta<sup>2</sup>, y que dio nuevo impulso a la entrega de patentes de corso a armadores españoles. En el Diario de Gobierno de La Habana, el 1º de agosto, se hizo pública la noticia acerca del ofrecimiento de recompensas a los capitanes de buques mercantes que apresaran corsarios enemigos, según acuerdo de la Diputación Directiva de Armamento de Cuba.

Algunos años más tarde, en documentos de archivo cubano consta la presencia del corsario venezolano *Libertador* a fines de 1819, en Manzanillo, causando gran alarma y una reacción armada por parte de las milicias de Bayazo y que, posteriormente, fue apresado por el gobierno jamaiquino<sup>3</sup>.

No era raro que miembros de la armada venezolana, recorrieran la zona. En 1820, el Capitán Bernardo Ferrero escribió al Almirante Brión, (explicando su presencia en Vieja Providencia y el retraso de su llegada a Margarita), documento del cual se extrae la información acerca de su cruce por las costas de Cuba y la captura allí

*“de un bergantín goleta cargado con noventa negros bajo pabellón portugués y americano que iba a Trinidad de Cuba viniente de la costa de Africa”*<sup>4</sup>.

---

1. A.N.C. (Archivo Nacional de Cuba), *Asuntos Políticos*, Leg. 15, Sig. 51

2. A.N.C., *Asuntos Políticos*, Leg. 16, Sig. 5.

3. A.N.C., *Asuntos Políticos*, Leg. 17, Sig. 21.

4. A.G.N., (Archivo General de la Nación). *Sección Corte del Almirantazgo*, Tomo X, ff. 127-129.

**PROYECTOS Y ALIANZAS:  
Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba**

Con respecto a planes específicos orientados a liberar del yugo español a las posesiones españolas antillanas de Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico, existen referencias documentadas de proyectos y convenios con personajes de la Gran Colombia; suponemos que por la necesidad de dichas islas de apoyarse en estados más fuertes y en gran medida estimulados por el prestigio obtenido por los ejércitos libertadores del continente sudamericano. Estos proyectos estaban respaldados frecuentemente por escuadrillas corsarias que en algunos casos se encontraban ociosas después de la liberación del frente costero venezolano.

Un caso interesante comentado por Paul Estrade<sup>5</sup>, es la creación del Estado Independiente de Haití Español, en la isla de Santo Domingo, por iniciativa de José Núñez de Cáceres, y que subsistió apenas desde el 1º de diciembre de 1821 hasta el 9 de febrero de 1822. El artículo cuarto del Acta de Independencia estipulaba que

*“esta parte española entrará desde luego, en alianza con la República de la Gran Colombia; entrará a componer uno de los Estados de la Unión; y cuando se ajuste y concluya este tratado, hará causa común, y seguirá en un todo los intereses generales de la Confederación”*.<sup>6</sup>

La bandera propuesta como símbolo fue la misma de la Gran Colombia con cinco estrellas sobre el fondo azul correspondientes a los estados interiores.

La influencia gran colombiana en el año de 1822 no se limitó a la República Dominicana. El mismo año de 1822, Ducoudray-Holstein intentó establecer en Puerto Rico la República de Boricua, que sería llevada a cabo por una expedición armada en Venezuela.

---

5. ESTRADE, P: “Bannières révolutionnaires dans les antilles hispaniques”, pp. 418-419; en *Les Révolutions Ibériques e Ibéro-Américain à l’aube du XIX siècle*, Éditions du CNRS. París, 1991.

6. “Reglamento Provisional para el buen orden y régimen del Estado”. Santo Domingo, 1º de diciembre de 1821. En ESTRADE, *op. cit.*, p. 419.

En referencia al caso de Cuba contamos con mayor información. En 1821, se había creado la asociación *Los Soles y Rayos de Bolívar*, que organizaría al año siguiente una conspiración revolucionaria bajo la dirección de José Francisco Lemus y que pretendía erigir la República Libre de Cubanacán. Los estandartes que identificarían la nueva nación fueron diseñados inmediatamente, como solía hacerse en la época, y en la bandera aparecía representado un sol con cara humana del cual partían dieciséis rayos, en homenaje a Bolívar<sup>7</sup>, su inspirador. Pertenecieron a esta sociedad el poeta José María Heredia, Juan Antonio de Unzueta, José Teurbe Colón, Andrés de la Flor, M. Torrero, M. Madruga, entre otros<sup>8</sup>.

Durante la misma época, en sesión de las Cortes del Trienio Liberal, en Madrid, el 18 de marzo de 1822 cuando se desarrollaba la discusión del caso, Ramón Gil de la Cuadra, ex - Ministro de Ultramar, exponía que

*“no existían motivos para temer por la situación de Cuba y Puerto Rico, así como no había calificar de irreversible la independencia de Chile y Perú”*.<sup>9</sup>

No obstante, sí había razones para preocuparse pues a mediados de 1823, José María Salazar, Ministro de la Gran Colombia en los Estados Unidos, había manifestado en Filadelfia al ecuatoriano Vicente Rocafuerte que su país podría ayudar a la independencia de Cuba apoyando a los cubanos independentistas una vez que las Plazas de Maracaibo y Puerto Cabello estuviesen liberadas<sup>10</sup>.

El descubrimiento de los planes insurgentes en Cuba, en 1823, condujo a encarcelamientos en masa, el exilio de José Francisco Lemus y José María Heredia, y la cerrada vigilancia de Fernández de Madrid. Según el cónsul de España<sup>11</sup>, desde Filadelfia estaban implicados en la conspiración Vidaurre, Rocafuerte y Miralla.

---

7. PONTE DOMÍNGUEZ, F.J.: *La Masonería en la Independencia de Cuba*, Ed. Modas Magazine. La Habana, 1954; y *Génesis, simbolismo y significación histórica de la bandera cubana*. La Habana, 1949. Citados por ESTRADA, P.: *op. cit.*, p. 419.

8. MORALES Y MORALES, V.: *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana*. La Habana, 1963, t. III, pp. 362-363.

9. Sesión del 18.III.1822, N° 27. Anotado por JENSEN, Silvina: “El problema americano en el Trienio Liberal”, p. 89; en *Trienio*, n° 28, noviembre de 1996.

10. Carta de Rocafuerte a don Pedro Gual. Maracaibo, 21 de noviembre de 1823. En VARGAS, F.J.: *Historia Naval de Venezuela*, III, p. 267.



El hallazgo de la conspiración ocasionó más tarde la concesión de poderes extraordinarios por parte del gobierno español a Vives, Capitán General de Cuba<sup>12</sup>, y luego, también al Capitán General de Puerto Rico. Además, una Real Orden del 5 de junio de 1824 aprobó un préstamo de 250.000 pesos a Cuba para socorrer las tropas de Costa Firme que habían capitulado en Maracaibo y Puerto Cabello, así como para también armar buques destinados a enfrentar los corsarios de México y la Gran Colombia<sup>13</sup>. Fue emitido en 1824, además, un decreto real que estipulaba la pena de muerte para los miembros de la sociedad *Los Soles y Rayos de Bolívar*.

En la isla de Cuba, a causa de dicha sociedad, fueron perseguidos todos los grupos masónicos por sus vinculaciones libertarias. De acuerdo a Garrigó Roque<sup>14</sup>, Juan Antonio de Unzueta, miembro de la mencionada sociedad adepta a Bolívar, había encabezado la formación de la Junta Promotora de la Libertad Cubana y afirma que hasta 1828 funcionaban 35 logias en Cuba. Este número asombra por el conocimiento de que muchas habían paralizado sus acciones a partir del decreto real de 1824 que estipulaba la pena de muerte para sus miembros.

Las aspiraciones de la Asociación Bolivariana de Cuba trascendió la tierra originaria. Clemente Lenier, en Cuba et la Conspiration de Aponte, menciona que Severe Courtois, de Ouanaminthe, oficial de alta graduación de la marina republicana, trabajó incansablemente a favor de la incorporación de su tierra natal a las Conspiraciones de *Los Soles y Rayos de Bolívar*.<sup>15</sup>

Numerosos documentos españoles y venezolanos develan no solamente el conocimiento y la experiencia que poseían los marinos venezolanos en los mares cubanos, sino la continuidad de sus correrías a lo largo del tiempo siguiendo derroteros de aquel litoral.

---

11. RODRÍGUEZ, J.: *op. cit.*, p. 110.

12. ACM (Actas del Consejo de Ministros), sesión del 25.V.1825.

13. A. N. C., *Asuntos Políticos*, Leg. 29, Sig. 28.

14. GARRRIGÓ ROQUE, E.: *Historia Documentada de la Conspiración de Los Soles y Rayos de Bolívar*, t. I, La Habana, 1929, p. 152.

15. VARGAS, F. J.: *Historia Naval de Venezuela*, (4 vols.). Tomo I, Comandancia General de la Armada. Caracas, 1994. p.182.

En abril de 1824 se encontraba navegando en las costas cubanas, cerca del Castillo del Morro de La Habana, de nuevo, el navío *Libertador*, capitaneado por Renato Beluche, en convoy con las corbetas *Bolívar* y *Boyacá*. Allí se enfrentaron a la corbeta *Ceres*, ganaron también la corbeta *Tarántula* y recuperaron la *María Francisca*. A pesar de las presas, de estos enfrentamientos resultaron muy averiados los buques de la Armada nacional y salió Beluche mal herido en una pierna.

### **Alianzas con México**

La cuestión de la liberación de Ulúa, Cuba y Puerto Rico capitalizó innumerables conversaciones entre personajes influyentes de México, la Gran Colombia y España a lo largo de 1825 e inicios de 1826.

El Presidente de México, Guadalupe Victoria, se mostró fuertemente entusiasmado con la idea de unir las fuerzas marítimas grancolombianas y mexicanas, interés que se expresó en una serie de intentos y entrevistas.

Lucas Alamán, Secretario de Relaciones Exteriores de México, en el discurso frente al Congreso mexicano el 11 de enero de 1825, había declarado que apoyaba,

*“activamente los planes de irrupción en Cuba para liberar a la Isla de los colonizadores, elaborados por Simón Bolívar”. [y que] “la naturaleza, la uniformidad de intereses y las causas que sostienen todos los países de América que han sacudido el yugo de España, los ligan de tal manera entre sí que puede decirse que aunque divididos y reconociendo diversos centros de gobierno forman un solo todo compuesto de partes homogéneas. Estas circunstancias hacen que sus relaciones sean más íntimas, que los reveses y las prosperidades de los unos no pueden ser indiferentes para los otros y que todos estén dispuestos a auxiliarse mutuamente para la consecución del objeto a que todos uniformemente se encaminan”*.<sup>16</sup>

Victoria encargó al General Antonio López de Santa Anna, gobernador del Estado de Yucatán, el mando de la expedición.

---

16. Citado por LARIN, E.: “Los planes para liberar a Cuba de la dominación española en el siglo XIX; en *Ciencias Sociales*, N° 69, Academia de Ciencias Sociales de la URSS, 1987.3; pp. 159-172.

El Congreso de México debatió ampliamente acerca de la conveniencia o no de la expedición a la isla antillana. Suponían erróneamente que habría en Cuba unos 2.000 efectivos aunque actualmente se calcula que sumarían unos 30.000 hombres entre tropas regulares y milicianos. Uno de los temores de los congresistas era que la Armada española organizara una contraofensiva desde la fortaleza de San Juan de Ulúa, último núcleo español en territorio mexicano.

En agosto de 1825 algunos representantes del gobierno grancolombiano vieron la posibilidad de liberar a Ulúa y Puerto Rico, mas, deliberadamente, no a Cuba.

Tal vez estaban enterados de que en Cuba, entre abril y mayo de 1825 el Capitán General de la Isla había organizado una Comisión de Auxilios<sup>17</sup> y una Junta de Defensa<sup>18</sup> con la ayuda del Comandante General de la Escuadra del Caribe, Ángel Laborde, para organizar la defensa ante el peligro de invasión<sup>19</sup>.

*“A pesar de que fue tomada la decisión el 18 de noviembre de 1825, el plan liberador fue rechazado por el Congreso mexicano. Al mes siguiente, el Secretario de Estado norteamericano, desde Washington, expresaba la inconveniencia de cualquier “expedición que pueda proyectarse contra cualquiera de las islas por [Gran]Colombia o México”.*<sup>20</sup>

### ¿Qué dice y hace España?

Las noticias sobre planes y acuerdos por parte de grancolombianos en connivencia con pobladores de las islas, dirigidos a la liberación (y en algunos casos formar una confederación) de República Dominicana, Cuba, Puerto Rico y México durante la década de los veinte, preocuparon al gobierno de Madrid, que decidió fortalecer estas colonias.

Don Claudio Pinillos leyó una Memoria ante el Consejo de Ministros,

---

17. A.N.C., *Asuntos Políticos*, Leg. 29, Sig. 41.

18. A.N.C., *Asuntos Políticos*, Leg. 31, Sig. 1

19. A.N.C., *Asuntos Políticos*, Leg. 29, Sig. 35

20. ACM, sesión del 14.VII.1827.

*“sobre los medios de fuerzas y dinero que se pueden emplear para oponerse por Mar y por tierra a los Republicanos de Colombia, y auxiliar al mismo tiempo a la pacificación y reconquista de México<sup>21</sup>”. Pocos días después, “el Sr. Ministro de Hacienda en seguida puso a la consideración del Consejo unas Minutas de órdenes que iba a comunicar al Capitán General, al Intendente y demás autoridades de la Habana en las que se les concedía amplias facultades para hacer una expedición a aquellos puntos de América donde más se necesitase, autorizándoles hasta para contratar un Empréstito”<sup>22</sup>.*

Sin embargo, más tarde el Secretario del Despacho,

*“leyó un oficio reservado del Capitán General de la Habana, participándole que ha suspendido el dar cumplimiento a las Reales órdenes que se le comunicaron en 28 de enero y 10 de febrero últimos, relativos a la salida de una expedición de aquella isla para Costa firme, y de otra de un tal Bodega para México, pues además de ser éste un hombre enteramente desconocido, y no poderse persuadir que Santana esté de inteligencia con él, como ha asegurado al Gobierno, se halla sin las tropas necesarias y sin generales a quienes poder confiar estos mandos, y enterado de todo el Consejo, se convino unánimemente en que se aprobase la conducta del General, y que poniéndose de acuerdo los Señores Secretarios de los Despachos de Marina y Guerra se le comunique de nuevo lo que se resolvió en Consejo de 9 de junio ultimo, respecto a las facultades que se le concedieron para la defensa de aquella isla”<sup>23</sup>.*

En frecuentes Consejos de Ministros<sup>24</sup>, se debate acerca de los proyectos méxico-grancolombianos, así como también se advierte sobre los planes peruanos, chilenos, británicos y estadounidenses de atacar incluso Filipinas, Canarias, Baleares, además de las islas caribeñas.

El 27 de abril de 1825, el Ministro de Guerra leyó un oficio reservado recibido del Capitán General de Puerto Rico que notifica el aviso del cónsul francés en San Thomas,

---

21. ACM, sesión del 29.I.1825.

22. ACM, sesión del 9.II.1825.

23. ACM, sesión del 2.VII.1825.

24. ACM, sesiones de 27.IV.1825, 30.IV.1825, 18.V.1825, 9.VI.1825, 16.XI.1825, 17.XI.1825 y 21.XII.1825.

*“de que en Puerto Cabello se preparaba una Expedición de insurgentes contra aquella Isla, lo cual era muy verosímil, pues había recibido iguales noticias de Puerto Rico, Caracas, y otros Pueblos”.*

Francisco Javier Solórzano, Conde de San Javier, por conducto del emigrado Agustín López Chávez, escribió desde Curazao al Gobernador de Cuba, brigadier Francisco Illas el 25 de septiembre de 1825 diciéndole:

*“Se dice que los colombianos tratan de invadir y revolucionar esa Isla y no es dudable pues acaban de echar un chinchorrazo en que han echado mano de toda gente de mar incluso pescadores de todas las costas y han dado orden a todos los buques de guerra y corsarios de Colombia para que estén en Cartagena listos el mes de octubre a reunirse con los demás y ya han salido de Puerto Cabello y La Guaira los que habían con los del chinchorrazo; avísole a V. para que no se descuide y estén ahí alertas, porque esa parte de Cuba me persuado sea donde puedan hacer una tentativa con más facilidad”.*<sup>25</sup>

Es también motivo de atención del Consejo de Ministros la posibilidad de un ataque de hispanoamericanos sobre el área peninsular, además de los territorios antillanos:

*“Se principió la sesión de este día leyéndose un párrafo de una carta que escribe desde Nueva York, con fecha de 30 de septiembre último, el intendente Pinillos, manifestando que se están concluyendo allí, de cuenta de los disidentes de México y de [Gran]Colombia, siete fragatas de 64 cañones y tres corbetas de 36 a más de otros buques menores, y que estas fuerzas unidas a las que ya tienen y a las que se preparan para los mismos en Inglaterra y en Suecia, le hacen recelar intenten algún ataque contra la Habana y aún contra las indefensas costas de la península”.*<sup>26</sup>

Meses más tarde, en Consejo de Ministros

*“se dio cuenta de otro oficio de nuestro Cónsul en Nueva York y de los extractos que incluye de varias cartas que se han recibido allí sobre el*

25. Boletín del Archivo Nacional de Cuba, N° 3, Tomo XV. 1916.

26. ACM, sesión del 16.XI.1825.

*proyecto que parece tienen los insurgentes de invadir la isla de Cuba, y habiendo manifestado el Señor Secretario del Despacho de Marina que ya había dado las órdenes más precisas y terminantes para activar la salida del navío que debe ir a aquel punto, no se acordó cosa alguna, y se concluyó la sesión de este día”.*<sup>27</sup>

Pocos días después, también en Sesión, el Secretario de Marina avisó

*“que sabía estaban haciendo los insurgentes grandes preparativos para atacar con efecto a la isla de Cuba, y que se lisonjeaban poder reunir en enero próximo una escuadra de dos navíos de línea, siete grandes fragatas, tres corbetas y dos bergantines, por cuya razón había reencargado el día anterior se active la habilitación del navío que se está alistando en Cádiz, y que mandaría diese a la vela inmediatamente sin esperar a los buques que deben conducir a Canarias los mil hombres destinados a dichas islas, pues cuidaría de proporcionar otros barcos para convoyar a éstos encargándose también al Comandante de dicho navío procure huir en su navegación de las costas de Santo Domingo para evitar un encuentro con fuerzas superiores. Oído todo por los Señores Secretarios del Despacho, y habiendo manifestado el de la Guerra que se podía disponer de seis mil hombres para enviar a América, se trató de si deberíamos limitarnos por ahora a socorrer a la Habana o pensar en hacer una expedición con dicha gente contra algún punto de las provincias insurreccionadas de Ultramar, y no siendo posible realizar esto último por el miserable estado a que se halla reducido el Real Erario”.*<sup>28</sup>

Como hemos podido observar, las informaciones acerca de las intenciones de los gobiernos españoles y México-grancolombianos se cruzaban confusamente, en ocasiones con contradicciones.

Comenta Larín que el 26 de enero de 1826 el Senado mexicano aprobó los planes independentistas y el 17 de marzo de 1826 suscribieron el Plan de Operaciones para emprender las acciones conjuntas para el 22 de junio de 1826. Esta cumbre logró reunir sólo a la Gran Colombia, México, Perú y la Federación centroamericana.

---

27. ACM, sesión del 17.XII.1825.

28. ACM, sesión del 21. XII.1825.

En Cuba, a principios de 1826, Francisco Agüero y Manuel Andrés Sánchez, prepararon una expedición armada, pero descubiertos por las autoridades españolas fueron ejecutados en marzo. Agüero había vivido en la Gran Colombia y viajó a la isla con pasaporte emitido allí.

Unos meses más tarde, fue organizada la expedición de los *Trece*, equipada en Jamaica e integrada por cubanos, grancolombianos, e ingleses. Hicieron un reconocimiento de la costa cubana para después efectuar un desembarco preparado por Gran Colombia y México, pero intentaron infructuosamente reunirse con Agüero debido a la detención de que había sido objeto.

### **Posición de Simón Bolívar y otras autoridades gubernamentales ante las incursiones antillanas.**

Según se desprende de la Correspondencia del General Francisco de Paula Santander, Vicepresidente de la Gran Colombia, en agosto de 1825 el General Santander proyectó formar una División Marítima para que, bajo las órdenes del Contralmirante Lino de Clemente<sup>29</sup> y del Capitán Renato Beluche, se uniera en el Golfo de México con otra escuadra para bloquear Ulúa contra las fuerzas españolas. Para entonces, Beluche, que había apresado la *Ceres*, se encontraba en Barbados. Otros cinco buques mayores seguirían hacia Puerto Rico al mando de Joly quien había salido de Margarita hacia los Estados Unidos con los bergantines *Pichincha* e *Independencia*. De una carta del General Santander al Libertador, el día 21 del mismo mes obtenemos mayores detalles:

*“Yo he ordenado con respecto a operaciones marítimas lo siguiente, que espero reserve usted mucho por lo que importa. Reunidos en Cartagena un navío de 74, una fragata de 44, tres corbetas, dos bergantines y dos goletas, se formará una División Marítima a órdenes de Clemente y Beluche que seguirá al golfo mejicano a unirse con la Escuadra mejicana, bloquear a Ulúa, y batir la Escuadra española. Al efecto hemos celebrado un convenio aquí con el Encargado de Negocios de Méjico, autorizado completamente por su Gobierno al efecto, en el cual está pactado que pagará Méjico todos los gastos de nuestra Escuadra desde*

---

29. Nombrado de hecho el 11 de agosto del mismo año Comandante General de la Escuadra de Operaciones, que se constituiría en el Tercer Departamento

*su salida de Cartagena y cuarenta días después de que salga de regreso de los puertos mejicanos, y a indemnizarnos de las averías y pérdidas de buques. Yo he pensado y está de acuerdo el Consejo de Gobierno, en que por este medio nos descargamos de un inmenso gasto de la marina, creamos marineros, auxiliamos a Méjico y en él la causa general americana, y añadimos este nuevo ramo de laurel a la gloria de Colombia. Mientras que esta Escuadra sigue a Méjico, el resto de los buques de guerra que son cinco mayores, seguirán a cruzar sobre Puerto Rico al mando de Joly. Nos quedan algunos buques menores como lanchas y pailebotes. ¿Qué cree usted de todo esto? Clemente lleva instrucciones de jamás comprometerse contra las naciones neutrales, ni de intentar nada de firme contra La Habana, y menos ahora que está guarnecida por tropas francesas”.*<sup>30</sup>

El Contralmirante Clemente salió de La Guaira el 10 de septiembre de 1825 con las corbetas *Ceres* y *Urica* para dirigirse a Cartagena de Indias donde organizaría la escuadra para México. La dificultad para encontrar marineros y la demora fue tanta que los mexicanos lograron la victoria sobre el Castillo de San Juan de Ulúa sin la ayuda grancolombiana.

Con respecto a la opinión de Bolívar, podemos argumentar acerca del comentario de José Antonio Páez en su *Autobiografía*.<sup>31</sup> En ella, el primer Presidente de la Época Republicana narra cómo el Libertador en 1827 le comentó sobre la necesidad de liberar a Cuba y Puerto Rico para impedir la posibilidad de invasiones desde esas islas a las costas venezolanas. Nuestra investigación no corrobora esta afirmación.

En carta fechada en Lima el 20 de diciembre de 1825, el Libertador hacía un comentario al Vicepresidente Santander en referencia a una posible invasión a Cuba y Puerto Rico, que aclaraba su opinión ante este asunto en aquel momento:

*“Me parecía bien que el Gobierno de Colombia por los medios que juzgase a propósito, intimase a España que si en tanto tiempo no reconocía la independencia de Colombia y hacía la paz, estas mismas tropas irían inmediatamente a La Habana y Puerto Rico. Más cuenta nos tiene la paz*

---

30. SANTANDER, F. de P.: *Correspondencia*, Tomo II, p. 76. En VARGAS, III, pp. 267-268.

31. PÁEZ, J. A.: *Autobiografía*. Nueva York, 1871.



*que libertar esas dos islas: J'ai ma politique à moi. La Habana independiente nos daría mucho quehacer, la amenaza nos valdrá más que la insurrección. Yo tengo mi política. Este negocio bien conducido puede producir un gran efecto".<sup>32</sup>*

Parece cierto que la posibilidad de derrotar las fuerzas hispanas en Cuba y Puerto Rico se mantenía como permanente tentación para algunos líderes victoriosos independentistas, así como a particulares, deseosos de participar en dicha conquista. Unos y otros esporádicamente proponen a Bolívar su participación. El General José Padilla, en enero de 1827 recomienda a Aniceto Iznaga ante Bolívar para que escuche el proyecto que éste último desea exponer respecto a

*“revolucionar la Isla de La Habana y arrojar de aquel suelo los tiranos que la infestan; y para conseguir el buen éxito de su proyecto piensa marchar con una expedición parcial costeada por todos los emigrados de aquel lugar y los demás patriotas que quieran contribuir a darle libertad a aquel pueblo que gime aún en las cadenas de la servidumbre.*

*Para fomentar ésta y darle todo el tono exponente que necesita la empresa, quiere suplicar a V.E. le preste algunos auxilios de buques y elementos de guerra, mediante a que el Gobierno ha mandado desarmar todos los buques mayores que hay en esta bahía, pero correrán por su cuenta los víveres y pago de la tripulación, pues así me lo ha significado dicho señor Iznaga".<sup>33</sup>*

*Los Generales Montilla y Padilla lograron recaudar dinero suficiente entre contribuyentes privados para equipar la fragata de guerra Cundinamarca, y así lo comunican a Bolívar.*

*Éste, entusiasmado por creer que las divisiones internas han sido superadas y en conocimiento de la noticia de la declaración de guerra de Inglaterra a España, les escribe el 27 de enero de 1827:*

*“Esta operación de parte de la Gran Bretaña va a tener por fruto el reconocimiento de nuestra independencia. Es, pues, llegado el momento de que nosotros salgamos al mar y llevemos la guerra a los españoles, arrancándoles primero la isla de Puerto Rico, que nos servirá de*

---

32. VARGAS, F. A.: *Historia naval de Venezuela*, Tomo III, p. 269.

33. O'Leary, D.F.: *Memorias*, Tomo VII, p. 438.

*escala para ir a La Habana si acaso nos conviene. Pero de todos modos yo estoy resuelto a hacer una expedición a Puerto Rico que nos dará inmensas ventajas en el interior y exterior. Aunque para esta empresa tendremos que hacer grandes gastos, la independencia de estas islas nos dará los medios de indemnizarlos con inmensas ventajas”.*<sup>34</sup>

Sin embargo, mes y medio después, el 9 de marzo, Bolívar recapacita, y se dirige a Padilla escribiéndole:

*“No teniendo nada que temer de los españoles por el estado de impotencia en que se hallan, y ahora por las dificultades en que se encuentran de resultas de los acontecimientos de Portugal, he determinado disminuir en cuanto sea posible las fuerzas que guarnecen estos puertos, y aun creo que se hará lo mismo en toda Colombia (...) Crea usted, General, que no tenemos ni con qué respirar y que sólo una grande economía puede volvernos a la vida que ya contábamos por perdida.*

*Sin embargo, si usted se empeña en que estos buques mayores vayan a cruzar, propóngalo al poder ejecutivo (...)*

*P.D. La Urica ha venido de su crucero y nada ha cogido. Esto prueba que no hay nada que tomar, y ahora menos, con los ingleses. Hoy me ratifico en el desarme de los buques”.*<sup>35</sup>

De 1826 en adelante lo que puede notarse principalmente en referencia a la Marina venezolana, entre muchos aspectos, es la descripción del estado lamentable en que ésta se encuentra<sup>36</sup>, la necesidad de reformar sus componentes mediante establecimiento de regulaciones<sup>37</sup>, reorganización administrativa<sup>38</sup>, admisión de marinos experimentados<sup>39</sup>, apertu-

---

34. *Cartas del Libertador*, Tomo VI, p. 170.

35. *Cartas del Libertador*, Tomo VI, p. 219.

36. Informe del realista Joaquín de Arrieta para el gobierno cubano; en Archivo Nacional de Cuba, *Asuntos Políticos*, Leg. 125, Sig. 46. Carlos Soublette en 1826, en Comunicación al Secretario General de Estado. habla de “la falta de buques, de jefes, de oficiales, de marineros, y en suma, de todo”.

37. *Leyes de Colombia*. Sesión del 7.I.1826.

38-39. O’LEARY,D.F: *Memorias*, XXV p. pp. 71-72.

39. *Leyes de Colombia*. Sesión de 20.IV.1826.

ra de Escuelas Navales<sup>40</sup> y la voluntad de reducir costos limitando el inventario de buques y oficiales<sup>41</sup>.

En general, la Correspondencia de Bolívar muestra su preocupación con respecto a los deseos de algunos de incursionar en territorios españoles caribeños, además de revelar repetidas gestiones que portan como finalidad hacer desistir de dichos intentos liberadores.

Un año después de Ayacucho, el año 1825, Simón Bolívar insiste en la correspondencia con Santander para que éste evite por todos los medios la tentación de libertar a La Habana, y aclara que los españoles ya no representan peligro, en tanto que los ingleses lo son mucho, porque son omnipotentes y, por lo mismo, temibles.

Añade Bolívar que el General Sucre tiene deseos de llevar a cabo la expedición sobre las dos islas antillanas y que no ha podido verlo (por encontrarse aquel en Arequipa), para hacerlo renunciar a tal idea.

La diversidad de posiciones por parte de distintos personajes gubernamentales nos muestra el cruce de noticias diversas y la ambivalencia acerca de intervenir en la independencia de Cuba y Puerto Rico. Algunos de los oficiales victoriosos en el continente consideraban una oportunidad y una necesidad el extirpar por completo la presencia española en América. En carta dirigida por Santander al Libertador en agosto de 1825, el primero tranquiliza a Bolívar mencionando expresamente que Clemente lleva instrucciones de no “intentar nada de firme contra La Habana”. Esta aclaratoria corrobora la posición del líder venezolano al respecto.

Bolívar, a la vista ya del caos post-revolucionario, además de buscar consolidar el triunfo en tierras peruanas, pone su fuerza en cimentar la paz en las nuevas naciones a través de las instituciones republicanas, en la unión hispanoamericana y en la ejecución de la obra de construir una nación moderna al estilo ilustrado. Muestras de ello son –entre muchas–: su invitación al naturalista Jean-Baptiste Boussingault y su equipo, la derogación en 1827 de la antigua constitución de la Universidad de Caracas y la creación de la primera Cátedra de Matemática, los proyectos

---

40. VELÁSQUEZ, R.J. (coord.): *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX*. Academia Nacional de la Historia, Col. Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela. Caracas, 1963-67. p. 29.

41. O'LEARY, D.F.: *Memorias*, XXV p. 36; VELÁSQUEZ, R.J.: op. cit., pp. 152-153.

encargados a Simón Rodríguez, la ilusión depositada en el Congreso de Panamá.

El Libertador además enfrentaba los regionalismos, los conflictos partidistas, las deudas acumuladas sin poder solventar, las rivalidades internas, serie de problemas que difícilmente le permitían pensar en incursiones bélicas serias más allá del territorio continental americano. Esta contradicción nos hace suponer la utilización del prestigio del nombre de Bolívar como estímulo para conseguir apoyo.

Esta opinión la confirman los datos proporcionados por Rodríguez con respecto a las reuniones en Filadelfia de Salazar, Leandro Palacio y Arce, representantes de Colombia, México y Guatemala, respectivamente, en la casa de Rocafuerte. Comentaron allí que una posibilidad de encontrar un ejército disponible para atacar a Cuba, era convencer al general Mariano Manrique que acababa de tomar las ciudades de Maracaibo y Puerto Cabello y contaba con 3.000 hombres y una flotilla naval. La labor de Rocafuerte, al ser muy amigo de Bolívar, sería convencerlo de ayudar a los planes en Cuba, puesto que parecía difícil que la Gran Colombia se arriesgara a retar a Inglaterra y Francia apoyando la invasión a Cuba, por lo que tendría que hacerse secretamente.

Posición contraria a la de Bolívar mostraba el General Francisco de Paula Santander como vimos a través de su carta al Libertador en 1825 donde le comunica su decisión referente a la División Marítima.

En referencia a las incursiones venezolanas en la región caribeña, avisando más allá de la cronología objeto de nuestro estudio y con ánimo de señalar un área interesante de estudio, aparecen las expediciones desde 1848 a 1851 contra la dominación española en Cuba, por parte del Coronel Narciso López (1798-1851), venezolano, creador de la bandera cubana, y que había peleado del lado realista bajo las órdenes del último Capitán General de Venezuela, el Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales en la lucha contra la independencia de Venezuela.

## **NOTAS BIBLIOGRÁFICAS**



## IBEROAMÉRICA EN LA EDAD DE ORO DE LA CARTOGRAFÍA

**Pedro Cunill Grau (\*)**

En cancillerías y círculos académicos de los países más avanzados del Continente Americano y del Caribe se analiza la trascendencia de la aparición de un tesoro cartográfico, surgido de los depósitos arcanos de la universidad más antigua del ámbito español. Ello se materializó con motivo de la celebración en octubre del año pasado de la décimoquinta Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno cuando la Universidad de Salamanca editó, en homenaje a sus ilustres huéspedes, un espléndido Atlas, a gran formato y a todo color, intitulado *La Imagen de Iberoamérica en la Edad de Oro de la cartografía*. Esta ofrenda cartográfica es excepcional, resultando indispensable su consulta por los especialistas en materias territoriales en relación a la evolución geohistórica cartográfica de las fronteras coloniales.

La obra es presentada con concisión por Enrique Battaner Arias, Rector Magnífico de la Universidad de Salamanca, quien continúa con entusiasmo singular la gran labor americanista, con gran empatía a la cultura venezolana, de sus antecesores Ignacio Verdugo y Julio Feroso. En esta presentación el Rector despliega con entusiasmo hitos de la larga relación entre la Universidad de Salamanca y el Continente Americano, que se inició a partir del encuentro de Cristóbal Colón con sabios del Estudio Salmantino con el objeto de establecer la posibilidad de su viaje a la India navegando hacia Occidente. Allí, en 1486 y 1487, los astrólogos universitarios le aseguraron la absoluta imposibilidad de viajar a la India desde España navegando hacia Occidente, puesto que no habría manera de transportar en la expedición marítima los víveres y el agua necesarios para tan larga singladura. Obviamente, Cristóbal Colón no salió para nada satisfecho de su estancia en Salamanca. Este episodio ha sido interpretado por connotados historiadores euroamericanos como muestra del conservadurismo académico y del inmo-

---

(\*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R».

vilismo universitario. Battaner, con sutil ironía, le da una lectura diferente: “El estudio Salmantino, sin duda, conocía perfectamente la estimación de Eratóstenes hiciera del radio de la Tierra allá en la Alejandría helenística: medida que se aparta en menos de una décima parte del valor que hoy día damos como real. La Universidad de Salamanca estaba en condiciones de calcular, pues, la auténtica distancia a la que se encontraba la India, a la que habían llegado los portugueses navegando hacia Oriente, y que sería más o menos la suma de los océanos Atlántico y Pacífico. La Universidad de Salamanca estaba en lo cierto; el que se equivocaba era Colón”. Desde nuestra óptica ello es efectivo, aunque la insistencia obstinada colombina le llevó al hallazgo de un continente interpuesto, nuestra América. No llegó a cumplir su pretensión de llegar a Asia, pero su equivocación acerca de las reales distancias marítimas y su genio marinero, junto a otros actores, hicieron realizar su hazaña antillana.

Culmina la presentación del Rector Battaner señalándose la trascendencia de la edición de esta colección de sus fondos cartográficos antiguos. Es un presente de Ediciones Universidad de Salamanca en su colección Tesoro Bibliográfico. Este obsequio a las altas representaciones iberoamericanas es una prueba más de lo que siempre fue, es y será la Universidad de Salamanca, *Hispaniarum Alma Mater*.

No es casual que se haya escogido como viñeta de la portada el grabado del lema y marca de la imprenta en Amberes de la familia Plantino, donde el compás del cartógrafo es dirigido en el diseño por la mano divina, destacándose el lema *Labore et constantia*. Motivo de 1579 que mantiene su plena vigencia en este temprano siglo XXI en las jóvenes promociones de cartógrafos y geógrafos, abiertas a las tecnologías de punta.

La parte básica de este Atlas consiste en una selección de los antiguos y recónditos fondos cartográficos depositados en la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca, referidos a la Península Ibérica y al Nuevo Continente de los siglos XVI y XVII. Estas piezas cartográficas han sido cuidadosamente seleccionadas por la geógrafa y catedrática salmantina Dra. María Isabel Martín Jiménez. Ella efectúa, bajo el mismo título del Atlas, un enjundioso ensayo donde explicita las razones de su acertada escogencia de hermosos mapas de Gerhard Mercator, Hondius, Abraham Ortelius y Joan Blaeu. Ha escogido las figuras más representativas de la imagen territorial de América y de la Península Ibérica durante la Edad de Oro de la historia de la cartografía, que recogen el conocimiento desenvuelto en Flandes y los Países Bajos, a partir de Gerhard Mercator, que nace en 1512 en Rupelmonde,



hasta culminar en 1672, cuando se incendia la imprenta de la familia Blaeu en Ámsterdam.

Es de vieja data el interés primordial de la cartografía para la expansión comercial y la geoestrategia, iniciado por Heródoto y sus epígonos. En la Edad de Oro, como lo plantea con propiedad la Dra. Martín Jiménez, el sólido negocio de la confección e iluminación de planos y mapas está relacionado con la intensidad de los flujos comerciales que conforman a Amberes en el principal puerto europeo y “en lugar de intercambio de saberes y, por ende, en el epicentro de la producción y venta de mapas y globos”. Papel similar cumplía Ámsterdam, emporio de productos orientales y americanos. En este contexto es ilustrativo el papel que desempeñaron estos cartógrafos en la difusión del espacio geográfico iberoamericano y de la magnitud de sus recursos naturales; por ejemplo, Felipe II designó a Abraham Ortelius como cartógrafo real. A finales de 1998 concurrimos al Palacio de Villena en Valladolid a la exposición de *Felipe II, un monarca y su época*, especificada en el tema *Las tierras y los hombres del Rey*, y luego al Museo del Prado en Madrid a otra especializada en el ámbito de *Un príncipe del Renacimiento*. En ambas se exhibía la trascendencia de la obra de Abraham Ortelius, junto a otras piezas cartográficas, material profusamente consultado por el monarca, una prueba más del interés del gobierno español en sus posesiones americanas.

En este Atlas son reproducidos a escala original e iluminados diecisiete mapas. La secuencia se inicia con el gran planisferio de Abraham Ortelius *Teatro d'el orbe de la tierra*, 1612, apareciendo con toda claridad los topónimos de Benezul (sic) y Caribana. El segundo corresponde al mismo cartógrafo con una visión general de América intitulado *Americae sive nobis orbis, nova descriptio*, en edición de 1573, con una rica descripción de los topónimos litorales venezolanos. Es esplendorosa la pieza tercera, correspondiendo a Gerhard Mercator con el título de *America Meridionalis* en 1607, incluyéndose una vista de Cuzco imperial, junto a un gran despliegue septentrional de Paría y sus territorios continuos. Las piezas cuarta y quinta corresponden a mapas de España y Portugal, destacando la de Johannes Janssonius de 1653 intitulada *Portugallia et Algarbia*.

A continuación se despliegan mapas regionales americanos. El sexto expresa la magnificencia de la Nueva España en 1579, en una pieza de singular valor efectuada por Abraham Ortelius en 1612. A continuación se reproduce una delicada contribución de Joan Blaeu que cubre Yucatán, Guatemala y Centroamérica en 1662. El octavo corresponde al mismo autor y año con una amplia visión del Caribe insular bajo el título de *Insulae Ameri-*

*canae in Océano Septentrionali cum Terris adiacentibus*, allí comprobamos la importancia y proyección de la fachada litoral e insular venezolana en este ámbito caribeño.

Diversas tonalidades del verdor neogranadino se expresan en la pieza intitulada *Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayán*, impreso por Joan Blaeu en 1662. La expresividad andina continúa con una pormenorizada pieza del Perú y otra sobre Chile. De gran interés es la pieza 12 con título de *Tabula Magellanica qua Terrae del Fuego*, efectuada por Joannes Janssonius en 1653, con ilustraciones de bellos dibujos de la caza del avestruz, pingüinos y diversidad de la fauna patagónica, con reveladoras imágenes de las etnias indígenas.

Las comarcas argentinas, paraguayas y bolivianas son cubiertas en su mayor parte en el plano de 1653 de Janssonius con el título de *Paraguay, ó Prov. de Rio de la Plata cum regionibus adiacentibus Tucuman et Sta Cruz de la Sierra*, destacando los enormes espacios vacíos de presencia humana. Ello es similar con la pieza catorce intitulada *Brasilia*, efectuada por Blaeu en 1662. En cambio gran vivacidad se expresa en las piezas quince y dieciséis, correspondientes a Joan Blaeu en 1667 y 1662, donde se señalan densos espacios humanizados en las Prefecturas de Pernambuco, Itamaracá, Paraíba y Río Grande, con estupendos dibujos de transporte de caña de azúcar y de labores en ingenios y molinos azucareros que son fuentes documentales para historiadores económicos y sociales.

La obra culmina con la pieza clásica de Joan Blaeu en su edición de 1667 que corresponde a *Venezuela, cum parte Australi Novae Andalusiae* que presenta la integridad del territorio venezolano desde Trinidad y Nueva Andalucía hasta Río de el Hacha. Es admirable que la ensayista Martín Jiménez reitere la presencia venezolana en dicho límite occidental, citando al mismo cartógrafo: "...y volvemos por un gran círculo hasta la ribera de el Hacha, donde pondremos fin a esta obra" (Joan Blaeu, Douzième volume de la *Geographia Blaviana*, 1667, pág. 102). Valioso material cartográfico salmantino documental que podría servir de base para una gran exposición en Caracas sobre los territorios venezolanos en la Edad de Oro de la Cartografía, al incorporársele otros depósitos que se reconocen en Sevilla y varias ciudades españolas, portuguesas y americanas.

**FUENTES HISPÁNICAS PARA EL ESTUDIO  
DE LA HISTORIA MILITAR DE VENEZUELA  
(1599-2000)**

**Rafael Ángel Rivas Dugarte (\*)**

Pocas veces ha sido tan preciso al aserto de que “*la historia la escriben los vencedores*”, como en el caso de Venezuela y su historia militar. Después de la derrota infligida por los ejércitos patriotas al ejército “*pacificador*” comandado por el Teniente General Pablo Morillo, el tema de Venezuela y su independencia fue dejado de lado por los historiadores españoles y sólo ha venido a ser retomado seria e insistentemente a partir de la década de los 60 cuando se comienzan a estudiar las causas políticas, sociales, militares y económicas del fracaso de España en América, atribuibles unas, a los múltiples problemas y contradicciones que confrontaba la corona española en su país y en sus relaciones con las colonias, y otros a las características climáticas, geográficas, sociales y militares de América y en especial de Venezuela.

España adoptó el mismo mecanismo de defensa que los seres humanos adoptamos para olvidar aquellos eventos desagradables que han afectado nuestro acontecer vital, y se limitó por muchas décadas a rememorar únicamente los aspectos que consideraban positivos de su actuación en América: los triunfos obtenidos durante los procesos de descubrimiento, conquista y colonización, y como terapia emocional buscaron olvidarse de los años correspondientes al proceso independentista americano con su amargo desenlace para las fuerzas españolas<sup>1</sup>.

De las 270 referencias que hemos seleccionado de lo publicado a partir de 1599, cuando se dio a conocer la obra de Bernardo Vargas Machuca: *Milicia y descripción de las Indias* y hasta el año 2000, 191 corresponden a trabajos editados entre 1960 y el 2000, es decir, un 70 % del total. Con anteriori-

---

(\*) Profesor Titular (jubilado) del IPC-UPEL. Bibliógrafo y compilador.

1. Recordemos que de los 10.000 hombres que traía Morillo en 1815, sólo pudieron reembarcarse para regresar a España en 1820 algunos centenares.

dad a 1960 se divulgaron, en promedio, dos trabajos por año y muy excepcionalmente 4 o 5, casi todos de carácter biográfico dirigidos a resaltar –hasta la exageración– las cualidades de militares realistas que participaron en la guerra para oponerse a la independencia de las colonias americanas, como es el caso de José Tomás Boves, sobre quien Manuel Fernández Abelló escribió: *Boves: Mariscal asturiano para la historia*<sup>2</sup>, o las de otros militares como Pablo Morillo, Francisco Tomás Morales –último Capitán General de Venezuela–, Domingo de Monteverde y Ribas o Miguel de La Torre y Pando.

Recién concluida la Guerra de Independencia aparecieron varios trabajos sobre los militares españoles como el Teniente General Pablo Morillo, el Teniente Coronel José Arizábalo y Orobio o bien escritos de ellos en donde tratan de justificar y defender sus actuaciones con el propósito de enfrentar las acusaciones que les hacían algunos escritores americanos y españoles en España. Otros trabajos son biografías ineludibles de militares patriotas como Bolívar, Miranda, Sucre o Páez.

Hemos tratado de ofrecer en este trabajo una selecta información referencial, actualizada y precisa, sobre el tema de la historia militar de nuestro país vista a través de la óptica de los historiadores españoles, en algunos casos de las obras dadas a conocer en suelo español por autores latinoamericanos, o también de los documentos originales que reposan en los archivos de ese país. Del abundante número de materiales existentes sobre el tema ofrecemos aquellos que cubren un amplio espectro de tópicos relacionados con la historia militar: biografías de los personajes más destacados, estudios panorámicos unos, monográficos otros, y también compilaciones documentales. Todos los materiales, tanto los bibliográficos como los hemerográficos fueron publicadas en diversas ciudades de España a excepción de una, publicada en Bogotá, pero referida a documentos existentes en España<sup>3</sup>.

La historia militar de Venezuela cuenta con abundantes materiales documentales y la presente compilación -aun cuando limitada a las fuentes espa-

---

2. Las falsedades que contiene esta obra fueron puestas de manifiesto por José Antonio de Armas Chitty en *Boves a través de sus biógrafos*, 2ª ed., Caracas, Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 182), 1992, 153 p.

3. Los historiadores venezolanos han mantenido un constante esfuerzo por estudiar y tratar de interpretar el lado hispánico de nuestra historia militar; las referencias a esas fuentes, y las correspondientes a otros países del mundo las hemos recogido y conforman el voluminoso conjunto de más de 10.000 referencias, recogidas en nuestro trabajo: *Hombres en armas en Venezuela. Fuentes para el estudio de la historia militar de Venezuela* (inédito), del cual hemos extractado los presentes materiales.

ñolas- ofrece información para el estudio *en el período colonial*: de los conquistadores, las expediciones militares, sus estrategias y conformaciones tácticas, las milicias americanas, su organización y funciones, la recluta, armas, municiones y operaciones militares, el armamento utilizado por los ejércitos de España y Venezuela, origen, formación y la jerarquía militar de estos ejércitos, su distribución espacial, los efectivos y su organización militar, los uniformes, las tácticas, las estrategias, el armamento de los indígenas, los movimientos revolucionarios y sublevaciones de esclavos anteriores a la etapa independentista, las fortificaciones, la influencia de la revolución francesa y de militares franceses exilados en Venezuela, la participación de militares ingleses, irlandeses o canarios, y la organización de la defensa ante las invasiones de los piratas franceses e ingleses, el surgimiento del caudillismo, y el derecho militar indiano. Correspondientes al *siglo XIX* hallamos numerosos trabajos de carácter biográfico sobre los protagonistas de los sucesos militares de la época, conformación de los ejércitos, las batallas, las bajas sufridas, armamento, sublevaciones, revoluciones, las tácticas militares, la participación de catalanes, portugueses, ingleses y canarios en las operaciones militares, los armisticios, y la situación en que queda el país a consecuencia de los horrores de la guerra. En lo relativo al *siglo XX*, la información está referida a: las dictaduras militares, las sublevaciones y golpes militares, el militarismo, la politización de las fuerzas armadas, la guerrilla, los conflictos con Colombia, historia, organización, equipamiento, distribución, líneas de mando, componentes, bases, grupos, funciones de las cuatro ramas que integran las Fuerzas Armadas Venezolanas y la instrucción militar.

Los materiales fueron clasificados en dos grupos: fuentes bibliográficas y fuentes hemerográficas y se anexa una tabla cronológica que remite a los materiales que año a año se publicaron.

### FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

1. AGUILAR, Juan María. *Aportaciones a la biografía del precursor de la Independencia Suramericana, don Francisco de Miranda. Trabajo de investigación histórica a base de documentos inéditos existentes en el Archivo General de Indias de Sevilla*. Sevilla: Tip. Zarzuela, 1919. 56 p.

También en:

-*Boletín del Centro de Estudios Americanistas* (Sevilla), 5:19 (1918), pp. 3-15 y 5:20 (1918), pp. 1-26.

2. ALBI DE LA CUESTA, Julio. *Banderas olvidadas. El Ejército Realista en América*. Madrid: Edics. de Cultura Hispánica, 1990. 415 p.

Informa sobre la conformación de los ejércitos de España y América, las fuerzas realistas e independentistas que se enfrentaron en América durante el período de 1809 a 1824, las batallas, los soldados, los hombres que los comandaban y las bajas sufridas. En Apéndice ofrece la lista de las unidades realistas e independentistas que se enfrentaron durante esos años.

3. ————. *La defensa de las Indias*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1987. 253 p.

4. ALBI DE LA CUESTA, Julio y Leopoldo Stampa Piñero. *Campañas de la caballería española en el siglo XIX*. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1985. 2 v.

Describe la actuación de la caballería en campañas, de 1810 a 1898, en América, Europa y África.

5. ALTUVE CARRILLO, Leonardo. *Significación histórica de las Memorias del General O'Leary*. Barcelona, España: Edic. del Autor, 1981. 174 p.

6. ANDRÉ, Marius. *Bolívar y la democracia*. Barcelona, España: Casa Editorial Araluce, 1924. 300 p.

Cont. información sobre sus actividades como guerrero.

7. ARAMBARRI, Francisco Xavier. *Hechos del General Pablo Morillo en América*. Pról. de Carlos Capriles Ayala. Madrid: Embajada de Venezuela, 1971. 276 p.

8. ARCAYA, Luis Augusto. *Sesquicentenario de la Batalla de Carabobo*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1971. 16 p.

9. ARCINIEGAS, Germán. *Los comuneros*. Madrid: Edics. Sedmay, 1977. 270 p.

Para lo relativo a Venezuela véanse las pp. 185-193 y 267-270.

10. ARIZÁBALO Y OROBIO, José Antonio. *Reseña de las operaciones del Teniente Coronel D. José Arizábalo y Orobio en Costa Firme en los años de 1827, 1828 y 1829*. Madrid: Imp. de Moreno, 1830. [37 p.]

11. ARMAS CHITTY, José Antonio de. *La independencia de Venezuela*. Madrid: Mapfre, 1992. 230 p.

12. AROCHA, José de Jesús. *Manuel Carlos Piar, el héroe y el genio*. Preliminar de Antonio Reyes. Madrid: Edit. Cultura Clásica y Moderna, 1961. 151 p.

13. AVENDAÑO LUGO, José Ramón. El militarismo en Venezuela. La dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona, Facultad de Humanidades, 1980. Mimeo. Tesis de Doctorado.

14. AZPÚRUA, Francisco de. *Breves observaciones a los recuerdos que sobre la rebelión de Caracas acaba de publicar (...) José Domingo Díaz, intendente de la Isla de Puerto Rico*. Madrid: Imp. Eusebio Aguado, 1829. 36 p.

Madrid: Imp. Clásica Española, 1913. 36 p.

15. BAQUER, Miguel Alonso. *Generación de la conquista*. Madrid: Mapfre, 1992. 266 p.

Características humanas y sociales del conquistador, sus influencias, concepciones estratégicas y confrontaciones tácticas. Evolución de lo operativo, expediciones militares y su ideal estratégico. Marco geográfico.

16. BARRAL, Angel. *Rebeliones indígenas en la América española*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 211 p.

Rebeliones dieciochescas sudamericanas, incluye Venezuela.

17. BASSADRE, Vicente. *Memoria relativa a la Independencia de la América Española*. Coruña: Imp. de Higuera, 1822. 20 p.

18. BAYO, Ciro. *Bolívar y sus tenientes: San Martín y sus soldados*. Madrid: Rafael Caro Raggio, Editor, 1929. 298 p.

Cont. inf. sobre Bolívar y Francisco de Miranda.

19. BECERRA, Ricardo. *Vida de don Francisco de Miranda*. [2ª ed.] Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 22-23), 1918. 2 v.

20. BERMÚDEZ DE CASTRO, Luis. *Boves o el león de los llanos*. Madrid: Espasa-Calpe, 1934. 203 p.

Sobre el Coronel realista José Tomás Boves.

21. BLANCO FOMBONA, Rufino. *El conquistador español del siglo XVI; ensayo de interpretación*. Madrid: Imp. de Ramona Velazco, Vda. de Pérez, [1921]. 249 p.

- Madrid: Edit. Mundo Latino, [1922]. 294 p.
- Madrid: Edics. Nuestra Raza, 1927. 130 p.
- Madrid: Edics. Nuestra Raza, 1935. 230 p.

22. BORGES, Analola. "Análisis de documentos sobre la contienda de emancipación de la América española (1810-1823)", *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios. Congreso internacional historia de América. IX. 1990*. Sevilla: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1992, pp. 529-549.

Cont. inf. sobre el ejército español, su organización, la disciplina y los casos de desertión.

23. ————. *Francisco Tomás Morales, general en jefe del ejército realista de Costa Firme*. Madrid: Patronato de la Casa Colón, 1965. 92 p.

*También en:*

- *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid), N° 11 (1965), pp. 11-92.

24. BOSCH, Juan. *Bolívar y la guerra social*. Buenos Aires: Edit. Jorge Álvarez, 1966. 162 p.

25. ————. «La guerra social venezolana», *De Cristóbal Colón a Fidel Castro; el Caribe frontera imperial*. Madrid: Edics. Alfaguara, 1970 (738 p.), pp. 483-509.

26. BUTRÓN GÓMEZ, Milagros y Francisca Palomino Salguero. *Antonio José de Sucre, el delfín del Libertador*. Madrid: Edics. Anaya (Biblioteca Iberoamericana, 53), 1988. 126 p.

27. CABEZAS, Juan Antonio. *Bolívar, su gloria y su drama*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica (Col. Nuevo Mundo), 1963. 164 p.

28. CABRERA, Elery. «La politización de las Fuerzas Armadas venezolanas. 1945-1963», *América Latina. Realidades y perspectivas, Congreso europeo de latinoamericanistas. I. 1996*. Comp. de Manuel Alcántara Sáez. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997, pp. 32-87.



29. CAMPOS, Jorge. *Bolívar*. Barcelona, España: Edit. Estella, 1984. 197 p.

30. CASTRILLO, Francisco. *El soldado de la conquista*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 316 p.

Cultura, religión y pensamiento. Formas de vida y mentalidad del soldado español en la gesta americana.

31. CASTRO LEÓN, Jesús María. *La verdad para mi pueblo y ejército*. Barcelona, España: Edit. Alas, [1961]. 118 p.

Sobre su actuación como militar y como político; como Ministro de la Defensa en enero de 1958, y su posterior expulsión del país acusado de estar preparando un golpe de estado.

32. CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *La Independencia de Iberoamérica. La lucha por la libertad de los pueblos*. Madrid: Edit. Anaya, 1988.

33. CEVALLOS, José. *Representación hecha a las Cortes en 26 de mayo de 1813, por el (...) Gobernador de Coro imponiendo a S.M. con veinte y un comprobantes de la parte activa con que contribuyó a la pacificación general de Venezuela, e impugnando, al mismo tiempo otra que con fecha de 4 de enero del mismo año hicieron igualmente los padres D. Pedro Gamboa y Fray Pedro Hernández, comisionados por las ciudades de Valencia, del Tocuyo, de Barquisimeto y la villa de S. Carlos, para informar al augusto Congreso de los principales sucesos que proporcionaron la pacificación de la Provincia de Venezuela*. Cádiz: Imp. Tormentaria, 1813. 68 p.

34. COLOMAR ALBAJAR, María. *Catalogo de informes. Archivo General de Indias, Sección Mapas y planos*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección de Bellas Artes, 1981. 99 p.

Cita 173 items de la colección del AGI que contienen ilustraciones de uniformes militares españoles en Hispanoamérica, siglos XVIII y XIX, en Venezuela y otros países.

35. CONGRESO HISPANOAMERICANO DE HISTORIA. Madrid, 1949. *Causas y caracteres de la independencia hispanoamericana*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1953. 519 p.

Contiene información sobre Venezuela.

36. CORREDOR, Rubén. «Venezuela», *Las Fuerzas Armadas insurgen, deliberan y sirven en Iberoamérica*. Madrid: Talleres Gráficos CIES, 1963 (118 p.), pp. 100-104.

Sobre militarismo.

37. COROLEU, José. *América. Historia de su colonización, dominación e independencia*. Barcelona, España: Montaner y Simón, 1894-96. 4 vols.

38. COVA, Jesús Antonio. *Descubridores, conquistadores y colonizadores de Venezuela*. Madrid: Sociedad Hispano Venezolana de Ediciones, 1961. 213 p.

39. DELGADO, Jaime. *La independencia de América en la prensa española*. Madrid: Seminario de Problemas Hispano-americanos, 1949. 318 p.

40. ————. *La independencia hispanoamericana*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1960. 126 p.

41. DÍAZ, José Domingo. *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas*. Madrid: León Amarita, 1829. 407 p.

42. DESCOLA, Jean. *Los Libertadores*. Barcelona, España: Edit. Juventud, 19???. 407 p. Ilus.

Cont. información sobre Bolívar, Miranda, etc.

43. DUARTE LEVEL, Lino. *Cuadros de historia militar y civil de Venezuela. Desde su descubrimiento y conquista de Guayana hasta la Batalla de Carabobo*. Madrid: Edit. América, 1917. 460 p.

Cont.: I. La Conquista. II. La Colonia. III. La Primera Patria. IV. Las derrotas. V. Grandes Campañas. VI. Cuadros antiguos. VII Fastos militares.

24. EGEA LÓPEZ, Antonio. *Francisco de Miranda*. Madrid: Historia 16 / Quorum (Col. Protagonistas de América, 1987. 155 p.

45. ————. “El marino gaditano Ángel Labordé y la pacificación de América”, *Andalucía y América en el siglo XIX. Jornadas de Andalucía y América*. V. 1985. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1986, pp. 173-226.

Exhaustivo estudio de la vida y actuación de este militar, último jefe español del apostadero de Puerto Cabello.

46. ENCISO RECIO, Luis Miguel. *La opinión pública y la independencia hispano-americana (1819-1820)*. Valladolid: Universidad de Valladolid (Col. Estudios y documentos), 1967. 279 p.

47. EXQUEMELING, Alexandre Olivier. *The buccaneers of America. A true account of the most remarkable assaults committed of late years upon the Coasts of the West Indies by the buccaneers of Jamaica and Tortuga (both English and French) [...]* London: Swand Sonnenschein, 1893. 508 p.

48. ————. *Piratas de la América*. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1963. 325 p.

-Barcelona, España: Barral Editores, 1971. 225 p.

Traducción de la obra anterior. Cont. infm. sobre ataques de los piratas Henry Morgan a Maracaibo y el Olonés (Juan David Nau) a Maracaibo y Gibraltar.

49. FELICE CARDOT, Carlos. *Rebeliones, motines y movimientos de masa en el siglo XVIII venezolano (1730-1781)*. Madrid: Edit. Guadarrama, 1961. 61 p.

50. FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor. *La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española*. Madrid: Real Academia Española, 1944. 131 p.

Discurso de Recepción en la Academia de la Historia.

- 2ª ed. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957. 213 p.

51. FERNÁNDEZ AVELLÓ, Manuel. *Boves: mariscal asturiano para la historia*. Oviedo: Asturex, 1974. 129 p.

Sobre José Tomás Boves. Los innumerables errores que contiene esta obra los pone de resalto José Antonio de Armas Chitty en su libro *Boves a través de sus biógrafos*. [2ª ed.] Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. El libro menor, 182), 1992 153 p.

52. FERNÁNDEZ, Carlos Emilio. *Hombres y sucesos de mi tierra, 1909-1935*. 2ª ed. Madrid: Talleres del Sagrado Corazón, 1969. 545 p.

Cont. inf. sobre: el asalto a Cumaná y el Gral. Román Delgado Chalbaud.

53. FERNÁNDEZ, Pablo Emilio. *Rasgos biográficos del General Cipriano Castro*. Madrid: Gráficas Unguina, 1952. 115 p.

54. FERNÁNDEZ PASCUA, Delfina. *La resistencia española en Venezuela después de Carabobo y el respaldo de Puerto Rico*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, 1988-89. Tesis.

55. ————. *Últimos reductos españoles en América*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 344 p.

Reductos realistas aislados de la Metrópoli y sus luchas para devolverle el poder a la Corona española.

56. FRIEDE, Juan. *La otra cara. La independencia americana vista por los españoles*. 3ª ed. Bogotá: Carlos Valencia; Editores, 1979. 106 p.

Aunque la obra no fue editada en España. Se ofrece esta referencia por su importancia y por referirse a fuentes hispánicas.

57. GARCÍA, Isabel. «Dos amigos enfrentados: la correspondencia de Simón Bolívar y de Miguel de la Torre», *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los Vascos a la formación de las Américas. Congreso Internacional de Historia de América. VI. 1994. Vitoria-Gasteiz*. Ronald Escobedo Mansilla y otros, comps. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, 1996, pp. 339-356.

58. GARCÍA RIVERA, Federico. *Independencia de América; Bolívar (1809-1898)*. Barcelona, España: Edit. Juventud, 1944. 259 p.

59. GÓMEZ PÉREZ, Carmen. *El sistema defensivo americano. Siglo XVIII*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 259 p.

El sistema de reclutamiento y su evolución; aprovisionamiento en operaciones expansivas: armas municiones, alimentos, ganado. Planteamientos defensivos, fábricas y centros de formación. Armamento en las Indias. Logística sanitaria.

60. GONZÁLEZ, Fernando. *Mi compadre*. Barcelona, España: Edit. Juventud, 1934. 198 p.

Cont. información sobre los Grals. José Antonio Páez, Antonio Guzmán Blanco, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez.

61. GUASH, Juan. *Bolívar, el eterno traicionado*. Barcelona, España: Edit. Mateu, 1961. 288 p.

62. HEBRARD, Veronique. "El elemento militar en la formación de la nación venezolana 1810-1830", *América Latina. Realidades y perspectivas, Congreso europeo de latinoamericanistas. I. 1996*. Comp. de Manuel Alcántara Sáez. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997, pp. 50-132.

La independencia, los valores militares y la identidad nacional.

63. Heredia Herrera, Antonio M. *Las fortificaciones de la Isla Margarita en los siglos XVI, XVII y XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1958. 86 p.

*También en:*

-*Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 15 (1958), pp. 429-514.

64. HEREDIA Y MIESES, José Francisco. *Memorias del regente Heredia (de las reales audiencias de Caracas y México) divididas en cuatro épocas: Monteverde, Bolívar, Boves, Morillo*. [2ª ed.]. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 11), 1916. 301 p.

Para la 1ª ed. véase ficha siguiente.

65. ————. *Memorias sobre las revoluciones de Venezuela. Seguidas de documentos históricos inéditos*. Estudio biográfico de Enrique Piñeyro. París: Librería de Garnier Hnos., 1895. 304 p.

66. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Mario. *Historia universal de América*. Madrid: Edics. Guadarrama, 1963. 2 v.

Cont. abundante información sobre los movimientos pre-independentistas y el proceso emancipador venezolano.

67. HERRERA VALENCIA, Beethoven. *Venezuela: ¿triunfó el golpe?* Madrid: Instituto Internacional del Desarrollo, 1992, 12 p.

Sobre la crisis político-económica de Venezuela y la intentona golpista liderada por el Cnel. Hugo R. Chávez F.

68. IRIBARREN CELIS, Lino. *El padre José Félix Blanco, ilustre prócer de la independencia*. Madrid: Edics. Guadarrama, 1961. 120 p.

Sobre el sacerdote y Gral. José Félix Blanco.

69. IRISARRI, Antonio José. *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*. Madrid: Edit. América, 1917. 383 p.

70. IZARD LLORENS, Miguel. «Luchar contra el olvido. Sobre las sociedades cimarronas americanas», *Familia, tradición y grupos sociales en América Latina*. Comp. por Juan Andreo García, Lucía Provencio Garrigos y Juan José Sánchez Baena. Murcia: Universidad de Murcia, 1994, pp. 179-189.

Sociedades cimarronas en Venezuela: modos de vida.

71. ————. *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Pról. de Sergio Bagú. Madrid: Edit. Técnos, 1979. 205 p.

72. JIMÉNEZ VELÁSQUEZ, José Joaquín. *Doscientos años de uniformes militares. Álbum de ilustraciones con referencias históricas de antiguos uniformes de Venezuela*. 2ª ed. Barcelona, España: Tip. Cat. Casals, 1966. 45 p. Ilus.

73. JOS, Emiliano. *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre, y el itinerario de los Marañoses según los documentos del Archivo de Indias y varios documentos inéditos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1950. 166 p.

74. ————. *La expedición de Ursúa al Dorado. La rebelión de Lope de Aguirre*. Pról. de Agustín Millares Carlo. Huesca: Imprenta V. Campo, 1927. 296 p.

75. JUAN Y SANTACILIA, Jorge y Antonio Ulloa de. *Noticias secretas de América, sobre el estado naval, militar y político de los reynos del Perú y provincias de Quito, Costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de indios: cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros*. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho), 1918. 2 v.

76. KEY AYALA, Santiago. *Vida ejemplar de Simón Bolívar*. Madrid: Edics. Edime, 1970, 199 p.

77. KLOTZ, Edwin F. *Los Corsarios americanos y España*. Madrid: Universidad de Madrid, Seminario de Estudios Americanistas, 1959. 128 p.

78. LAMBERG, Robert F. *La guerrilla en Latinoamérica*. Madrid: Edit. Mediterráneo (Col. de Bolsillo Edime, 102), 1979. 242 p.

Fichero manual. Con inf. sobre Venezuela.

79. LANDAETA, Federico. *Mi General Pérez Jiménez, Presidente de la República de Venezuela*. La Coruña: Gráficas Clemares, 1957. 104 p.

Breve biografía.

80. ————. *¿Qué pasó mi coronel? El crimen del 13 de noviembre*. 3ª ed. Madrid: Gráficas Clemares, 1955.

Sobre el asesinato del Cnel. Carlos Delgado Chalbaud.

81. LARRAZÁBAL, Felipe. *Vida del Libertador Simón Bolívar*. Pról. y notas de Rufino Blanco Fombona. Madrid: Edit. América, 1918. 3 v.

82. LAVIÑA GÓMEZ, F. Javier. «¿Revolución Francesa o miedo a la negritud? Venezuela, 1790-1800, *Esclavitud y derechos humanos. La lucha por la libertad del negro en el siglo xix. Coloquio internacional sobre abolición de la esclavitud*. 1986. Madrid. Francisco de Solano y Agustín Guimera, comps. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1990, pp. 43-49.

Repercusión en Venezuela de la Revolución francesa.

83. ————. *Revueltas populares en el Virreinato de Nueva Granada, Capitanía General de Venezuela y Audiencia de Quito, durante el reinado de Carlos IV (1789-1808)*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, 1986. Mimeo. Tesis.

84. LOMBARDI BOSCÁN, Ángel Rafael. «La visión española de la pre-independencia en Venezuela (1749-1806)». Madrid: Universidad Complutense, 2000. Trabajo de Investigación. Publicado en la revista *UNICA. Revista de Artes y Humanidades* (Maracaibo), N° 3 (2002), pp. 67-75.

El proceso de la independencia venezolana visto desde la óptica española.

85. LÓPEZ, Casto Fulgencio. *Lope de Aguirre, el peregrino, primer caudillo de América*. [3ª ed.] Barcelona, España: Los Libros de Plón, 1977. 288 p.

86. LUCENA GIRALDO, Manuel. *Francisco de Miranda, el precursor de la Independencia de Venezuela*. Madrid: Anaya / Sociedad Estatal para la Ejecución del Programa del Quinto Centenario, 1988. 127 p.

Estudio biográfico.

87. LUCENA SALMORAL, Manuel. *Visperas de la independencia americana*. Madrid: Edit. Alhambra, 1986. 389 p.

Estudio de los movimientos pre-independentistas.

88. LYNCH, John. *Caudillos en Hispanoamérica*. Madrid: Edics. Mapfre, 1993. 400 p.

Historia política de Latinoamérica. Hay inf. sobre Venezuela.

89. ————. “Los caudillos y los sectores populares en Hispanoamérica, 1800-1850”, *Europa e Iberoamérica: cinco siglos de intercambios. Congreso Internacional Historia de América. IV. 1990*. Sevilla: Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, 1992. pp. 411-420.

De Venezuela se refiere a José Antonio Páez, Juan Manuel de Rosas en Argentina, Antonio López de Santa Ana en México y Rafael Carrera en Guatemala.

90. ————. “Venezuela, la revolución violenta», *Las revoluciones hispanoamericanas. 1808-1826*. 4ª ed. Barcelona: Edit. Ariel, 1985. 430 p.

- 5ª ed. Barcelona, España: Seix Barral, 1998 (430 p.), pp. 213-254.

91. MADARIAGA, Salvador de. *Bolívar*. Madrid: Edit. Espasa-Calpe, 1975. 2 v.

92. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. *Ejército y milicias en el mundo colonial americano*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 323 p.

Hueste, encomienda, milicia: contenido social y desenvolvimiento, ejército ultramarino, vida militar en las guarniciones americanas, lo castrense en los social, organización territorial y su significación estratégica. Soldados en la administración americana.



93. ————. “Las levadas de soldados de Indias en la Baja Andalucía”, *Andalucía y América en el siglo XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1985. pp. 93-117.

El sistema de reclutamiento de los soldados que eran ubicados posteriormente en el Caribe y en la frontera chilena.

94. ————. *Oficiales y soldados en el Ejército de América*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1983. 399 p.

Siglos XVIII y XIX: origen, formación, jerarquía militar.

95. MARTÍNEZ, Nelson. *Simón Bolívar*. Madrid: Historia 16, 1986. 159 p. Biografía.

96. MÉNDEZ, Rosalba. “Sucre, época y épica”, *Insurgencia y revolución. Antonio José de Sucre y la independencia de los pueblos de América*. Curso “Venezuela en el contexto iberoamericano en los tiempos de Antonio José de Sucre”, 1995. Encuentros iberoamericanos, N° 3. Comp. de José María Cadenas. La Rábida: Universidad Internacional de Andalucía, 1996, pp. 79-99.

Datos biográficos de Antonio José de Sucre, su carrera militar.

97. MONTERO LEAL, Rulayda Rosario. *La época del caudillismo en Venezuela. José Manuel Hernández y el proceso electoral de 1897*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, 1989-90. Tesis.

98. MONTEVERDE, Tomás. *Pacificación de Venezuela en 1812*. Madrid: Imp. y Lit. del Depósito de la Guerra, 1883. 60 p.

99. MORALES PADRÓN, Francisco. *Rebelión contra la Compañía de Caracas*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1955. 146 p.

Sobre Juan Francisco de León y la Compañía Guipuzcoana.

100. ————. «El último Capitán General de Venezuela: el canario Francisco Tomás Morales», *Coloquio de Historia Canario-americana*. III. 1978. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1980, pp. 85-94.

También en:

- *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), N° 33 (1976), pp. 641-712.

Oficial realista de activa participación en la guerra independentista.

101. MORENO, Francisco Javier y Antonio María Herrera. *Manifiesto que dan un americano y un europeo a la Nación y al Mundo de las fatales causas que han contribuido a la ruina de Venezuela*. Cádiz: Imp. de la Sincera Unión, 1821. 14 p.

Sobre la situación en que se hallaba el país debido a los horrores de la guerra.

102. MORILLO, Pablo. *Contestación que da el General Pablo Morillo al libelo infamatorio que ha hecho contra su persona desde Burdeos, el americano prófugo de esta corte Don Andrés Level de Goda*. Madrid: Imp. de Espinosa, 1822. 14 p.

103. ————. *Manifiesto que hace a la nación española [...], con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona [...]*. [2ª ed.] Madrid: Imp. de Cosme Martínez, 1821. [119 p.]

Se defiende de imputaciones que le hace Antonio Nariño en artículos firmados con el seud. de Enrique Somoyar.

104. MORILLO, Pablo y Miguel de la Torre y Pando. *Manifiestos de la correspondencia que ha mediado entre los Generales Conde de Cartagena y Don Miguel de la Torre, gefes del ejército de Costa Firme, con el de los disidentes Don Simón Bolívar, desde el restablecimiento de la constitución hasta la escandalosa e inesperada ruptura del armisticio por Bolívar*. Madrid: Imp. de Espinosa, 1821. 89 p.

Cont.: manifiestos, comunicaciones y convenios que informan del armisticio y del tratado de Regularización de la Guerra de noviembre de 1820, y sobre la reanudación de las hostilidades en abril de 1821.

105. NECTARIO MARÍA, Hno. *La Batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821*. Madrid: Edic. de la Sociedad Bolivariana de Sevilla, 1971. 143 p.

106. NICHOLSON, Irene. *Los Libertadores*. Barcelona, España: Edics. Martínez Roca, 1970. 264 p.

Abundante información sobre Bolívar y Miranda.

107. NÓBREGA, Enrique. “Notas sobre la élite militar en la Provincia de Maracaibo del siglo XIX: 1750-1814”, *Venezuela en el siglo de las Luces*. María del Carmen Mena García; comp. Sevilla: Muñoz y Moya y Montraveta, 1995, pp. 255-283.

108. NUCETE SARDI, José. *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*. [5ª ed.] Barcelona, España: Edit. Plaza y Janés, 1971. 312 p.

109. O'CONNOR, Francisco Burdett. *La independencia americana; recuerdos de Francisco Burdett O'Connor*. 2ª ed. Pról. de Tomás O'Connor D'Arlach. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 41), 1915. 416 p.

110. PÁEZ, José Antonio. *Memorias; autobiografía*. Apreciación de Páez por José Martí. Madrid: Edit. América, [1916]. 481 p.

111. PARRA PÉREZ, Caracciolo. *Mariño y la independencia de Venezuela*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1954-57. 5 v.

v. I *El Libertador de Oriente*. v. II *El disidente*. v. III *El Ilustre General*. v. IV *La antigua Venezuela*. v. V *La Cuarta República*.

112. ————. *Mariño y las guerras civiles*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1958-60. 3 v.

v. 1. *La revolución de las reformas*. v. 2. *El gran partido liberal*. v. 3. *El 24 de enero*.

113. ————. *La monarquía en la Gran Colombia*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1957. 690 p.

114. ————. *El régimen español en Venezuela*. Madrid: Javier Morata, Editor, 1932. 284 p.

- 2ª ed. ampl. Madrid: Edics. de Cultura Hispánica, 1964. 373 p.

115. PEÑA BATLLE, Manuel Arturo. *La Isla de la Tortuga. Plaza de Armas, refugio y seminario de los enemigos de España en Indias*. Madrid: Edics. Cultura Hispánica, 1951. 271 p.

Cont. inf. sobre corsarios, piratas y filibusteros que asolaron las costas venezolanas durante los siglos XVII al XVIII.

116. PEREYRA, Carlos. *El General Sucre*. Madrid: Edit. América, [1915], 303 p.535

117. PÉREZ, Joseph. *Los movimientos precursores de la emancipación en Hispanoamérica*. Madrid: Edit. Alhambra, 1977. 156 p.

Cont. inf. sobre Juan Francisco de León, y los Comuneros.

118. PÉREZ TURRADO, Gaspar. *La Marina española en la independencia de Costa Firme*. Madrid: Editorial Naval, 1992. 368 p.

119. PÉREZ VILA, Manuel. «Independencia y caudillismo en el siglo XIX venezolano», *Conocer Venezuela*. Barcelona, Edit. Salvat. 1985-86 (20 v.), v. III pp. 301-360 y v. IV pp. 363-480.

120. ————. *Páez, el guerrero del llano*. Barcelona, España: Mario González, 1983. 43 p. Ilus.

121. PESQUERA VALLENILLA, Vicente. *Rasgos biográficos del General en Jefe Antonio José de Sucre*. [3ª ed.] Barcelona, España: Casa Edit. Maucci, 1910. 219 p.

122. PIQUERAS CÉSPEDES, Ricardo. «Resistencia a la conquista: la guerra del hambre», *Las raíces de la memoria. Encuentros debate América Latina ayer y hoy*. V. 1996. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, 1996, pp. 329-340.

Resistencia indígena a la conquista.

123. ————. «Un contramito de la Conquista: oro y hambre en Tierra Firme», *Memoria, creación e historia, luchar contra el olvido. Encuentros debate América Latina ayer y hoy*. IV. 1993. Pilar García Jordán; Miguel Izard y Javier Laviña; comps. Barcelona, España: Universidad de Barcelona, 1994, pp. 109-122.

El avituallamiento en la expedición militar de Ambrosio Alfinger. Siglo XVI.

124. PIQUERAS VILLALDEA, María Isabel. “División interna de la población venezolana ante su independencia: defensores de la monarquía y defensores de la república”, *Congreso de Jóvenes Historiadores y Geógrafos*. I. 1988. Madrid: Universidad Complutense, 1990. pp. 915-922

125. PRICE, Richard. *Sociedades cimarronas. Comunidades esclavas rebeldes en las Américas*. Madrid: Siglo XXI (Col. América Nuestra), 1981. 333 p.

Comp. de ensayos sobre las rebeliones esclavas en América. Cont. inf. sobre Venezuela.

126. PUMAR MARTÍNEZ, Carmen. *Españolas en Indias: mujeres-soldados, adelantadas y gobernadoras*. Madrid: Anaya, 1988. 125 p.

Cont. inf. sobre Aldonza Villalobos, Gobernadora de la Isla de Margarita.

127. RAMOS PÉREZ, Demetrio. *España en la independencia de América*. Madrid: Edics. MAPFRE, 1996. 650 p.

128. ————. *Simón Bolívar, el Libertador*. Madrid: Sociedad Estatal para la Ejecución del Programa del V Centenario, 1988. 127 p.

Estudio biográfico.

129. REIXACH VILÁ, Pedro. "Joan d'Orpi, el hombre de la Nueva Cataluña", *Jornadaes d'Etudis Catalan-Americanans. I. 1984*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1985. pp. 157-183.

Sobre el conquistador Juan de Orpín, las expediciones militares, la fundación de ciudades y los conflictos jurisdiccionales.

130. RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. *Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta (1778-1837). Teniente General de los Ejércitos Nacionales (1778-1837). Resumen de su vida*. Madrid: Fortanet, 1909. 284 p.

- 2ª ed. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 52-53), 1920. 2 v.

131. ————. *El Teniente General Don Pablo Morillo, primer Conde de Cartagena y Marqués de la Puerta (1778-1837). Estudio biográfico documentado*. Madrid: Fortanet, 1910. 4 v.

132. SALAS LÓPEZ, Fernando de. «Las ordenanzas militares en Venezuela», *Ordenanzas militares en España e Hispanoamérica*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992 (284 p.), pp. 193-210.

133. SALAVERRÍA, José María. *Bolívar el Libertador*. Madrid: Espasa-Calpe, 1930. 238 p.

134. ————. *Los conquistadores (El origen heroico de América)*. Madrid: Rafael Caro Reggio, 1918. 220 p.

135. SALES DE BOHIGAS, Nuria. «Reclutamiento y antiesclavismo en ejércitos bolivarianos, 1816-1828», *Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos*. Barcelona, España: Edit. Ariel, 1974 (277 p.), pp. 85-102.

136. SÁNCHEZ SUÁREZ, José Antonio. «Canarias en los cuerpos fijos de América. 1775-1798», *Coloquio de historia canario-americana*. XI. 1994. Comp. de Francisco Morales Padrón. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1996, pp. 235-254.

137. SEMPRUM, José y Alfonso Bullón de Mendoza. *El ejército realista en la Independencia americana*. Madrid: Edit. Mapfre, 1992. 346 p.

Cont. información sobre el Cnel. José Tomás Boves y el Gral. Pablo Morillo.

138. SEVILLA, Rafael. *Memorias de un Oficial del ejército español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América*. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 5), 1916. 309 p.

139. SHERWELL, Guillermo Antonio. *Simon Bolivar (The Liberator). Patriot, warrior, statesman, father of six nations. A sketch of his life and work*. Madrid: Edit. América, 1922. 334 p.

140. SURROCA Y DE MONTÓ, Tomás. *Relación histórica de los sucesos políticos y militares de Guayana (1810-1819)*. Madrid: s.d., 350 p.

141. TORRE Y PANDO, Miguel de la. *Manifiesto que para satisfacer al mundo entero, de la conducta franca y exclusivamente generosa tenida por el gobierno español con el jefe de los disidentes de Venezuela, hace el general en jefe del ejército nacional expedicionario [...]*. Madrid: Espinoza, 1821. 90 p.

142. URDANETA, Rafael. *Memorias [...], adicionadas con notas ilustrativas y algunos otros apuntamientos relativos a su vida pública*. Comp. de Amenodoro y Nephtalí Urdaneta. Pról. de Rufino Blanco Fombona. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 12), [1916]. 444 p.

143. URQUINAONA Y PARDO, Pedro. *Manifestación de las calumnias producidas por el Excmo. Sr. D. Domingo Monteverde y el Sr. Andrés Level de Goda contra don Pedro Urquinaona y Pardo (...)*. Madrid: Imp. de Antonio Martínez, 1821. 36 p.

144. ————. *Memorias de Urquinaona: comisionado de la regencia española para la pacificación del Nuevo Reino de Granada*. Madrid: Edit. América, 1917. 384 p.

145. ————. *Relación documentada del origen y progresos del trastorno de las Provincias de Venezuela hasta la exoneración del Capitán General Don Domingo Monteverde, hecha en el mes de diciembre de 1813 por la Guarnición de la Plaza de Puerto Cabello*. Madrid: Imp. Nueva, 1820. 160 p. + 172 p.

146. ————. *Resumen de las causas principales que prepararon y dieron impulso a la emancipación de la América Española*. Madrid: Imp. de Lázaro Fernández, 1835. 68 p.

147. VARGAS MACHUCA, Bernardo. *Milicia y descripción de las Indias*. Madrid: P. Madrigal, 1599. 166 h.

- [2ª ed.]. Madrid: Victoriano Suárez (Col. de Libros Raros y Curiosos que tratan de América, 8-9), 1892. 2 v.

148. VILAR BONET, María. “Un catalán del bajo Ampurdán en América: Josép de Vila i Mir (1799-1822)”, *Jornades d'estudis catalano-americans. I. 1984. Barcelona*. Barcelona, España: Generalitat de Catalunya, 1985, pp. 203-213.

Cont. infm sobre los comerciantes catalanes en Venezuela y su participación en las operaciones militares de las luchas independentistas.

149. VOWELL, Richard [Longfield]. *Memorias de un oficial de la Legión Británica; campañas y cruceros durante la guerra de emancipación hispanoamericana*. Pról. de Rufino Blanco Fombona. Madrid: Edit. América (Biblioteca Ayacucho, 8), 1916. 241 p.

#### FUENTES HEMEROGRÁFICAS

150. ABAURRE VALENCIA, Miren-Maite. «El ejército regular en la Capitanía General de Venezuela: los efectivos humanos y su distribución (1777-1802)», *Aportes. Revista de historia del siglo XIX* (Madrid), N° 6 (1987), pp. 18-28.

Sobre ejército, distribución espacial, fortificaciones, efectivos militares y su organización militar.

151. AGÜERO PIWONKA, Felipe. «Militares y democracia en Venezuela», *Síntesis* (Madrid), N° 5 (1988), pp. 297-315.

Estudia las Fuerzas Armadas en el período de gobierno del Presidente Rómulo Betancourt, 1958-1964.

152. ALBI DE LA CUESTA, Julio. “El esfuerzo militar español durante la guerra de emancipación de América”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 69 (1990), pp. 149-162.

Contiene información sobre los ejércitos realistas en Venezuela, cantidad y armamento y el esfuerzo que supuso para España el envío de hombres y equipos.

153. ALBI DE LA CUESTA, Julio y Leopoldo Stampa Piñero. “La caballería española de ultramar”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 59 (1985), pp. 107-122.

Siglos XVIII y XIX, distribución geográfica, mantenimiento, armamento, uniformes, clasificación y financiamiento.

154. ALONSO BAQUERO, Miguel. “La hueste indiana, el servicio de los encomenderos y las milicias en el siglo XVI”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 62 (1987), pp. 43-58.

La organización militar empleada para la conquista de América.

155. ARMAS MEDINA, Fernando de. «El conquistador indiano», *Estudios Americanos* (Sevilla), 12:63 (1956), pp. 401-415.

Cont. inf. sobre Lope de Aguirre desde su llegada a Margarita hasta su muerte en Barquisimeto.

156. BÁEZ DÍAZ, Luis. «Grandeza de alma del Libertador, un hidalgo de la comunidad hispánica», *Hidalguía* (Madrid), N° 166-167 (1981), pp. 369-381.

Simón Bolívar. Carrera militar.

157. ————. «Noticias acerca de las hazañas y conquistas de los extremeños en América», *Hidalguía* (Madrid), 32:184-185 (1984), pp. 401-412.



158. BARRANCO, Ramón. «La crisis en Colombia», *Defensa* (Madrid), N° 114 (1987), pp. 70-71.

La situación creada por la presencia del navío colombiano *Caldas* en aguas territoriales venezolanas., que obliga a Venezuela a movilizar dos fragatas y alertar a sus Fuerzas Armadas.

159. BERETTA CURTI, Alcides. «La nueva sociedad venezolana», *Historia 16* (Madrid), 8:87 (1983), pp. 79-76. Ilus.

Se refiere al período que va de 1810 a 1820. Cont. inf. sobre Bolívar y José Tomás Boves.

160. BLANCO FOMBONA, Rufino. «Bolívar y el caudillo de la potestad española, General D. Pablo Morillo», *Revista de las Españas* (Madrid), N° 53-54 (1931), pp. 3-7.

161. ————. «El genio de Bolívar y España. Nueva interpretación de la historia», *El Sol*. Madrid, 4-6-1933.

Sobre su misión guerrera y civilizadora.

162. BORGES, Analola. “Aportes para la historia militar de la Capitanía General de Venezuela”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 7 (1963), pp. 87-106.

163. ————. «Don Domingo de Monteverde y otros criollos oriundos de Canarias, en la revolución americana», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid), N° 13 (1967), pp. 211-242.

164. ————. “Presencia de ‘isleños’ en las revueltas venezolanas del siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Atlánticos* (Tenerife), N° 7 (1961).

165. BRAVO, Fernando Rodrigo. «Las élites militares en Venezuela», *Revista de la Universidad de Alcalá* (Madrid), N° 12 (1995), pp. 505-585.

166. CALLEJA LEAL, Guillermo G. “Los ejércitos y las armas en la conquista de América (I. Los vencidos)”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 79 (1995), pp. 31-77.

167. ————. “Los ejércitos y las armas en la conquista de América (II. Los conquistadores)”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 80 (1996), pp. 73-128.

Estos dos trabajos no contienen datos específicos sobre Venezuela pero son útiles por la información general que sobre el tema ofrecen.

168. CALVO, Lino Novas. «Rafael de Nogales Méndez», *Revista de Occidente* (Madrid), N° 130 (1934).

169. CARBONE, Alberto. “Las Fuerzas Armadas de Venezuela”, *Defensa* (Madrid), N° 35 (1981), pp. 40-41.

Conformación. Datos generales de cada cuerpo: efectivos, equipos, armamento.

170. ————. «Una táctica ‘Maoísta’ en Simón Bolívar», *Defensa* (Madrid), N° 63 (1983), pp. 74-75, 77, 79.

Sobre la estrategia de colocar las bases de su revolución en las grandes llanuras, abundantes en ganado y protegidas por las distancias y los grandes ríos.

171. CASADO ARBONIES, Francisco Javier. «Correspondencia entre los Generales Simón Bolívar y Miguel de la Torre durante el Armisticio de Trujillo (1820-1821): el Fondo Torreando del Archivo Histórico Nacional de Madrid (Sección de Estado)», *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Barcelona, España), N° 6 (1990), pp. 77-83.

172. CÓRDOBA, Pedro Tomás de. «Recuerdos de la Campaña de Costa Firme durante el mando del Mariscal de Campo D. Miguel de la Torre», *Revista de España, Indias y del Extranjero* (Madrid), v. 5 (1846), p 348; v. 6 (1846), pp. 149, 224 y 353; v. 7 (1846), pp. 150, 279.

173. DELGADO, Jaime. «La ‘pacificación de América’ en 1818”, *Revista de Indias* (Madrid), 10:39-40 (1950), pp. 263-310.

174. DOMÍNGUEZ COMPANY, Francisco. “Obligaciones militares de los vecinos hispanoamericanos en el siglo XVI: según se desprende de las Actas Capitulares”, *Revista de Historia de América* (Madrid), N° 79 (1975), pp. 37-61

175. FERNÁNDEZ PRIETO, Enrique. «Diego de Ordaz, Conquistador en Centro y Sudamérica», *Anuario. Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»* (Zamora), 1989, pp. 615-628.

Conquistador. Descubridor del río Orinoco.

176. ————. «Don Pablo Morillo y Morillo», *Anuario Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»* (Zamora), 1995, pp. 421-434.

Datos biográficos de quien fuese el Jefe del Ejército Pacificador enviado por España a América en 1815.

177. FOSSI SANTOS, Ricardo L. y Carlos Hernández González. «Del Caudrón al F-16. Setenta años de historia», *Defensa* (Madrid), N° 143 (1990), pp. 59-62.

Historia de la aviación venezolana.

178. ————. «Fuerza Aérea Venezolana», *Defensa* (Madrid), N° 143 (1990), pp. 33-63.

Organización y despliegue: mandos superiores, bases, grupos. Modernización y actualización de los sistemas de la FAV.

179. GANDIA, Enrique de. «Los orígenes de la Independencia americana según el General Daniel Florencio O’Leary», *Revista de Indias* (Madrid), 17:67 (1957), pp. 59-86.

180. GARMENDIA ARRUEBARRENA, José. «Embarco de tropas en San Sebastián el año 1740», *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián* (San Sebastián), N° 20 (1986), pp. 401-416.

Expedición militar hacia Venezuela en el siglo XVIII.

181. GHIRALDO, Alberto. «Bronces americanos. Simón Bolívar el Libertador. Sus campañas y sus triunfos. Su personalidad única», *La Vanguardia*. Barcelona, España, 13-1-1923.

182. GOLDBLAT, Josef y Víctor Millán. “La Guerra de las Malvinas y la carrera de armamentos”, *Defensa* (Madrid), N° 64-65 (1983), pp. 8-13.

En la p. 13 se habla de Venezuela y Colombia, sus disputas territoriales y las compras de armamento iniciadas por ambos países.

183. GÓMEZ, Carmen y Juan de Marchena. “Los señores de la guerra en la conquista”, *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), N° 42 (1985), pp. 127-215.

184. GÓMEZ-TABANERA, José Manuel. «Circunstancia y leyenda del Coronel Tomás Rodríguez Boves (1782-1814)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* (Oviedo), 36:17 (1982), pp. 537-615.

Biografía de José Tomás Boves, héroe realista en las luchas independentistas venezolanas.

185. GONZÁLEZ GARCÍA, Sebastián. «El aniquilamiento del ejército expedicionario de Costa Firme», *Revista de Indias* (Madrid), N° 87-88 (1962), pp. 129-150.

Sobre el Ejército Pacificador comandado por el Gral. Pablo Morillo.

186. GONZÁLEZ LOSCERTALES, Vicente. «El hombre y el mito», *Historia* 16 (Madrid), N° 87 (1983), pp. 50-54.

Simón Bolívar, datos biográficos. Sus campañas militares y la Guerra de Independencia.

187. ————. «La resistencia de un imperio a la disgregación. El Virreinato de la Nueva España ante la independencia de Venezuela (1810-1812)», *Revista de Indias* (Sevilla), 38:151-152 (1978), pp. 201-217.

También en:

- *Anales de Historia Contemporánea* (Murcia), 38: 151 (1978), pp. 201-217.

188. GRASES, Pedro y Manuel Pérez Vila. «Gran Colombia; referencias relativas a la bibliografía sobre el período emancipador en los países grancolombianos (desde 1949)», *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 21 (1964), pp. 733-777.

189. GUARDIA SALVETTI, Fernando de la. «La historia vivida: el hundimiento del *San Pedro de Alcántara*», *Revista de Historia Naval* (Madrid), N° 67 (1999), pp. 91-92.

Nave insignia de la flota que trajo a América el Gral. Pablo Morillo, que se incendiara y hundiera frente a las costas de Margarita.

190. HEREDIA, Edmundo A. «El destino de la expedición de Morillo», *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 29 (1972), pp. 315-342.

Pablo Morillo y el Ejército Pacificador.

191. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carlos. “Activada la IV División Blindada”, *Defensa* (Madrid), N° 216 (1996), p. 66.

Fueron activadas la 4ª División Blindada, la 44ª Brigada Blindada y la 61ª Brigada de Caballería Motorizada. Conformación de esta 4ª División Blindada. Origen del arma de Blindados en Venezuela.

192. ————. “Activados Teatro de Conflicto y Teatro de Operaciones en la Frontera”, *Defensa* (Madrid), N° 205 (1995), pp. 66-67.

Para defenderse de la narcoguerrilla colombiana.

193. ————. “La Aviación Naval y la Infantería de Marina”, *Defensa* (Madrid), N° 56 (1982), p. 92.

Orígenes de la Aviación Naval en el país: equipos, bases. La Infantería de Marina: formación, dotación, instalaciones, armamento.

194. ————. “La 42ª Brigada de Infantería Paracaidista”, *Defensa* (Madrid), N° 209 (1995), pp. 34-46.

Entrenamiento que recibe. Historia de las primeras unidades, equipamiento, organización, los medios aéreos de que disponen. Otras unidades de paracaidismo en las Fuerzas Armadas.

195. ————. “Las Fuerzas Armadas Nacionales de 1986”, *Defensa* (Madrid), N° 167 (1992), pp. 76-82.

El Ejército: composición, planes de reorganización y reequipamiento; orden de batalla: unidades, fuerzas de intervención inmediata. La Armada: líneas de mando, componentes. La Fuerza Aérea: proyectos de adquisición, orden de batalla.

196. ————. «Las Fuerzas Armadas de Venezuela en 1991», *Defensa* (Madrid), N° 155 (1991), pp. 38-57.

Informe sobre las cuatro fuerzas; planes de renovación, estructura actual, equipamiento, organización, despliegue y planes de modernización.

197. ————. “Guardia Nacional de Venezuela. La 4ª rama de las Fuerzas Armadas”, *Defensa* (Madrid), N° 135 (1989), p. 13.

Historia, objetivos, composición, armamento, parque automotriz, componentes terrestre, naval y aéreo. Negociaciones en marcha para reequipamiento.

198. ————. «Hacia una industria de defensa nacional», *Defensa* (Madrid), N° 124-125 (1988), pp. 46-52.

Sobre el Instituto Politécnico de las Fuerzas Armadas; el Centro de Investigación y Desarrollo del Ejército; Centro militares de formación y capacitación; Plan de desarrollo tecnológico de la armada. La infraestructura industrial: (Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares, Diques y Astillero Nacionales; Astilleros Navales de Venezuela; Venezolana de Motores Aeronáuticos e Industriales, Centro Industrial de la Fuerzas Aérea Venezolana, Parque industrial civil, talleres civiles).

199. ————. «La industria militar venezolana», *Defensa* (Madrid), N° 264 (2000), pp. 30-35.

Panorama histórico. Adquisición de un nuevo fusil de asalto.

200. ————. «Noticias militares», *Defensa* (Madrid), N° 157 (1991), pp. 61-62.

Historia de la artillería antiaérea venezolana, nacida hace 57 años. Proyecto de implementar un complejo sistema de defensa antiaéreo. Elementos con los que cuenta en la actualidad.

201. ————. «Venezuela. La aviación naval y la Infantería de Marina», *Defensa* (Madrid), N° 56 (1982), p. 92.

Historia, características de las unidades y armamentos.

202. ————. «Venezuela: seguridad y defensa», *Defensa* (Madrid), N° 105 (1987), pp. 27-34.

Aspectos geopolíticos. Conflictos internacionales. Las guerrillas. La Guerra de las Malvinas. Estructura de la Defensa Nacional. El respeto al ordenamiento democrático.

203. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Carlos y Vicente Talón. «Armada de Venezuela», *Defensa* (Madrid), N° 127 (1988), pp. 33-64.

Entrevista con el Comandante General de la Armada, Vice-Almirante. Faustino Alvarado R.: panorama actual de la fuerza, planes de desarrollo. El Comando de la Escuadra, historia, estructura, naves, buques adscritos al comando, sistema de armas; el comando de las Fuerzas Fluviales, unidades, problemas con Colombia, bases y misiones. El Comando de Aviación Naval, origen, material, despliegue y organización. Comando de Guardacostas: buques adscritos. Comando de Infantería de marina: antecedentes, organización actual, y fuerzas.

204. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. “Francisco Caballero Sarmiento, un empresario al servicio de la contrarrevolución en Venezuela: 1806-1819”, *Revista de Indias* (Madrid), 51:192 (1991), pp. 375-396.

Este comerciante portugués, financió la derrota de Miranda en 1806 y la contrarrevolución durante la guerra de independencia.

205. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Mario. “¿Guerrilla rural? ¿guerrilla urbana? Guerrilla psicológica”, *Revista de Indias* (Madrid), 32:127-130 (1972), pp. 291-311.

206. IZARD LLORENS, Miguel. “Cuando los quiméricos devinieron sanguinarios”, *Anuario Instituto de Estudios Hispanoamericanos* (Sevilla), N° 11 (1996), pp. 329-346.

Caudillismo y guerras de Independencia.

207. ————. “*Los ‘llaneros’: ¿salvajes o víctimas?*», *L’Avenç* (Barcelona, España), N° 42 (1981), pp. 22-25. En Catalán.

Los llaneros venezolanos, sus revueltas y la marginación social a la que estuvieron sometidos en el siglo XIX.

208. ————. «Ni cuatreros ni montoneros: llaneros», *Boletín Americanista* (Barcelona, España), 23:31 (1981), pp. 83-142.

El llanero, medio físico, vida y costumbres. Su participación en las luchas independentistas.

209. ————. “Oligarcas temblad, viva la libertad. Los llaneros del Apure y la Guerra Federal”, *Boletín Americanista* (Barcelona, España), 24:32 (1982), pp. 227-277.

Análisis de la Guerra Federal en Venezuela. Destaca el papel desempeñado por llaneros.

210. ————. «Sin domicilio fijo, senda segura, ni destino conocido. Los llaneros del Apure de fines del período colonial», *Boletín Americanista* (Barcelona, España), N° 33 (1983), pp. 13-83.

211. ————. «Sin el menor arraigo ni responsabilidad. Llaneros y ganadería a principios del siglo XIX», *Boletín Americanista* (Barcelona, España), 29:37 (1987), pp. 109-142.

La participación de los llaneros en las luchas independentistas y los fenómenos que conllevó: cimarronismo, cuatrerismo, desertión.

212. ————. «Sin más patria que la tierra que pisaron sus caballos», *Boletín Americanista* (Sevilla), N° 38 (1988), pp. 169-187.

Análisis crítico de la independencia hispanoamericana. Hay referencias a Bolívar y a José Tomás Boves.

213. ————. «*‘Si se dan una corta parada les daremos alcance’*. Conspiraciones e insurgentes en el Apure, 1921-1922", *Boletín Americanista* (Barcelona, España), 27: 35 (1986), pp. 29-65.

214. KOSSOK, Manfred. «Alternativas de la transformación social en América Latina. Las revoluciones de la independencia desde 1790 a 1830. Esbozo de problemas», *Trienio. Ilustración y Liberalismo. Revista de Historia* (Madrid), N° 21 (1993), pp. 5-37.

Movimientos revolucionarios independentistas en Hispanoamérica desde 1790 hasta 1830 en Haití, Venezuela, Colombia, Perú y México.

215. KUETHE, Allan J. «La introducción del sistema de milicias disciplinadas en América», *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 47 (1979), pp. 95-112.

216. LARSON, Judith. «La guerrilla en América Latina, ¿terrorismo o guerra popular?», *Papers* (Barcelona, España), N° 7 (1977), pp. 91-112.

La guerrilla latinoamericana como producto del neocolonialismo.



217. LAVIANA CUETOS, María Luisa. «Movimientos subversivos en la América Española durante el siglo XVIII. Clasificación general y bibliografía básica», *Revista de Indias* (Sevilla), 46:178 (1986), pp. 471-506.

Cont. inf. sobre el movimiento de José Leonardo Chirino.

218. LAVIÑA GÓMEZ, F. Javier. “Notas sobre el cimarronaje en Caracas durante el siglo XVII”, *Boletín Americanista* (Barcelona), 26:34 (1984), pp. 153-160.

Sobre la rebelión de los esclavos, en la ciudad y el campo.

219. LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto. «Crisis de la sociedad colonial: Proyecto nacional y guerra social», *Miniús. Revista do Departamento de Historia, Arte e Geografia* (Ourense, España), N° 7 (1999), pp. 53-73.

Análisis de las luchas de los sectores sociales desposeídos durante el período de crisis de la sociedad colonial en Venezuela, desde finales del siglo XVIII hasta la culminación de la Guerra Federal en 1863.

220. LUCENA SALMORAL, Manuel. «Los españoles en Colombia y Venezuela», *Historia 16* (Madrid), N° 4 (Extra 11) (1979), pp. 11-22.

La Conquista de América, las exploraciones y expediciones militares, los colonizadores y la fundación de ciudades.

221. LYNCH, John. «Conflictos sociales en la Independencia Hispanoamericana (1808-1826)», *Historia 16* (Madrid), N° 28 (1978), pp. 43-55.

222. ————. «La independencia de l'America espanyola (1808-1826)», *L'Avenc* (Barcelona, España), N° 41 (1981), pp. 52-60.

Se refiere especialmente a Perú, México y Venezuela.

223. MARCHENA FERNÁNDEZ, Juan. “El componente humano. El Ejército de América”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 51 (1981), pp. 119-154.

Sociología del militar americano en el siglo XVIII.

224. ————. «La financiación militar en Indias; introducción a su estudio», *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 36 (1979), pp. 81-110.

225. MARTÍNEZ FERRER, Luis. «El Capitán Francisco Rodríguez Leyte (ca. 1589-1650) y la pacificación y evangelización del Oriente de Venezuela. El paso de las guerras de conquista al régimen misional», *Hispania Sacra* (Madrid). 47:96 (1995): pp. 777-797.

El artículo estudia el influjo del Capitán de Infantería Rodríguez Leyte (ca. 1589-1650) en el cambio del sistema de conquistas armadas al régimen misional, gracias a los diversos memoriales escritos por él en 1647 al obispo de Puerto Rico.

226. MAS CHAO, Andrés. “Apuntes para un estudio de las causas y desarrollo de la Independencia en América”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 67 (1989), pp. 79-117.

Cont. inf. sobre Venezuela.

227. MATEOS, Francisco. “Francisco de Miranda. Precursor y maestro de libertadores”, *Razón y Fe* (Madrid), N° 853 (1969).

228. MATILLA TASCÓN, Antonio. “Las expediciones y reemplazos militares enviados desde Cádiz a reprimir el movimiento de independencia hispanoamericano”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), 57:1 (1951), pp. 37-52.

229. MIRANDA, Julio E. “Esperando a Golpot”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), N° 504 (1992), pp. 110-111.

Política de Venezuela. El frustrado golpe de Estado del Tte. Cnel. Hugo Chávez Frías.

230. MOLINER DE ARÉVALO, Matilde. «Ingleses en los ejércitos de Bolívar. El coronel Enrique Wilson», *Revista de Indias* (Madrid), N° 51 (1953), pp. 89-108.

231. MONTANER, Miguel. “Regimiento de Caballería de Caracas y Regimiento de Infantería de Cumaná y Maracaibo. Venezuela, 1785”, *Defensa* (Madrid), N° 115 (1987), pp. 96-97. Ilus.

El ejército en la Capitanía General de Venezuela.

232. MOSÁCULA MARÍA, Francisco Javier. “Un Capitán segoviano en Indias. Don Antonio de Berrío”, *Estudios Segovianos* (Segovia), 35:91 (1994), pp. 225-255.

233. NUÑO, Ana. «Un país al borde del abismo», *El viejo topo* (Madrid), N° 88 (1995), pp. 9-12.

Crisis económica y golpes de Estado en Venezuela.

234. OLAECHEA, Rafael. «Francisco de Miranda y la Inquisición española: el Santo Oficio instrumento de la política de Estado», *Cuadernos de Investigación Histórica. Seminario «Cisneros»* (Madrid), N° 13 (1987), pp. 29-56.

235. OLIVEROS DE CASTRO, María Teresa. “La Goajira y las ordenaciones de Don Antonio de Arévalo”, *Revista de Historia Militar* (Madrid), N° 22 (1967), pp. 79-111.

Informe sobre los Goajiros; armamento de los conquistadores y los indios en los siglos XVII y XVIII.

236. OLIVIERI, Mabel. “Orígenes y evolución de la presencia militar en América Latina”, *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), N° 82 (1984), pp. 163-188.

Revisión bibliográfica y periodificación de las etapas de la presencia militar en el subcontinente.

237. ORTEGA COSTA, Antonio de P. y Ana María García Osma. “Móviles de la ocupación de la Isla de Trinidad por los ingleses», *Anales de la Fundación Joaquín Costa* (Madrid), N° 8 (1991), pp. 101-108.

La Guerra Angloespañola de 1796 y la ocupación militar por los ingleses de la Isla de Trinidad., territorio venezolano hasta entonces. Su valor estratégico.

238. OSPINA SÁNCHEZ, Gloria Inés. «La política internacional de la Gran Colombia: sus negociaciones con España», *Quinto Centenario* (Madrid), N° 14 (1988), pp. 119-166.

Cont. Información sobre los Tratados de Trujillo, firmados entre los Grals. Pablo Morillo y Simón Bolívar.

239. OTALORA, Corsi. “Visión contra-corriente de la Independencia americana”, *Defensa* (Madrid), N° 234 (1997), pp. 4-9.

La participación en la contienda de criollos y peninsulares, indistintamente en uno u otro bando, le da a ese enfrentamiento con España un carácter de guerra civil.

240. PARRA MÁRQUEZ, Héctor. «El Capitán [José] Hernández de Sanabria, defensor de La Guaira contra los ingleses (1739 y 1743)», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Las Palmas, Islas Canarias), N° 26 (1980), pp. 445-490.

241. PIQUERAS CÉSPEDES, Ricardo. «Antonio de Berrío y las Ordenanzas de 1573», *Boletín Americanista* (Barcelona, España), N° 49 (1999), pp. 233-243.

Colonización; expediciones militares y el mito de El Dorado.

242. RAMOS, L. J. «La bandera de recluta del Batallón Veterano de Caracas en las Islas Canarias (1785-1788)», *Anuario de Estudios Atlánticos* (Las Palmas, Islas Canarias), N° 23 (1977), pp. 185-204.

Batallón Veterano de Caracas, arma de infantería de Venezuela.

243. RAMOS PÉREZ, Demetrio. «Bolívar y la hábil falsificación de supuestas paces decretadas en España, como arma dirigida a desmoronar a los realistas», *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid), 192:2 (1995), pp. 221-244.

244. ————. «La defensa de la Guayana», *Revista de Indias* (Madrid), N° 66 (1956), pp. 525-584.

245. ————. «La ideología de la revolución española de la guerra de la Independencia en la emancipación de Venezuela y en la organización de su Primera República», *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), N° 125 (1962), pp. 211-272.

246. ————. «Sobre un aspecto de las ‘tácticas’ de Boves», *Revista de Indias* (Madrid), N° 107-108 (1967), pp. 209-214.

En torno al asturiano, jefe realista, Cnel. José Tomás Boves.

247. ————. «Las sublevaciones en favor de la legalidad y lasseudorrebeliones en las huestes de la conquista», *Revista de Estudios Americanos* (Sevilla), 15:78-79 (1958), pp. 101-115.

248. RAMOS ROLLÓN, María Luisa. «El último intento golpista en la coyuntura venezolana», *América Latina, Hoy. Revista de Ciencias Sociales* (Madrid), N° 6 (1993), pp. 45-49.

Se refiere al golpe fallido del Cnel. Hugo Chávez F. el cual puso de manifiesto la profunda crisis que sufre el sistema político. Después del análisis de los acontecimientos se señalan las consecuencias que para el sistema traerá ese hecho.

249. RAYZÁBAL, Fermín. “La Academia Militar: una institución ejemplar”, *Defensa* (Madrid), N° 49 (1982), pp. 52-53.

Orígenes. Instrucción militar nivel de educación universitaria, Ubicación; posibilidades. La carrera de Oficial. Especialidades.

250. RICO LARA, Manuel. «La causa seguida en 1808 en Caracas contra los conjurados de la emancipación», *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), 17:153 (1961), pp. 3156-3158.

251. RODRÍGUEZ BRAVO, Fernando. «Las élites militares en Venezuela (1760-1810)», *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Alcalá de Henares), N° 12 (1995), pp. 505-585.

252. ROJAS, Reinaldo. «Rebeliones de esclavos negros en Venezuela antes y después de 1789», *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Alcalá de Henares), N° 10 (1993), pp. 151-164.

253. RUBIO CORDÓN, José Luis. “Los movimientos vertebradores, populistas y revolucionarios en Iberoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), N° 398 (1983), pp. 343-361.

254. SANZ TAPIA, Angel. “Refugiados de la revolución francesa en Venezuela (1793-1795)», *Revista de Indias* (Madrid), 47:181 (1987), pp. 833-867.

Su importancia para el movimiento emancipador venezolano.

255. SERRANO Y SANZ, Manuel. «Las piraterías de Walter Raleigh en la Guayana (Documentos inéditos) 1616-1619», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), 6:6 (1902), pp. 209-220.

256. TAIBO ARIES, Javier. “La Fuerza Aérea”, *Defensa* (Madrid), N° 71 (1984), pp. 45-50.

Inicios; desarrollo; reorganización; adquisición de equipos. Los reactores. Nueva etapa a partir de 1958. Adquisiciones a partir de 1971. Las FAV admiten mujeres a partir de 1978.

257. TALÓN, Vicente. «Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela», *Defensa* (Madrid), N° 115 (1987), pp. 7-57.

La División de Infantería de Selva. El fuerte “Tarabay”. La institución armada en Venezuela: desarrollo. Adquisiciones entre 1960 y 1983. El Ministerio de Defensa: unidades a su servicio. La Guardia Nacional: el escuadrón montado. La enseñanza militar. La Fuerza Aérea: la Base Aérea “Liberador”. Los *Tucano*. La Escuela Técnica de las FFAA; equipos. El Ejército: unidades operativas; el material blindado; la artillería; la 4ª División de Infantería; el regimiento aéreo del ejército; los paracaidistas. La Armada: fragatas, guardacostas, patrulleros submarinos; la infantería de Marina; el Comando Fluvial.

258. ————. “La larga sombra de la Sierra de Perijá”, *Defensa* (Madrid), N° 111-113 (1987), pp. 90-98.

Tensión con Colombia por actividades de la narcoguerrilla en la zona de Perijá. Ataques sufridos por los helicópteros y soldados; emboscada una patrulla de la Guardia Nacional. La situación en la zona del Cutufí, estado Táchira.

259. ————. “El problema del Esequibo”, *Defensa* (Madrid), N° 39 (1981), pp. 50-59.

Las reclamaciones de Venezuela. Orígenes del problema. El desafío de Forbes Burnham. Posición de Venezuela.

260. ————. “Rafael de Nogales: un militar de fábula en la 1ª Guerra Mundial”, *Defensa* (Madrid), N° 203 (1995), pp. 53-61.

Rasgos biográficos y diferencias con el militar inglés T.E Lawrence. Su participación en Armenia, Mesopotamia y Palestina.

261. ————. “Un ejemplo único de enseñanza militar: la Escuela Básica de las FAN”, *Defensa* (Madrid), N° 134 (1989), pp. 54-57.

Las ventajas de la unidad de criterios y de acción para las cuatro fuerzas. Organigrama de los estudios dentro de las FAN y currículo de los dos primeros años (cuatro semestres).

262. TALÓN, Vicente y Carlos Hernández González. “Centinelas de los Andes Venezolanos. La 1ª División de Infantería”, *Defensa* (Madrid), N° 198 (1994), pp. 18-40.

Antecedentes históricos, despliegue, organización, unidades tácticas y fundamentales. Materiales de que disponen.

263 ————— y —————. “Ejército de Venezuela”, *Defensa* (Madrid), N° 167 (1992), pp. 34-58.

Informe completo sobre las unidades, las escuelas, los materiales, cuadro de organización, La frontera fluvial. Los Grupos de Tarea. El Regimiento de Caballería Aérea, organigrama.

264 TALÓN, Vicente y otros. “Fuerzas Armadas Nacionales de Venezuela”, *Defensa* (Madrid), N° 115 (1987), pp. 7-57.

La División de Infantería de Selva. El Fuerte Tarabay. La institución armada: desarrollo; adquisiciones entre 1960 y 1983. El Ministerio de la Defensa: unidades a su servicio. La Guardia Nacional: el escuadrón montado; actividades. La enseñanza militar. La Fuerza Aérea: la Base Libertador; los Tucano. La Escuela Técnica de las FFAA; equipos. El ejército: unidades operativas; el material blindado; la artillería; la 4ª División de Infantería. El regimiento aéreo del Ejército. Los paracaidistas. La Armada: fragatas, guardacostas, patrulleras, submarinos; la infantería de marina. El Comando Fluvial.

265. TANZI, Héctor José. «La justicia militar en el Derecho Indiano», *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), v. 26 (1969), pp. 175-277.

266. TOBAR SUBÍA, C. «Síntesis histórica del drama de Berruecos», *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), 6:34-35 (1955), pp. 1-43.

En torno al asesinato del Gral. Antonio José de Sucre; su rivalidad con el Gral. Juan José Flores.

267. VEGA VIERA, Víctor Javier. «Jefes y oficiales de Navarra en la Expedición de Morillo a la Costa Firme», *Príncipe de Viana* (Navarra), Anejo 13 (1991), pp. 423-430.

Sobre algunos de los integrantes del «Ejército Pacificador» enviado en 1814 por la corona española para enfrentarse a los insurrectos comandados por Bolívar.

268. YÉPEZ COLMENARES, Germán. «Aspectos geohistóricos en los años de la guerra de emancipación en Venezuela», *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia* (Madrid), 45:2 (1992), pp. 103-125.

La Guerra de Independencia produce profundos y marcados cambios en el paisaje de una tercera parte del territorio, y sus efectos se hacen sentir sobre la composición demográfica del espacio donde se encuentra la Capitanía General de Venezuela. El deterioro del paisaje ocasionados por la guerra se acentúa también por la presencia de calamidades naturales y enfermedades.

269. ZEUSKE, Michael. «Política colonial, reforma y revolución: Cuba y la independencia de la Costa Firme 1808-1821. Aproximaciones a un tema de historia comparada», *Trienio. Ilustración y Liberalismo. Revista de Historia* (Madrid), N° 24 (1994), pp. 97-164.

Historia de Cuba entre 1808-1821 en relación con los sucesos de Costa Firme en el mismo periodo. La influencia de Venezuela. Expediciones y gastos militares.

270 ZUBIRÍ MARÍN, María Teresa. “Los comuneros de Mérida: una reacción contra la política colonial española del siglo XVIII”, *Boletín Americanista* (Barcelona, España), 32:41 (1991), pp. 11-19.

#### TABLA CRONOLÓGICA

1599: 147.  
 1813: 33.  
 1820: 145.  
 1821: 101, 103, 104, 141, 143.  
 1822: 102.  
 1829: 14, 41.  
 1830: 10.  
 1835: 146.  
 1846: 172



1883: 98.  
1893: 47.  
1894: 37.  
1895: 65.  
1902: 255.  
1909: 130.  
1910: 121, 131.  
1915, 109.  
1916: 64, 110, 138, 142, 149.  
1917: 43, 69, 144.  
1918: 19, 75, 81, 134.  
1919: 1.  
1921: 21.  
1922: 139.  
1923: 181.  
1924: 6.  
1927: 74.  
1929: 18.  
1930: 133.  
1931: 160.  
1932: 114.  
1933: 161.  
1934: 20, 60, 168.  
1944: 50, 58.  
1949: 39.  
1950: 73, 173.  
1951: 115-6, 228.  
1952: 53.  
1953: 35, 230.  
1954: 111.  
1955: 80, 266.  
1956: 155, 244.  
1957: 79, 113, 179.  
1958: 63, 112, 247.  
1959: 77.  
1960: 40.  
1961: 12, 31, 38, 49, 61, 68, 164, 250.  
1962: 185, 245.  
1963: 27, 36, 48, 66, 162.  
1964: 188.  
1965: 23.

- 1966: 24, 72.  
1967: 46, 163, 235, 246.  
1969: 52, 227, 265.  
1970: 25, 76, 106.  
1971: 7-8, 105, 108.  
1972: 190, 205.  
1974: 51, 135.  
1975: 91, 174.  
1977: 9, 85, 117, 216, 242.  
1978: 187, 221.  
1979: 56, 71, 78, 215, 220, 224.  
1980: 13, 100, 240.  
1981: 5, 34, 125, 156, 169, 207, 208, 222-3, 259.  
1982: 184, 193, 201, 209, 249.  
1983: 94, 120, 159, 170, 182, 186, 210, 253.  
1984: 157, 218, 236, 256.  
1985: 90, 93, 119, 129, 148, 153, 183.  
1986: 45, 83, 87, 95, 180, 213, 217.  
1987: 3, 44, 150, 154, 158, 202, 211, 231, 234, 254, 257-8, 264.  
1988: 26, 32, 54, 86, 126, 128, 151, 198, 203, 212, 238.  
1989: 97, 175, 197, 226, 261.  
1990: 2, 82, 124, 152, 171, 177-8.  
1991: 196, 200, 204, 237, 267, 270.  
1992: 11, 15-16, 22, 30, 55, 59, 67, 89, 92, 118, 132, 137, 195, 229, 263,  
268.  
1993: 88, 214, 248, 252.  
1994: 70, 123, 232, 262, 269.  
1995: 107, 165-6, 176, 192, 194, 225, 233, 243, 251, 260.  
1996: 57, 96, 122, 127, 136, 167, 191, 206.  
1997: 28, 62, 239.  
1999: 189, 219, 241.  
2000: 84, 199.

## **NUEVAS PUBLICACIONES**



## MANUEL HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

### MIRANDA Y SU RUPTURA CON ESPAÑA

Este libro *Miranda y su Ruptura con España* del historiador y profesor de la Universidad de La Laguna, Canarias, *Manuel Hernández González*, que trata del rompimiento de Miranda con España y de su exilio, es uno de los períodos de la vida del Precursor, más desconocido y en el cual este autor se introduce a través del estudio de los legajos conservados en la Sección de Consejos y Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid que se refieren a las causas que se le abrieron al teniente coronel Miranda y a su protector, el capitán general de Cuba Juan Manuel Cajigal, sobre contrabando en Jamaica e información sobre las fortalezas de La Habana al general inglés, sobre la conquista de Providencia, el juicio de residencia y los recursos entablados en el Consejo de Estado ante Godoy.

Ese juicio que estuvo enmarcado en un procedimiento judicial que originó graves daños y vejaciones a Cajigal, nos ayuda a comprender el por qué de la deserción de Miranda, escribe el autor.

El profesor e historiador *Manuel Hernández González* ha dedicado gran parte de su trabajo a la investigación y divulgación del papel de los canarios en la historia y formación de los pueblos de Hispanoamérica, especialmente en las Antillas hispanas donde su influencia humana y cultural es notable y sobresaliente.

Sus numerosos artículos y estudios en diversas revistas y otras publicaciones de España, Canarias y América han tenido y tienen como denominador común esa influencia y vinculación sobre todo en esta parte del continente.

Por eso no fue ni es extraño el que protagonistas insignes de nuestra historia hayan tenido ascendencia canaria como el mismo Francisco de Miranda, José Antonio Páez, los hermanos Monagas y tantos otros



**MANUEL SEGUNDO SÁNCHEZ**

**CERÁMICA VENEZOLANISTA  
Y OTROS TEXTOS SOBRE EL TEMA  
COMPILACIÓN Y PRÓLOGO  
DE JOSÉ RAFAEL LOVERA**

Esta compilación del académico José Rafael Lovera recoge una historia del coleccionismo en Venezuela, relativamente corta inaugurada por Arístides Rojas, nuestro sabio del siglo XIX, quien nos legó su ensayo *Historia de una colección de cacharros* en la que nos cuenta las vicisitudes que vivió para reunir sus piezas de cerámica, pinturas, libros y otros objetos que hoy se pueden admirar en la Fundación Boulton y en la Biblioteca Nacional. Le sucedió en esta afición el historiador y coleccionista don Manuel Segundo Sánchez (1868-1945) que ejerció entre otros cargos, director de la Biblioteca Nacional.

«El estudio de los objetos desde el punto de vista histórico merece en nuestro país más atención de la que hasta ahora le ha sido dedicada y constituye un excelente medio tanto para la investigación como para la reconstrucción de la vida cotidiana de tiempos pasados» concluye su autor.

El académico José Rafael Lovera ha publicado numerosos libros sobre temas como: *Historia de la Alimentación en Venezuela* (1988), *Gastronáuticas* (1989), *Gastronomía caribeña* (1991), *Codazzi y la Comisión Corográfica* (1830-1841), *El cacao en Venezuela: una historia* (2000) y *Estudios de variā historia* (2002).





## ESCRITOS DEL LIBERTADOR

### TOMO XXIX

El presente volumen comprende 434 documentos, incluidos 75 de apéndices; el primero, N° 9404 está fechado en Caraz el 2 de mayo de 1824 y el último en Huamanga el 31 de agosto de 1824. Además de estos papeles han sido incluidos aquellos que, por diversas causas, no se hallan en los volúmenes correspondientes y, de acuerdo con las normas vigentes de la colección *Escritos del Libertador*, han sido identificados con numeración especial. Muchos de los documentos agregados son del año 1821, producidos durante el desarrollo de la campaña cuyo final fue escenificado en la sabana de Carabobo, con victoria para las armas republicanas. También hay uno de 1819: el texto del «Poder Moral», integrante de la Constitución para Venezuela, redactada por Bolívar y presentada al Congreso para su consideración. Varias partes de esta constitución no fueron aprobadas por el alto organismo legislativo, entre estas el texto del Poder Moral el cual fue aceptado sólo como apéndice del documento madre.

El volumen que hoy ve la luz pública es el primero de la colección *Escritos del Libertador*, editado de manera íntegra por la Academia Nacional de la Historia, en su condición de guardiana de los papeles constitutivos del Archivo del Libertador, cuya función es desempeñada por la citada corporación desde el 13 de enero de 1999, merced al decreto ejecutivo N° 3211 de la misma fecha. Todas las tareas relativas a la confección del presente volumen estuvieron a cargo de una Comisión Editora, presidida en la actualidad por la Directora de la Academia Nacional de la Historia, Dra. Ermila Troconis de Veracoechea.

La edición de los volúmenes comprendidos entre el I y el XXVII, en su totalidad, corrió a cargo de la Sociedad Bolivariana. El Tomo XXVIII es obra de la citada institución, con la intervención de la Academia Nacional de la Historia en lo tocante a tareas complementarias: arte final, revisión, corrección de pruebas y otras.

En el frontispicio del volumen XXIX, puede apreciarse una reproducción del óleo de Simón Bolívar de la autoría de J. Yáñez, pintado en 1821. Los

detalles relativos al descubrimiento de este retrato, son presentados por el historiador y crítico de arte Don Alfredo Boulton en su obra *Bolívar de Carabobo*, Caracas, Ediciones Macanao, 1992.

*La Comisión Editora*

## **VIDA DE LA ACADEMIA**



## VIDA DE LA ACADEMIA

(julio- agosto- septiembre)

### Conferencias y charlas

El 6 y 7 de junio en el Teatro del Ministerio de la Defensa, el Numerario Héctor Bencomo Barrios participó en calidad de jurado en el *XX Torneo Cultural de Centros Bolivarianos del Ejército*.

Del 3 al 5 de julio en Lima, Perú, el Numerario Elías Pino Iturrieta asistió al *I Congreso Continental de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina*, donde dictó la conferencia titulada “*La Iglesia Católica en la Sensibilidad Venezolana*”.

El 18 de julio tuvo lugar en el Paraninfo del Palacio de la Academias una sesión solemne de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, conjuntamente con las Academias Nacionales, con motivo de la conmemoración de los *50 años de la publicación del libro “Venezuela, Política y Petróleo”* de Rómulo Betancourt. El orador de Orden fue el Dr. Germán Carrera Damas.

El 20 de julio, el Numerario Héctor Bencomo Barrios dictó una charla sobre el Archivo del Libertador al Club Rotary en el hotel el Conde, ubicado en el casco histórico de Caracas.

El 24 de julio el Numerario Guillermo Morón fue el orador de orden en el acto organizado por la Alcaldía del Municipio de Chacao con motivo de celebrar el día de la *Batalla de Carabobo*.

El 27 de julio en Sesión Ordinaria el Numerario Héctor Bencomo Barrios, hizo referencia a los 194 años que se cumplieron el 25 de julio del presente año de la capitulación del Gral. Francisco de Miranda, que retornó a Venezuela a la situación imperante hasta 1810. Hizo un análisis sobre este proceso cargado de anomalías, describió la situación militar y se detuvo en el examen de la capitulación propiamente dicha, la que fue más bien una rendi-

ción condicionada por el vencedor. La situación de Miranda no era entonces tan desventajosa como para desembocar en una capitulación como la aceptada, agregó. Asimismo se detuvo en la consideración de las relaciones de Miranda con Inglaterra y en las órdenes que el personaje dio sobre el uso de algunos recursos económicos antes de marcharse derrotado.

Del 22 al 25 de agosto en la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga, Colombia, el Numerario Germán Cardozo Galué participó como ponente en el *IV Congreso Internacional, Los Próceres de Independencia de la América Española en el marco del XIII Congreso Colombiano de Historia*, con su ponencia, *Independencia y construcción de la nación en Venezuela*.

El 9 de septiembre, el miembro correspondiente Ramón Urdaneta dictó la conferencia *“Historia y murmurio en el Trujillo colonial”*, en el marco de la Cátedra Libre de Historia Regional *“Manuel Andara Olivar”* y del inicio del año jubilar 450 de la ciudad de Trujillo.

El 21 de septiembre en la Cámara de Comercio de Maracaibo, el Numerario Elías Pino Iturrieta dictó la conferencia titulada *“El Liberalismo y el peso de la historia de Venezuela”*.

### **Invitaciones y actividades especiales**

El 12 de julio visitó nuestra institución el profesor Vamireh Chacón de la Universidad de Brasilia. Fue recibido por la directora de la Academia Nacional de la Historia, doctora Ermila Troconis de Veracoechea.

El 15 de julio en la sede de la institución el Numerario Héctor Bencomo Barrios asistió al acto de presentación de la candidatura a la Presidencia de la Sociedad Bolivariana de Venezuela del Dr. Rodolfo Becerra Farías y la Prof. Luisa Blanes de Pérez.

### **Libros**

El 14 de Julio en el Salón Rojo del Rectorado de la Universidad de Los Andes, fue presentado el libro *“Jesuitas, haciendas y promoción social en la Orinoquia”* del Numerario José del Rey Fajardo s.j y la miembro correspondiente Edda Samudio.

El 3 de agosto en Sesión Ordinaria se llevó a cabo la presentación administrativa de los libros: “*Cerámica venezolanista y otros textos sobre el tema*”, compilación y prólogo del Numerario José Rafael Lovera; “*Escritos del Libertador volumen XXIX*”, prólogo del Numerario Héctor Bencomo Barrios y “*Francisco de Miranda y su ruptura con España*” del Miembro Correspondiente por España, Manuel Hernández González.

### **Donaciones**

El 20 de julio en el salón de sesiones se efectuó la donación del retrato de *Francisco de Miranda* por parte de la Sra. Berta Elena Briceño de Tamayo a la Academia Nacional de la Historia.

El 21 y 30 de agosto en la sede del Archivo Libertador el Banco del Caribe hizo entrega en calidad de donación de 37 tomos de la *Colección Biblioteca Biográfica Venezolana*, a la Biblioteca del Archivo Libertador de la Academia Nacional de la Historia.

El 27 de septiembre en el salón de sesiones se llevó a cabo un acto especial como entrega en calidad de depósito, de la *Colección de documentos Simón Bolívar*, que hace FOGADE a la Academia Nacional de la Historia,

La Miembro Correspondiente de España, Águeda Rodríguez Cruz donó a la Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, un libro de su autoría titulado “*La Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*”.

### **Homenajes**

El 3 de agosto en el Paraninfo de las Academias, tuvo lugar la sesión solemne de la Academia Nacional de la Historia, conjuntamente con las Academias Nacionales, con motivo del acto en *homenaje al Dr. Arturo Usler Pietri* por el *centenario de su nacimiento*. El orador de Orden fue el doctor Tomás Enrique Carrillo Batalla.

### **Otras actividades**

El 3 de agosto como parte de los actos conmemorativos del bicentenario de la expedición revolucionaria de Francisco de Miranda, la Biblioteca Na-

cional y la Academia de la Historia dieron inicio a la *digitalización del Archivo de Miranda* (los diarios personales del prócer venezolano), por especialistas de la Biblioteca Nacional: un restaurador y tres historiadores, encargados de diseñar las bases de datos para las imágenes y con la colaboración del personal del archivo de Miranda de la Academia.

### **Asistencia a eventos**

Del 22 al 25 de agosto en la ciudad de Bucaramanga, Universidad Industrial de Santander, Colombia, la Numeraria Inés Quintero asistió al *IV Congreso Internacional Los Próceres de Independencia de la América Española en el marco del XIII Congreso Colombiano de Historia*.

Del 27 al 30 de agosto en la Universidad Católica de Lima, Perú, la Numeraria Inés Quintero asistió a la *IV reunión de la Cátedra itinerante de la Red Andina de apoyo a la enseñanza de la Historia de Iberoamérica*.



# ÍNDICE



## ÍNDICE

Editorial .....	3
-----------------	---

### COLOQUIO EN LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA SOBRE LA FORMACIÓN DE LA NACIÓN VENEZOLANA

La región histórica. Reflexiones para su estudio. <i>Germán Cardozo Galué</i> ....	9
Permutaciones geohistóricas. <i>Ramón Tovar López</i> .....	15
La geohistoria, heredera de la geografía de los orígenes. <i>Ramón Tovar López</i>	31
Unidades espaciales. <i>Ramón Tovar López</i> .....	41
Algunos contextos que deben ser tenidos en cuenta por la historia local. <i>José del Rey Fajardo, s.j.</i> .....	45
La región histórica en Venezuela. <i>Pedro Cunill Grau</i> .....	51

### ESTUDIOS

Homenaje de las Academias Nacionales al Dr. Arturo Uslar Pietri. <i>Tomás Enrique Carrillo Batalla</i> .....	69
Visión panorámica de la historiografía eclesiástica venezolana durante el siglo XX. <i>Agustín Moreno Molina</i> .....	97

### MISCELÁNEA

Temor y Temblor. Apuntes sobre José Tomás Boves. <i>Edgardo Mondolfi Gudat</i> .....	117
--	-----

La obra trascendente de Gallegos Ortiz. <i>Jesús Rondón Nucete</i> .....	131
Bolívar y la actuación de Venezuela en el Caribe a través de sus corsarios en Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba y México. <i>María Elena Capriles</i> .....	149

### NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Iberoamérica en la edad de oro de la cartografía. <i>Pedro Cunill Grau</i> .....	167
Fuentes hispánicas para el estudio de la historia militar en Venezuela (1599-2000). <i>Rafael Ángel Rivas Dugarte</i> .....	171

### NUEVAS PUBLICACIONES

Francisco de Miranda y su ruptura con España. <i>Manuel Hernández González</i>	213
Cerámica venezolanista y otros textos sobre el tema. <i>Manuel Segundo Sánchez</i>	215
Escritos del Libertador. Tomo XXIX .....	217

### VIDA DE LA ACADEMIA

Vida de la Academia .....	221
---------------------------	-----